

OSCAR GABRIEL BENÍTEZ GONZÁLEZ

REESTRUTURACIÓN URBANA Y METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE PUEBLA, MÉXICO, ÚLTIMO CICLO:
*Síntesis de las Transiciones Económica y Geográfica
Globales. Un Recorrido Transversal por las Escalas
Nacional, Regional y Metropolitana*

Presidente Prudente

2010



OSCAR GABRIEL BENÍTEZ GONZÁLEZ

**REESTRUTURACIÓN URBANA Y METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE PUEBLA, MÉXICO, ÚLTIMO CICLO:**
*Síntesis de las Transiciones Económica y Geográfica
Globales. Un Recorrido Transversal por las Escalas
Nacional, Regional y Metropolitana*

Tesis presentada para la obtención del título de Doctor en Geografía en el Programa de Pos-grado en Geografía de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNESP - Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Campus de Presidente Prudente, Área de Concentración: Producción del Espacio Urbano

Orientador: Prof. Dr. Eliseu Savério Sposito

**Presidente Prudente
2010**

B415r

Benítez González, Oscar Gabriel.

La reestructuración urbana y metropolitana de la Ciudad de Puebla, México, último ciclo: Síntesis de las transiciones económica y geográfica globales : Un recorrido transversal por las escalas nacional, regional y metropolitana / Oscar Gabriel Benítez González. – Presidente Prudente: [s.n], 2010
xiii, 199 f.

Tese (doutorado) – Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia

Orientador: Eliseu Savério Sposito

Banca: Everaldo Santos Melazzo, Arthur Magon Whitacker, Benito Ramírez Valverde, Sandra Lencioni

Inclui bibliografia

1. Globalização econômica. 2. Reestruturação urbana. 3. Metropolização. I. Autor. II. Universidade Estadual Paulista. Faculdade de Ciências e Tecnologia. III. Título.

CDD 910

Ficha catalográfica elaborada pela Seção Técnica de Aquisição e Tratamento da Informação – Serviço Técnico de Biblioteca e Documentação - UNESP, Câmpus de Presidente Prudente.

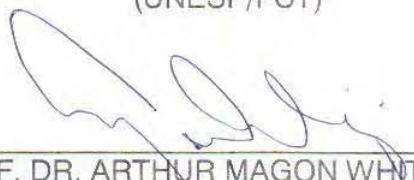
BANCA EXAMINADORA



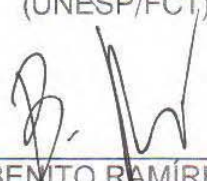
PROF. DR. ELISEU SAVERIO SPOSITO
ORIENTADOR (UNESP/FCT)



PROF. DR. EVERALDO SANTOS MELAZZO
(UNESP/FCT)



PROF. DR. ARTHUR MAGON WHITACKER
(UNESP/FCT)



PROF. DR. BENITO RAMÍREZ VALVERDE
(Colegio de Postgraduados Campus Puebla-MX)



PROFA. DRA. SANDRA LENCIONI
(USP)



OSCAR GABRIEL BENÍTEZ GONZÁLEZ
Presidente Prudente (SP), 12 de agosto de 2010.

Resultado: APROVADO

AGRADECIMIENTOS

A la Universidade Estadual Paulista (UNESP), que a través del Prof. Dr. Eliseu Sposito generosamente me abrió las puertas de la universidad pública brasileña y así me dio una oportunidad única de aprendizaje, experiencia y aproximación cultural con un pueblo y país hermano.

Al Prof. Dr. Eliseu Sposito le agradezco profundamente por incluirme en su visión de fortalecer la centralidad de la academia brasileña en el plano internacional y por aceptar ser el orientador de este trabajo con todas las dificultades y desafíos incluidos en él, además del trato siempre sencillo y amigable que tuvo conmigo.

Al pueblo de México que, a través de instituciones como la Secretaría de Educación Pública y el Fondo para el Desarrollo de Recursos Humanos del Banco de México, contribuyó con el financiamiento que hizo económicamente viable esta experiencia académica.

A los profesores del Curso de Geografía de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNESP del Campus Presidente Prudente, por haber compartido conmigo y con mis compañeros sus conocimientos y por la responsabilidad y compromiso con la educación superior brasileña y con el desarrollo científico. Especialmente recuerdo a los profesores Carminha, Nivaldo, Raúl, Arthur, Rosangela y Margarete, ésta última que ayudó siempre amablemente para resolver varios obstáculos académico-administrativos.

Al Prof. Dr. Julio Allende Hernández, amigo y colega que desde el principio y hasta el final, de cerca o a la distancia, dentro o fuera de nuestra institución de trabajo, facilitó siempre valiosos apoyos y consejos sin los cuales difícilmente pudiera haber concluido este recorrido.

Al Prof. Dr. Benito Ramírez Valverde, por pensar que lo difícil es siempre posible y fácil de conseguir, contagiándome, no pocas veces, de ese optimismo a lo largo de este trayecto.

A la urbanista Mónica Marcela Fuentes, por su dedicada contribución en este trabajo, en la elaboración gráfica de los mapas.

A mis compañeros del Curso de Geografía por su convivencia y por haber abierto las puertas de su amistad, no obstante mi inestabilidad propia de la adaptación. Recuerdo especialmente a Xisto y Elías que, además de su convivencia ofrecieron para mi familia y para mí cosas cotidianas como tips, comidas y muchas de esas “pequeñas, pero valiosas ayudas”.

Mi agradecimiento especial para Antônio Sobreira, quien contribuyó generosamente con múltiples intervenciones claves para la conclusión de este trabajo, además de ofrecerme su amistad y gratos momentos de convivencia.

A los amigos brasileños, por los tequilas, los churrascos y las pláticas de garaje. Especialmente para Mara y Vladimir que nos brindaron su amistad y que se volvieron personas fundamentales de nuestra vida en Prudente.

A los mexicanos en Prudente, apoyo y amistad en los comienzos de nuestra estancia en Brasil. Por la compañía y convivencia, por las celebraciones de las festividades mexicanas, por las pláticas y domingos juntos. Agradezco a los Watanabe por todos aquellos gratos momentos en su chácara y a los Calderón con los que además de jugar y pelear un poco, siempre ofrecieron su casa para recibirnos.

A mis papás María Luisa y Oscar, que aunque lejos, estuvieron presentes en todo momento. Agradezco infinitamente a mi mamá aquellos “paquetes de productos mexicanos” que hicieron tanto bien entonces acabando con la nostalgia. Gracias también a mi papá por el apoyo brindado para la obtención del financiamiento y por su preocupación con la finalización de este trabajo.

A mis suegros Reina e Israel, quienes dejaron partir hijos y nietos y se quedaron con la nostalgia y tristeza por la ausencia, pero aún así, nos apoyaron siempre de todas las formas posibles. Agradezco mucho la compañía de mi suegra, Lolita y María Luisa en aquel viaje por Brasil, que fue inolvidable.

Al personal “da pós” que siempre me brindó las informaciones necesarias y la opciones para resolver los múltiples problemas y procedimientos administrativos que surgieron en diferentes momentos.

Para todas aquellas personas que directa o indirectamente ayudaron en la realización de esta experiencia y a la concreción de este trabajo, pero que por causa de espacio y de mi corta memoria no fue posible mencionar aquí.

“Antes do compromisso,
há hesitação, a oportunidade de recuar,
uma ineficácia permanente.
Em todo ato de iniciativa (e de criação),
há uma verdade elementar
cujo desconhecimento destrói muitas idéias
e planos esplêndidos.
No momento em que nos comprometemos de
fato, a
Providência também age.
Ocorre toda espécie de coisas para nos ajudar,
coisas que de outro modo nunca ocorreriam.
Toda uma cadeia de eventos emana da
decisão,
fazendo vir em nosso favor todo tipo
de encontros, de incidentes
e de apoio material imprevistos, que ninguém
poderia sonhar que surgiriam em seu caminho.
Começa tudo o que possas fazer,
ou que sonhas poder fazer.
A ousadia traz em si o gênio, o poder e a
magia”.

(Goethe)

*Sólo ella me acompañaría hasta el fin del mundo,
más que demostrado: mi Flaca... y ellos, Pichos y
Tiche, son junto con ella mis poderosas razones
para vivir feliz. Y aunque a veces parezca perderme
en la vorágine de nuestra agitada vida ellos son mi
certeza, lo único que siempre permanece firme y así
lo sé....*

*Con amor y por justicia, a ellos que me
acompañaron y que nos acompañamos a lo largo de
esta experiencia de vida, a mi familia, dedico en
primera instancia este trabajo...*

RESUMEN

Se abordan a través de este trabajo los principales procesos y dinámicas socio-espaciales en que se ha sustentado el ciclo más reciente de reestructuración urbana y metropolitana de la Ciudad de Puebla, la cuarta metrópoli en importancia económica y demográfica de México.

Se considera importante la aproximación a esta problemática simplemente por sus implicaciones en aspectos clave para el desarrollo nacional, tales como la sustentabilidad del crecimiento urbano, la agudización de las diferencias sociales y económicas de la población y sus manifestaciones espaciales, también la búsqueda de nuevas fuentes de crecimiento económico y de competitividad abiertas por los procesos de mudanza económica metropolitana.

Dicho abordaje se desarrolla siguiendo una perspectiva transversal que recoge los procesos de crisis y reestructuración económica y espacial que acontecen en las escalas nacional, regional y urbano-metropolitana desde la década de los ochentas, y que marcaron la entrada del país a la globalización económica. Desde esta perspectiva se analizan transformaciones clave como el desplazamiento geográfico del dinamismo industrial nacional, la redefinición de la composición sectorial de la economía regional del centro del país y sus replicas para la economía metropolitana, la descentralización del crecimiento económico intrarregional y la reestructuración espacial de la red metropolitana. En lo que respecta específicamente al proceso de reestructuración urbana y metropolitana de la Ciudad de Puebla se enfatizan algunas de las principales dinámicas socio-espaciales por medio de las cuales se fue realizando el ciclo contemporáneo de reestructuración, destacadamente se focalizan fenómenos como la dispersión territorial, la tendencia al crecimiento urbano extrovertido y periférico, la estructuración reticular y difusa del espacio urbano, la fragmentación socio-espacial, la especialización funcional, la multiplicación de las centralidades en el espacio urbano y metropolitano, la diversificación de los contenidos sociales de las periferias geográficas y la emergencia de nuevas ruralidades, vinculando directamente a éstas expresiones con la emergencia de nuevas formas de valorización económica del capital global, a su vez asociadas a la preponderancia de los grandes proyectos e inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios que irrumpieron en las últimas décadas dentro del espacio urbano y metropolitano de Puebla como poderosos motores de reestructuración espacial.

En el aspecto metodológico se recurre sistemáticamente a vincular las dimensiones económicas y espaciales que convergen en el caso de la reestructuración urbana y metropolitana de Puebla, haciendo explícitas las identidades y/o conexiones complejas existentes entre transformaciones económicas globales y las dinámicas emergentes de estructuración y reestructuración del espacio urbano y metropolitano. De la misma manera se intenta poner énfasis en las interacciones sostenidas entre las mudanzas morfológicas y funcionales, sociales y espaciales.

Finalmente el conjunto de procesos de análisis y de interpretación que conforman este trabajo son sintetizados a través de un grupo de conclusiones en el que se espera que los objetivos y preguntas de la investigación que se encuentran por detrás de este trabajo sean adecuadamente contrastados.

Palabras clave: Globalización económica. Reestructuración económico-espacial. Reestructuración urbana. Dinámicas socio-espaciales. Transversalidad. Puebla. Metropolización.

RESUMO

Abordam-se através deste trabalho os principais processos e dinâmicas sócio-espaciais que tem sustentado o ciclo mais recente de reestruturação urbana e metropolitana da Cidade de Puebla, a quarta metrópole econômica e demograficamente mais importante do México.

Considera-se importante a aproximação desta problemática simplesmente pelas implicações em aspectos chave para o desenvolvimento nacional, tais como a sustentabilidade do crescimento urbano, o agravamento das diferenças sociais e econômicas da população e as suas manifestações espaciais, também a procura de novas fontes de crescimento econômico e competitividade fornecidas pelos processos de mudança econômica metropolitana.

Tal abordagem se desenvolve agindo desde uma perspectiva transversal que recolhe os processos de crise e reestruturação econômica e espacial que acontecem nas escalas nacional, regional e urbano metropolitana desde a década dos oitenta, e que marcaram a entrada do país à globalização econômica. Desde esta perspectiva são analisadas as transformações chave como o deslocamento geográfico de dinamismo industrial nacional, a redefinição da composição setorial da economia regional do centro do país e as réplicas para a economia metropolitana, a descentralização do crescimento econômica intra-regional e a reestruturação espacial da rede metropolitana. No que respeita especificamente ao processo da reestruturação urbana e metropolitana da Cidade de Puebla são enfatizadas algumas das principais dinâmicas sócio-espaciais através das quais se realizou o ciclo contemporâneo de reestruturação, destacadamente foram focalizados fenômenos tais como a dispersão territorial, a tendência ao crescimento urbano extrovertido e periférico, a estruturação reticular e difusa do espaço urbano, a fragmentação sócio-espacial, a especialização funcional, a multiplicação da centralidades no espaço urbano e metropolitano, a diversificação dos conteúdos sociais das periferias geográficas e a emergência de novas ruralidades, ligando diretamente estas expressões com a emergência de novas formas de valorização econômica do capital global, à vez vincula das à preponderância de grandes projetos e investimentos imobiliários, comerciais e de serviços que surgiram nas última décadas dentro do espaço urbano e metropolitano de Puebla como poderosos motores de reestruturação espacial.

No aspecto metodológico se procura sistematicamente vincular as dimensões econômicas e espaciais que convergem no caso da reestruturação urbana e metropolitana de Puebla, explicitando as complexas identidades e conexões existentes entre transformações econômicas globais e as dinâmicas emergentes de estruturação e reestruturação do espaço urbano e metropolitano. Do mesmo jeito tenta-se pôr ênfase nas interações mantidas entre as mudanças morfológicas e funcionais, sociais e espaciais.

Finalmente o conjunto dos processos de análise e interpretação que constituem este trabalho é sintetizado a través de um agrupamento de conclusões do qual é esperado que sirva para contrastar os objetivos e perguntas da pesquisa que está por detrás deste trabalho.

Palavras chave: Globalização econômica. Reestruturação econômica espacial. Reestruturação urbana. Dinâmicas sócio-espaciais. Transversalidade. Puebla. Metropolização.

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1 -	Tasa de Crecimiento del Sector Industrial de los Agregados Geográficos de la Región Centro, 1970-2000 (Parte I)	80
Gráfica 2 -	Tasa de Crecimiento del Sector Industrial de los Agregados Geográficos de la Región Centro, 1970-2000 (Parte II)	81
Gráfica 3 -	Tasa de Crecimiento del Sector Industrial de los Agregados Geográficos de la Región Centro, 1970 (Parte III)	81
Gráfica 4 -	Participación Relativa (%) de los Agregados Geográficos de la Región Centro 1980-2000	83
Gráfica 5 -	Participación Relativa (%) de la Periferia de la Región Centro 1980-2000	83
Gráfica 6 -	Tendencias Sectoriales de la ZMCP, 1960-2000	109
Gráfica 7 -	Mudanza Sectorial del Núcleo y de la Periferia de la ZMCP, 1960-2000	114

LISTA DE MAPAS

Mapa 1 -	Zonas metropolitanas de México con tamaño demográfico superior a los 500 mil habitantes	60
Mapa 2 -	Entidades de México: regiones Norte y Centro	68
Mapa 3 -	Grandes zonas de especialización económica de México	69
Mapa 4 -	Región Centro de México: núcleo y periferia	79
Mapa 5 -	Conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla	90
Mapa 6 -	Integración de la Megalópolis del Centro de México	93
Mapa 7 -	Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla: Núcleo y Periferia	103
Mapa 8 -	Evolución del Perfil Sectorial de los Municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla.....	113
Mapa 9 -	Especialización Sectorial de los 15 Municipios más Dinámicos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla	119
Mapa 10 -	Contenidos Socio-económicos del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla	132
Mapa 11 -	Reestructuración del Espacio Intra-urbano en la lógica del consumo....	136
Mapa 12 -	Composición del tejido socio-económico intra-urbano de la Ciudad de Puebla: Sectores Sur y Oeste	140
Mapa 13 -	Áreas de Especialización Funcional del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla	142
Mapa 14 -	Principales Focos de Centralidad del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla	145
Mapa 15 -	Focos de Centralidad del Espacio Inter-urbano de la Ciudad de Puebla.....	146

Mapa 16 -	Red de Sub-espacios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla: Conectividad entre las principales Localidades Urbanas.....	151
Mapa 17 -	Densidad Demográfica de la Localidad Urbana de Puebla por Unidad Territorial Urbana (AGEB).....	157
Mapa 18 -	Densidad Demográfica del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla por Unidad Territorial Urbana (AGEB)	158
Mapa 19 -	Principales Centros Urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla por Tamaño Demográfico e Integración Funcional	160
Mapa 20 -	Distribución de las Funciones de Centralidad del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla	164
Mapa 21 -	Coexistencia Urbano-Rural en la Región Centro de México	167
Mapa 22 -	Coexistencia Urbano-Rural en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla	168
Mapa 23 -	Principales Equipamientos y Vías Conectivas del Espacio Intra-urbano de la Ciudad de Puebla	176

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 -	Evolución Demográfica de las Principales Ciudades de México, 1940-2000.....	56
Tabla 2 -	Participación Demográfica de las Principales Ciudades de México en el Total Nacional, 1940-2000	57
Tabla 3 -	Conformación Territorial y Demográfica de las Zonas Metropolitanas de México, 2005	59
Tabla 4 -	Patrón de Concentración de Crecimiento Demográfico y Económico en la Región Centro de México, 1950-1980	64
Tabla 5 -	Patrón de Concentración del Crecimiento Industrial en la Región Centro de México, 1950-1980.....	65
Tabla 6 -	Tendencias de Crecimiento Demográfico y Económico de las Regiones Centro y Norte de México, 1988-2006.....	72
Tabla 7 -	Tendencias de Crecimiento Industrial de las Regiones Centro y Norte de México, 1988-2006.....	73
Tabla 8 -	Tendencias de Crecimiento Demográfico de las Zonas Metropolitanas Nacionales con Tamaño Demográfico mayor a los 700 mil habitantes En el año 2005, período 1990-2005.....	76
Tabla 9 -	Composición Sectorial Relativa de la Región Centro de México, 1970-2000.....	84
Tabla 10 -	Composición Relativa del Valor agregado de la producción: actividades económicas no agropecuarias, 1971-2004.....	86
Tabla 11 -	Integración Territorial y Demográfica de la Megalópolis del Centro de México.....	94
Tabla 12 -	Municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla (ZMCP), Núcleo e Periferia	104

Tabla 13 -	Evolución Demográfica de los Municipios y Agregados Territoriales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla (ZMCP), período 1960-2005.....	105
Tabla 14 -	Tendencias de Mudanza Sectorial de los Municipios y Agregados Territoriales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla (ZMCP), Según la Evolución de la PEA Período 1960-2000 (Parte I)	110
Tabla 15 -	Tendencias de Mudanza Sectorial de los Municipios y Agregados Territoriales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla (ZMCP), Según la Evolución de la PEA Período 1960-2000 (Parte II)	111

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	15
1 REESTRUCTURACIÓN ESPACIAL DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO	23
1.1 REESTRUCTURACIÓN GLOBAL Y POS-MODERNIDAD.....	23
1.2 LA TRANSICIÓN ECONÓMICA GLOBAL: REVERSO DE LAS TRANSFORMACIONES ESPACIALES.....	26
1.3 LA DIMENSIÓN ESPACIAL: NUEVO ALIENTO A LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL	44
2 TRANSICIÓN ECONÓMICA Y METROPOLITANA DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO.....	54
2.1 PATRONES DE CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN Y DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO	55
2.2 PRIMACÍA METROPOLITANA E INDUSTRIAL DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO: EJE DEL DESARROLLO NACIONAL HASTA FINES DEL SIGLO XX	62
2.3 DESPLAZAMIENTO GEOGRÁFICO DEL DINAMISMO INDUSTRIAL: CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN EN LA REGIÓN CENTRO, EMERGENCIA DE LA REGIÓN NORTE.....	66
2.4 LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO HOY: INESTABILIDAD ECONÓMICA, ESTRUCTURACIÓN SECTORIAL Y TRANSICIÓN METROPOLITANA.....	77
2.5 EMERGENCIA DE LA MEGALÓPOLIS DEL CENTRO DE MÉXICO: SÍNTESIS DE LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y METROPOLITANA REGIONAL.....	88
2.6 ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA: ESPACIO DE REPRODUCCIÓN Y CONVERGENCIA DE LAS DINÁMICAS ECONÓMICAS Y TERRITORIALES MEGALOPOLITANAS.....	96
2.6.1 Antecedentes históricos del desarrollo económico de la Ciudad de Puebla.....	97
2.6.2 Dinámica demográfico-territorial metropolitana: crecimiento acelerado y consolidación de la periferia, 1960-2000.....	102
2.6.3 Transformación económica y sectorial metropolitana 1970-2000, tránsito doble: de la industria a las actividades terciarias, del núcleo a la periferia.....	108
3 REESTRUCTURACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA: SÍNTESIS DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA Y GEOGRÁFICA GLOBAL.....	127
3.1 RESORTES ECONÓMICOS DE LAS EMERGENCIAS ORGANIZACIONALES Y FUNCIONALES DE LA METRÓPOLIS.....	129

3.2 FRAGMENTACIÓN ESPACIAL, SOCIAL Y FUNCIONAL DE LA METRÓPOLIS	141
3.3 REESTRUCTURACIÓN URBANA Y METROPOLITANA DE NUEVO ORDEN: INTER- DETERMINACIÓN MORFOLÓGICA, FUNCIONAL Y SOCIO-ESPACIAL.....	147
3.3.1 Convergencia y sobreposición de las tendencias de la urbanización: megalópolis, metápolis, crecimiento difuso.....	149
3.3.2 Periferización del crecimiento urbano, dispersión territorial e multipolaridad metropolitana: geografías urbanas emergentes.....	155
3.3.2.1 Periferias en el centro y centralidades en la periferia.....	162
3.3.2.2 Deslocalización del centro y descentralización demográfica y funcional selectiva.....	165
3.3.2.3 Geografías híbridas urbano-rurales.....	165
3.4 REESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS DE REPRODUCCIÓN ECONÓMICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA.....	169
3.4.1 Boom inmobiliario y comercial de la Ciudad de Puebla desde los ochenta	169
3.4.2 Geografía comercial-inmobiliaria y de servicios especializados, fuente de sinergia económica y lucro	172
3.4.3 Periferización y metropolización del crecimiento comercial y inmobiliario.....	173
3.4.4 Ensanchamiento de los campos de <i>externalidad</i> económica de la Ciudad de Puebla: reestructuración espacial de las infra-estructuras urbanas e conectivas.....	174
CONSIDERACIONES FINALES.....	180
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	191
BIBLIOGRAFÍA.....	196

INTRODUCCIÓN

Las políticas de ajuste y liberalización económica aplicadas en México a partir de la década de 1980, continuadas en las décadas subsecuentes a través de la privatización acelerada de las instituciones y funciones del Estado, marcaron la entrada del país a la era global.

A lo largo de los últimos treinta años el modelo de industrialización vigente desde la década de 1940 experimentó una profunda transformación, que se ha venido realizando a través de una sucesión ininterrumpida de ciclos de crisis y reestructuración económica. Junto a algunas elocuentes manifestaciones de este proceso, tales como la desaceleración del crecimiento económico del sector industrial del país -que incluso en coyunturas específicas se llegó a manifestar en la franca caída de los principales indicadores industriales- y la pérdida del peso relativo de las actividades secundarias frente a la importancia económica creciente de las actividades comerciales y de servicios, cobró particular preeminencia el desplazamiento geográfico del dinamismo industrial desde la región centro del país hacia la región conformada por los estados del norte, que se convirtieron en sede privilegiada de procesos de maquila o subcontratación industrial adscritos o encadenados a redes de producción transnacionales operando en el contexto de la integración económica de México con los Estados Unidos de América del Norte, principalmente a través de los acuerdos de libre comercio suscritos por ambos países.

En el umbral del siglo XXI las estructuras y modalidades de integración económica y espacial que sustentaron hasta entonces el crecimiento económico “hacia adentro” del país se dislocaron para abrir paso a una reconfiguración económica y geográfica de México concordante con el proceso de globalización: a partir de esta etapa las principales tendencias de estructuración económica y espacial del país, particularmente las que se manifiestan en el México central, se alinean a las pautas y sentidos que les imprime la globalización económica del capital.

Cabe señalar que la Región Centro de México fungió como el principal escenario del crecimiento económico orientado al mercado interno y de las correspondientes políticas nacionales de industrialización sustitutiva siendo también, por lo tanto, el epicentro del ciclo de crisis y reestructuración económica que se desencadenó con el viraje del modelo económico y sus pautas de crecimiento industrial subordinado basado en las exportaciones maquiladoras.

De tal suerte que convergen en los actuales procesos de reestructuración económico-espacial de la Región Centro de México tanto los efectos desintegradores de

la desarticulación industrial, como la emergencia de nuevas modalidades de valorización del capital asociadas a la diversificación y crecimiento de las actividades comerciales y de servicios. Ambos procesos funcionan como matriz de transformaciones importantes en la estructura del ingreso y consumo de la población pero actuando de manera tal que, a su vez, acaban retroalimentando y profundizando los procesos de reestructuración económica regional. Efectivamente, las tendencias a la concentración y polarización del ingreso y del consumo de la población estimularon y multiplicaron las inversiones, productos y en general la oferta de los negocios comerciales y de servicios, principalmente por lo que se refiere a la diversificación de la demanda de los estratos superiores del espectro del ingreso.

En la reestructuración del espacio regional y de los espacios urbanos y metropolitanos del centro de México se reúnen las diversas escalas y dimensiones en que se expresa la compleja movilidad de la globalización económica: Primero, son las escalas regional y urbano-metropolitana el recorte geográfico privilegiado para identificar el vínculo que unifica los procesos de mudanza sectorial y descentralización del dinamismo industrial a la emergencia de nuevas modalidades de inversión y valorización del capital, así como a la transición en los patrones de consumo e ingreso de la población; en otras palabras, dentro del conjunto de fuerzas económicas que operan por detrás la reestructuración de los espacios metropolitanos y urbanos regionales se encuentran por igual tanto las transiciones sectorial y geográfica de las actividades industriales, como el *boom* de los complejos inmobiliario-comerciales y de servicios de nuevo tipo que, desplegando una oferta altamente diversificada y orientada a la demanda de los estratos demográficos de más altos ingresos, se proyecta sobre nuevas áreas o áreas renovadas trastocando de manera determinante la organización y funcionalidad del espacio urbano. Por tanto es en esta misma escala de análisis en que se abre la posibilidad de comprender en forma integrada la dualidad tercerización/desindustrialización presente en el contexto de la economía regional del centro del país. Segundo, en el ciclo regional de reestructuración urbana y metropolitana reciente se imbrican los procesos de transformación económica a los espaciales: la revisión de las dinámicas de reestructuración espacial de la ciudad –destacadamente, la dispersión territorial de la ciudad, la fragmentación socio-espacial del tejido urbano, la multicentralidad metropolitana, entre otras- hace aflorar su mutua determinación respecto de alguna o varias tendencias correlatas de reestructuración económica, por ejemplo la formación de redes descentralizadas de distribución y comercialización, la constitución de cadenas de suministro y subcontratación productiva, la ampliación del campo de externalidad económica de la ciudad mediante el desarrollo de las tecnologías de la

información y la comunicación, entre muchas otras. En el fondo, más allá de ser la reestructuración urbana y metropolitana regional contemporánea un simple resultado de las transformaciones económicas globales, irrumpe como el proceso por antonomasia a través del cual las dinámicas y estructuras emergentes de la economía contemporánea global se concretan, dotando a la valorización del capital de nuevas vías para su realización. Es por estas razones que la geografía urbana y metropolitana de la región centro de México compendia hoy a la diversidad de tendencias económicas y espaciales propias de la era global.

Además, el espacio de la región centro del país, cuando enfocado a través de los espacios urbanos y metropolitanos que integra, proyecta con claridad el sentido preeminentemente espacial que la valorización y reproducción del capital cobra específicamente en la era global. De hecho cada una de las mudanzas económicas asociadas a la reestructuración urbana y metropolitana difícilmente puede ocultar su impronta geográfica, por ejemplo: los cambios en la composición sectorial de la economía regional obedecen a patrones de localización y relocalización de las actividades económicas y de las inversiones; la dimensión espacial se convierte en fuente de lucro tanto por lo que hace a las estrategias multilocacionales de los corporativos, como por lo que respecta a las múltiples oportunidades de negocio que se abren con una diversificación del negocio inmobiliario que cristaliza a través de la asociación de enclaves inmobiliarios y *clusters* comerciales y de servicios, y así por delante.

En suma, la aproximación a los procesos de reestructuración económica y espacial de los espacios urbanos y metropolitanos de la región centro del país, en dirección a cualquiera de sus múltiples expresiones, plantea el desafío central de construir una visión geográfica integradora de las diferentes dimensiones y escalas en que aquella se ha venido delineando en el transcurso de las últimas tres décadas: una visión transversal que recorra las escalas nacional, regional y urbano metropolitana y que, a la par, subraye los vínculos dialécticos entre las mudanzas económicas y las geográficas. En ese sentido, el abordaje de distintas escalas geográficas a lo largo de este trabajo resultó de una elección metodológica tomada en el contexto de la construcción del proceso de investigación, cuyo propósito central fue abonar a la profundidad en la comprensión de los procesos de reestructuración estudiados, aunque inevitablemente dicha elección también implicó la definición de las correspondientes escalas cartográficas, es decir los recortes cartográficos, a través de las cuales habría de transitar el análisis.

En el presente trabajo, a través del caso de la reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, localizada en la Región Centro de México, son

analizadas las transformaciones económico-espaciales desencadenadas por la penetración de las nuevas formas de valorización del capital global en los espacios urbano-metropolitanos en general y del país en particular. En el caso del último ciclo de reestructuración urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, segunda metrópoli de la región central del país –solamente después de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México- fundada a inicios del periodo colonial mexicano, en 1531, e integrada desde la década de 1980 al contexto geográfico de la megalópolis del centro del país, son compendiadas las mudanzas socio-espaciales siguientes: el desplazamiento geográfico del dinamismo industrial; la redefinición de la composición sectorial de la economía regional y sus replicas análogas en la economía metropolitana; la descentralización del crecimiento económico intrarregional; la reestructuración espacial de la red metropolitana de ciudades y del espacio intraurbano de la ciudad, desde la segunda mitad de la década de 1980. La realización de tal recorrido exigió el tránsito entre las diferentes escalas de análisis involucradas (nacional, regional y urbano-metropolitana) enfatizando, desde luego, el abordaje de los procesos propiamente urbanos. Al tiempo que se utiliza una perspectiva metodológica tal que, en las diferentes escalas por las que se transita el análisis, se realiza siempre un esfuerzo por vincular las dimensiones económicas y espaciales implicadas en el caso específicamente analizado.

Son varias las problemáticas que concurren en un espacio cimbrado por las dinámicas de inestabilidad y mudanza propias de la era global –tal y como vienen siendo los casos de la región central de México y las regiones metropolitanas específicas adheridas a ésta, entre las que destaca particularmente la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla- que se suman a y/o profundizan aquellas que ya se encontraban presentes desde los ciclos anteriores de estructuración y reestructuración que fueron configurando a los espacios urbanos y metropolitanos de los países latinoamericanos como México. La dilucidación en torno a los efectos sociales, económicos, políticos y geográficos de las dinámicas contemporáneas de la reestructuración urbana y metropolitana global, vistos a través del caso de la ciudad de Puebla, comprenden cuestionamientos a una multiplicidad de fenómenos en que se interrelacionan aspectos de primera importancia como la inequidad y la exclusión social y económica de la población urbana y metropolitana, la sustentabilidad del crecimiento urbano, la generación de nuevos motores de crecimiento y desarrollo a nivel urbano, metropolitano y regional, así como al debilitamiento de la gobernabilidad urbana y la precarización de la convivencia social derivada del aumento de la inseguridad, la violencia y conflictividad de los espacios urbanos.

Son los siguientes algunos cuestionamientos a los que no se busca responder de manera exhaustiva, sino apenas esbozarlos en la medida en que las dilucidaciones principales de que se ocupa este trabajo se vinculan a ellos, directa o indirectamente, efectiva o potencialmente. De hecho, las consecuencias y efectos de los procesos de reestructuración estudiados se abren a un muy amplio abanico de nexos con la problemática y desafíos implicados en la sociedad contemporánea.

¿Han significado las recientes tendencias de crecimiento difuso y policéntrico de la ciudad de Puebla una reducción de las desigualdades sociales y económicas? ¿La reestructuración del espacio intraurbano y metropolitano de la ciudad de Puebla ha producido nuevas formas de exclusión social? ¿Acaso el desarrollo de nuevas zonas de inversión y crecimiento económico en la ciudad ha generado una mejor distribución de las oportunidades económicas entre la población urbana y metropolitana? ¿Es la composición demográfica y socioeconómica de las nuevas periferias urbanas una evidencia de tendencias de crecimiento urbano más equilibradas? ¿Es el crecimiento de las periferias urbanas y de los agregados territoriales y demográficos metropolitanos signo de procesos planificados de descentralización o, cuando menos, de un crecimiento urbano más racional? ¿Son sostenibles los patrones contemporáneos del crecimiento de la ciudad de Puebla? ¿Qué lógica ha seguido el crecimiento urbano de la ciudad de Puebla durante los últimos treinta años por lo que se refiere al consumo de recursos y de espacio, cuáles han sido sus efectos sobre el medio ambiente? ¿Favorecen fenómenos como la fragmentación espacial y social de la funcionalidad urbana, así como la multiplicación de las centralidades urbanas y metropolitanas, la sustentabilidad a mediano y largo plazo de un espacio urbano del tamaño demográfico y complejidad de la ciudad de Puebla? ¿En el mismo sentido, qué podemos decir respecto del aspecto de sustentabilidad implicado en la expansión del espacio urbano sobre las periferias rurales, y de la integración de éstas a la funcionalidad económica y social metropolitana? ¿En términos de sustentabilidad económica, será suficiente la emergencia de una dinámica y nueva economía inmobiliaria, comercial y de servicios en la ciudad para garantizar la viabilidad económica de ésta en las próximas décadas? ¿La reorganización de la estructura y de la funcionalidad urbana de la ciudad de Puebla, a partir de la década de 1980, ha incrementado el grado de conflictividad y violencia presente en el espacio urbano y metropolitano? ¿Presenta el conflicto y la violencia del espacio urbano patrones espaciales definidos? ¿Asociados a qué factores o situaciones problemáticas? ¿Cómo alteran las transformaciones en la estructura económica metropolitana y urbana, la jerarquía y posición competitiva de la ciudad de Puebla en el contexto del Sistema Urbano Nacional? ¿Cuál es el grado de asociación entre los actuales patrones

fragmentación socio-espacial de la ciudad de Puebla y la localización de las principales redes o centros para el consumo diversificado de inmuebles, bienes y servicios especializados, destacadamente los que se contextualizan por el Megaproyecto Angelópolis?

Cabe señalar que no obstante que la mayoría de los anteriores cuestionamientos no serán respondidos puntualmente por esta investigación, ya que no fueron formulados con esa finalidad, sí llegan a cumplir una función importante para el marco metodológico de la investigación, en la medida en que ayudan a delimitar la amplitud de los alcances implicados en las indagaciones y reflexiones levantados por este trabajo.

Así, este trabajo tiene como objetivo principal explicar los procesos y dinámicas socio-espaciales en que se ha sustentado el ciclo contemporáneo de reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, desde una perspectiva que permita vincularlas a las fuerzas y tendencias de la globalización que se expresan a diferentes escalas geográficas. Se desprende de este propósito general un conjunto de objetivos más específicos, tales como:

- Conocer las principales expresiones espaciales asociadas a los procesos de reestructuración económico-sectorial de la economía de la Región Centro de México, en general, y de la economía de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, en particular.
- Contextualizar la emergencia de nuevas formas de valorización del capital al seno del espacio urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla, a partir a partir de sus efectos de cambio espacial sobre la estructura urbana.
- Seguir las tendencias a la espacialización que acompañan a las nuevas modalidades de inversión inmobiliaria, comercial y de servicios, presentes en el espacio urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla.
- Delinear las principales dinámicas sociales que emergen de las nuevas formas y funciones que adquieren el espacio urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla como consecuencia de sus procesos de reestructuración económica y espacial.

Tales objetivos de investigación fueron abordados siguiendo una metodología que combinó la consulta a distintas fuentes de información secundaria –básicamente estadísticas y cartográficas- a las que se sumaron diferentes recorridos de campo que incluyeron la realización de entrevistas informales y conversaciones con habitantes urbanos de distintas condiciones localizados a lo largo y ancho del espacio urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla: habitantes y autoridades de las localidades rural-urbanas de la periferia metropolitana, residentes de conjuntos habitacionales, de perfil

medio y alto, localizados en la nueva zona de efervescencia inmobiliaria y comercial de la ciudad de Puebla, gerentes de tiendas departamentales y de franquicias localizadas en esta misma ciudad, habitantes de zonas marginales y de conjuntos habitacionales, empleados del servicio de Catastro del Municipio de Puebla y de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado de Puebla, entre los más significativos.

La presentación de los resultados de la investigación parte de una revisión teórica exhaustiva por medio de la cual se identifican las principales transformaciones y tendencias espaciales que acompañan a la reestructuración de la economía global enfatizando, en el primer capítulo, las posibilidades que se abren al proceso de valorización del capital con la reestructuración espacial, así como sus efectos en lo que respecta a la redefinición de las funciones y formas de integración de los espacios regionales y globales. Enseguida, a lo largo del segundo capítulo, se abordan algunas transformaciones importantes en la estructura sectorial y en los patrones de localización del dinamismo industrial y económico de México, en el contexto de la transición económica experimentada por el país a lo largo de las últimas tres décadas, realizando un recorrido por diferentes escalas –nacional, de la Región Centro de México, y de la Zona Metropolitana- y focalizando específicamente algunas de sus consecuencias sobre la diversificación reciente de los sistemas urbanos, nacional y de la Región Centro del país, particularmente las vinculadas a la constitución de una megalópolis del Centro de México con todo el nuevo conjunto de dinámicas de funcionamiento y estructuración urbana y metropolitana que le acompañan. La realización de este recorrido analítico se desarrolla siguiendo un orden expositivo que intenta ir cruzando la información cuantitativa, correspondiente a la evolución de las distintas variables e indicadores demográficos y económicos, con su incidencia geográfica a distintos niveles de agregación (nacional, regional, estatal, zona metropolitana o municipio) a efecto de conceptualizar los distintos tipos de cambios como mudanzas demográficas localizadas, mudanzas sectoriales localizadas, y así por delante. El abordaje de esta parte concluye con un acercamiento a la transición metropolitana de la ciudad de Puebla, iniciada a fines de la década de 1970, preparando el terreno para incursionar en el estudio de sus procesos contemporáneos de reestructuración. Finalmente, en el tercer capítulo, además de definir las principales tendencias socio-espaciales de reestructuración urbana y metropolitana que confluyen en el caso de la ciudad de Puebla, se explicitan los mecanismos económicos con que se entreveran las transformaciones organizacionales y funcionales actuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, ubicando a ésta como un caso específico de la convergencia metropolitana global, procurando sistemáticamente enfatizar las determinaciones múltiples y mutuas entre reestructuración

económica y reestructuración urbana, así como las interacciones sostenidas entre las mudanzas morfológicas y funcionales, sociales y espaciales, y focalizando la preponderancia de una lógica subyacente de lucro, principalmente de las grandes inversiones inmobiliarias y comerciales, involucrada en la reorganización y reestructuración de la ciudad. Se concluye este trabajo con un grupo de conclusiones que buscan cristalizar brevemente los significados y tendencias implicados o con presencia potencial dentro del conjunto de procesos previamente analizados.

1 REESTRUCTURACIÓN ESPACIAL DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

Es definida la naturaleza del contexto espacial que emerge como resultado de las transformaciones societarias vinculadas al proceso de globalización económica. La identificación de las principales transformaciones y tendencias espaciales que acompañan a la economía mundializada son vistas a través de su importancia para la diversificación y multiplicación de las posibilidades de lucro y acumulación que se abren al capital con la reestructuración de la dimensión espacial.

La génesis y sentidos de la reestructuración espacial contemporánea, es decir de la dimensión espacio-temporal del capitalismo contemporáneo, son analizados en forma transversal. Primero, a través del abordaje de la transición societaria global, que se sustenta en la revisión del salto cualitativo que se verificó en el proceso de modernización y racionalidad hacia el segundo tercio del siglo XX, éste último matriz y referente básico de organización de la sociedad, economía y cultura contemporáneas. Segundo, a través del recorrido analítico por las diversas transiciones particulares que han venido configurando una suerte de transición mayor en las estructuras económicas y espaciales globales, compuesta por una cadena recurrente de procesos de crisis y reestructuración; es decir, en los flujos internacionales de la inversión y del comercio, en la organización de la producción y del trabajo, en los patrones del consumo y en las pautas del desarrollo tecnológico, en el recambio de las funciones económicas del Estado y las instituciones en general, entre las más importantes, desde las cuales se articula una nueva división espacial del trabajo tal que, a su vez, dio sustento a una reconfiguración radical de las funciones, roles e integración de los espacios regionales y globales.

1.1 REESTRUCTURACIÓN GLOBAL Y POSMODERNIDAD

Las más diversas disciplinas y tendencias que conforman la investigación social contemporánea convergen al señalar, desde sus diversos campos explicativos, que el periodo comprendido entre el inicio de la década de los años sesenta y que se extiende hasta nuestros días se encuentra marcado por importantes transformaciones o reestructuraciones de las bases económicas, sociales, culturales y políticas globales.

Como resultado de ese *consenso*, a lo largo del periodo fueron erigidas algunas de las *nuevas* bases interpretativas que buscaron y buscan todavía dar cuenta del abordaje de aquella suerte de *transición histórica*, proceso a causa del cual se llegaría incluso a plantear la necesidad de una revisión y reformulación radical de la teoría social, de sus paradigmas teóricos y metodológicos.

Harvey (2003:42-69), por ejemplo, quien se ha convertido en uno de los autores emblemáticos de la transición referida enfatiza, desde la perspectiva amplia de los procesos de mudanza cultural, que la crisis del progreso lineal y de la planeación racional del orden social, basados en condiciones estandarizadas de conocimiento y de producción, devino primero en los movimientos *contraculturales antimodernistas* de los años sesenta y, poco después, en lo que él mismo caracteriza como una *condición pos-moderna* del conjunto de la vida social, es decir regida por la alteridad, la fragmentación, el pluralismo, la diferenciación, intensificadas; en suma, por la yuxtaposición y la disyunción caótica de los procesos sociales modernos, que ya no alcanzan a ser completamente abarcados por el pensamiento racional y sus llamadas *metanarrativas* de verdades eternas y universales totalizadoras. Transición de significado y resultado inciertos: sea como ruptura revolucionaria con la modernidad racionalista y, por tanto, vía para la construcción de *otros mundos*, o sea como la continuidad y exacerbación del mito racionalista moderno, es decir como lógica cultural del capitalismo avanzado.

Otro de los autores situados destacadamente al seno de esta discusión es Soja (1993:11-12, 37-38) que encara el periodo actual, es decir el *fin de siglo* que él ubica temporalmente desde fines de los años sesenta, como una reestructuración amplia y profunda de la modernidad y no como una ruptura completa con el pensamiento *iluminista* que define a la modernidad, a consecuencia de lo cual pos-modernidad, pos-modernización o pos-modernismo parecen, para él, ser apropiados para describir la reestructuración contemporánea. En este sentido la modernización es definida como un proceso continuo de *reestructuración societaria*, que sufre aceleraciones periódicas – ondas intensas de crisis y reestructuración– que tienen como propósito recomponer las dimensiones espacio-temporales en las que se desenvuelve el capitalismo para garantizar así su reproducción; marco a partir del cual es posible inscribir el periodo de reestructuración contemporáneo (el de la *cuarta modernización*) al lado de algunos otros periodos, de larga duración, que cumplieron la misma función *reestructurante*: 1830-1850 (la llamada *era de la revolución*), la *larga depresión* de fines del siglo XIX y la *gran depresión* justo en el tercer decenio del siglo XX. Por otra parte, este mismo autor (Soja, 1993: 17-41, 110-120) focaliza la importancia interpretativa sin precedentes que adquiere la categoría *espacio*, en el contexto cambiante de la pos-modernidad, señalando que el

fin de siglo trajo consigo una *cultura recompuesta* del tiempo y del espacio: en el contexto de la modificación actual de sus condiciones de reproducción el capitalismo se ve forzado a enfatizar el uso de las diferencias territoriales y espaciales como elementos centrales de su *nueva* dinámica, y emergentes *geografías pos-modernas* (*paisajes de silicio, distritos industriales, ciudades externas, metropolización difusa, ciudades mundo*) pasan a ser ejes estructurantes de un nuevo orden social y económico regido por la producción y reproducción espacial del capitalismo: la industrialización y el crecimiento económico son primordialmente modelados a través de la producción social del espacio urbanizado, en contraste con una época anterior en que la industrialización producía el urbanismo.

Al caracterizar una *actualidad* marcada por la unificación técnica de las sociedades (es decir por un único sistema técnico, hegemónico, presente en el Este como en el Oeste, en el Norte como en el Sur, sobreponiéndose a los sistemas precedentes) y por la *mundialización* de la economía, Santos (1994:18, 29-30) subraya la ocurrencia de una *aceleración* contemporánea que abriga fuerzas concentradas *en explosión* y que, por inusitada, genera dificultades para la comprensión de un nuevo orden en gestación. Este proceso implica nuevos ritmos en los desplazamientos de los cuerpos y de las ideas, usos de nuevos materiales y de nuevas fuentes de energía, la evolución del conocimiento y la *banalización* de la invención, un dominio más completo del espectro electromagnético, y las *explosiones* demográfica, urbana y del consumo, generando la sensación de un presente que huye constantemente. En este contexto, el mismo autor (Santos, 1994: 38,43, 48-49) destaca la nueva dimensión ganada por el espacio, gracias al número y diversidad enorme de los objetos, acciones y flujos que lo atraviesan, así como la unificación del espacio y del tiempo en términos globales, rasgos sistémicos de la nueva época: la instantaneidad de la información *globalizada* aproxima los lugares, vuelve posible el conocimiento inmediato de acontecimientos simultáneos y crea entre lugares y acontecimientos una relación unitaria en la escala del mundo, esta es la base de la *mundialización* de todos los individuos y de todos los lugares. La *globalización* se vuelve, entonces, un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad contemporánea.

Por su parte Sposito (1999), al abordar los procesos de *territorialización* y *mundialización* del capital distingue entre las siguientes conceptualizaciones:

- 1) La globalización se refiere a la tendencia de homogenización de usos y costumbres, cuyo catalizador puede ser identificado con los medios de comunicación (en este punto ella se relaciona con la mundialización) que pueden inhibir cualquier reacción individualizada de la distante estandarización impuesta.

2) Mundialización significa, en nuestra opinión, la tendencia de expansión de las relaciones capitalistas de producción y su capacidad de buscar imponerlas en todos los lugares del mundo. Este proceso puede ser identificado por dos aspectos fundamentales: a) la financierización de las relaciones económicas, caracterizada por la importancia creciente de las bolsas de valores y por la migración de capitales; b) la formación de redes de comunicación mundiales que se constituyen en la base de la última revolución logística en escala planetaria.

3) Finalmente, la multinacionalización o internacionalización, caracterizada por el proceso de expansión de las grandes empresas...rebasando fronteras, adaptándose a las características nacionales y pasando a desplazarse de un territorio para otro, dependiendo de las coyunturas y de la dinámica de los Estados-nación. (Traducción nuestra) (SPOSITO, 1999:99-100).

En fin, las referencias a una etapa de cambio estructural, marcadas por la diversidad de perspectivas –tanto disciplinares como teóricas- a que se hace mención más arriba, aparecen reiteradamente de distintas maneras en el discurso de los también muy variados confluente al estudio de la sociedad contemporánea; tal y como lo constata Ramírez (2003:53-54), cuando al abordar el tema de la *globalización*, considera su importancia como tema de estudio para las ciencias sociales y naturales: economía, sociología, psicología, geografía, política, cultura y ecología, y también hace un recuento de varios autores empeñados en esa dirección: Harvey, Smith, Massey, Ettlinger, Nelly, en el campo de la geografía; Ohmae, Hirst y Thompson, Dussell, en la economía; Giddens, Morán, Ianni, Amin, desde la sociología; antropólogos como Brah y politólogos como McGrew, Goldbatt y Perraton. Según la misma autora, al mosaico anterior se debe agregar el hecho de que esta definición en torno a la *nueva realidad en surgimiento* es usada igualmente por posiciones políticas de derecha y de izquierda, aparentemente para significar el mismo proceso.

1.2 LA TRANSICIÓN ECONÓMICA GLOBAL: REVERSO DE LAS TRANSFORMACIONES ESPACIALES

La convergencia de los marcos interpretativos que buscan abordar la transición socio-cultural global del último medio siglo, así como sus múltiples expresiones espaciales, se sostiene sobre otro consenso no menos importante: la transformación estructural del capitalismo contemporáneo, a pesar de su carácter multidimensional y multifactorial, remite fundamentalmente al plano económico, específicamente a los

cambios experimentados por la economía capitalista global durante las últimas cuatro décadas, en cuanto proceso detonador y articulador del conjunto de mudanzas globales.

Al respecto algunos autores refieren que:

[...] desde la segunda mitad de los años 70, el capitalismo en América, Europa del Este, y en todo el mundo, parece haberse embarcado en un curso radicalmente nuevo en comparación con las estructuras económicas y políticas que habían tomado lugar en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial... En los 70,s y 80,s un número de significativas nuevas realidades históricas del capitalismo ha hecho su aparición. Estas realidades han tenido impactos mayores en el desarrollo de industrias, regiones y ciudades... La mayoría de los análisis de las nuevas realidades se centra en su más espectacular consecuencia, a saber, la internacionalización de las relaciones económicas y sociales a una extensión nunca antes conocida. Ésta forma un elemento central del análisis, también, pero deber ser arraigada en, y vista como una consecuencia de, estrategias que han sido emprendidas para reorganizar inversión, producción y trabajo [...] (Traducción nuestra) (SCOTT Y STORPER, 1986:3-4).

En ese mismo sentido, aquel proceso de ruptura económica global que la escuela *regulacionista*, a través de Benko (1996:19-21), identifica como la *crisis del modo de desarrollo fordista* de mediados de la década de 1960, y que en términos generales alcanza a las relaciones salariales, a las formas de concurrencia intercapitalista y las configuraciones nacionales e internacionales de la división del trabajo, converge con lo que Gounet (1999:15) llama, interpretándola desde una óptica anti-regulacionista, *crisis estructural del mundo capitalista*, a partir de 1973-1974, que él asocia principalmente a una inflexibilidad estructural de la demanda (*sobrecapacidad crónica*) y al pasaje de un modelo de organización de la producción basado en el *fordismo* a uno fundado en el *toyotismo*, y que también guarda coincidencia temporal, con el fin del prolongado periodo de expansión y acumulación capitalista que siguió a la Segunda Guerra Mundial, del que Soja (1993:194), desde una visión más amplia dentro del debate se ocupa, al resaltar la cadena compleja de crisis que se desarrollaron en aspectos esenciales de las relaciones socio-económicas: en la división internacional del trabajo, en las funciones económicas y sociales del Estado, en la morfología y funciones de las ciudades y metrópolis, en las tendencias de industrialización vigentes y en la reproducción y mercados de la fuerza de trabajo, de entre las más importantes que él identifica.

Para la perspectiva *regulacionista* la crisis del *modo de desarrollo* se manifestó como una crisis de productividad que tuvo su origen en el agotamiento de los arreglos sociales, organizativos y técnicos vigentes dentro del proceso de producción, tales que acabaron provocando la caída de la tasa general de ganancia, con la consecuente

búsqueda de nuevas fuentes de productividad, bajo el contexto de un nuevo *modo de acumulación* calificado de *flexible*; siendo esta una explicación, hasta cierto punto, generalmente aceptada para la crisis económica contemporánea. Sin embargo Harvey (2003:163-173), introduciendo su acuerdo con las aproximaciones *marxistas* al problema de la transición económica contemporánea (aproximaciones que por cierto él mismo considera incluyentes de la interpretación *regulacionista* que en última instancia considera más bien pragmática), acaba enfatizando que el proceso que está en el fondo de la transición es la tendencia a la sobre-acumulación de capital, que no puede ser eliminada bajo el régimen capitalista de producción.

En el fondo, podemos sintetizar estableciendo que los mecanismos propulsores de de la reestructuración económica se encuentran en la sobre-acumulación de capital y en el desplome del nivel general de la tasa de ganancia capitalista. Las expresiones más evidentes de esa determinación fueron las crisis reiteradas e interrelacionadas de: estancamiento del crecimiento económico y de la productividad, de desempleo, de inflación, de volatilidad de las tasas de cambio y de déficit público, acontecidas a partir de la década de los setenta. El contexto de crisis vino a ejercer un efecto desestructurante sobre el conjunto de las formas organizativas de la producción, de los mercados (de productos, de servicios y laborales) y del consumo, de las instituciones (principalmente estatales, pero también las de otros tipos, que contextualizan primordialmente las relaciones entre capital y trabajo) y de los equilibrios macroeconómicos y sectoriales; en suma, tendió a des-estructurar y a la vez reestructurar sobre nuevas bases, el conjunto del régimen de acumulación, tal como este es definido por la escuela *regulacionista*.

Así, el abordaje de cualquiera de los aspectos que tejen el contexto contemporáneo exige una lectura de las tendencias o procesos de ruptura principales – todos ellos estrechamente relacionados entre sí - que, en el plano de las transformaciones económicas más profundas, lo enmarcan y determinan.

1) La *emergencia de un Nuevo Orden Económico Mundial* originado por la internacionalización intensiva del capital -que va más allá de la simple unificación de las economías nacionales y de la fase de internacionalización propiamente imperialista- cuyas manifestaciones más evidentes se relacionan con la aceleración, intensificación y extensión de los intercambios planetarios de productos, servicios, tecnologías e informaciones, y también con la agudización de la competencia entre empresas, naciones y bloques de países, pero sin limitarse en el fondo a estos fenómenos.

Esta internacionalización de la acumulación capitalista, identificada específicamente por los conceptos de *mundialización* y/o *globalización*, se dirige hacia la conformación de un espacio mundial o *economía mundo* plenamente unificado y

abarcado por la lógica capitalista transnacional y, al mismo tiempo, dentro de esa unidad, fragmentado por la profundización de la división capitalista del trabajo, que se apoya particularmente en la diferenciación geográfica como fuente de lucro.

No una simple extraversión de los sistemas nacionales, sino el surgimiento de una forma auténticamente global del capitalismo, marcada por la internacionalización de todos sus circuitos (financieros, comerciales y productivos) y por la conformación de redes transnacionales de acumulación que actúan aprovechando, las condiciones *diferenciales* de reproducción económica.

[La movilidad acelerada del capital]...es visible en la eclosión geográfica de la producción y del trabajo, proceso del cual la multinacionalización de las firmas no es sino el aspecto más notorio. Este movimiento presupone, a un solo tiempo, la fragmentación del sistema productivo en todas sus fases (concepción, investigación, desarrollo, fabricación, distribución y comercialización, etc.) y una integración que tiende a acentuar la posición subalterna de los países menos desarrollados en el espacio del desarrollo desigual de la economía-mundo. (Traducción nuestra)(BENKO, 1996:45).

Por otra parte, fenómenos espaciales, derivados de este proceso, como la *periferización* y la *desterritorialización de los centros*, no hacen sino traducir la polarización creciente del sistema capitalista mundial:

Más concretamente ella [la polarización] traduce el desarrollo del proceso de concentración y centralización del capital global que opera por medio de un doble movimiento: de un lado, la importancia de la descentralización-diseminación de los sitios y de las cadenas de producción, que va en aumento, el grado intensificado de la especialización geográfica y de la deslocalización de las empresas con el fin de explotar las oportunidades locales y nacionales de lucro y de mercado. De otro, el desarrollo de vastas y eficaces estructuras de coordinación y control...la globalización de las condiciones de existencia de los sitios de explotación capitalista se sitúa en la conjunción de dos desarrollos implicados: primero la relativa descentralización de los lugares de extracción de plusvalor no contradice, sino al contrario, posibilita una dominación acentuada del capital transnacional; segundo, la dispersión geográfica de los sitios y de las funciones productivas segmentadas entre diversos países, va a la par con la interdependencia global[...] (Traducción nuestra) (BENKO, 1996:45-46).

La reorganización del sistema financiero internacional cumple, en este sentido, un papel fundamental, ya que es a través de ella que se concreta la coordinación de las dinámicas fragmentarias del capital global. El capital financiero actúa, él mismo, en una especie de réplica de la movilidad contradictoria del capital global, formando

conglomerados globales que concentran gran poder pero también diversificando los instrumentos y mercados financieros y descentralizando las actividades y flujos que le son propios. Por otra parte, el vínculo que el control y la regulación financiera establece sobre los flujos globales de capital es también la causa del aumento de su interdependencia en los contextos de crisis, o de bruscas oscilaciones, financieras y monetarias; así como de la potenciación de sus efectos nocivos.

En ese mismo sentido, Sposito (1999:101) al abordar la intensificación de las *diferencialidades* geográficas y la oposición entre lo *local* y lo *global* a que conlleva la *mundialización* del capital, destaca algunos de sus principios fundamentales: a) *financierización* de la economía; b) tendencia a la homogenización cultural; c) selectividad de ambientes y recursos humanos especializados (los llamados *cuadros*); d) creación tecnológica; e) estímulo a la competitividad; f) *verticalización* de las relaciones de producción y; g) superación del Estado orientado al interior de los países, creándose un Estado orientado a las determinaciones del capital, sin patria.

Scott y Storper (1986:4-6), por su parte, dan cuenta que con el fin del boom económico experimentado por las economías más desarrolladas hacia fines de la década de 1960, traducido en la saturación de los mercados y en la generalización de la sobrecapacidad de sus industrias, y el respectivo reflejo en la caída de la tasa de ganancia, comienza a operarse, particularmente desde inicios de los años 70, una diversificación de la localización industrial asociada a procesos de reestructuración organizativa, que alcanza de manera determinante a los países del llamado *Tercer Mundo*, principalmente a través de la transferencia de capital fijo hacia las economías en proceso de industrialización. Ahora buena parte de los recursos e instalaciones productivas de las grandes industrias que se encuentran en crisis son atraídos por este tipo de economías nacionales emergentes.

En el fondo, estos fenómenos no son sino la manifestación de que un proceso de masiva racionalización de los sistemas de producción industriales de las economías desarrolladas, inducido por su propia crisis. Efectivamente, dicho proceso de racionalización incorpora la convergencia de distintas transformaciones locacionales y organizativas de la actividad industrial, tales que a la vez apuntan a la conformación de una nueva geografía económica internacional sustentada en nuevas lógicas y estructuras espaciales, operando integradamente sobre un espacio global: la tendencia de algunas ramas industriales a localizar ciertas fases productivas en países o regiones de bajos salarios, la integración internacional de unidades de producción de gran escala con *outputs* estandarizados y la instalación de muchas plantas paralelas en diferentes regiones geográficas, pero también la introducción de sistemas organizativos basados en

el *just-in-time* y la especialización flexible, con fuerte tendencia a la aglomeración locacional, o bien orientándose a la formación de consorcios productivos internacionales e implicando corporativos y alianzas pro proyecto, tanto nacionales como internacionales, entre otras varias estrategias con impacto directo sobre los procesos espaciales.

Además, estos mismos autores (SCOTT y STORPER, 1986:6-8) refieren que en forma paralela a la internacionalización de las relaciones económicas, acontece la internacionalización del capital financiero, como un evento que garantiza la descentralización organizativa y espacial del capital, a la vez que su integración y racionalización a una escala global. La internacionalización de las finanzas, que converge con la internacionalización de la producción, se aborda como un resultado combinado de la crisis de la tasa de ganancia y de la internacionalización de los circuitos productivos, éste último como un proceso que lleva adelante la profundización de la competencia internacional sobre una competitividad y precios globales. La génesis de la internacionalización financiera, a inicios de los años 70, se compendia a través de algunos de los siguientes aspectos: la devaluación del dólar respecto a otras monedas internacionales, que provoca el encarecimiento de las importaciones norteamericanas y debilita la posición competitiva de sus exportaciones industriales en la mayoría de los mercados internacionales; la elevación de los precios internacionales del petróleo por los países de la OPEP dañó la posición competitiva de las economías importadoras del combustible, incidiendo en el debilitamiento del control norteamericano sobre los tipos de cambio internacionales y la inversión; el financiamiento, por bancos privados de Estados Unidos y de Europa, de los procesos de industrialización de muchos de los países del *Tercer Mundo*, auspiciando el fortalecimiento de su poder industrial con el propósito de que continúen realizando sus pagos a la deuda contratada y llevándolos a profundizar y diversificar sus formas de participación en el comercio internacional. Finalmente, el panorama generalizado de fluctuación cambiaria, durante fines de los años 70 e inicios de la década de 1980, se convirtió también en un motivo para estimular, desde la esfera financiera, los flujos de inversión y de comercio internacionales, ya que muchas de las firmas que se organizaron bajo la forma de sistemas multinacionales de producción se vieron en la posibilidad de organizar sus sistemas de envíos y pagos tomando ventaja de las oportunidades financieras abiertas por el contexto.

En suma, la racionalización a escala internacional de la economía capitalista, ha promovido la creación de nuevos procesos de trabajo, redefinido las estructuras ocupacionales y salariales e impulsado profundos cambios en las relaciones entre capital y trabajo en el conjunto de las regiones y países capitalistas. El mecanismo por el cual se ha producido esta ola de mudanza y reestructuración es el siguiente: la crisis de la

ganancia en la estructura productiva de las naciones desarrolladas se sigue de la internacionalización de los sistemas productivos y financieros, que se basa en la intensificación de las interacciones entre producción industrial y capital monetario, que a su vez ejerce una presión sobre la organización de la producción, el trabajo y el territorio en todos los países. Emerge así una economía global, descentralizada pero altamente integrada, que consiste en un conjunto interdependiente de flujos de mercancías, trabajo y finanzas.

2) La *transformación estructural de la demanda* desencadenada por la acción simultánea de varias fuerzas: la diversificación del consumo que se produjo durante el *periodo fordista*, la saturación de los mercados atendidos por la producción en masa y el estrechamiento de la demanda provocado por la crisis económica actuaron como fuerzas que modificaron radicalmente la estructura de la demanda, fragmentándola y haciendo más compleja su gestión; al grado en que esta última fungió como un poderoso acicate en la ulterior transformación de la rígida estructura productiva *fordista* hacia patrones caracterizados genéricamente como *flexibles*.

A su vez, la aceleración de los tiempos de producción resultante de la *flexibilización productiva*, implicó aceleraciones paralelas en los flujos y sistemas de información, intercambio y consumo: empaque y embarque, control de existencias, dinero plástico, banca electrónica, publicidad, etcétera.

Una nueva dinámica de los mercados se sustentó en cuatro cambios principales:

- La transición de un consumo estandarizado y masificado- por lo tanto con un crecimiento estable y previsible- para un consumo altamente segmentado y especializado, incluso a nivel de *nichos de mercado*, y generalmente sujeto a variaciones geográficas.
- La creciente volatilidad de los productos a consumir, cuyo ciclo de vida se ve progresivamente reducido, y que se refleja en términos productivos en la incesante búsqueda de nuevas líneas de producción.
- El fortalecimiento del *marketing* y las innovaciones comerciales como estrategias clave en el contexto de un mercado estrecho y una competencia férrea por el mercado.
- La acelerada globalización de los mercados y del comercio internacional, operando a través de redes de escala transnacional, que rebasaron las estrategias de exportación basadas en ventajas comparativas nacionales.

Harvey realiza un recuento de los desarrollos en el campo del consumo y del tipo de mercancías privilegiadas por la nueva estructura de la demanda:

[...] La movilización de la moda en mercados de masa (en oposición a mercados de elite) proporcionó un medio de acelerar el ritmo del consumo no solamente en términos de ropas, adornos y decoración, sino también en una amplia gama de estilos de vida y actividades de recreación (hábitos de descanso y de deporte, música pop, videocasetes y juegos infantiles, etc.). Una segunda tendencia fue el tránsito del consumo de bienes para el consumo de servicios –no solo servicios personales, comerciales, educacionales y de salud, como también de diversión, espectáculos, eventos y distracciones...bastante efímeros en términos de consumo [con tiempos de vida y de giro mucho menores a los de los bienes físicos]...énfasis en los valores y virtudes de la instantaneidad (alimentos instantáneos y rápidos y otras comodidades) y de lo desechable (tazas, platos, cubiertos, envolturas, servilletas, ropas, etc.)...manipulación de los deseos y gustos mediante imágenes que pueden o no tener relación con el producto a ser vendido...La adquisición de una imagen (por medio de la compra de un sistema de signos como ropa de marca y el carro de moda) se vuelve un elemento singularmente importante[...] (Traducción nuestra) (HARVEY, 2003:258-260)

A los cambios en el consumo correspondió todo un conjunto de mudanzas correlativas en el campo de comercialización de los productos: constante perfeccionamiento e incremento de las características y funciones de los artículos, cambio de modelos, asociación de las mercancías a un determinado estatus social, estímulo deliberado de un apetito por el cambio y la adquisición de nuevos artículos de un mismo género en función de sus nuevos atributos. En suma se operó la transición de una economía de los objetos durables hacia una economía de los productos perecederos proyectados para una obsolescencia casi inmediata.

En este contexto el control de la información se vuelve elemento clave toda vez que permite acceso inmediato a los cambios en los gustos de los consumidores y a las modas que determinan al mercado, así como a las iniciativas desarrolladas por los competidores.

Desde una perspectiva cultural algunos otros autores capturan también la reestructuración contemporánea del consumo y la demanda que acompaña al tránsito de la organización económica *fordista* a la emergencia de una *economía flexible*:

[...] la sociedad posmoderna implica a sus miembros primeramente en su condición de consumidores, y no de productores. La diferencia es fundamental.

La vida organizada en torno al productor tiende a ser normativamente regulada. Hay un mínimo de lo que se necesita con el fin de mantenerse vivo y ser capaz de hacer cualquier cosa que el papel de productor pueda requerir, pero también un máximo con el que se puede soñar, desear y perseguir, contando con la aprobación social de las ambiciones, sin miedo de ser despreciado, rechazado o puesto en cuestión...El

principal cuidado, por tanto, es con la conformidad, mantenerse seguramente entre la línea inferior y el límite superior [...]

La vida organizada en torno del consumo, por otro lado, debe satisfacerse sin normas: ella está orientada por la seducción, por deseos siempre crecientes y volátiles –no más por una regulación normativa...una sociedad de consumidores se basa en la comparación universal- el cielo es el único límite. La idea de lujo no tiene mucho sentido, pues la idea es hacer de los lujos de hoy las necesidades de mañana y reducir la distancia entre el hoy y el mañana al mínimo [...] (Traducción nuestra) (BAUMAN, 2001:90).

Finalmente cabría agregar aquí que, a nivel macroeconómico, algunas de las manifestaciones más evidentes de la reestructuración productiva y de los bruscos cambios en la estructura de la demanda, fueron las mudanzas en la estructura ocupacional y los cambios relativos en la relevancia de las diferentes actividades sectoriales, tendientes en ambos casos al fortalecimiento de la economía de los servicios y el comercio: transporte, distribución, seguros y finanzas, mercados inmobiliarios, salud, educación información y entretenimiento, fueron algunas de las actividades que se subrayaron y se diversificaron.

3) La *flexibilización de los procesos productivos*, ya que las inversiones en gran escala y la planeación de la producción a largo plazo, garantizadas por la estabilidad macroeconómica y de la demanda, se mostraron totalmente inflexibles para enfrentar: a) cambios abruptos en los patrones de consumo; b) mayor competencia, derivada tanto de la internacionalización (de productos y de factores de la producción) como del estrechamiento de los mercados convencionales. Por otro lado, una capacidad excedente de capital –no pocas veces manifiesta directamente como capacidad ociosa de instalaciones y equipamientos- fue reciclada a través de la especulación inmobiliaria y financiera; sin embargo esta estrategia empezó a mostrar sus límites a mediados de los años setenta.

Sea por la necesidad de colocar los capitales excedentes, sea por elevar los márgenes de explotación del trabajo (tanto absoluto, como relativo), sea por reducir los costos fijos del proceso de producción, sea por abarcar mayores franjas del mercado arrebatadas a los competidores, sea por aumentar su capacidad de incorporarse más fácilmente a cadenas desintegradas de producción, sea por aumentar su movilidad geográfica y su velocidad de giro como estrategias de acumulación capitalista en condiciones de competencia y crisis global, o sea finalmente por una combinación de todas estas necesidades: la empresa capitalista tiende a transformarse en dirección de su *flexibilización*, que en términos arquetípicos apunta para la constitución de unidad económica de tamaño pequeño o medio, altamente dinámica en términos

organizacionales y tecnológicos, formando parte de una cadena desintegrada que combina tendencias de aglomeración en el espacio y tendencias *cooperativas* de producción, a través de la formación de *clusters industriales*, pero que a la vez, contradictoriamente, presenta patrones de localización e integración industrial territorialmente más dispersos, a través de la formación de *redes de suministro* interregionales; redundando en considerables economías en los costos de producción, particularmente en los términos de la contratación de la fuerza de trabajo, y con una intensificación de la explotación del trabajo asalariado.

Aquí, para delinear más específicamente las transformaciones y *flexibilización* del sistema productivo, conviene retomar la descripción que hace Gounet (1999:21-35) sobre el desarrollo del emblemático *toyotismo* (también conocido como *sistema just-in-time* o *kanban*) dentro de la industria automovilística japonesa, cuna de la aplicación de los sistemas flexibles y de la producción automatizada; que se realizan, ambos, primera y esencialmente en el aspecto organizativo de la producción con vistas a su adaptación a la demanda ya que, según este autor, los medios técnicos (nuevas, tecnologías, automatización) sólo vienen a reforzar la diferenciación organizacional en curso.

La producción es jalada por la demanda y el crecimiento por el flujo. En el sistema fordista la meta era producir el máximo en grandes series. Vender era tarea del departamento comercial. En Japón eso no es rentable. Es necesario producir muchos modelos, cada uno en pequeña cantidad, y es la demanda la que debe fijar el número de vehículos de cada modelo. El sistema se basa un poco en el ejemplo de los supermercados: se llenan los estantes, los clientes vienen se sirven y conforme hacen compras, la tienda vuelve a llenar los estantes. Así la empresa sólo produce lo que es vendido y el consumo condiciona toda la organización de la producción...las industrias de auto-piezas renuevan entonces las reservas agotadas; también ellas deben de tener piezas y se aprovisionan en reservas previamente constituidas, y así en adelante [...] (Traducción nuestra) (GOUNET, 1999:26).

Los siguientes son algunos de los nuevos métodos de producción destacados por Gounet, muchos de ellos con implicaciones directas en la reorganización espacial de la esfera del capital industrial:

- La fluidez de la producción es objetivo supremo, lo que significa situar, al máximo posible, las operaciones de la empresa una al lado del otro; limitar el transporte en el espacio pero multiplicarlo en el tiempo; evitar la formación de *existencias* en cualquier punto de la cadena (con sus consecuentes costos inmobiliarios), las únicas existencias toleradas son aquellas reservas por donde fluye la cadena.

- Combate a todos los desperdicios, limitando al máximo los tiempos de transporte, almacenaje y control de calidad. También son reducidos los procedimientos administrativos. En buena medida este método se concreta mediante la subcontratación de *servicios* secretariales, legales, de intendencia, contables, entre muchos otros; es decir de actividades antes *internalizadas* y contabilizadas al seno de un mismo establecimiento manufacturero verticalmente integrado.

- La erradicación de defectos en la producción se logra mediante un sistema en el que cada puesto de trabajo controla la calidad del puesto de trabajo precedente, a través de una *gestión por stress*, es decir tensando al máximo la velocidad del flujo productivo, con el consecuente aumento de la intensidad del trabajo.

- La racionalización (fragmentación de tareas) e individualización del trabajo, operadas por el *fordismo* y el *taylorismo*, ya no son suficientes: se rompe la relación un hombre una máquina y ahora se trata del trabajo de un equipo de obreros frente a un sistema automatizado que lleva al obrero a tornarse polivalente, aumentando por esta vía la intensidad de su trabajo.

- Una misma línea de producción es capaz de realizar una producción diversificada, mediante la continua adaptación de la maquinaria y la reducción de las operaciones de adaptación.

- En vez de profundizar la integración vertical, las empresas *principales* desarrollan relaciones de subcontratación con proveedores industriales, relativamente independientes, ya que las primeras mantienen a éstas últimas bajo control, por medio de participaciones de capital, ayuda en inversiones y su incorporación en asociaciones de subcontratadas titulares por cada firma principal. Imponiéndoles máxima flexibilidad, instalación en un radio geográfico próximo, entrega inmediata cero atrasos, condiciones de precio y calidad y costos salariales muchos más bajos que en las firmas principales.

- La flexibilidad de la producción exige la flexibilidad laboral: alcanzada mediante modalidades de contratación temporal, relaciones de subcontratación, polarización piramidal de las categorías salariales y aumentos salariales rezagados de las mejoras en productividad.

Sin embargo, al final, la lógica de la flexibilización productiva implica una amplia diversidad y versatilidad en lo que respecta a las estrategias de acumulación adoptadas por el capital para obtener lucro de la diferenciación geográfica. En el contexto de las redes globales de producción y comercio, el acceso al aprovechamiento de condiciones diferenciadas de calificación y valor de la fuerza de trabajo, de tipos de mercado y volúmenes de producción, de insumos productivos y recursos naturales, así como todas

aquellas vinculadas específicamente a ciertos lugares, es alcanzado, como lo señalan algunos autores (PIORE Y SABEL, 1984) a través de la complementariedad entre establecimientos flexibles que ocupan lugares estratégicos y atienden fluctuaciones del mercado y establecimientos de producción especializada en gran escala, según las necesidades de los diferentes segmentos de la producción y del mercado. En este mismo sentido la especialización flexible tampoco excluye la competencia oligopólica entre un número restringido de empresas de gran escala, así como la reconversión *flexible* de las industrias o corporaciones de tipo *fordista*, que sin perder esencialmente su integración vertical y gran tamaño continúan desarrollando una producción en masa no estandarizada (*producción de masa flexible*) e incluso conservan su peso y control dentro del mercado, dando muestras de una movilidad geográfica pronunciada. (AMIN Y ROBINS, 1992), (MARTINELLI y SCHOENBERG, 1992). Tampoco habría que descartar la coexistencia de varios de estos sistemas productivos flexibles con los de *tipo despótico* o *patriarcal*, basados en la precariedad absoluta de la fuerza de trabajo, compartiendo bajo la heterogeneidad, e incluso bajo el antagonismo de métodos, una misma lógica de *flexibilización*. Es decir, existiendo vínculos entre la flexibilidad en algunos lugares o sectores económicos, con relación a otras formas de producción en otros lugares o sectores económicos.

4) *La aceleración del cambio tecnológico*, ya que sin perder de vista la primacía de las transformaciones acontecidas en el aspecto organizacional sobre aquellas referidas a los aspectos técnicos de la producción, puede afirmarse que las revoluciones tecnológicas en procesos como la electrónica, la informática y las comunicaciones, la robótica, expanden y profundizan las posibilidades de flexibilización y desintegración-integración de los procesos y de las unidades productivas y empresariales, así como las opciones de localización y concentración-desconcentración industriales.

Conforme a lo señalado por Martinelli y Schoenberg (1992:166) la máquina polivalente, es decir adaptable a la fabricación de una gran variedad de tipos de producto, es el fundamento tecnológico del modelo de acumulación flexible que lleva a una recalificación de la mano de obra y posibilita el acceso a ella por parte de las pequeñas empresas que producen en serie reducida, favoreciendo el vínculo entre tecnología y la escala de operaciones propia de la empresa desintegrada o de la producción artesanal.

Por otro lado, las tecnologías de automatización programable, o sea compuestas de máquinas utensilios programables, además de posibilitar líneas de producción flexibles, permiten que una producción de grandes volúmenes sea compatible con diversidad y diferenciación del producto al seno del mismo sistema.

Forman parte de este rubro todas aquellas innovaciones en el plano de la gestión empresarial, así como la ingeniería organizacional y el diseño de estrategias de comercialización y marketing.

A su vez, la reorganización flexible de los procesos productivos tiende a incentivar el desarrollo tecnológico, toda vez que la desintegración vertical y la descentralización multiplican las condiciones de fertilización de los procesos de innovación: cruzamiento de informaciones, perfeccionamiento de los procesos desintegrados por la especialización de cada uno de ellos en establecimientos productivos separados, competencia y aglomeración que multiplican las posibilidades de éxito y cooperación en este rubro. También operan en ese sentido, al interior de la unidad productiva, la gestión por estrés y la fluidez productiva propia del *toyotismo*, que constituyen un sistema-acicate para actuar sobre la mejora permanente del proceso y obtener ganancias en eficiencia productiva.

Siendo también muy trascendente, por otra parte, que en una medida fundamental la revolución científica y tecnológica contemporánea viabiliza materialmente, y por tanto da un sustento objetivo, al desarrollo las principales transformaciones económicas y espaciales asociadas a la globalización económica y financiera. Avances revolucionarios en la microelectrónica y en la informática, la robótica y la generación de nuevos materiales, implican impactos diversos sobre tres aspectos centrales en que se basa la integración económica a nivel global: a) la velocidad y la magnitud de la información que se puede manejar; b) la reducción de las distancias geográficas; c) la automatización del proceso productivo.

Como lo destaca Sposito,

[...] la mundialización del capital se hace, primordialmente, basada en las revoluciones logísticas, porque ellas son consecuencia de: la incorporación de las tecnologías a los transportes; la necesidad de aumentar la velocidad en los flujos de capitales y en la circulación de las informaciones, principalmente aquellas ligadas a las nuevas ideas, que pueden generar mayores lucros; la creación de nuevas necesidades [...] (Traducción nuestra) (SPOSITO, 1999:105),

Al desarrollar la discusión de la relación entre globalización y tecnología, Sánchez apunta en la misma dirección, aunque profundizando en los efectos del desarrollo científico y tecnológico sobre la configuración contemporánea de la división espacial del trabajo, es decir hacia su fragmentación:

Podemos subrayar que uno de los elementos característicos de la llamada economía globalizada es la integración de las economías nacionales a través de la internacionalización de las diversas formas del

capital, en especial de la productiva –con el fraccionamiento de los procesos de trabajo-, generando nuevas relaciones entre los capitales. Las transformaciones productivas y tecnológicas son el sustento de esta nueva integración y la profundidad que pueda alcanzar; pero al mismo tiempo la globalización o mundialización económica confronta la diversidad de cada país con la necesaria homogeneidad del intercambio de mercancías, de tal manera que existe una tendencia hacia la imposición de estándares productivos que se confrontan con las realidades específicas de cada país, cuestión que se resuelve a través de heterogeneidades productivas y sociales al interior de cada nación y entre ellos mismos, y que para el caso de los países atrasados es mucho más agudo[...] fenómenos como la maquila y la subcontratación vuelven a revivir en los países capitalistas atrasados la añeja perspectiva de desarrollo polarizado, segmentado, que puede crear auténticos “enclaves” productivos, islas de alta tecnología y globalizadas, pero rodeadas de pequeñas unidades productivas con tecnologías atrasadas y basadas en el uso intensivo de la mano de obra [...] Tenemos que la economía contemporánea, mundializada, nos muestra el desarrollo de nuevas formas de producción y generación de tecnologías, que reconfiguran los espacios regionales y que ponen a la orden del día la manera en que cada una de ellas se integra ya no al ámbito de lo nacional, sino fundamentalmente al mundial. (SÁNCHEZ, 2002:160-161)

En un sentido más general, la cuestión tecnológica aparece también integrada a la teorización sobre la transición económica, toda vez que -tomando frecuentemente como referencia los preceptos de la teoría de las *ondas largas del crecimiento económico* y el modelo de *innovación schumpeteriano*- se otorga a la innovación tecnológica un papel central como factor de la mudanza cíclica capitalista. Según esta lógica una estabilización de los lucros capitalistas lleva a éstos últimos a desarrollar innovaciones que implican reducción de costos, mejoras en la calidad y diversificación del producto, aumento de la eficiencia técnica y de la productividad, en suma un mejora de sus condiciones para la concurrencia capitalista, lo cual por su vez constituye un estímulo a la innovación. Cuando un proceso así se generaliza se produce una época de innovación, asociada al crecimiento económico en general. Finalmente, la generalización de las innovaciones hace desaparecer la fuentes de lucros acrecentados, desacelerando las inversiones y el ciclo de crecimiento, para entrar de nuevo en un época de crisis y recesión económica que exige una nueva configuración tecnológica y el recomienzo del ciclo.

Para Pérez,

El periodo actual se define básicamente como una transición entre dos estilos tecnológicos (o paradigmas tecnoeconómicos) y, al mismo tiempo, como la etapa de construcción de un nuevo modo de crecimiento[...]Dicho proceso está fuertemente relacionado con la ola de cambio técnico que lo desencadena[...]De acuerdo con nuestra interpretación, las fluctuaciones de largo plazo, que llamamos ondas largas, son el resultado de sucesivas etapas de acople de dos esferas del sistema: la tecnoeconómica por un lado y la institucional por el otro.

Cuando se alcanza un buen acoplamiento entre las dos esferas, hay un largo periodo de dos o tres décadas de crecimiento estable, percibido como una época de prosperidad. Cuando se produce un desacoplamiento, ello resulta en un periodo igualmente largo de crecimiento irregular con fuertes tendencias polarizantes, además de recesiones y depresiones [...]Son los mecanismos inherentes a la forma como se difunden las tecnologías los que conducen a revoluciones tecnológicas o cambios de paradigma cada 50 ó 60 años.(PÉREZ, 2003:13-14),

Mientras que para Sposito (1999:106), actualmente se produce una *cuarta revolución logística* basada en una nueva red de transportes aéreos y terrestres; en una nueva jerarquía urbana, con la decadencia de las ciudades de la industrialización fordista y al desarrollo de nuevos centros asociados a una atmósfera de productividad y competitividad; en nuevas estructuras orientadas a la eliminación de fronteras y a la formación de bloques económicos y; en la valorización creciente de las profesiones con alto potencial intelectual.

Finalmente, la cuestión del acceso a (o el control de) las nuevas tecnologías de la producción pasa a ser una cuestión crucial para comprender las configuraciones y jerarquías regionales en el contexto más general de la *División Social y Espacial del Trabajo*. Habiendo regiones que se apropian o viabilizan las tecnologías adecuadas a un desarrollo endógeno, regiones dependientes de las tecnologías externas y regiones de alta concentración de medios científicos y tecnológicos, por ejemplo las metrópolis; destaca a este respecto el modo en que la vertiginosa transformación del umbral científico y tecnológico internacional relega y desfasa la integración tecnológica de los países de industrialización tardía. Así, la información rápida y el acceso al conocimiento y al desarrollo tecnológico pasan a constituirse en elementos claves de la reconfiguración económica en curso que se vuelven, ellos mismos, mercancías altamente valorizadas.

5) *La reestructuración del Estado capitalista*, que fue profunda y alcanzó desde su dimensión y funciones económicas hasta su jerarquía e importancia globales.

El punto de partida de este proceso se vincula con la crisis del modelo de desarrollo fordista, sostén de la funcionalidad estatal previa: la caída de la productividad de la corporación fordista imposibilitó el crecimiento del poder fiscal y monetario del Estado y, por tanto, su capacidad de gasto público para proveer bienes colectivos y para invertir en infraestructuras sociales (seguridad social, asistencia médica, pensiones, educación y vivienda) y económicas; tampoco pudo continuar aplicando políticas redistributivas del ingreso ni políticas monetarias expansivas, puesto que este tipo de intervenciones se tradujeron, desde la segunda mitad de los años sesenta, en crecientes presiones inflacionarias.

Íntimamente relacionado con lo anterior, Castells (2003:273-274) enfatiza un proceso por el que la interdependencia de los mercados financieros y de divisas de todo el mundo lleva a la determinación y coordinación supranacional de las políticas monetarias de los diferentes estados nacionales, jalando consigo a las políticas relativas a las tasas de interés y a las políticas presupuestarias, que también pasan a ser moldeadas por fuertes presiones internacionales vinculadas al acceso o exclusión de los principales flujos financieros, de inversión y de comercio, internacionales. Así, como subraya este mismo autor, los estados-nación individuales acaban perdiendo el control sobre elementos fundamentales de sus políticas económicas. En ese sentido, la dificultad creciente del Estado para controlar la economía se acentúa por los fenómenos asociados a la transnacionalización de la producción, dado que las redes transnacionales de producción y comercio a las que las empresas se encuentran integradas hace descender la capacidad de los gobiernos para asegurar en sus territorios la base productiva para la generación de ingresos. Parte importante de este encadenamiento de factores se concreta en la crisis fiscal del Estado, como expresión de la contradicción creciente entre la internacionalización de la inversión, la producción y el consumo, de una parte, y las bases nacionales de los sistemas fiscales, por la otra.

Se impuso así, desde los años setenta, la reducción fiscal del Estado y del crecimiento económico así como la implementación de políticas acordes con este propósito: austeridad, ajustes a las finanzas públicas y programas de reestructuración se aplicaron por igual en países con economías avanzadas como en el Tercer Mundo –y por gobiernos de los más distintos signos políticos e ideológicos–; así las funciones del Estado fueron modificándose radicalmente hacia la desregulación de las relaciones económicas (principalmente a través de la liberalización de los mercados) y la privatización de las entidades públicas.

Sin pretender incurrir en una caracterización simplista que tienda a enfatizar únicamente su vulnerabilidad e impotencia frente a la globalización, lo cierto es que el Estado se vio continuamente sujeto a múltiples fuerzas que lo determinaron y lo transformaron: movimientos de capital, competencia económica, flujos comerciales internacionales, políticas y regulaciones de organismos supranacionales, principalmente.

Para Brandão, “la creciente internacionalización de los circuitos económicos, financieros y tecnológicos del capital mundializado, de un modo general, debilita los centros nacionales de decisión y comando sobre los destinos de cualquier espacio nacional” (BRANDÃO, 2007:35)

La reestructuración estatal, como fenómeno sistémico global que se reproduce con variedad de manifestaciones en todos los estados-nación del mundo, es abordada

por Castells a partir del reconocimiento de que la capacidad instrumental del estado-nación resulta definitivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas y de los medios de comunicación:

El control estatal sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder. La captura, por parte del estado, del tiempo histórico mediante su apropiación de la tradición y la (re)construcción de la identidad nacional es desafiada por identidades plurales [...] El intento del estado de reafirmar su poder en el ámbito global desarrollando instituciones supranacionales socava aún más su soberanía[...]mientras que el capitalismo global prospera y las ideologías nacionalistas explotan por todo el mundo, el estado-nación, tal y como se creó en la Edad Moderna de la historia, parece estar perdiendo su poder, aunque, y esto es esencial, *no su influencia*. (CASTELLS, 2003:271-272)

Se subraya en este sentido la erección de todo un conjunto de poderes centrales supranacionales, entre los cuales se encuentran los grandes organismos financieros internacionales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, destacadamente.

De Mattos, refiere que a partir de mediados de la década de 1970, en medio de la búsqueda de una alternativa al modelo *de crecimiento hacia adentro*, lograda por la política de industrialización sustitutiva, los países latinoamericanos comenzaron a adherirse:

[...] a las recomendaciones de algunos organismos multilaterales (especialmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) a los países en desarrollo, que preconizaban la realización de un conjunto de reformas estructurales a fin de restablecer la competitividad y el crecimiento. Esa receta [...] bajo el rótulo de *Consenso de Washington* adquirió resonancia pública por medio de la polisémica denominación de “modelo neoliberal” [...] abordaje que marcó la evolución de la economía mundial a partir de la década de 1980.

Lo que entonces comenzó a ser aplicado en esos países fue una estrategia destinada a producir una profunda reestructuración (o “ajuste” estructural) de las respectivas economías nacionales; con ese objetivo, la mayoría de países impulsó una liberalización económica radical, basada en principios de subsidiariedad y neutralidad del Estado, que incluyó diversas medidas en materia de desregulación, privatización, apertura externa, flexibilización salarial [...] (DE MATTOS, 2004:157-158)

Para Ianni,

[...] la soberanía del Estado-nación no fue simplemente limitada, sino sacudida desde la base [...] Se desenvuelven relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica en el ámbito global, atravesando territorios y fronteras, naciones y nacionalidades. Tanto es así que las organizaciones multilaterales pasan a ejercer las funciones de estructuras mundiales de poder, al lado de las estructuras mundiales de poder constituidas por las corporaciones transnacionales. Es claro que no son eliminados el principio de la soberanía ni el Estado-nación, pero son radicalmente minados en sus prerrogativas, tanto que se limitan drásticamente, o simplemente se anulan, las posibilidades de proyectos de capitalismo nacional y socialismo nacional. Acontece que el capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio crea y recrea el Estado-nación, así como el principio de la soberanía que define su esencia. (Traducción nuestra) (IANNI, 2006:40-41),

Sin embargo, al final, el proceso de reestructuración del Estado no restó importancia a su papel e inclusive lo hizo más complejo por diferentes razones, dejando aún en sus manos la definición de procesos claves en el contexto de la internacionalización económica: a) su existencia como poder autónomo se vio amenazada, no obstante retuvo grandes poderes sobre la gestión del trabajo y del territorio; b) debió enfrentar las dificultades implicadas en la gestión de la no coincidencia espacial entre el espacio fluido del capital y el *territorio nacional*; c) se situó en medio de la tentativa contradictoria de regular la actividad del capital corporativo y al mismo tiempo favorecer los negocios, atraer inversiones y contener la fuga de capitales; proceso mediante el cual fluctuó entre el sometimiento al capital transnacional especulativo y el impulso de estrategias específicas de acumulación de capital o de desarrollo nacional y regional, finalmente d) figuró en calidad de actor central en el diseño e implementación de las estrategias de reestructuración de las economías nacionales.

De hecho, para algunos autores, el papel del Estado bajo la globalización se distingue precisamente por su reestructuración haber servido como medio privilegiado a la modernización de la acumulación capitalista. Tal y como Santos lo pone de relieve:

Desde el momento en que se acepta un modelo de crecimiento orientado hacia afuera, el Estado y la Nación pierden el control sobre las sucesivas organizaciones del espacio. Al ser adoptada la ideología del crecimiento por la mayoría de los países del Tercer Mundo, el Estado prepara el camino para que los “modernizadores” puedan instalarse y operar. La estructura de los gastos públicos se transforma orientándose preferentemente hacia la construcción de infraestructuras, transportes o bienes públicos, los cuales sirven más, mejor y más barato a las

empresas modernas que a la población. Esto sin mencionar los subsidios directos, como la exención de impuestos, bajas tasas de interés, exportación protegida y financiada, etc.

Actualmente, en el Tercer Mundo, el Estado prepara las condiciones para que las grandes empresas, sobre todo las extranjeras, puedan apropiarse de la plusvalía social local, que envían al exterior o utilizan para incrementar sus activos y aumentar así sus posibilidades de ampliar la propia plusvalía. Ese mecanismo equivale a una desvalorización de los recursos dejados en manos del Estado, mientras que los recursos que se destinan a las grandes empresas son sobrevalorados.

El Estado se empobrece y pierde su capacidad para crear servicios sociales o para ayudar a la creación de actividades descentralizadas o descentralizadoras. La producción, especialmente la producción industrial, no corresponde a las necesidades nacionales y está sujeta a una concentración acumulativa; al mismo tiempo se distorsiona también el consumo que pasa a ser utilizado como el mejor vector del capitalismo internacional para la ocupación de todo el territorio nacional. (Traducción nuestra) (SANTOS, 1994:36-37)

Tanto por los nuevos roles adquiridos, como por el contexto emergente en que la diferenciación espacial y regional se convirtió en una de las palancas más poderosas para la acumulación de capital global, el Estado tendió a actuar de manera más descentralizada con vistas a participar de la competencia interregional e interurbana para la atracción de capitales, favoreciendo el desarrollo de ventajas competitivas localizadas en el territorio como: disponibilidad de recursos humanos y/o materiales de cualidades especiales o a bajo costo, conocimiento técnico y científico disponible regionalmente, actitudes y desempeños sociales locales, redes locales de poder o cooperación, estrategias locales de acumulación.

1.3 LA DIMENSIÓN ESPACIAL: UN NUEVO ALIENTO A LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL

En términos generales, la *mundialización* de los procesos económicos y la *sincronización* de los espacios globales por el capitalismo, en su actual etapa de crisis y reestructuración, trajeron consigo la emergencia de nuevas y poderosas potencias para la acumulación del capital fincadas principalmente en la preeminencia de la dimensión espacial como fuente de poder económico y político.

Brandão, realiza una síntesis del tipo de transformaciones que se desprenden del ciclo actual de reestructuración económico-espacial capitalista, insistiendo en que éste forma parte de la exacerbación del desarrollo desigual entre las diversas naciones y bloques de naciones y subrayando la velocidad y dimensión de la revitalizaciones,

desvalorizaciones de capitales y lugares, desindustrializaciones y relocalizaciones regionales, que atestiguamos hoy, concluyendo que el sistema capitalista perfeccionó sus instrumentos a través del manejo más ágil de jerarquías impuestas en varias escalas para la generación y apropiación de la riqueza:

Surgen nuevas interdependencias, vínculos mercantiles y no mercantiles, sectoriales y territoriales, que redefinen circuitos productivos regionales/locales y (re)crean nuevos usos de las heterogeneidades espaciales por el capital. Hay nuevas jerarquizaciones y encuadramientos, se actualizan y desactualizan flujos de mercancías y redes de poder con gran rapidez [...] Las mudanzas tecnológicas y organizacionales y los imperativos de la globalización han presentado nuevos requisitos locacionales, se afirman y niegan externalidades locales y regionales, se desconstruyen regiones. (Traducción nuestra) (BRANDÃO, 2007:52-54)

Siguiendo la referencia de Harvey, en el sentido de que la pérdida de importancia de las barreras espaciales aumenta la sensibilidad del capital a las variaciones espaciales y así mayor se vuelve el incentivo para que los lugares se diferencien de maneras atractivas al capital, el autor agrega:

Es indudable que el movimiento de acumulación del capital se procesa, en su expresión espacial, de forma mutable, parcial, diversa, irregular y con alta selectividad. Las manifestaciones en el espacio de la valorización y de la riqueza son altamente discriminatorias. Existe, así, un proceso de búsqueda y selección de puntos del espacio que ofrezcan mayor capacidad de apropiación privada de rendimientos y donde “valorizar el valor” sea más fácil [...] Por un lado el capital ganó gran movilidad y flexibilidad en esta fase actual superior de mundialización...[en que el flujo del capital y sus actividades de producción, gerencia y distribución se esparcen por redes interconectadas]...Por otro lado, al mismo tiempo, la naturaleza desigual de la acumulación engendra un espacio múltiple [...] Las manifestaciones de los procesos de producción, de consumo, de distribución, de intercambio (circulación) son marcadamente diferenciadas espacialmente. (Traducción nuestra) (HARVEY, 2003:158)

Es importante hacer notar que la reestructuración económica y geográfica implicada en la emergencia de la economía global contemporánea, se desarrolló conforme a una lógica de diferenciación y fragmentación geográfica intranacional, tal y como lo pone de relieve Sánchez:

El desarrollo del nuevo patrón de reestructuración ha llevado a la reestructuración de cada una de las regiones económicas de los países, al mismo tiempo que permite que exista una nueva relación entre las regiones intranacionales con el mercado mundial, pues ahora la dinámica puede estar dictada no por el grado de integración de las regiones de un país, sino por la vinculación directa con algún sector mundialmente integrado. La pérdida de importancia del mercado interno frente al mundial se basa en la fuerte hegemonía de los capitales multinacionales que son los agentes de la globalización, y en la erosión de la gestión de los Estados nacionales frente a los intereses del capital. En este sentido, fenómenos como la maquila y la subcontratación vuelven a revivir en los países capitalistas atrasados la añeja perspectiva de desarrollo polarizado, segmentado, que puede crear auténticos “enclaves productivos”, islas de alta tecnología y globalizadas, pero rodeadas de pequeñas unidades productivas con tecnologías atrasadas y basadas en el uso intensivo de la mano de obra y reducidas al mercado interno. (SÁNCHEZ, 2002:160)

Las diferenciaciones espaciales y regionales en un periodo caracterizado por la compresión del espacio y del tiempo -debida en gran parte al alto grado de desarrollo tecnológico alcanzado por el sistema capitalista- se convierten en una dimensión económica que, en un contexto de estrecha competencia global, permite conjugar mediante estrategias de dispersión geográfica a un sólo tiempo, el tiempo unificado del mundo, diferentes posibilidades productivas y ventajas competitivas que involucran, entre otros muchos factores más, costos y calidades diferenciales de mano de obra, diferentes grados de acceso a mercados de materias primas y de productos, condiciones variables de infraestructura y marcos jurídico-políticos distintos.

Al partir de reconocer que el modelo de producción dominante se concreta en trayectorias diferenciadas que expresan el “acomodo” de las fuerzas globales en los ámbitos locales, Bueno et al (2006:103-104) se adhieren a las interpretaciones que abordan el proceso de acumulación capitalista como constituido y organizado por medio de estructuras sociales, económicas y políticas con ubicación en espacios geográficos específicos, aunque en continua transformación. Es decir, la reproducción de la acumulación capitalista es conceptualizada en tanto fuerza generadora de una amplia diversidad de *espacios en movimiento*, dada la dispersión o continua intercomunicación entre los lugares de abasto, manufactura, transporte, distribución y consumo por los que transita una mercancía o producto en particular. Así, el seguimiento de estas trayectorias, o espacios diferenciales que a través de su trayectoria de producción y consumo van creando las mercancías, permite apreciar el conjunto de relaciones y de red de relaciones en que se sostienen las formas particulares de ordenar y reordenar el espacio, respondiendo a la combinación de las lógicas global y local.

El aprovechamiento de las diferenciaciones espaciales y regionales globales y locales por el capital, se trata de un proceso de renovación, potenciada, de la acumulación capitalista a partir de una gestión compleja de la dimensión espacial, que entraña tanto una movilidad acelerada de los capitales (en el sentido económico y también en el sentido espacio-temporal), como su flexibilidad y dinamismo para aprovecharse de las mejores condiciones de lucro y explotación en un instante y lugar dado, plausibles de modificarse a cada momento.

En este sentido Santos considera que al nivel de una economía *mundializada*, que guía las inversiones, la circulación de riquezas y la distribución de mercancías:

Cada lugar es punto de encuentro de lógicas que trabajan en diferentes escalas, reveladoras de niveles diversos, a veces contrastantes, en la búsqueda de la eficacia y del lucro, en el uso de las tecnologías, del capital y del trabajo. Así se redefinen los lugares: como punto de encuentro de intereses lejanos y próximos, mundiales y locales, manifestados según una gama de clasificaciones que está ampliándose y mudando[...] Los lugares, hoy, se diferencian y jerarquizan exactamente porque son todos mundiales. (Traducción nuestra) (SANTOS, 1994: 18-19, 47)

Esta nueva movilidad del capital se hace evidente en un conjunto emergente de fenómenos: cambios rápidos e inestabilidad en la posición competitiva de las regiones, tanto a nivel internacional como al interior de los países; industrialización de países periféricos y surgimiento de nuevas zonas y regiones industriales; *periferización* de algunos centros internacionales, urbanos e industriales; surgimiento de nuevas configuraciones espaciales y/o revigorización de algunas otras, como es el caso de las metrópolis.

Cabría aquí retomar al respecto el siguiente aserto metodológico:

Si lo social es inextricablemente espacial y lo espacial es imposible divorciarlo de su construcción y contenido social, de ahí se sigue no sólo que los procesos sociales deben ser analizados ocurriendo espacialmente sino que también los que han sido pensados como patrones espaciales pueden ser conceptualizados en términos de los procesos sociales...si tales patrones geográficos son resultado de procesos socioeconómicos (operando sobre el espacio) para comprender un patrón debemos ir a éste e interpretarlo en términos de las estructuras y procesos en los cuáles se basa...[es decir] conceptualizar esta geografía en términos de las relaciones sociales de producción...Para las ciencias sociales sustantivas el argumento es que la estructura social de la economía, las relaciones sociales de producción, necesariamente devienen espaciales y en una variedad de formas. Estas formas son a las que podríamos llamar *estructuras espaciales de producción*. (Traducción nuestra) (MASSEY, 1995:65-66).

En el marco de la economía competitiva *especializada* que se describe, las corporaciones capitalistas procuran capturar ciertas ventajas competitivas derivadas de su localización (*ventajas localizacionales*) que -aunque también la incluyen- van más allá de la simple estrategia que busca reservorios de mano de obra no calificada, barata y con escasa o nula regulación y organización laboral de por medio, tal cual era la ventaja principal bajo los patrones de localización descentralizados del *círculo de rama* propios del *fordismo*, que buscaban desplazar hacia los espacios *periféricos* -países o regiones no desarrolladas- las funciones de fabricación y montaje no calificado, reteniendo para los espacios desarrollados –por definición los centros de la producción y del mercado- las funciones de concepción y fabricación calificada.

Al analizar la crisis estructural que experimentó la *acumulación fordista* al finalizar la década de 1960, Lipietz (1986:30-39) enfatiza la forma en que fenómenos como la irrupción del crecimiento industrial de algunos países del Sur, identificados como Economías de Industrialización Reciente (NICs, por sus siglas en inglés), así como la creciente importancia de los países y regiones periféricos en el comercio mundial de bienes manufacturados -que hacia la mitad de la década de 1960 todavía significaba casi nada, ya que dicho comercio se sostenía primordialmente por flujos entre las propias economías desarrolladas- emergieron prefigurando nuevas articulaciones económicas y tendencias en las relaciones entre regiones y países: “La emergencia de estos países del fordismo periférico, así como la acumulación de activos monetarios en algunos países de la OPEP, causó una explosión de la periferia, y una completa reorganización de la jerarquía” (LIPIETZ,1986:33).

Según este mismo autor, el auge del fordismo periférico, consecuencia de la crisis del fordismo de los países centrales, sobrepuso a la división del trabajo basada en la especialización sectorial de regiones y países una división transversal basada en los niveles de calificación y el tipo de tareas dentro de los sectores industriales de las regiones periféricas y centrales, respectivamente, procurando por esta vía, en primera instancia, extender la escala de producción de la *acumulación fordista* y de sus mercados, así como incrementar su eficiencia para la generación de lucro, a través de la reducción de los costos salariales y de las materias primas. (LIPIETZ,1986:31).

Sin embargo, la *periferización* del modelo fordista fungió apenas como un primer escalón en la configuración de una nueva división del trabajo a escala internacional, ya que su implementación alteró las relaciones económicas entre el centro y la periferia en varios aspectos clave, llevándolas más allá de las funciones que el propio modelo les asignaba (concepción, organización e ingeniería en el centro, ejecución y ensamble en la periferia): integró en un mismo régimen de *acumulación industrial*, incluyendo procesos

de producción y mercados, a las regiones y países centrales y a los NICs; se expandieron y fortalecieron de manera importante los mercados internos de bienes de bienes manufacturados de los NICs; emergió un sistema de intercambio comercial entre los NICs, en el que también participaron aquellos países que permanecieron especializados en la exportación de insumos primarios (destacando el hecho de que estas relaciones comerciales fueron más sofisticadas y capitalistas que las que privaban entre NICs y centro: es decir, el intercambio Sur-Sur se centró primordialmente en la exportación/importación de bienes de capital); algunos NICs adquieren un importante desarrollo tecnológico que les permite convertirse, en algunos casos, en exportadores de algunos bienes de capital dentro del comercio Sur-Sur; los NICs comienzan a participar de cuotas considerables de las importaciones de los países centrales, compitiendo a veces por éstas con las firmas multinacionales; el Sur pierde homogeneidad y las posiciones económicas de los países periféricos se fragmentan conforme a una gran variabilidad de situaciones derivadas de características como sus porcentajes producción manufacturera destinados a la demanda interna y/o a la exportación, o sus tasas de crecimiento del producto manufacturado, por ejemplo; el crecimiento industrial de los países y regiones del Sur posibilitó a los países del Norte salida para sus avances tecnológicos y bienes de capital; también se registró un importante crecimiento en los flujos de exportaciones desde los países del Sur hacia los del Norte, compuesto principalmente de algunos bienes de consumo y partes manufacturadas. Al final podemos apuntar que una nueva división del trabajo, de naturaleza emergente, se superpuso a la anterior, sin llegar a reemplazarla enteramente. (LIPIETZ, 1986:30-39).

La referencia siguiente sintetiza al conjunto de aspectos ya destacados:

El espectacular éxito de Brasil, Corea y México durante los 1970s ha contradicho la tesis del desarrollo del subdesarrollo. Efectivamente, la periferia puede industrializarse, crecer, ganar al centro en la competencia por los mercados de bienes manufacturados [...] El éxito del fordismo periférico parecía incontenible. (Traducción nuestra) (LIPIETZ, 1986:35)

También Scott y Storper, reconocen la existencia de algunos rasgos que, en las décadas recientes, apuntan a una trayectoria descrita por el sistema de acumulación industrial tal que parece ir en dirección de una nueva división espacial del trabajo:

La creciente complejidad y tamaño de la firma han viabilizado, ambas, una gerencia que separa las funciones internas de la firma y las asigna en localizaciones ampliamente diseminadas. Esta especialización

geográfica creciente de las unidades internas de la firma incrementa enormemente la flexibilidad corporativa. Estrategias tales como el *global scanning* [identificación de la mejor localización en el mundo para cada actividad], *multiple sourcing* [vinculación simultánea a múltiples proveedores de insumos], y el funcionamiento de instalaciones productivas paralelas, llegan a ampliar las posibilidades corporativas. Estos desarrollos permiten a la firma tratar eficazmente con obstrucciones localizadas dentro del sistema de producción, cuando llegan a ocurrir. Dan a las firmas impulso con respecto a los gobiernos locales y les posibilitan negociar eficazmente varias concesiones en materia de regulaciones del uso del suelo, servicios de infraestructura, impuestos, y así por delante. Además, permiten a las grandes empresas multi-establecimiento evadir las dificultades de rebeldía laboral en sitios particulares pues las plantas problema pueden simplemente ser operadas a baja capacidad o incluso paradas por extensos periodos. Con su amplio abanico de alternativas locacionales, pero con muy poca dependencia de cualquier lugar en particular, la firma multi-establecimiento es capaz de hacer que hinterlands ampliamente separados compitan entre sí por el desarrollo; en los años recientes una interregional e internacional guerra de subastas por la localización de las plantas ha sido efectivamente iniciada. (Traducción nuestra) (SCOTT Y STORPER, 1986:306).

Adicionalmente, estos últimos autores destacan también que algunas cuantas áreas de los Estados Unidos y Europa Occidental han comenzado recientemente a mostrar evidencias de una marcada tendencia a la formación de complejos territoriales locales y a la fragmentación de los procesos de trabajo que albergan, confirmándose así, junto a una industrialización pasiva de la periferia, el establecimiento de nuevos complejos industriales con localización preferente en lugares en que la actividad manufacturera está desde hace mucho ausente; verificándose en estos muy dinámicos *nuevos centros industriales* la aparición de una profunda segmentación ocupacional y salarial. (SCOTT Y STORPER, 1986:307).

Al final se trata de una *División Social y Espacial del Trabajo*, cualitativamente diferente, que redefine radicalmente los espacios de producción y de consumo y que no corresponde más a una estructuración del espacio -internacional o interregional- en jerarquías rígidas o aparentemente inamovibles (centro-periferia, lugares centrales-lugares no centrales, por ejemplo), sino que obedece a una naturaleza cambiante e inestable, en cuya estructuración intervienen elementos endógenos y exógenos, locales y globales, altamente dinámicos y que interactúan para favorecer una continua mudanza en las jerarquías espaciales y económicas, así como en las diversas centralidades existentes.

Una de las explicaciones compatibles con la nueva dinámica "fluida" de la División Social y Espacial del Trabajo, es la que el propio Santos (1994:51:58) desarrolla, considerando que la reconstitución del espacio geográfico, bajo la globalización, implica

la emergencia de un medio geográfico con una sustancia científico-tecnológico-informacional tal que recalifica los espacios a conveniencia de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad, que a su vez necesitan de los objetos (por ejemplo ciertas áreas dentro de la metrópolis o algunos sistemas de ingeniería) y flujos (de conocimientos e información, principalmente) apropiados al desarrollo de actividades y producciones complejas y sofisticadas y de un mayor control a distancia de las redes bajo su influencia. De tal suerte que la distribución espacial del llamado *medio científico-técnico-informacional* a lo largo de países, regiones, superficies continuas, zonas más o menos vastas y simples puntos, acabaría generando desigualdades de nuevo tipo, concretadas en áreas de alta densidad *informacional* o luminosas, así como áreas *opacas* o *vacías*, y finalmente una infinidad de situaciones intermedias. A partir de esta misma base se produciría una mayor diversificación e heterogeneidad del espacio, ya que a la división tradicional en regiones se acrecentarían las jerarquías y *verticalidades* construidas y ejercidas por los actores hegemónicos, sus objetos y sus flujos de información y control, que vendrían a constituir una suerte de sistema de sistemas al que el resto de actores, objetos, flujos y, desde luego, espacios, se sujeta y subordina en el marco de una infinidad de combinaciones socio-espaciales y económicas específicas *hegemonizadas* por los actores que ejercen el control de las redes globales (flujos hegemónicos y flujos hegemonizados; flujos rápidos y flujos lentos; flujos mediante objetos portadores de mayor o menor innovación). En este contexto, se puede afirmar que los flujos de información son responsables por las nuevas jerarquías y polarizaciones espaciales, substituyendo a los flujos de materia como organizadores de los sistemas urbanos y de la dinámica espacial y que, por tanto, el espacio es el teatro de los flujos. Así, el espacio global estaría formado de redes desiguales que enmarañadas en diferentes escalas y niveles se superponen y prolongan mutuamente desembocando en *magmas* resistentes a la solidificación.

Al continuar con esta argumentación, el mismo autor establece que el espacio global agrupa horizontalidades (espacios regionales, solidaridad local y colectiva, complementariedad económica) y verticalidades (integración jerárquica, control y regulación, hegemonía), de modo tal que lo que se podía denominar espacio de la horizontalidades o región aparece hoy como una organicidad teleguiada y continuamente perturbada por regulaciones verticales, cristalizándose tal relación en una permanente tensión entre globalidad y localidad, entre el mundo y el lugar, entre unificación y fragmentación, y en la entropía introducida en una escala local por las mismas redes corporativas globales que introducen un principio de orden a una escala planetaria.

Finalmente, a nivel regional, son creadas y recreadas nuevas desigualdades, situaciones diferentes e, incluso, divergentes, como respuesta a los mismos estímulos globales.

Por su parte Soja (1993:197-203) al establecer que desde finales de los años sesenta ocurrieron cambios significativos en los patrones de desarrollo regional desigual –induciendo a la proclamación de una *Nueva División Internacional del Trabajo*- que desdibujaron la nítida diferenciación entre primero, segundo y tercer mundo y libraron de su rigidez anterior a los patrones subnacionales de diferenciación regional, retoma la explicación *mandeliana* del *capitalismo tardío*. Según este mismo autor, el régimen de acumulación del *capitalismo tardío*, que emergió a partir de posguerra, yuxtapuso al desarrollo geográficamente desigual existente entre países centrales y periféricos, un contraste entre sectores económicos desarrollados (es decir, aquellos que podrán ubicar su fuente de lucro en aumentos de productividad, oriundos a su vez en avances tecnológicos y organizacionales) y sectores económicos no desarrollados, verificándose al final una reconstitución del desarrollo geográficamente desigual en el sentido de hacerlo más complejo, heterogéneo, al desatar la competencia de los lugares por localizar las *rentas tecnológicas* generadas por los sectores más dinámicos de un régimen de acumulación capitalista cada vez más flexible, y suscitar así una descentralización e internacionalización geográfica de la producción industrial sin precedentes. En suma, por esta vía se modificó de manera significativa el modo por el cual el desarrollo geográficamente desigual es producido y reproducido.

En este mismo sentido, la competencia espacial entre localidades, ciudades, regiones y naciones, se convierte en una de las regularidades que definen el nuevo cuadro. Sin duda la escala regional adquiere una nueva relevancia en la medida que el papel de las sociedades locales y regionales, sus relaciones y sinergias, instituciones y dinámicas endógenas, se convierten en un factor importante para determinar el desarrollo de las estrategias económicas, y toda vez que el éxito y crecimiento de las regiones industriales pasa a ser determinado por su propia dinámica interna. Las sociedades locales construyen economías territoriales con múltiples posibilidades y potencialidades, desarrollan estrategias que, además de implicar infraestructuras, redes y flujos socio-económicos regionales, moldean una determinada *atmósfera* industrial y deciden estratégicamente sobre las características y cualidades del territorio que controlan en aspectos como gobernabilidad, gestión de infraestructura, políticas fiscales y desarrollo educativo, por ejemplo; además de producir las *alteridades* y *resistencias* políticas y sociales que constituyen la base de las nuevas fuerzas geopolíticas regionales del capitalismo actual.

Finalmente, otro de los trazos más importantes en la redefinición espacial contemporánea es la coexistencia y continua alternancia entre tendencias contradictorias a la concentración y a la desconcentración espacial: los cambios tecnológicos, específicamente aquellos relacionados con las comunicaciones -que además del incremento de su potencia implicaron la drástica reducción de sus costos- como la nueva movilidad del capital que rompe con la especialización espacial-funcional *fordista* (colocación del capital excedente mediante desplazamientos espacio-temporales, creación de nuevos centros de acumulación en los países recién industrializados, estrategias de dispersión geográfica), propiciaron oportunidades nuevas y más amplias para diversificar las formas espaciales en general, y urbanas en particular, concretamente en dirección a la dispersión y la desconcentración. Y aún cuando se asiste a una desconcentración general de las funciones productivas, la mayor parte de las funciones de comando, es decir las oficinas centrales de los corporativos, y los servicios a la producción (consultoría legal, asesoría contable, *marketing*, por ejemplo) tienden a reforzar su tendencia a la concentración en torno a las áreas metropolitanas, y éstas últimas a su vez conforman una red global de concentraciones urbanas que centralizan el control, sobre todo financiero, de los capitales. El papel polarizador de las ciudades se refuerza también por las necesidades de control de informaciones precisas y comunicaciones rápidas del sistema financiero y corporativo, centros equipados con infraestructura de comunicaciones y transportes adecuada.

2 TRANSICIÓN ECONÓMICA Y METROPOLITANA DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO

A través del análisis de la transición demográfica, económica y urbana experimentada por México a lo largo de las últimas tres décadas -es decir desde inicios de la década de 1980- se procura identificar y seguir las principales expresiones geográficas en que se han traducido y con las que se han imbricado los procesos de cambio y reestructuración económica asociados a las políticas de liberalización y apertura económica, que se aplicaron progresivamente en el país desde la segunda mitad de la década de 1980 y que han marcado y moldeado la incorporación de México a la globalización económica.

Para realizar esta síntesis se desarrolla un trabajo analítico que transita entre las diferentes escalas geográficas en que se concretan, de maneras diversas, las principales transformaciones globales, tanto económicas como espaciales, que atraviesan al país: *nacional*, *regional*, que enfoca a la Región Centro de México, y *metropolitana*, abordada a través de la transformación metropolitana reciente de la Ciudad de Puebla.

En primera instancia, el seguimiento de los patrones de alta concentración y polaridad demográfica y económica (particularmente la de naturaleza industrial) del país en torno a unos pocos polos de urbanización y desarrollo regional -con énfasis en la preeminencia desproporcionada de la Ciudad de México- durante la mayor parte del siglo XX, abre varias posibilidades analíticas: permite rastrear la matriz de concentración espacial a que respondió, en general, el desarrollo económico y social de México durante el último medio siglo; contribuye a dimensionar el peso preponderante y liderazgo que adquirió la Región del Centro de México, y de sus entidades, en relación a las realidades y expectativas de crecimiento económico y desarrollo nacional abiertas por la fase más reciente de industrialización sustitutiva de importaciones; hace posible identificar la inflexión en las tendencias de estructuración económica y espacial del país, y el sentido de la misma en torno a procesos más específicos, tales como: el desplazamiento geográfico de la actividad industrial, de la Región Centro a la Región Norte, la mudanza en la composición de las actividades sectoriales y la diversificación de la red urbana nacional, a partir de las últimas dos décadas del siglo XX.

La realización de estos análisis, y la de otros similares que tiene lugar más adelante, se desarrolla siguiendo un orden expositivo que intenta ir cruzando la información cuantitativa, correspondiente a la evolución de las distintas variables e

indicadores demográficos y económicos, con su incidencia geográfica a distintos niveles de agregación (nacional, regional, estatal, zona metropolitana o municipio), a efecto de conceptualizar los distintos tipos de cambios como mudanzas demográficas localizadas, mudanzas sectoriales localizadas, etcétera.

Enseguida, la focalización de las tendencias de descentralización económica y mudanza sectorial en que se concretó la reestructuración regional del centro de México durante las últimas tres décadas, asociadas estrechamente a un proceso de desindustrialización en curso, sirve para identificar y delinear la existencia de una transición metropolitana regional, que ha venido cristalizando en la conformación de una megalópolis del centro de México y que actualmente conjuga los diversos procesos de reestructuración urbana experimentados por cada uno de los espacios metropolitanos particulares que convergen en su integración. Este análisis implica, también, el abordaje de las dinámicas específicas de crecimiento, estructuración e interactividad socio-espaciales que emergen con la organización y funcionamiento de la megalópolis.

Finalmente, es a través del acercamiento a la transición demográfica, sectorial y espacial metropolitana en que la ciudad de Puebla se ve inmersa desde la década del 70 -como caso específico que sintetiza y compendia las tendencias de transformación presentes en las otras escalas geográficas- que se articula transversalmente el seguimiento de las principales mudanzas e impactos socio-espaciales implicados en la incorporación del espacio geográfico nacional a los procesos de la mundialización económica. En ese sentido, se tienden vínculos lógicos en dos direcciones: hacia atrás, porque se considera que el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla replica, desde su condición específica, a la megalópolis, es decir a sus dinámicas y tendencias socio-espaciales, que vienen ocurriendo en una escala más amplia; y hacia adelante: porque la inserción de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla en los procesos transicionales globales con expresión en el país y en la región, impulsa la emergencia de un proceso de reestructuración urbana que se despliega hoy sobre dicho espacio metropolitano inyectándole de los múltiples sentidos de la globalización.

2.1 PATRONES DE CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN Y DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO

La emergencia, desarrollo y consolidación de la urbanización moderna de México, a lo largo del siglo XX, estuvo fundada en la polarización de la población y de las

actividades económicas en torno a unos cuantos centros urbanos e industriales de gran tamaño: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, específicamente; pero principalmente se fundó en la polaridad preeminente y desproporcionada de la Ciudad de México, conformada luego como Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), por sobre todas las demás ciudades del país.

TABLA 1. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE MÉXICO, 1940-2000							
Población Total							
Ciudad/ Metrópoli	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Ciudad de México	1.802.679	3.137.599	5.251.755	8.799.937	13.354.271	15.563.795	18.396.677
Monterrey	206.152	375.040	708.399	1.246.181	1.913.075	2.666.809	3.374.361
Guadalajara	236.557	380.226	740.394	1.199.391	1.626.152	3.003.868	3.699.136
Puebla	148.701	234.603	297.257	546.430	772.908	1.735.657	2.220.533
Total Nacional	19.652.552	25.791.017	34.923.129	48.225.238	66.846.833	81.249.645	97.483.412

Fuentes: Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, CONAPO, 2005.
Estadísticas Históricas de México, INEGI.

Entre 1940 y 2000 el crecimiento demográfico de los que aún hoy continúan siendo los cuatro principales centros urbanos de México, superó con mucho la tasa promedio de crecimiento demográfico nacional. En cada una de las décadas de este periodo, salvo la excepción de las coyunturas específicas experimentadas por algunas de las mayores ciudades en distintos momentos, la tasa de crecimiento demográfico nacional quedó muy por debajo de la tasa crecimiento presentada por las cuatro principales ciudades mexicanas, destacando particularmente las décadas 1940-1950 y 1950-1960, en las que la brecha de crecimiento entre la ciudad más dinámica en cada caso (Monterrey y Guadalajara) y el promedio de crecimiento nacional fue de aproximadamente 50 y 60 puntos porcentuales, respectivamente. Aunque durante las dos décadas subsecuentes el diferencial entre estas tasas de crecimiento tendió a reducirse, todavía continuó siendo considerablemente elevado: destacando para la década 1960-1970 el caso de la ciudad de Puebla que, siendo la ciudad más dinámica de ese decenio, presentó una tasa de crecimiento de 45 puntos por encima de la media nacional. En la década 1980-1990 volvió a registrarse un ensanchamiento de la brecha de crecimiento que alcanzó un pico de alrededor de 63 puntos (Guadalajara), para finalmente caer drásticamente en 1990-2000, llegando a apenas 8 puntos (Puebla).

En ninguna de estas décadas la ciudad de México fungió como el centro urbano de mayor crecimiento demográfico; no obstante, mantuvo una muy amplia primacía demográfica (es decir el número de veces en que el tamaño demográfico de la ciudad más grande contiene al de la ciudad que le continúa en jerarquía) con una magnitud de entre 7 y 8, que sólo declinó en el transcurso de las últimas dos décadas del siglo XX, para situarse en un valor aproximado a 5.

Resulta también significativo que en la década de 1950 la población que habitaba entonces en localidades con un tamaño demográfico mayor a 500 mil habitantes - 2,234,795 personas, es decir 8.7% de la población total del país- se encontrase toda adscrita a la Ciudad de México; mientras que en la década de 1960, el número de habitantes que caían dentro de esa categoría demográfica -4,165,872 personas, 11.9% de la población total del país- presentaba una adscripción vinculada solamente a la ciudad de México, o a las ciudades de Guadalajara y Monterrey. En 1970 se sumaría a este selecto grupo, de localidades con tamaño superior a los 500 mil habitantes, la ciudad de Puebla y, finalmente, en 1980 se incorporarían también a este selecto grupo las ciudades de León, Ciudad Juárez, además de los agregados urbanos más importantes del Estado de México: Netzahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla, que de hecho experimentaban una fuerte integración funcional y territorial con la ciudad de México. (Estadísticas Históricas de México, INEGI).

TABLA 2. PARTICIPACIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE MÉXICO EN EL TOTAL NACIONAL, 1940-2000							
Participación en la Población Nacional (%)							
Ciudad/ Metrópoli	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Ciudad de México	9.17	12.17	15.04	18.25	19.98	19.16	18.87
Monterrey	1.05	1.45	2.03	2.58	2.86	3.28	3.46
Guadalajara	1.20	1.47	2.12	2.49	2.43	3.70	3.79
Puebla	0.76	0.91	0.85	1.13	1.16	2.14	2.28
Total Nacional	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Censos de Población y Vivienda, INEGI.

Por otra parte, la concentración espacial del crecimiento urbano y demográfico del país durante el último siglo se expresa también en el hecho de que, entre 1940 y 2000, las cuatro ciudades mayores del país concentraron crecientemente a la población mexicana, pasando de representar en conjunto a poco más del 12% de la misma al inicio del periodo, en un contexto en que la población urbana nacional apenas representaba a aproximadamente el 35% de la población total nacional; hasta llegar a incluir a poco menos del 29% de la población total, al final del periodo, año 2000, en un contexto en que la población urbana nacional representaba ya a alrededor de 75% de la población total nacional.

En este marco se subraya nuevamente la polaridad peculiar de la ciudad de México que por sí sola concentró a poco más del 9% de la población nacional en 1940, llegando a incluir a casi el 20% de la misma en 1980; década después de la cual su capacidad de concentración relativa comienza a declinar ligeramente, para englobar a alrededor del 19% de la población nacional total en el año 2000, es decir hacia el final del periodo referido.

Aunque para entonces la polaridad preeminente de la ciudad de México se sitúa en un escenario muy diferente al de las décadas precedentes, caracterizado por la acelerada transformación y alta diversificación del sistema urbano nacional que se traduce, en ese momento, en la existencia de una red urbana sostenida, principalmente, por un total de 9 ciudades o zonas metropolitanas de más de 1 millón de habitantes, así como por 18 ciudades o zonas metropolitanas de entre 500 mil y un millón de habitantes en un país que presenta, entonces, un grado de urbanización de casi el 75% y que distribuye a poco más del 47% de su población total entre los 27 centros urbanos que se sitúan en las categorías ya señaladas. (Estadísticas Históricas de México, INEGI). (Tabla 3 y Mapa 1)

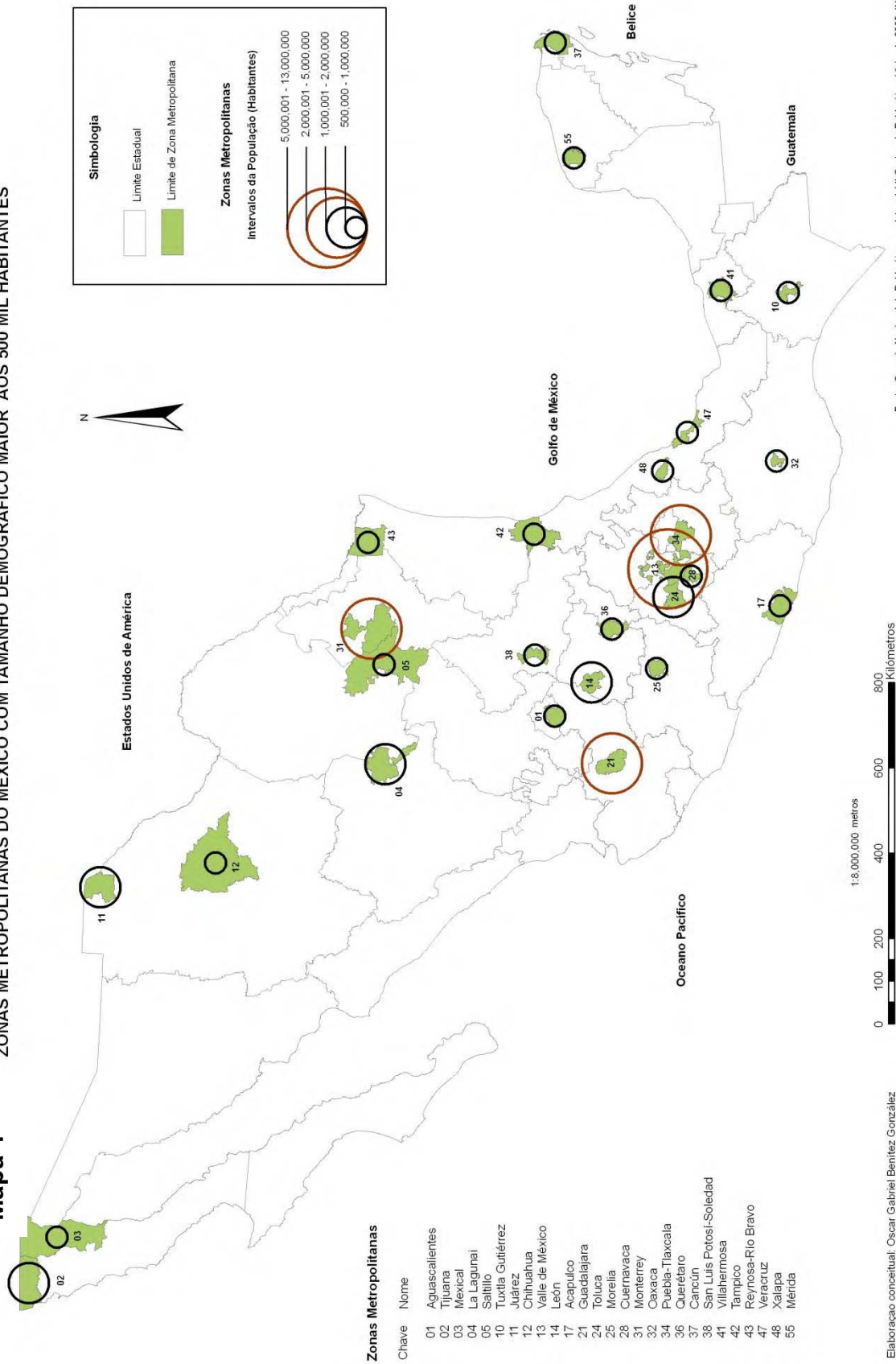
Tabla 3- Conformación Territorial y Demográfica de las Zonas Metropolitanas de México, 2005.

N.P.	Zona(s) Metropolitana(s)	Estado(s)	Población Total	Extensión Territorial (km2)	Participación en la Población Nacional (%)	Participación en la Población Urbana Nacional (%)	Participación en el Territorio Nacional(%)	Participación en el PIB Total de los Estados Sede (%)
1.	Valle de México	Distrito Federal Estado de México Hidalgo	19.239.910	7.854	18,63	24,36	0,40	28.47
2.	Guadalajara	Jalisco	4.095.853	2.734	3,97	5,19	0,14	6.50
3.	Monterrey	Nuevo León	3.738.077	6.680	3,62	4,73	0,34	7.47
4.	Puebla-Tlaxcala	Puebla Tlaxcala	2.470.206	2.223	2,39	3,13	0,11	3.91
5.	Toluca	Estado de México	1.633.052	2.038	1,58	2,07	0,10	9.00
6.	Tijuana	Baja California	1.575.026	4.422	1,53	1,99	0,23	3.03
7.	León	Guanajuato	1.425.210	1.759	1,38	1,80	0,09	3.84
8.	Juárez	Chihuahua	1.313.338	3.561	1,27	1,66	0,18	3.28
9.	La Laguna	Coahuila Durango	1.110.890	5.012	1,08	1,41	0,26	4.44
10.	San Luis Potosí	San Luis Potosí	957.753	1.777	0,93	1,21	0,09	1.83
11.	Querétaro	Querétaro	950.828	2.051	0,92	1,20	0,10	1.72
12.	Mérida	Yucatán	897.740	1.528	0,87	1,14	0,08	1.38
13.	Mexicali	Baja California	855.962	14.541	0,83	1,08	0,74	3.03
14.	Aguascalientes	Aguascalientes	834.498	1.825	0,81	1,06	0,09	1.04
15.	Tampico	Tamaulipas Veracruz	803.196	5.286	0,78	1,02	0,27	7.96
16.	Cuernavaca	Morelos	802.371	964	0,78	1,02	0,05	1.18
17.	Acapulco	Guerrero	786.830	3.534	0,76	1,00	0,18	1.57
18.	Chihuahua	Chihuahua	784.882	18.113	0,76	0,99	0,92	3.28
19.	Veracruz	Veracruz	741.234	1.509	0,72	0,94	0,08	4.51
20.	Morelia	Michoacán	735.624	1.454	0,71	0,93	0,07	2.41
21.	Saltillo	Coahuila	725.259	14.071	0,70	0,92	0,72	3.18
22.	Villahermosa	Tabasco	644.629	2.258	0,62	0,82	0,11	2.76
23.	Reynosa	Tamaulipas	633.730	4.723	0,61	0,80	0,24	3.45
24.	Xalapa	Veracruz	595.043	867	0,58	0,75	0,04	4.51
25.	Cancún	Quintana Roo	586.288	3.021	0,57	0,74	0,15	1.43
26.	Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	576.872	1.210	0,56	0,73	0,06	1.85
27.	Oaxaca	Oaxaca	543.721	585	0,53	0,69	0,03	1.54
Totales			50.058.022	115.601	48,48	63,38	5,88	87.61

Fuentes: Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, CONAPO, 2005.
Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.

Mapa 1

ZONAS METROPOLITANAS DO MÉXICO COM TAMANHO DEMOGRÁFICO MAIOR AOS 500 MIL HABITANTES



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboração gráfica: Monica Marcela Fuentes Hernández

Fonte: Consejo Nacional de Población, con datos del II Censo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Observando el aspecto económico se encuentra un patrón análogo de concentración y polaridad a lo largo del siglo XX, en torno de los cuatro principales centros urbanos, con un énfasis mucho mayor en la ciudad de México.

Los patrones de alta concentración de las actividades económicas nacionales en torno de las entidades federativas que han contextualizado territorialmente, en diferentes décadas, a las cuatro principales zonas urbanas/metropolitanas de México, expresan de manera directa los niveles de polaridad y potencia económica que, a nivel de la economía nacional, alcanzaron éstas últimas hacia la segunda mitad del siglo XX.

En 1950 el Distrito Federal (sede territorial de la ciudad de México) y los estados de Jalisco, Nuevo León y Puebla (sedes territoriales de las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Puebla, respectivamente) concentraban a poco más del 25% de la Población Económicamente Activa (PEA) del país, mientras ya para los años de 1970 y 1980, el porcentaje de participación relativa de dichas entidades en este renglón había llegado a estar muy cerca del 30% en cada una de estos años; por otra parte, en cada uno de estos últimos dos años referidos, la participación del Distrito Federal fue altamente predominante, ya que abarcó poco más del 17% y 15% de la PEA nacional, respectivamente. (Censos de Población del INEGI).

En el año de 1980, en conjunto, el Distrito Federal y los estados de Jalisco, Nuevo León y Puebla participaron con casi 41% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, del cual aproximadamente el 25% correspondió exclusivamente a la primera de estas entidades, que venía de haber concentrado, en el año 1970, 27.6% del PIB total. Mientras que, tomando como referente un indicador de actividad económica específicamente industrial, tenemos que en los años 1970 y 1980, estos mismos estados aportaron en conjunto el 51.8% y el 49% del PIB manufacturero, correspondiendo al Distrito Federal el 32.2% y el 29.5% del mismo para cada uno de estos años. Hacia 1993, el Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Nuevo León, Puebla, Tlaxcala (algunas zonas metropolitanas habían ampliado para entonces su base territorial) concentraron, en conjunto, 56.75% del PIB manufacturero total. (Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI).

En lo que respecta particularmente al grado de concentración económica industrial de la ZMVM, se destaca que en 1950 y 1980 el Distrito Federal y el Estado de México sumaron el 37.1% y el 40.9%, respectivamente, de la PEA dedicada a actividades industriales; también que en 1970 y 1980, estas mismas entidades incluyeron, globalmente, al 32.8% y al 32% de los establecimientos industriales totales, en cada uno de esos años, y representaron alrededor del 52.6% y 38.6% del valor agregado del sector

secundario nacional, para los mismos años. (Censos de Población y Censos Económicos, INEGI).

Aunque suavizados e influenciados por los procesos de transformación económica y social que, desde la década de 1980, impulsaron la diversificación urbana e industrial del país, los patrones de concentración de las actividades económicas en torno a unas pocas ciudades han persistido hasta las décadas más recientes.

En 1990, el Distrito Federal y los estados de México, Jalisco, Nuevo León, Puebla y Tlaxcala concentraron, en conjunto, al 40.9% de la PEA global y al 46.3% de la PEA industrial del país. Por otra parte, estos mismos estados considerados en bloque, representaron, en el año 1995, poco menos del 49% del PIB nacional. (Censos de Población y Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI)

En 1993, el agregado territorial conformado por el Distrito Federal y el Estado de México abarcó a aproximadamente el 43.2% del PIB total de la industria manufacturera nacional; mientras que para el año 2004 representó solamente el 16.3% del Valor Agregado Bruto del sector secundario nacional. (Sistema de Cuentas Nacionales de México y Censos Económicos, INEGI).

Los municipios y delegaciones constitutivos de las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla concentraban, en 1989 y 1999, al 30.3% y al 29.6% de los establecimientos industriales manufactureros del país, respectivamente; recayendo solamente en la Zona Metropolitana del Valle de México, aproximadamente el 19.17% y el 16.80% de dichos establecimientos económicos para cada uno de esos años. (Censos Económicos, INEGI)

2.2 PRIMACÍA METROPOLITANA E INDUSTRIAL DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO: EJE DEL DESARROLLO NACIONAL HASTA FINES DEL SIGLO XX

Así, el crecimiento y el desarrollo económico y social del país durante el siglo XX se produjeron a partir de esta misma matriz de concentración y consecuentemente, a lo largo del tiempo, acabaron replicándola.

Los altos niveles de concentración del crecimiento demográfico y económico del país acabaron expresándose cuantitativamente en el gigantismo de aquellos pocos centros urbanos preeminentes, pero cobraron una expresión cualitativa en la primacía y el comando de la ZMVM sobre la estructura espacial y económica del conjunto del país.

La desproporcionada capacidad de concentración y la polaridad excesiva de la ciudad de México se concretó en la conformación, a partir de la década de 1960, de la gigantesca zona metropolitana en el Valle de México, que luego se convertiría en el núcleo de una extensa región constituida por siete de las entidades federativas de la porción centro del país, misma que a su vez polarizaría la mayor parte de las actividades económicas nacionales, específicamente las de carácter industrial, llevando a través de éstas últimas la vanguardia del desarrollo económico del país hasta bien entrada la década de los años ochenta.

La región centro de México -constituida por el Distrito Federal y los estados de México, Puebla, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos- fue el ámbito territorial en el que surgió y se consolidó el modelo de desarrollo económico basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, que sustentó el crecimiento económico y social del país entre las décadas de 1940 y 1970 y, como puede verse, fue precisamente en aquellas entidades del país que ocurrió, durante décadas, la concentración del crecimiento demográfico y de la actividad económica (que a su vez sustentarían importantes procesos de urbanización de la región centro), por lo menos hasta la década de 1980, a partir de la cual ya comenzó a hacerse presente otro conjunto de tendencias de crecimiento económico, demográfico y urbano en el país. (Tabla 4)

Resulta significativo, en este sentido, el alto porcentaje de la población total nacional que, durante las décadas 1950-1980, se adscribió al conjunto de entidades de la región centro del país: rondando en todos estos años a la tercera parte de la misma. En términos económico-sectoriales, la concentración demográfica en la región centro se tradujo en una concentración paralela de la PEA en aquellas mismas entidades, que más o menos correspondió a los mismos niveles de concentración de la población en general. Algo similar ocurrió con el PIB de la economía mexicana, ya que las entidades de la región centro de México, en 1970 y 1980, contribuyeron con alrededor del 43% de éste en cada uno de estos años.

TABLA 4. PATRÓN DE CONCENTRACIÓN DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO, 1950-1980										
Estados	Participación en la Población Nacional (%)				Participación en la PEA Total (%)				Participación en el PIB Total (%)	
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1970	1980
Estados de la Región Centro	30.10	31.00	33.04	35.21	31.54	32.36	35.58	36.31	43.04	43.33
Distrito Federal	11.83	13.95	14.25	13.21	13.26	15.53	17.22	15.01	27.56	25.15
Estado de México	5.40	5.43	7.95	11.32	5.21	5.16	7.66	10.92	8.62	10.94
Puebla	6.30	5.65	5.20	5.01	6.53	5.83	5.25	4.90	3.24	3.24
Querétaro	1.11	1.02	1.01	1.11	1.09	0.99	0.99	1.02	0.80	0.95
Hidalgo	3.30	2.85	2.48	2.31	3.26	2.78	2.33	2.29	1.34	1.51
Tlaxcala	1.10	0.99	0.87	0.83	1.09	0.97	0.82	0.79	0.40	0.46
Morelos	1.06	1.11	1.28	1.42	1.10	1.10	1.31	1.38	1.08	1.08

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.
Censos de Población y Vivienda, INEGI

En general, la concentración de la población y de las actividades económicas en la región centro del país, durante 1950-2000, fue desproporcionada respecto de las demás regiones y áreas geográficas del entorno nacional. Expresándose además como un resultado de la tendencia al crecimiento progresivo de la participación relativa regional en los principales indicadores demográficos y económicos. Sin embargo aún más notable, como rasgo de polaridad excesiva, es el peso económico poblacional y económico de las dos entidades que enmarcan territorialmente a la Zona Metropolitana del Valle de México, que alcanzan conjuntamente participaciones porcentuales tales que rondan la cuarta parte de la población y de la PEA total del país, y más de la tercera parte del PIB. Aunque también llega a destacar el punto de quiebre que representa, para las distintas participaciones del Distrito Federal, el año de 1980, en que esta entidad ve reducir su peso en todos y cada uno de los indicadores, después de experimentar varias décadas de crecimiento relativo de su peso demográfico y económico en general.

La polaridad económica de la región centro de México alcanza su máximo nivel en los indicadores correspondientes al sector industrial regional, que fungió durante varias décadas como eje del desarrollo económico no sólo de la propia región, sino de todo el país.

El nivel de concentración se eleva de manera importante una vez que se focaliza la evolución de la PEA industrial: en 1980, las entidades de la región centro de México absorbieron, en conjunto a prácticamente la mitad de la PEA industrial. Algo similar ocurre con los datos relativos tanto a la concentración, en la región centro, del número de unidades industriales -que casi llegó a ser del 47% en 1960-, como en lo que se refiere a la concentración del PIB industrial –que fue de prácticamente 50% en 1970-.

Una vez más el agregado económico-territorial constituido por el Distrito Federal y por el Estado de México, en cuanto núcleo del sistema regional, destaca por su capacidad de concentración ya que llega a rondar, por sí solo, el 40% de la PEA y del PIB industrial, así como el 35% de los establecimientos industriales del país.

TABLA 5. PATRÓN DE CONCENTRACIÓN DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO, 1950-1980										
Estados	Participación en la PEA Industrial (%)				Participación en el Total das Unidades Industriales (%)				Participación no PIB Industrial (%)	
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1970	1980
Estados da Región Centro	39.69	45.78	46.77	49.10	41.57	46.87	44.42	44.76	49.76	44.34
Distrito Federal	27.54	31.53	27.57	26.31	22.11	30.76	25.42	23.11	28.29	22.76
Estado de México	3.60	5.54	10.84	14.55	5.13	4.00	7.38	8.92	14.78	14.04
Puebla	5.82	4.47	4.01	3.63	7.43	6.53	5.87	7.46	3.03	3.03
Querétaro	0.80	0.64	0.94	1.27	1.85	0.73	1.16	0.93	0.90	1.13
Hidalgo	0.24	1.89	1.61	1.44	2.59	1.96	1.60	1.63	1.52	1.96
Tlaxcala	1.00	0.86	0.75	0.74	1.58	1.77	1.71	1.26	0.37	0.40
Morelos	0.69	0.85	1.05	1.16	0.88	1.12	1.28	1.45	0.87	1.03

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.
Censos de Población y Vivienda, INEGI.
Censos Económicos, INEG

2.3 DESPLAZAMIENTO GEOGRÁFICO DEL DINAMISMO INDUSTRIAL: CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN EN LA REGIÓN CENTRO, EMERGENCIA DE LA REGIÓN NORTE

No obstante ello, la modernización del país también abrió vías de diversificación tanto de las actividades y sectores económicos como de la composición del sistema urbano nacional y, tras una prolongada acumulación de múltiples cambios a los que sumó de manera determinante la globalización económica y tecnológica, se configuró a partir de la década de 1980 un proceso de transformación estructural de las bases espaciales y económicas de la acumulación capitalista en México cuya continuidad, hasta nuestros días, se expresa ya como un conjunto de tendencias de largo plazo bastante definidas.

En ese sentido, el periodo que abarca desde 1980 hasta hoy albergó una transformación medular en la estructura económico-espacial del país, tal que consistió en la siguiente transición:

- 1) Desde el modelo proteccionista de desarrollo económico (vigente entre 1940 y mediados de la década de 1970), basado en la estrategia de la *sustitución de importaciones* y en los moldes tecno-económicos de la producción industrial *fordista*, cuyas formas de organización, verticalmente integradas, redundaron en la concentración geográfica de las actividades industriales (siendo este tipo de actividades el principal vector de crecimiento económico dentro del modelo) en la Zona Metropolitana del Valle de México y en menor medida en algunos de los otros tres grandes centros urbanos del país, con pocas opciones de diversificación hacia otras ciudades de menor tamaño o hacia otro tipo de espacios en el interior del país. (Mapa 2)

- 2) Hacia el modelo de producción maquiladora para la exportación, basado en la ventaja competitiva de la mano de obra barata, en la liberalización comercial y en la proximidad geográfica con los mercados americanos (principal destino de las exportaciones industriales mexicanas), que desde la década de 1980 viene creciendo en peso e importancia dentro de la economía nacional, y que no obstante ello presenta una nula o escasa integración con la estructura productiva y mercados de la economía interna. Siendo sus principales expresiones espaciales tanto la localización de industrias maquiladoras a lo largo de la frontera norte del país, como más recientemente su instalación en la región metropolitana central -así como en algunas otras regiones metropolitanas importantes del país- aunque con la peculiaridad de configuraciones más dispersas y desconcentradas conformando, de hecho, nuevas regiones industriales y nuevos espacios de producción en regiones industriales ya

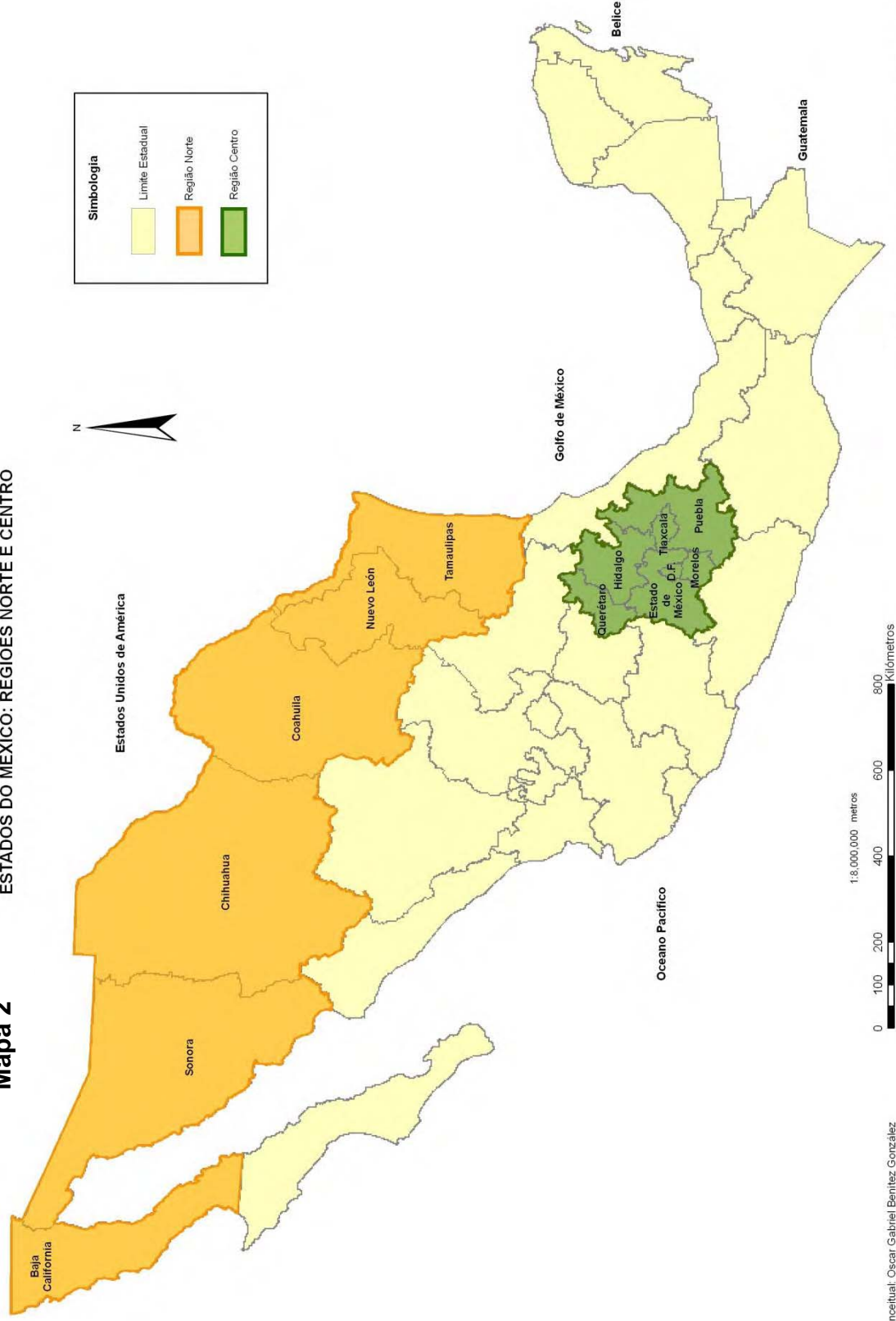
existentes, y contribuyendo en general a una mayor diversificación y complejidad del sistema urbano nacional e incluso a la diversificación sectorial misma, toda vez que la emergencia del modelo maquilador exportador ocurre simultáneamente a un desplazamiento del centro de gravedad económico: del sector industrial manufacturero -gran parte del cual se halla en crisis y reestructuración- a las actividades terciarias -que hoy recogen una gran porción de los recursos y población activa “liberados” por el sector secundario-, contribuyendo éstas últimas, a su vez, a la emergencia de nuevas regiones preponderantemente comerciales y de servicios: destacadamente las zonas de turismo internacional y los puertos comerciales, así como los modernos complejos de servicios (comercio, vivienda, educación, etc.) vinculados a los *shopping centers* que brotan en zonas específicas de prácticamente todas las grandes ciudades mexicanas, por ejemplo.(Mapa 3)

Capdevielle y Molina se refieren a este proceso de transición al señalar que:

La actual distribución geográfica de la actividad manufacturera mexicana es resultado del proceso de industrialización realizado durante dos periodos históricos con características disímiles. El primero, denominado industrialización por sustitución de importaciones, inicia en los años 40 y concluye en la crisis de 1982. Se caracteriza por un alto nivel de crecimiento y concentración geográfica de la producción. Este patrón de acumulación se sustentó en la demanda interna y sus sectores productivos líderes fueron el metal-mecánico y químico-farmacéutico. La proximidad al mercado fue el factor principal de localización industrial, por ello, la concentración geográfica en torno al Distrito Federal desde sus orígenes fue muy alta y tendió a disminuir a medida que adquirieron importancia económica y comercial otros estados de la república. (CAPDEVIELLE Y MOLINA, 1999:17).

Mapa 2

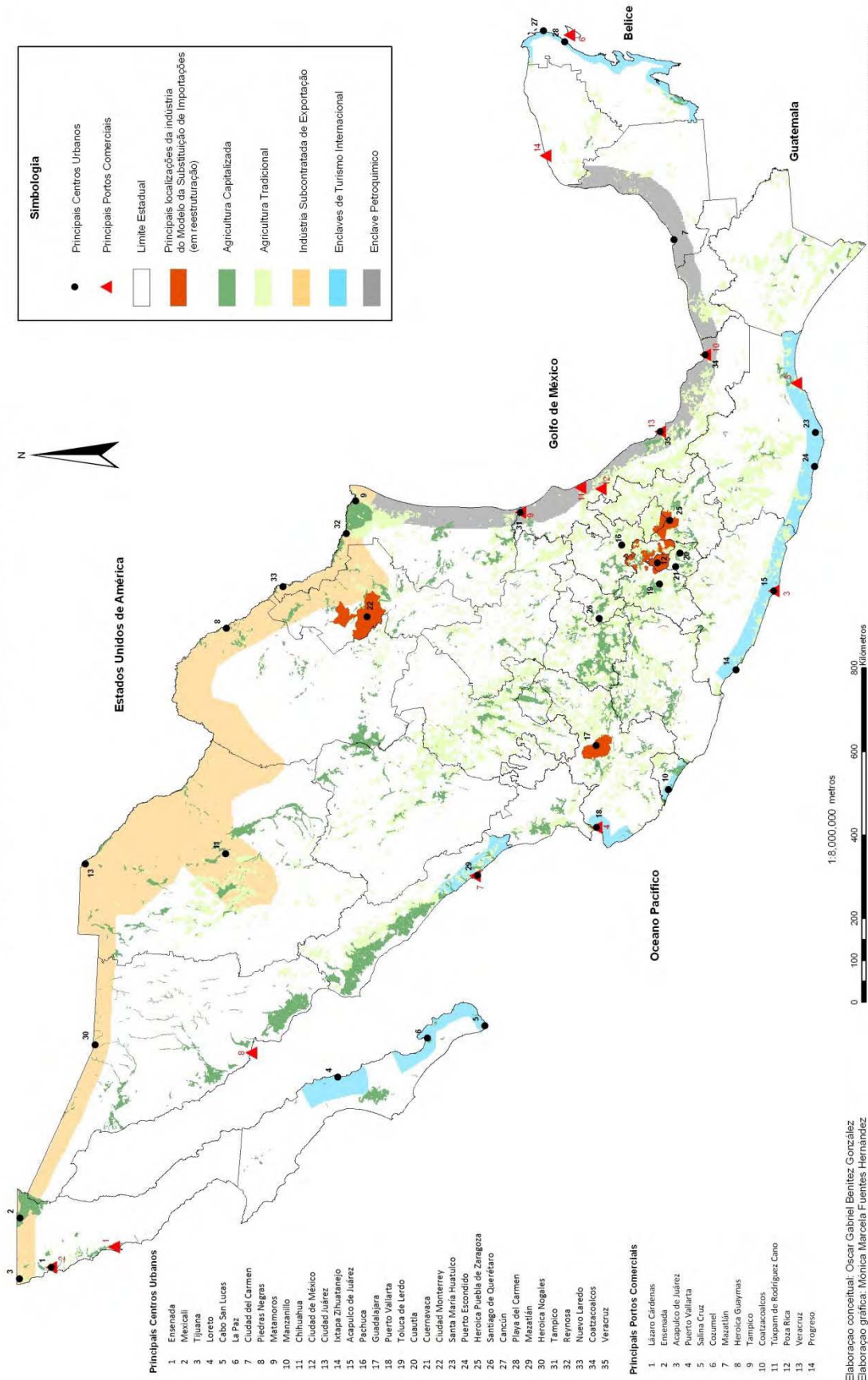
ESTADOS DO MÉXICO: REGIÕES NORTE E CENTRO



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

Fonte: Marco Geoestadístico Estatal. II Censo de Población y Vivienda 2005. INEGI.

Mapa 3 GRANDES ZONAS DE ESPECIALIZAÇÃO ECONÔMICA DO MÉXICO



Elaboración conceptual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboración gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

Para inmediatamente después identificar el surgimiento de un segundo periodo histórico en el que:

La crisis económica y financiera de 1982 manifestó las limitaciones de este modelo de desarrollo, y a partir de ella se inició un proceso de contracción y cambio estructural que con posterioridad fue complementado con una amplia apertura comercial (1988)...que afecta sensiblemente a la planta productiva nacional. La producción de bienes modernos se efectúa con un bajo nivel de integración y el liderazgo de empresas transnacionales...la posibilidad de exportar a los Estados Unidos, que se incrementa a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio, se constituye en un factor de localización industrial en la frontera norte del país y en algunos puertos comerciales. (CAPDEVIELLE Y MOLINA, 1999:17-18).

En la misma dirección Canales, al referirse a las políticas de cambio estructural y transformación productiva con que México enfrentó, a partir de 1982, el fin del modelo de sustitución de importaciones, subraya la existencia de:

...una política de apertura externa, impulso el proceso de *sustitución de exportaciones* y promoción de diversas formas de subcontratación internacional, que encuentra su mejor expresión en la industria maquiladora de exportación en la frontera norte del país. Uno de los efectos de esta política económica fue el estímulo al crecimiento de las exportaciones manufactureras, sustentado en el auge de la industria maquiladora... No obstante, esta estrategia de liberalización económica tuvo efectos negativos en gran parte de la manufactura tradicional, la que no disponía de las condiciones de productividad para enfrentar la creciente competencia de productos importados y/o de empresas transnacionales que tendían a localizarse en México.....se instituyó una estrategia de reorientación (y a veces, su relocalización) desde el centro del país hacia la actividad maquiladora que predominaba en la región norte... Esta estrategia establece además, un nuevo contexto de polarización y diferenciación del aparato productivo, por una parte, en sectores deprimidos y orientados al mercado interno, y por otra, en sectores como la maquiladora que incrementan su productividad y su participación en las exportaciones totales. El efecto neto es un descenso relativo de la actividad industrial, especialmente en las ciudades del centro del país... En este marco, la industria maquiladora de exportación se ha convertido en el pilar de la nueva estrategia de industrialización que ha permitido reinsertar a México en el mercado mundial, y en particular, en la economía del bloque comercial de Norteamérica. (CANALES, 2002:50-52).

Efectivamente, entre 1970 y 1993, la participación del Distrito Federal (núcleo demográfico y económico de la Zona Metropolitana del Valle de México y de la propia región centro del país) en el producto manufacturero, pasó de 32.20% al 19.34%; mientras que, tomados en conjunto, los estados de la zona fronteriza norte del país (Baja

California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) elevaron su participación en el mismo rubro al pasar de 19.26% al 23.57% durante el mismo periodo (datos tomados de Capdevielle y Molina, 1999, a su vez calculados con base en el Sistema de Cuentas Nacionales de México, año 1970, y en el Censo Industrial 1993). Por otra parte, según estas mismas fuentes, para 1993 los estados fronterizos del Norte contribuían con el 89.40% del valor agregado de la industria maquiladora del país, correspondiendo solo al estado de Chihuahua un 31.40% de este total. Y sólo para destacar, en uno de sus perfiles, la importancia que guarda la industria maquiladora para el desarrollo reciente de la industria y economía del país, cabría señalar que según Merchand (2004:232-233) en el año de 1998 hubo en operación en el país 2,936 empresas maquiladoras, que daban ocupación a 950,575 trabajadores, es decir a aproximadamente el 19.00% del empleo total del sector manufacturero en ese año, 81.20% de las cuales se ubicaban en la zona fronteriza. Podemos añadir también que, según este mismo autor, la industria maquiladora en el país, y particularmente la que se localiza en la región norte, ha venido desarrollando una carrera ascendente ya que: por ejemplo, entre 1994 y 1998 duplicó sus exportaciones, que pasaron de 26 mil 269 millones de dólares a 53 mil 083 millones; mientras que solo entre 2000 y 2004 la participación del sector maquilador en las ventas totales del país al exterior creció de 43.00% al 45.00%

Tales tendencias tuvieron continuidad hasta un periodo más reciente, ya que entre fines de la década de 1980 y la primera mitad de la década del 2000 las entidades de la región centro (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Querétaro, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala) y de la región norte del país (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) se agruparon en torno a tendencias contradictorias de crecimiento demográfico, económico y de urbanización ya que, mientras en el primer caso el conjunto de la región centro registra estancamiento o disminuciones, de diversa magnitud, en la mayoría de sus participaciones dentro de los totales nacionales de los diferentes aspectos a comparar; la región norte, de su lado, presenta una tendencia definida a incrementar su participación en los diferentes renglones.

TABLA 6. TENDENCIAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO E ECONÓMICO DE LAS REGIONES CENTRO E NORTE DE MÉXICO, 1988-2006											
Regiones	Participación en la Población Nacional (%)				Participación en la PEA Total (%)			Participación en el PIB Total (%)			
	1990	1995	2000	2005	1990	1995	2000	1988	1995	2000	2006
Región Centro	31.23	33.47	33.79	33.64	34.87	34.73	34.98	40.71	41.09	41.26	39.87
Región Norte	16.30	16.72	16.87	17.66	17.89	17.45	18.23	20.60	23.20	24.19	25.03

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.
Censos de Población y Vivienda, INEGI.

No obstante que en lo que respecta a población la divergencia entre regiones durante el periodo analizado (1990-2005) fue mínima, cabe subrayar que la evolución demográfica de la región centro estuvo más bien marcada por el estancamiento de su participación relativa, después de haber alcanzado un valor máximo de 35.21% en el año de 1980; mientras que la evolución demográfica de la región norte presenta un crecimiento reducido de su participación relativa, pero en constante ascenso, después de haber partido de un valor de 15.99% en 1980; o sea, un saldo negativo de 1.57 puntos en el primer caso y un saldo positivo de 1.67 puntos en el segundo caso.

Por otra parte, en los aspectos propiamente económicos, y particularmente en la evolución de los indicadores industriales, la divergencia entre ambas regiones se presenta de manera más evidente y acentuada a lo largo del periodo.

TABLA 7. TENDENCIAS DE CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE LAS REGIONES CENTRO Y NORTE DE MÉXICO, 1988-2006									
Regiones	Participación en la PEA Industrial (%)		Participación en el PIB Manufacturero (%)				Participación en el Total das Unidades Industriales (%)		
	1990	2000	1988	1995	2000	2006	1988	1999	2004
Región Centro	38.42	34.98	51.19	45.80	44.23	40.31	36.32	34.10	33.69
Región Norte	22.07	24.40	21.84	27.11	29.08	31.66	13.62	13.70	13.36

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI.
Censos de Población y Vivienda, INEGI.
Censos Económicos, INEGI.

Destaca, en este sentido, la drástica reducción de más de 10 puntos a lo largo del periodo 1988-2006, de la participación relativa de los estados de la región centro en la formación del PIB manufacturero, contrastante con el aumento de la misma, en casi 10 puntos, experimentada por el conjunto de entidades de la región norte -seguramente sustentada en el explosivo crecimiento de la industria maquiladora en la frontera norte de México- que en el transcurso de apenas 18 años significó pasar de una brecha de alrededor de 30 puntos a favor de la región centro del país a una de menos de 9 puntos porcentuales. Un significado análogo y una importancia similar encierran el aumento de casi 5 puntos de la participación de la región norte en el PIB nacional (1988-2006), así como la caída de casi 4 puntos en la participación de la región centro en la PEA industrial (1990-2000) y de casi 3 puntos en el número total de unidades industriales (1988-2004).

Es importante señalar que, en el caso de la región centro, la entidad que más contribuyó al descenso de su peso económico en el contexto nacional, fue precisamente el Distrito Federal: esta entidad, en el periodo 1980-2000, registró una caída de su participación en la PEA nacional de alrededor de 5 puntos porcentuales, al pasar de 15.01% a 10.62%, sólo en parte compensada por el aumento, de poco más de dos puntos, de la participación del Estado de México (que pasó de 10.92% a 13.23%), ya que los demás estados de la región, contribuyentes menores al total regional, prácticamente vieron inalterada su participación a lo largo de este periodo. En el mismo periodo, la participación del Distrito Federal en el PIB nacional cayó de 25.15% a 22.51%, y en este aspecto le acompañó el Estado de México, que pasó de 10.94% a 9.69%, mientras que

los movimientos en la participación de cada uno de los demás estados de la región, a la alza o a la baja, fueron todos menores al 1%.

Sin embargo, resulta bastante más demostrativa de la participación de las diversas entidades de la región centro del país en el descenso relativo del peso económico regional, la focalización de los cambios experimentados por el sector industrial: a) La participación del Distrito Federal en la PEA industrial exhibió, entre 1980 y 2000, una importante caída de 26.31% a 8.08%, mientras que el Estado de México prácticamente mantuvo su participación inalterada, destacando en menor medida el aumento en la participación relativa del estado de Puebla, de 3.63% a 5.10%; b) Entre 1988 y 2006 la participación del Distrito Federal y del Estado de México en el PIB manufacturero del país se redujo de manera importante, de 23.38% a 14.09% y de 18.43% a 14.83%, respectivamente; mientras que las demás entidades de la región vieron ampliarse o reducirse muy ligeramente su participación, es decir en valores que se situaron entre 0.02 y 1.69 puntos de más o de menos.

En lo que respecta a la relevancia económica nacional mostrada por la región norte del país en las últimas tres décadas, a nivel de la evolución seguida por los estados que la integran, se puede comentar que el cambio en la participación porcentual de cada uno de éstos en la PEA nacional, aunque en todos los casos creciente, es muy poco significativo: en el periodo 1980-2000 no llega a totalizarse, en el caso de ningún estado, el 1% de incremento. No obstante, la participación de estos estados dentro del PIB nacional, en el periodo 1980-2006, se presenta como un renglón bastante más dinámico: los estados de Nuevo León, Chihuahua y Baja California, es decir precisamente aquellos que de por sí contribuyen en mayor medida –desde el ámbito regional- al PIB nacional, son los que presentaron los mayores incrementos de su participación, pasando de 5.90% a 7.52%, de 2.82% a 4.55% y de 2.25% a 3.60%, respectivamente, y representando, en conjunto, poco menos del 16% del PIB nacional en el año 2006.

Por otro lado, en la evolución reciente del sector industrial regional, considerada a partir del comportamiento particular de las entidades que conforman el espacio regional del Norte, se subrayó que: a) en forma análoga a su impacto poco significativo en la agregación de la PEA regional, durante el periodo 1990-2000, los estados de la región norte del país apenas registraron un magro avance en su participación relativa dentro de la PEA industrial (e incluso Nuevo León la redujo en 0.31%), redundando en un aumento reducido de la participación de la región norte del país en la PEA industrial total; b) El considerable aumento de la participación de la región norte en el PIB manufacturero nacional durante 1988-2006, de casi 10 puntos porcentuales, se sostuvo principalmente en el incremento de las participaciones relativas de Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas,

que pasaron de 3.87% a 6.44%, de 2.65% a 5.15%, y de 1.72% a 3.71%, respectivamente.

Correspondió a la transición económica una transición demográfica que se expresó en el contraste entre las tasas del crecimiento poblacional de distintas ciudades del país: por ejemplo la ciudad de México, núcleo urbano e industrial de la región centro del país, que después de haber alcanzado tasas de crecimiento anual superiores al 5% durante las décadas de 1950 y de 1960, redujo el ritmo anual del crecimiento de su población para quedar en un promedio anual de 3.7% durante los años 70, y situarse por debajo del promedio nacional de crecimiento de la población urbana durante las décadas de 1980 (3.50%) y de 1990 (2.50%), con 1.60% y 1.90%, respectivamente, registrando incluso durante la primera de estas décadas una pérdida significativa de su índice de primacía urbana (este indicador pasó de un valor próximo a 7 en 1980 a un valor de 5.2 en 1990), así como de su participación porcentual en la población urbana nacional (que pasó de 30.1% en 1980 a 26.9% en 1990); mientras que ciudades localizadas en la región norte del país presentaron altas tasas de crecimiento demográfico anual en ambas décadas, 1980 y 1990: Tijuana (5.7% y 5.5%), Ciudad Juárez (3.8% y 4.4%) y Matamoros (5.0% y 3.3%), por ejemplo; las dos primeras rebasando en el transcurso de la década de 1990 el umbral del millón de habitantes e incorporándose al primer nivel jerárquico del sistema urbano nacional (datos estadísticos tomados de Garza (1998 y 2002), en parte basados en información del Consejo Nacional de Población).(Tabla 8)

Contrastando la evolución demográfica reciente de las regiones centro y norte del país en los que hace a la evolución de las tasas de crecimiento anual y a los porcentajes de participación en la población urbana nacional de sus centros metropolitanos más importantes, en 1990-2005, podemos subrayar que se impone como tendencia general la aceleración abrupta del crecimiento de las zonas metropolitanas del norte del país (a excepción de la Zona Metropolitana de Monterrey, una de las principales sedes urbanas del modelo de industrialización en declive), particularmente en el periodo 1990-200; destacando en esa dirección algunas de las zonas metropolitanas del cinturón maquilador ubicadas en los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua y Coahuila, que en algunos casos llegaron a registrar tasas de crecimiento superiores al 4% y 5% . A diferencia de ello, todos los grandes centros metropolitanos del centro del país, a excepción de la Zona Metropolitana de Toluca, experimentaron una importante desaceleración en sus tasas de crecimiento, destacando por la magnitud de su caída, la Zona Metropolitana del Valle de México.

TABLA 8. TENDENCIAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS ZONAS METROPOLITANAS NACIONALES CON TAMAÑO DEMOGRÁFICO MAYOR A LOS 700 MIL HABITANTES EN EL AÑO 2005, PERÍODO 1990-2005

Zona Metropolitana	Estado (s)	Índice de crecimiento medio anual (%)			Participación relativa na população urbana nacional (%)		Diferencial
		1990-1995	1995-2000	2000-2005	1990	2005	
ZM de Aguascalientes	Aguascalientes	3,2	2,5	2,4	0,9	1,1	0,1
ZM de Tijuana	Baja California	5,8	4,9	2,7	1,4	2,0	0,6
ZM de Mexicali	Baja California	2,6	2,2	2,0	1,0	1,1	0,0
ZM de La Laguna	Coahuila-Durango	1,6	1,2	1,7	1,5	1,4	-0,1
ZM de Saltillo	Coahuila	3,3	2,1	2,3	0,8	0,9	0,1
ZM de Juárez	Chihuahua	4,3	4,4	1,3	1,4	1,7	0,3
ZM de Chihuahua	Chihuahua	3,0	1,6	2,1	1,0	1,0	0,0
ZM del Valle de México	D.F.-Hidalgo-México	1,9	1,5	0,8	26,9	24,4	-2,5
ZM de León	Guanajuato	3,2	1,8	2,1	1,7	1,8	0,1
ZM de Acapulco	Guerrero	2,6	1,1	-0,1	1,1	1,0	-0,1
ZM de Guadalajara	Jalisco	2,7	1,4	1,8	5,2	5,2	0,0
ZM de Toluca	México	3,3	3,5	1,9	1,8	2,1	0,2
ZM de Morelia	Michoacán	2,8	1,7	1,9	0,9	0,9	0,0
ZM de Cuernavaca	Morelos	4,0	2,2	1,1	0,9	1,0	0,1
ZM de Monterrey	Nuevo León	2,7	2,0	1,8	4,6	4,7	0,1
ZM de Puebla-Tlaxcala	Puebla-Tlaxcala	2,7	2,3	1,9	3,0	3,1	0,1
ZM de Querétaro	Querétaro	3,6	3,4	2,7	1,0	1,2	0,2
ZM de San Luis Potosí	San Luis Potosí	3,1	2,0	2,1	1,1	1,2	0,1
ZM de Tampico	Tamaulipas-Veracruz	1,5	1,3	1,3	1,1	1,0	-0,1
ZM de Veracruz	Veracruz	2,7	1,3	1,6	1,0	0,9	0,0
ZM de Mérida	Yucatán	2,9	2,0	2,0	1,1	1,1	0,1

Fuente: Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, CONAPO, 2005.

Correlativamente, las participaciones porcentuales de las zonas metropolitanas del norte del país en la población urbana total aumentaron, si no es que se mantuvieron, en la mayoría de los casos. Las zonas metropolitanas del centro del país, respecto de las del norte, presentaron, en general, crecimientos menores en su participación relativa, aunque se subrayó la caída abrupta de la participación relativa de la Zona Metropolitana del Valle de México.

También es notable, en cuanto indicador de la diversificación en curso del sistema urbano nacional, el crecimiento acelerado de un grupo amplio de ciudades adscritas a otros espacios regionales. Por ejemplo, Aguascalientes, León y San Luis Potosí presentaron, en 1990-2005, tasas de crecimiento demográfico superiores a la media del grupo de las principales zonas metropolitanas del país, con un ligero aumento de sus participaciones relativas dentro de la población urbana total. De hecho, esta tendencia a la diversificación espacial del país se confirma si se observa que entre 1990 y 2005 las localidades de un tamaño demográfico de entre 500 mil a 1 millón de habitantes pasaron de 8 a 19; mientras que las localidades de más de 1 millón de habitantes, por su parte,

pasaron de 6 a 10; cuando durante las décadas anteriores, 1950-1980, las localidades ubicadas dentro de la primera categoría solamente llegaron a 6 al finalizar el periodo y las enmarcadas en la segunda categoría apenas ascendieron a 4, también en la parte final del periodo.

La transición demográfica, que involucró de manera particular a las ciudades de las regiones centro y norte del país, también se expresó a nivel de las entidades que contienen a dichos espacios urbanos.

El Distrito Federal por sí solo registró una caída de su participación en la población total del país, durante el periodo 1980-2005, al pasar de 13.21% a 8.45%, que sólo en parte resultó compensado a nivel de la misma región centro por el crecimiento de poco más de 2 puntos en la participación relativa del Estado de México, que pasó de 11.32% a 13.56%; todos los demás estados de la región centro mantuvieron prácticamente sin cambios importantes su participación demográfica relativa. En conjunto la región centro del país redujo, entre 1980-2005, su participación demográfica en el total nacional, perdiendo 1.57% de la misma.

En forma contraria, durante el mismo periodo, los estados de la región norte presentaron, todos, un aumento en su participación relativa, destacando Baja California por ser el estado de esta región que más aumentó su participación, al pasar de 1.76% a 2.79% durante el periodo. Aunque individualmente, durante 1980-2005, estos estados aumentaron su contribución relativa en magnitudes muy pequeñas, su agregación se expresó en un aumento de 1.67% en la participación relativa de la región norte dentro del total demográfico nacional.

2.4 LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO HOY: INESTABILIDAD ECONÓMICA, REESTRUCTURACIÓN SECTORIAL Y TRANSICIÓN METROPOLITANA

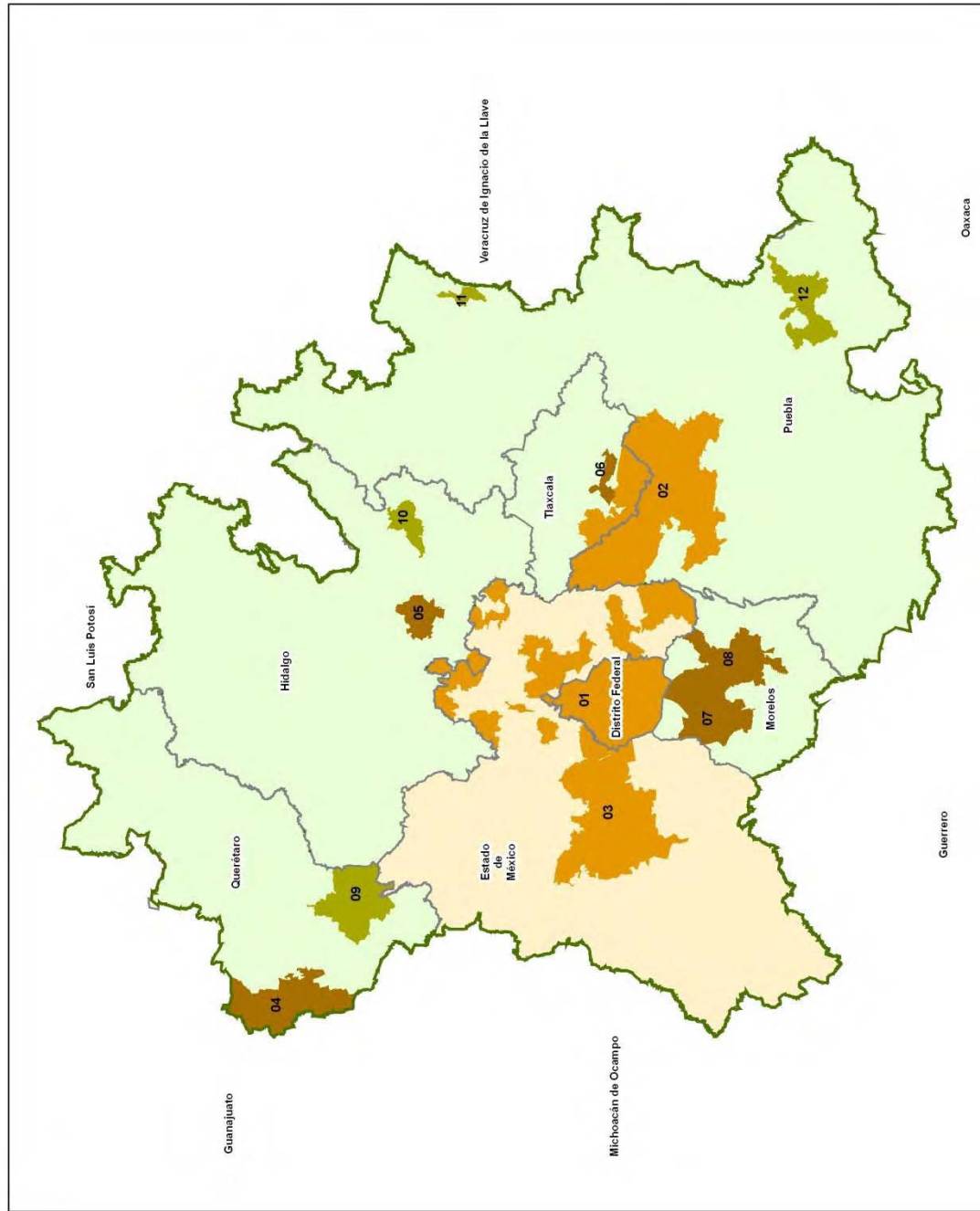
El proceso de crisis y transformación experimentado, desde la década de 1980, por la estructura económica de la Región Centro del país, así como la diversidad de fenómenos en que éste se expresa, resultan directamente de la transición referida y tienen como foco principal los cambios asociados a la relevancia, peso y articulación del sector industrial dentro de la misma región, ya que éste había venido fungiendo, desde por lo menos tres décadas atrás, como el eje preponderante de la actividad económica regional, y también de la nacional. En ese sentido, Chávez y Guadarrama apuntan que:

La crisis del modelo del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), así como las diferentes políticas de ajuste estructural que se implementaron desde principios de los años ochenta para revertir los desequilibrios y la inestabilidad derivadas del agotamiento de dicho modelo, tuvieron una expresión territorial evidente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y en su región inmediata de influencia: la región centro. Esta región fue el pivote territorial más importante de la ISI en México y, por ende, el escenario principal de su crisis y reestructuración bajo la guía de las políticas de apertura y liberación comercial (ALC). (CHÁVEZ Y GUADARRAMA, 2004:152).

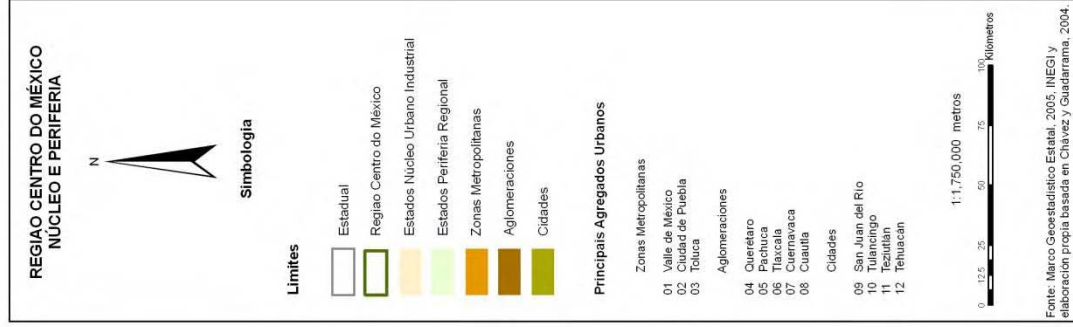
En primera instancia destaca el hecho de que, considerados en conjunto, los 7 estados que conforman la Región Centro de México (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos), transitaron de una tasa de crecimiento económico anual promedio del 7.00% (crecimiento del PIB calculado a precios constantes de 1980) en el periodo 1970-1980 a un tasa negativa de -0.40% en el periodo 1980-1988, llegando a manifestar una recuperación modesta del 3.80% durante 1988-1993 y del 3.4% durante 1993-2000, que no logró reubicarlos en los niveles de crecimiento que habían alcanzado en los años 70 y décadas previas. (Mapa 4)

Por otra parte, las tasas de crecimiento que presentó la Región Centro en el primero y tercero de estos periodos, superaron ligeramente a las respectivas tasas promedio nacionales, mientras que en los otros dos periodos se situaron ligeramente por debajo de ese umbral; variaciones que no solamente remiten a la inestabilidad económica de esta región sino del conjunto de la economía mexicana, en un contexto de pérdida de dinamismo y crisis del arreglo productivo vigente hasta antes de los años 80. (Datos presentados por Chávez y Guadarrama (2004:156-157), a su vez calculados con base en información económica del INEGI).(Gráficas 1-4)

Mapa 4

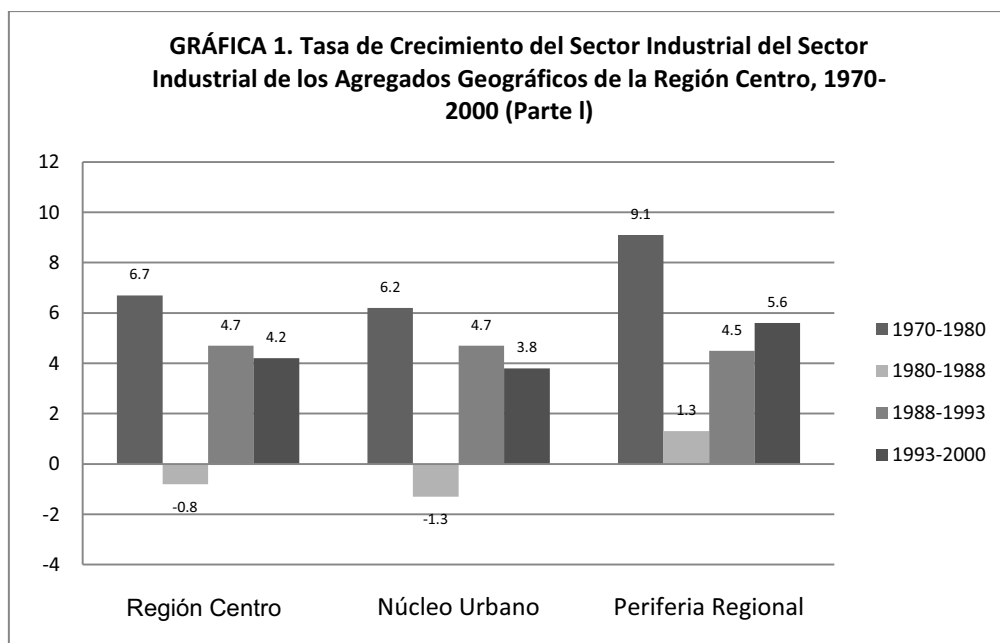


Elaboración conceptual: Oscar Gabriel Benítez González.
Elaboración gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández.

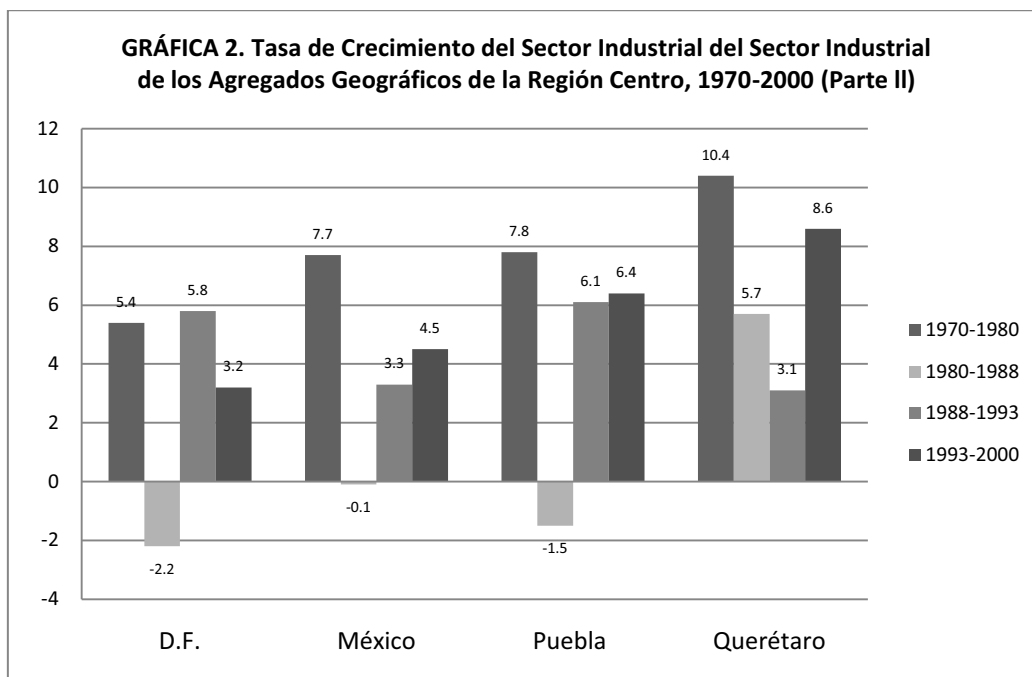


El sector industrial de la Región Centro del país siguió casi puntualmente el mismo tipo de evolución: un periodo de alto crecimiento (1970-1980: 6.70%), seguido de un lapso de profunda crisis (1980-1988: -0.80%) y de dos periodos de reactivación relativa (1988-1993: 4.70%; 1993-2000: 4.20%) sin recuperación del dinamismo perdido. Solamente en el tercero de estos periodos la dinámica industrial de la Región Centro superó el ritmo de crecimiento nacional en el mismo rubro. Por su lado, el sector terciario de la Región Centro se ajustó, también, a una tendencia de crecimiento similar, presentando las siguientes tasas: 7.30%, 0.0%, 3.20% y 3.00% respectivamente, en cada uno de los periodos ya señalados. (Datos presentados por Chávez y Guadarrama (2004:156-157), a su vez calculados con base en información económica del INEGI).

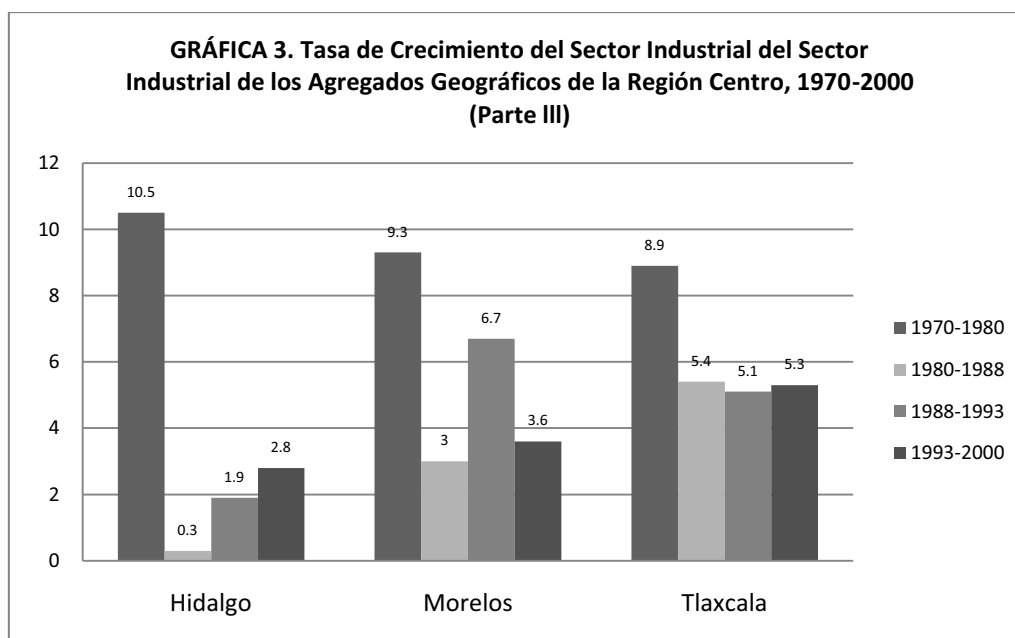
Cabe señalar aquí que aunque la tendencia de caída en el dinamismo de la actividad económica de la región central del país no se expresó con igual fuerza en todas las entidades que la conforman, y que incluso se hace referencia, por algunos autores (CHÁVEZ Y GUADARRAMA, 2004; RÓZGA, 2004; GARZA, 2002), a un proceso de desconcentración económica e industrial del núcleo regional (Distrito Federal y Estado de México) hacia algunos de los estados que conforman la periferia regional (destacadamente Querétaro, Puebla y Tlaxcala, que en general mostraron tasas de crecimiento económico e industrial superiores a las medias nacional y regional) en el contexto de la constitución de una megalópolis en el centro del país; al final prevaleció en el largo plazo, y como tendencia general de la región, la pérdida de dinamismo económico, y particularmente el retroceso de las actividades industriales. (Gráfica 4 y 5)



Fuente: Chávez y Guadarrama, 2004.



Fuente: Chávez y Guadarrama, 2004.



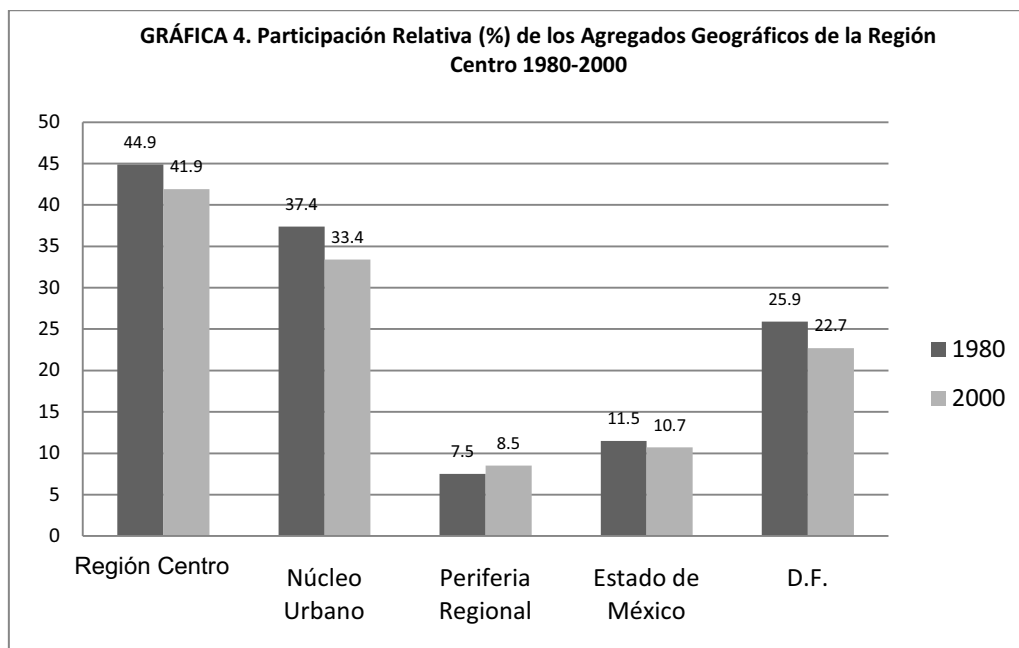
Fuente: Chávez y Guadarrama, 2004.

A ese respecto resulta elocuente el cuestionamiento enderezado por Chávez y Guadarrama:

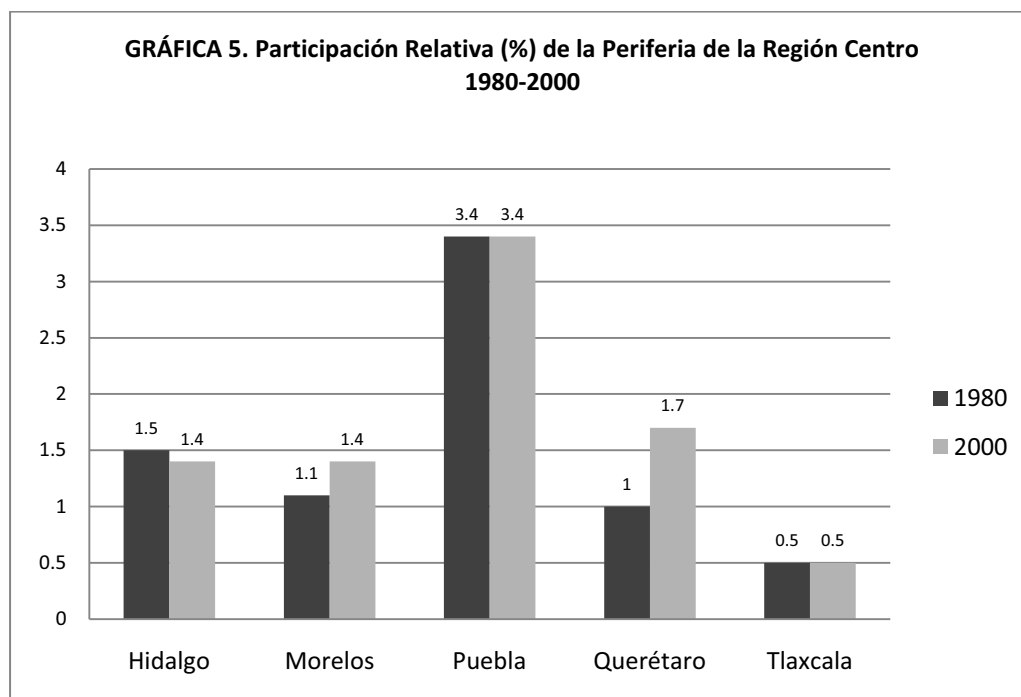
¿En qué sentido y en qué magnitud se modificó la importancia económica del núcleo y de la periferia de la región centro con el tránsito del modelo de ISI al modelo de ALC? Si consideramos el año de 1980 como un parteaguas aproximado para identificar la transición de un modelo a otro, entonces se advierte que entre ese año y 2000 el núcleo urbano industrial disminuyó su participación en el PIB nacional de 37.4% a 33.4%, en tanto que la periferia la incrementó de 7.5% a 8.5%. Lo anterior dio como saldo un descenso de 3.1 puntos porcentuales en la primacía económica de la región centro, al disminuir su participación en el PIB nacional de 44.9% a 41.9%. Tal descenso no siguió una trayectoria lineal, sino que la primacía de la región centro, después de elevarse en los años 70, se redujo entre 1980 y 1988, para después repuntar entre 1988 y 1993 y volverse a contraer entre 1993 y 2000.

El descenso de la primacía del núcleo indudablemente se produjo en el DF, aunque el Estado de México también disminuyó su participación en el PIB nacional. En cambio todos los estados de la periferia regional, excepto Hidalgo, incrementaron su importancia económica en el contexto nacional, si bien de manera exigua. En particular destaca el caso de Querétaro, que entre 1980 y 2000 superó la participación de los estados de Morelos e Hidalgo y se posicionó como el segundo estado más importante de la periferia desde el punto de vista económico, sólo después de Puebla.

Por grandes sectores de actividad económica, los cambios en la importancia del núcleo y la periferia regional siguieron el mismo patrón en las actividades secundarias y terciarias entre 1980 y 2000, es decir, retroceso del núcleo y avance de la periferia regional, y sólo en el sector primario los dos ámbitos geográficos disminuyeron su participación en el PIB nacional de dicho sector. Vale la pena destacar, no obstante, que el retroceso más significativo del núcleo tuvo lugar en el sector secundario, al descender su participación en el PIB nacional de dicho sector de 40.7 a 33.5%, mientras que en el terciario pasó de 39.9 a 35.6%. En cambio, la periferia regional elevó su participación en estos sectores de 8.5% a 10.1%, y de 6.5% a 7.7%, respectivamente". (CHÁVEZ Y GUADARRAMA, 2004:160-162).



Fuente: Chávez y Guadarrama, 2004.



Fuente: Chávez y Guadarrama, 2004.

Los cambios que resultaron de la desaceleración económica de la región centro del país, particularmente de la industrial, se expresaron, a partir de la década de 1980, a través de mudanzas significativas en la importancia y peso relativo de los distintos sectores de la economía regional.

Así, es el análisis de la composición sectorial de la actividad económica regional, en el transcurso del periodo 1970-2000, el aspecto que mejor ilustra la desestructuración del otrora preeminente sector industrial de la Región Centro de México, a través de la pérdida relativa de la centralidad de las actividades industriales respecto a las actividades comerciales y de servicios, características del sector terciario.

TABLA 9. COMPOSICIÓN SECTORIAL RELATIVA DE LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO, 1970-2000												
ESTADOS	1970			1980			1990			2000		
	PEA (%)			PEA (%)			PEA (%)			PEA (%)		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
DISTRITO FEDERAL	2.3	38.0	59.7	10.0	58.8	31.2	0.7	28.1	71.2	0.6	21.9	77.5
EDOMEX	32.6	35.0	32.4	21.0	37.5	41.5	9.0	38.2	52.8	5.4	32.5	62.1
PUEBLA	58.8	18.4	22.8	53.2	19.5	27.3	38.1	25.7	36.2	28.5	29.3	42.2
QUERÉTARO	51.7	23.3	25.0	36.5	32.2	31.3	18.5	38.4	43.1	9.0	38.3	52.7
HIDALGO	64.9	16.8	18.3	54.1	18.8	27.1	38.5	26.2	35.3	25.7	29.3	45.0
TLAXCALA	57.8	22.4	19.8	49.9	25.4	24.7	29.1	34.6	36.3	18.6	38.6	42.8
MORELOS	47.0	20.1	32.9	35.4	24.2	40.4	20.8	28.6	50.6	13.9	26.8	59.3
REGIÓN CENTRO	25.4	31.6	43.0	25.8	40.4	33.8	13.1	31.7	55.2	9.4	28.8	61.8
NACIONAL	41.8	24.4	33.8	36.7	29.1	34.2	23.4	28.8	47.8	16.3	28.6	55.1

Fuente: Censos de Población y Vivienda, INEGI.

Durante el periodo 1970 y 1980 la actividad económica de la Región Centro del país se sostuvo principalmente en el predominio de las actividades industriales, como se desprende del comportamiento de la PEA por sector de actividad: al inicio del periodo, las actividades secundarias absorbían aproximadamente el 32% de la PEA regional; al final del periodo, éstas actividades ya incluían a poco más del 40% de la PEA de la región (es decir 11 puntos por encima de la participación del sector a nivel de la estructura sectorial nacional), mientras que las actividades terciarias, en un segundo plano no tan lejano, abarcaban a poco menos del 34%. Sin embargo, durante la década de los ochenta, las actividades industriales de la Región Centro del país disminuyeron abruptamente su participación en la PEA, para situarse, en el año de 1990, en un nivel muy cercano al 32%, (es decir, regresar prácticamente a la participación de 1970) y reducirse todavía un

poco más en la década subsecuente, para llegar al año 2000 con un porcentaje de casi el 29% (valor que por primera vez sitúa a la participación industrial regional en el mismo nivel que la participación del sector industrial en la estructura económica nacional), en contraste con el avance del sector terciario que en el año de 1990 ya representaba más del 55% de la PEA regional (casi 7.5 puntos por encima de la participación del sector terciario en la estructura económica nacional), y para el año 2000 llegaba a casi el 62% de la misma (es decir alrededor de 7 puntos por encima de la participación del sector en la economía nacional), poniendo en evidencia el proceso de crisis y desestructuración de la actividad industrial en el centro del país a través de una de sus salidas emergentes: la transferencia de inversiones, empleos y recursos, desde el sector industrial hacia las actividades comerciales y de servicios. De hecho, la tendencia de mudanza sectorial de la Región Centro se mueve a contrapelo de la tendencia nacional: la caída del sector secundario nacional durante la década de los ochenta no llegó, como puede verse, ni a medio punto porcentual de su participación en la PEA total, tal y como ocurrió también en la década de los noventa; décadas ambas en que, en contraste, la caída de la participación relativa del sector industrial de la Región Centro fue de alrededor de 9 y 3 puntos porcentuales, respectivamente. Tenemos así indicios que parecieran apuntar a que la crisis y desestructuración del sector industrial (*desindustrialización* para algunos autores: GUADARRAMA Y OLVERA, 2001; SOTELO, 2004) es un fenómeno que abarca sólo a cierto tipo de industria, territorialmente ubicada en el que había venido desempeñándose como el núcleo económico y geográfico del país, y que por tanto se acompaña de procesos de fuerte industrialización en otras regiones de México, destacadamente la zona fronteriza norte.

En lo que respecta a la expresión de los procesos de cambio sectorial a nivel de los estados que constituyen la región central de México, se subraya el desplome de la participación del sector secundario en la PEA del Distrito Federal, que de haber alcanzado en el año de 1980 un valor próximo al 60%, cayó a un valor de poco más de 21%, en el transcurso de solo 20 años. Por otra parte, salvo los casos de Morelos y Estado de México en que su evolución parece apuntar más bien hacia el estancamiento de su participación, en todas las demás entidades (Puebla, Querétaro, Tlaxcala, e incluso Hidalgo) se aprecia un aumento consistente en la participación relativa del sector industrial en torno a la PEA total estatal, sin embargo este aumento no llega a compensar ni lejanamente los elevados y crecientes saltos del sector terciario, que ha tendido a convertirse en eje “emergente” de la actividad económica regional en dos sentidos: 1) su acelerado crecimiento lo hace emerger con fuerza en las expresiones cuantitativas de la nueva composición económico-sectorial de la región; 2) su preeminencia actual es una

expresión del apremio al que se enfrentaron, y del tipo de actividades económicas en que se ocuparon, los actores económicos y sociales de la Región Centro ante la crisis y desestructuración industrial que ésta experimentó desde inicios de la década de los ochenta.

Una tendencia análoga se expresa a través de la comparación de las participaciones relativas de las actividades industriales, comerciales y de servicios en la conformación del valor agregado económico *no agropecuario*.

TABLA 10. COMPOSICIÓN RELATIVA DEL VALOR AGREGADO DE LA PRODUCCIÓN: ACTIVIDADES ECONÓMICAS NO AGROPECUARIAS, 1971-2004									
ESTADOS	1971			1981			2004		
	VAP (%)			VAP (%)			VAP (%)		
	IND	COM	SER	IND	COM	SER	IND	COM	SER
DISTRITO FEDERAL	48.5	29.9	21.6	53.0	21.5	25.5	15.2	14.1	70.7
EDOMEX	84.0	12.6	3.4	79.8	14.1	6.1	56.4	25.6	18.0
PUEBLA	63.4	24.9	11.7	72.7	19.7	7.6	62.3	20.2	17.5
QUERÉTARO	72.3	19.2	8.5	85.3	9.9	4.8	56.9	20.5	22.6
HIDALGO	75.7	19.3	5.0	85.5	9.6	4.9	72.6	15.5	11.9
TLAXCALA	72.2	21.2	6.6	85.0	9.8	5.2	72.7	16.7	10.6
MORELOS	56.0	28.0	16.0	65.4	21.2	13.4	63.1	19.8	17.1
REGIÓN CENTRO	58.2	25.4	16.4	63.0	18.8	18.2	31.4	17.1	51.5
NACIONAL	55.6	27.9	16.5	67.1	18.3	14.6	49.8	18.1	32.1

Fuente: Censos Económicos, INEGI

En ese sentido, resulta interesante observar como a nivel de los estados que conforman la región centro del país, entre 1971 y 1981, es decir en el transcurso de apenas 10 años, la conformación del valor agregado total de éstas actividades se alteró abruptamente: como puede verse, las actividades industriales pasaron de representar poco más del 58% de dicho agregado al inicio del periodo (ligeramente por encima de la contribución porcentual de este mismo tipo de actividades al total nacional) al 63%; mientras que el conjunto de las actividades comerciales y de servicios redujeron su participación en 5 puntos, para quedar en apenas 37%. Ya para el año 2004, las actividades terciarias representaban 69% del valor agregado regional de las actividades no agropecuarias (o sea casi 19 puntos por encima de la participación de éstas mismas actividades a nivel de la estructura nacional) y la contribución de las actividades industriales cayó hasta poco más del 31% (18 puntos menos que la contribución industrial al valor agregado nacional de las actividades no agropecuarias). La contribución de las

actividades de servicios, en este saldo, fue muy superior (51.5%) a la de las actividades propiamente comerciales (17.1%). En suma, podemos decir que en el transcurso de tres décadas la capacidad de generación de valor, entre las diferentes actividades no agrícolas, prácticamente se invirtió.

Así, el crecimiento relativo del conjunto de las actividades terciarias, y en particular el de los servicios, durante las tres últimas décadas, en lo que respecta a las dimensiones económicas analizadas hasta aquí, apunta hacia un proceso de *tercerización* de la economía regional del centro del país, contraparte de la desestructuración del sector industrial regional o *desindustrialización* regional.

Se destacan, en esta transición de la composición regional del valor generado por las actividades no agrícolas, la transformación abrupta, entre 1981 y 2004, de la estructura porcentual de las actividades económicas en el Distrito Federal, ya que las actividades industriales pasaron de participar con el 53% del valor agregado estatal a apenas participar con el 15% al final del periodo, y las actividades de servicios, en cambio pasaron drásticamente del 25.5% a casi el 71%, en el mismo periodo. La transición del Estado de México fue menos abrupta pero también resultó significativa para el saldo regional: las actividades comerciales casi duplicaron su participación y las de servicios la triplicaron, en detrimento de las actividades secundarias.

El resto de las entidades también experimentaron dicha transición durante este periodo, aunque con caídas mucho menos acentuadas en la participación relativa de las actividades industriales. En los extremos, Querétaro e Hidalgo vieron variar, alrededor de 28 y 2 puntos hacia abajo, respectivamente, la participación de su sector industrial. Lo interesante en todo caso fue que la mayoría de estos estados, entre 1981 y 2004, mantuvieron una relativa estabilidad o un crecimiento moderado en la participación de las actividades comerciales, siendo principalmente el sector servicios de cada entidad el que manifestó un crecimiento acelerado de su participación relativa en la generación de valor: en Puebla, por ejemplo, el sector comercial mantuvo prácticamente su misma participación relativa, aunque su sector servicios la duplicó. Con diferentes magnitudes y matices, pero siguiendo la misma tendencia, evolucionaron las actividades comerciales y de servicios de los demás estados de la región centro del país.

2.5 EMERGENCIA DE LA MEGALÓPOLIS DEL CENTRO DE MÉXICO: SÍNTESIS DE LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y METROPOLITANA REGIONAL

Evidentemente, el foco del interés en las tendencias de cambio económico desencadenadas por el proceso de reestructuración económica reciente del país, y específicamente de la Región Centro de México, se vincula a sus implicaciones para el desarrollo y la reestructuración urbana de las principales áreas urbano-metropolitanas nacionales, precisamente dos de las cuales, la primera (Zona Metropolitana del Valle de México) y la cuarta (Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla) –atendiendo a su tamaño demográfico e importancia económica dentro del país– se asientan y contextualizan por la región central del país y por sus procesos de transformación propios de la era de la globalización.

La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) se encuentra desplegada sobre un área geográfica de aproximadamente 7,854 kms² de extensión, y se encuentra integrada por los territorios políticos de 16 delegaciones del Distrito Federal, de 59 municipios del Estado de México y de 1 municipio del Estado de Hidalgo, incorporando actualmente a más de 20 millones de habitantes (según recorte y datos del Grupo Interinstitucional SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007). La actividad económica de las entidades territoriales que incluye, contribuyen con aproximadamente el 30% del producto nacional y con alrededor del 28% del PIB manufacturero nacional, (Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI)

Mientras que la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla¹ (ZMCP), también localizada en el corazón mismo de la Región Centro del país, a tan sólo 130 kilómetros de la ZMVM, se extiende actualmente sobre un área geográfica de aproximadamente 2,223 kms², cubriendo el territorio de 26 municipios del Estado de Puebla y de 18 municipios del Estado de Tlaxcala e integrando así a un agregado demográfico que rebasa actualmente los 2.7 millones de habitantes. El conjunto de municipios que incluye

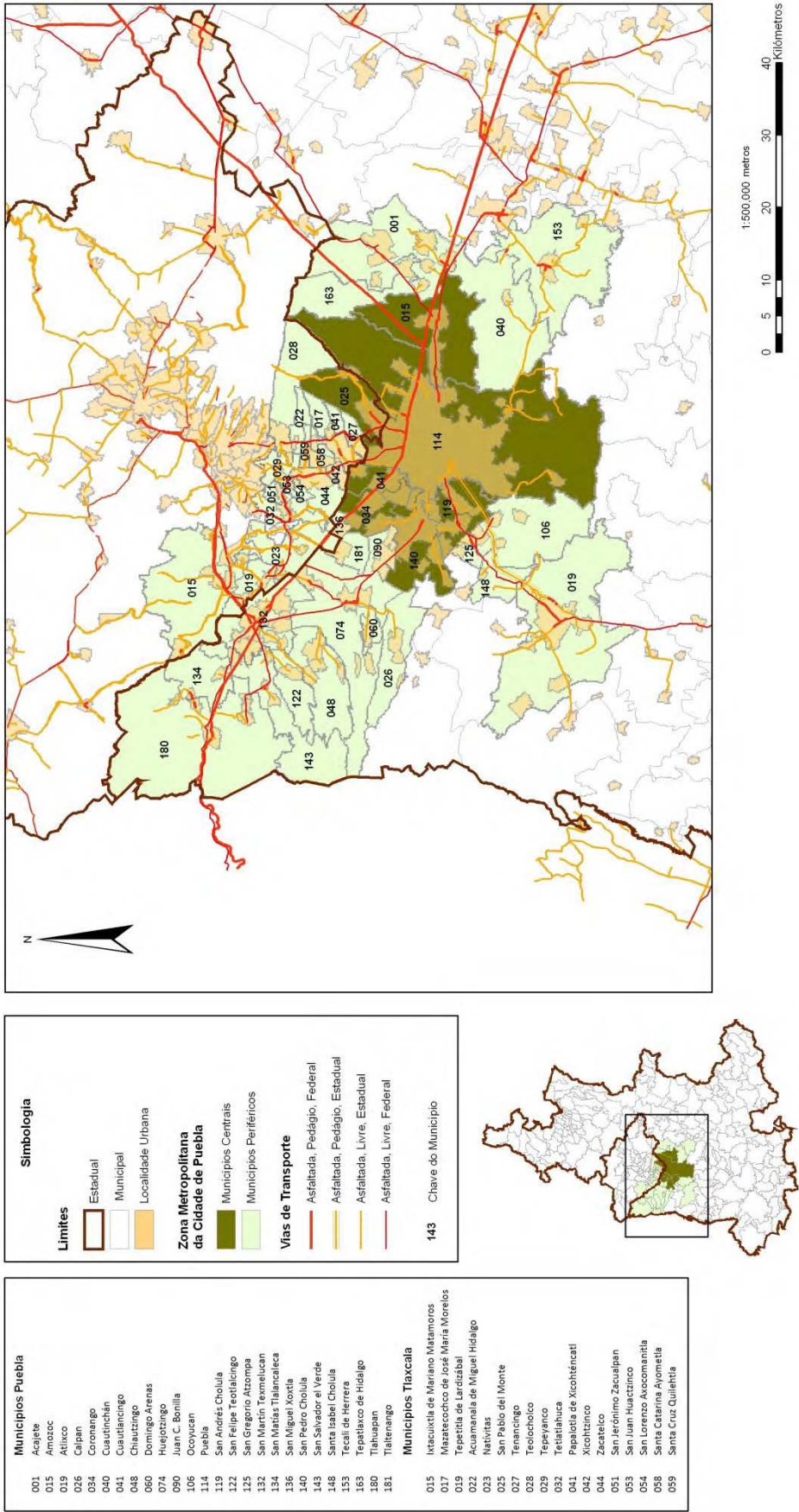
¹ No obstante las muy recientes tentativas de crear formalmente la llamada *cuarta zona metropolitana* del país (con fines explícitos de distribución presupuestal) hasta ahora la emergencia y desarrollo de la Región Metropolitana de la Ciudad de Puebla nunca ha sido normativamente constituida y como tal delimitada, por el contrario, su existencia ha sido más bien reconocida a través de diversas delimitaciones, más o menos coincidentes, a que han dado lugar tanto su abordaje por el análisis regional de corte académico, como los recortes territoriales derivados de las múltiples intervenciones públicas y políticas sectorizadas de que ha sido objeto: desarrollo social y combate a la pobreza, gestión demográfico-territorial, inversión pública, desarrollo sustentable, entre otras.

En ese sentido destacan dos delimitaciones: la realizada por Flores (1993) y la elaborada conjuntamente por el Consejo Nacional de Población, la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). Ambas sirvieron de base a una formulación territorial propia de la Región Metropolitana de la Ciudad de Puebla, que es de hecho de la que parte este trabajo.

esta zona metropolitana contribuye aproximadamente con 3% del producto total y con 4% del producto manufacturero del país, en tanto que a nivel del estado del mismo nombre.

La ruptura en las pautas de estructuración económica del país, que comenzó en la década de 1980, se tradujo en la reestructuración del sistema urbano-metropolitano de México, acelerando y profundizando sus procesos de diversificación. Específicamente las zonas metropolitanas del Valle de México y de la ciudad de Puebla se vincularon estrechamente, desde sus diferentes condiciones, en la conformación de un espacio *megapolitano* en la región centro del país. (Mapa 5)

Mapa 5 CONFORMAÇÃO DA ZONA METROPOLITANA DA CIDADE DE PUEBLA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Bentez González
Elaboração gráfica: Mônica Marcela Fuentes Hernández

Fonte: Marco Geoestatístico Municipal 2005, INEGI. Informação Topográfica, Escala 1: 250 000, INEGI.

Como consecuencia de este proceso, así como de su propio crecimiento natural, la región central del país, y específicamente la ZMVM y otras de sus zonas metropolitanas concurrentes, modificaron no sólo la composición de su estructura interna e importancia relativa, sino también sus papeles y formas de integración e interrelación con el resto del sistema: la mudanza principal se concretó en el hecho de que los altos niveles de polaridad y centralidad alcanzados hasta entonces por la ZMVM no serían más la tendencia que vendría a definir el crecimiento y desarrollo urbano del centro del país, en lugar de ello irrumpieron las tendencias asociadas a la organización y funcionamiento de la megalópolis, correspondiendo en buena medida a la caracterización de ésta sostenida por Gottmann (1961:3-22), tanto como a las conceptualizaciones de *metápolis* de Ascher (1995:9-40) o las referencias a la *ciudad difusa* establecidas por Dematteis (2003).

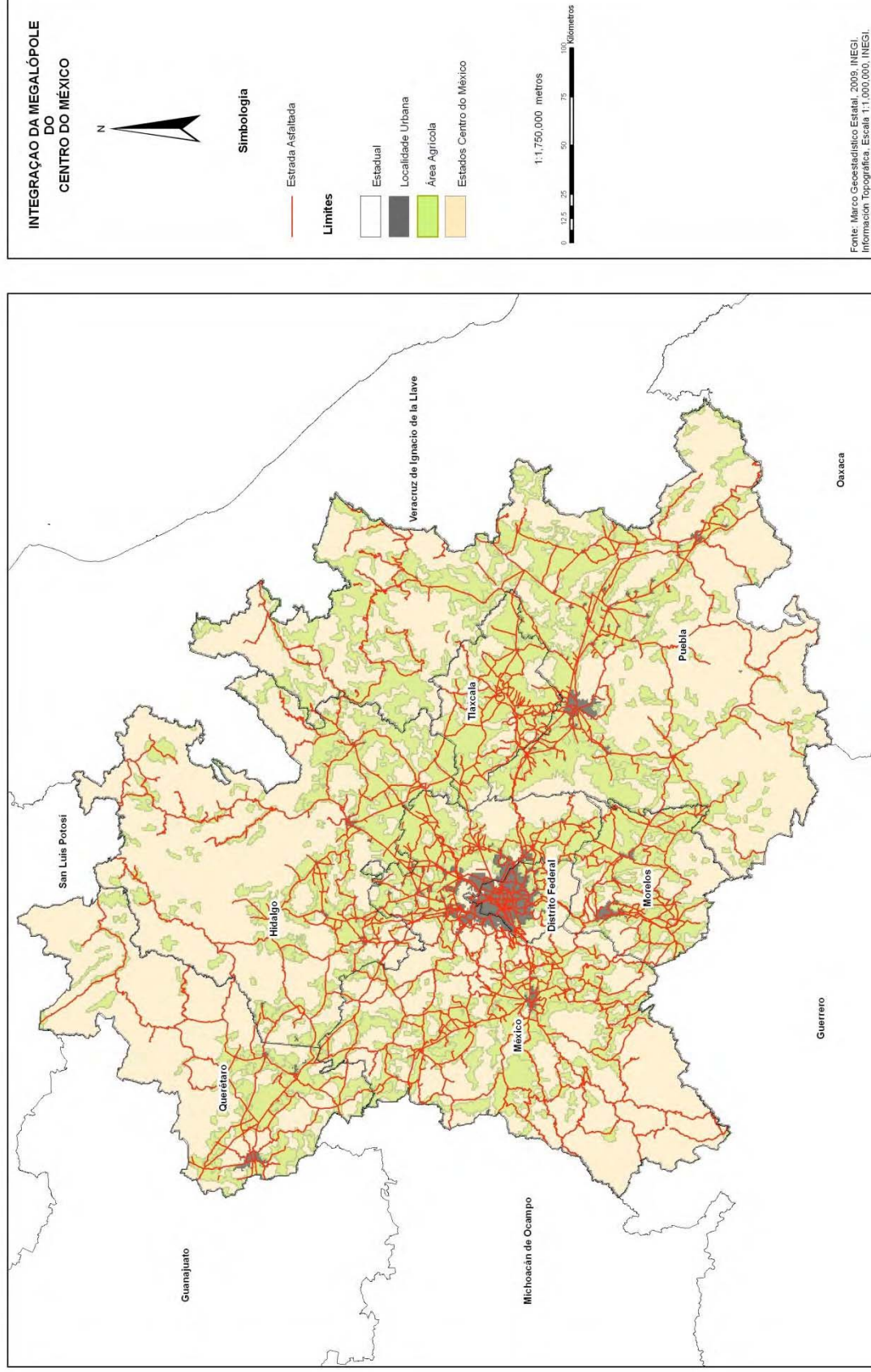
La emergencia y desarrollo reciente de la megalópolis de México central, que data solamente de poco más de tres décadas, no se explican apenas a partir de la dilatación del gran núcleo metropolitano que constituye la ZMVM a nivel de la región centro, sino que involucra la conformación de una macro-región urbana multinodal, con importante integración e interactividad económica y social entre sus agregados, incluyendo por igual a grandes zonas metropolitanas, ciudades de diversos tamaños y vastas áreas rurales. Su nacimiento estaría asociado a un fenómeno identificado por la paradoja de una “desconcentración concentrada”, a través del cual el gigantismo del núcleo metropolitano regional, representado por la ZMVM, se suaviza, distribuyendo parte de su centralidad, polaridad y hegemonía a favor de otros polos o regiones metropolitanas, transitando de una padrón territorial mono-céntrico a otro de tipo poli-céntrico, (Garza, 2002); movimiento que siguiendo una lógica de tipo fractal, se replica al interior de las diferentes zonas metropolitanas constitutivas del amplio espacio megalopolitano, formando tejidos territoriales difusos e implicando procesos cruciales vinculados a la transformación de los vínculos interurbanos, de la estructuras intraurbanas, de las morfologías de ambas, así como a una transición de los perfiles demográficos y económicos regionales.

Dicho de otro modo, y siguiendo los referentes teóricos ya esbozados, a los que este proceso se ajusta, podemos decir que la ZMVM se convirtió en el núcleo, urbano y económico, de un *sistema o región megalopolitana* asentada en la región centro del país: macro-región urbana de tipo difuso y con discontinuidad espacial entre los varios de sus espacios metropolitanos individuales componentes, aunque funcionalmente integrada.

Así, la constitución de la megalópolis del centro del país implicó esencialmente una transición en los niveles y modalidades de interactividad e intercambio establecidos entre la ZMVM, en cuanto núcleo del sistema megalopolitano, y el conjunto de espacios

urbanos y metropolitanos alcanzados por su influencia; así como entre éstos últimos entre sí y con respecto de los propios espacios bajo su égida. La interdependencia y el intercambio de procesos de transformación entre unos y otros espacios adscritos al ámbito común de la emergencia metropolitana amenizó, sin anularla, la preeminencia y determinación de la ZMVM, y ésta última cobró nuevas expresiones, destacando de entre ellas la retroalimentación sistémica entre núcleo y periferia megalopolitanas: los procesos de cambio ocurridos en uno y otro de los extremos de esta relación se tradujeron, cada vez más, en efectos y repercusiones mutuas y en determinaciones de doble vía. (Mapa 6)

Mapa 6



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Benítez González.
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández.

La megalópolis del centro de México ocupa una vasta extensión territorial de 99,546 km², que equivale al 5.1% del territorio nacional, e incorpora actualmente a alrededor de 35 millones de habitantes, equivalentes a aproximadamente el 34% de la población total nacional; se despliega sobre el territorio de 7 entidades (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Querétaro, Morelos, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala) e incluye a 11 zonas metropolitanas (Valle de México, Puebla, Toluca, Cuernavaca, Cuautla, Pachuca, Tulancingo, Tula, Tehuacán, Querétaro y Tlaxcala) y a 8 ciudades de más de 50 mil habitantes (según recorte y datos del Grupo Interinstitucional SEDESOL-CONAPO-INEGI, 2007).

TABLA 11. Integración Territorial y Demográfica de la Megalópolis del Centro de México, 2005							
No.	Núcleos Urbanos/Metropolitanos	Estado(s) incluidos	Población Total	Extensión Territorial (km ²)	Participación en la Población Nacional (%)	Participación en la Población Urbana Nacional (%)	Participación en el Territorio Nacional (%)
1.	Valle de México	Distrito Federal Estado de México Hidalgo	19.239.910	7.854	18,63	24,36	0,40
2.	Puebla	Puebla Tlaxcala	2.470.206	2.223	2,39	3,13	0,11
3.	Toluca	Estado de México	1.633.052	2.038	1,58	2,07	0,10
4.	Querétaro	Querétaro	950.828	2.051	0,92	1,20	0,10
5.	Pachuca	Hidalgo	438.692	1.202	0,43	0,56	0,06
6.	Tlaxcala	Tlaxcala	457.655	709	0,44	0,58	0,04
7.	Cuernavaca	Morelos	802.371	964	0,78	1,02	0,05
8.	Cuautla	Morelos	383.010	980	0,37	0,49	0,05
10.	Tulancingo	Hidalgo	204.708	674	0,20	0,26	0,03
12.	Tehuacán	Puebla	279.409	647	0,27	0,35	0,03
Totales			26.859.841	19.342	26,01	34,01	0,98

Fuente: Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, CONAPO, 2005.

En la megalópolis del centro de México se produce alrededor del 40% del Producto Interno Bruto (PIB) total nacional, mediante la concentración de aproximadamente el 20% de la Población Económicamente Activa (PEA) agropecuaria, 35% de la PEA industrial y 39% de la PEA comercial y de servicios (Censo de Población y Vivienda del INEGI, año 2000)

El estudio prospectivo “México 2020; un enfoque territorial del desarrollo, vertiente urbana”² (SEDESOL, 1999: 13-16, 29-31), consigna que el sistema urbano nacional presenta, desde la década de 1970, una tendencia demográfica y funcional menos polarizada en torno a unas pocas grandes ciudades, es decir que tiende a ocurrir una disminución de la primacía unipolar, pero en favor de una reconcentración metropolitana operada a través de varias zonas metropolitanas de menor tamaño formando grandes sistemas urbanos: reforzando así el predominio metropolitano. De tal modo que se preserva al final un patrón de distribución concentrada, que en vez de constituirse sobre un polo urbano único, se sostiene sobre una estructura metropolitana ampliada y fortalecida. En ese sentido, este mismo estudio destaca que en México: a) Entre 1980 y 1995, las ciudades de más de 1 millón de habitantes redujeron su participación relativa en la población urbana total en un 1.5%, mientras que las ciudades de un tamaño de entre 100 mil a un millón de habitantes ampliaron su participación relativa dentro de la población urbana nacional en 3.4%; b) La disminución de la primacía unipolar ha obedecido principalmente al crecimiento de las ciudades mayores a 500 mil habitantes, sin que el crecimiento de las ciudades menores a este tamaño haya sido capaz de compensar el fenómeno de concentración metropolitana; c) Aumentó el número de ciudades y su tamaño, diversificándose aceleradamente el sistema urbano del país.

Así, la integración actual de la región centro del país, según el mismo estudio, se basaría en la consolidación de un sistema de grandes zonas metropolitanas, así como en la existencia de procesos de descentralización, relocalización, integración y expansión desde el núcleo central (Zona Metropolitana del Valle de México) hacia las diferentes coronas metropolitanas. (SEDESOL, 1998:23,26).

En la misma dirección, pero siendo más específico, Garza (2002:11-15) ubica, en el transcurso de la década de los setenta e inicios de la década de los ochenta, el preludio de un conglomerado megalopolitano, con centro en la ciudad de México, que incorporaría el entonces acelerado crecimiento de las ciudades de Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca, y que vendría a consolidarse en los años y décadas posteriores (y alcanzaría un desarrollo pleno en la tercera década del siglo XXI), agregando a su conformación otras ciudades como Pachuca, Tlaxcala y San Juan del Río.

Chávez y Guadarrama (2004:147-148), por su parte, al referirse a la tendencia actual de las grandes ciudades a conformar regiones centrales (*core regions*) que

² Estudio prospectivo encomendado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL-México), en el año de 1998 al Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México A.C., que además involucró la participación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y cuyo objetivo fue proporcionar diversas alternativas para aprovechar los potenciales regionales del país, con miras a lograr un desarrollo territorial más equilibrado.

comprenden a sus zonas metropolitanas y a otras metrópolis de menor tamaño -de las que Sao Paulo, México y Buenos Aires, son los mejores ejemplos en América Latina- realizan una delimitación territorial del que consideran “núcleo urbano-industrial” (conformado por el Estado de México y el Distrito Federal, entidades sobre cuyo territorio se asienta la ZMVM) y “periferia regional” (constituida por los estados circundantes de Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala, cuyo dinamismo económico y demográfico está notoriamente influenciado por el comportamiento del núcleo) de una mega-región central.

2.6 ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA: ESPACIO DE REPRODUCCIÓN Y CONVERGENCIA DE LAS DINÁMICAS ECONÓMICAS Y TERRITORIALES MEGALOPOLITANAS

De manera tal que los recientes procesos de reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, desde fines de la década de 1970 hasta la actualidad, se inscriben en el proceso de emergencia y consolidación de la megalópolis del centro de México, así como en las mudanzas correlativas a la transformación de la ZMVM en núcleo de aquella; es decir, dichos procesos forman parte de la reestructuración económica y espacial mayor experimentada por la región del centro del país en las últimas tres décadas.

Así, el abordaje de los vínculos entre los procesos de reestructuración económica, *megapolización* y reestructuración urbana, tiene uno de sus recortes analíticos y geográficos más reveladores en el análisis de las principales transformaciones económicas, urbanas y metropolitanas experimentadas por la ZMCP en el transcurso de las últimas cuatro décadas.

Sin embargo para contextualizar éste periodo es necesario primero remitirnos, aunque de manera breve, a los antecedentes históricos de la génesis y desarrollo económico de la ciudad, con que se conecta la etapa actual de transformación urbana.

2.6.1 Antecedentes Históricos del Desarrollo Económico de la Ciudad de Puebla

Partiendo primero de su origen histórico, la ciudad de Puebla, fundada durante el periodo colonial, en el año de 1531, existió desde entonces para varias finalidades estratégicas derivadas de su localización geográfica: fungió como ciudad española intermediaria entre México, capital de la Nueva España, y Veracruz, entrada del comercio trasatlántico por el Golfo de México; se le concibió como cabeza de una red regional de administración de los recursos y de la población, destinada a romper la organización espacial prehispánica, que tenía en Cholula y Tlaxcala sus principales cabezas, e imponer así el orden colonial a la densa red demográfica y social indígena existente; se le utilizó para contrarrestar el peso económico y político de la ciudad de México; sirvió para constituir un centro de explotación colonial para la organización del trabajo forzado indígena, la distribución de tierras para la agricultura y la canalización de los tributos y de otras formas de exacción económica, como las encomiendas, repartimientos, etcétera; y también se pensó para favorecer el poblamiento español en una ciudad independiente de los centros urbanos pre-coloniales; principalmente. (Melé, 1994:13-20, 39-56)

El hecho de estar planificada desde un principio para ser una ciudad importante y alimentarse a expensas de sus funciones geopolíticas y de las redes del comercio colonial a las que se adscribía, principalmente como centro de redistribución de mercancías importadas, redundó en el auge económico y demográfico de la ciudad de Puebla durante la mayor parte del periodo colonial, siglos XVI al XVIII. En términos económicos, la ciudad se convirtió en el centro urbano de una región agrícola próspera y diversificada, orientada a la producción de géneros alimenticios (maíz y trigo principalmente, éste último cereal asociado a la producción y comercio de harinas y sus derivados), y además controlando amplias redes comerciales, novohispanas y regionales, e instaurando los primeros obrajes textiles de la Nueva España, vinculados a la seda; aunque a lo largo del periodo colonial también se desarrollaron, en la ciudad de Puebla, el tejido con lana y algodón.

En el siglo XVIII, particularmente en sus últimas décadas, la economía regional y urbana de Puebla registró un estancamiento notable asociado a la crisis del comercio regional y de los obrajes textiles. Los géneros textiles producidos en la ciudad padecieron la competencia de las industrias europeas y de la producción de otros centros textiles en ascenso dentro del mismo territorio novohispano, por ejemplo Querétaro y Toluca. Otro tanto ocurrió con la producción y comercialización de trigo y harina. Dicho estancamiento se extendió hasta las primeras tres décadas del siglo XIX, enmarcadas éstas por la

convulsión social y económica que representó el periodo de la guerra de independencia: 1810-1821, así como a las décadas inmediatamente posteriores de vida independiente del país, en que además se resintió la caída en la producción interna de minerales y del comercio exterior. (CARAVAGLIA Y GROSSO, 1987: 73-124).

En la segunda mitad del siglo XIX la ciudad de Puebla experimenta una nueva etapa de crecimiento y auge económico y demográfico que se vincula al despegue de la industria textil manufacturera moderna, desde fines de la década de 1830, basada principalmente en la transformación mecanizada del algodón: la región Puebla-Tlaxcala fue cuna de la industria textil mexicana moderna. La localización de las industrias en la ciudad de Puebla, y en sus proximidades (Atlixco Cholula y Metepec, por ejemplo), conjuntaba cercanía al mercado de la ciudad de México y al Puerto de Veracruz, existencia de fuentes de energía hidráulica, es decir multiplicidad de ríos y arroyos con el caudal suficiente para la generación, y proximidad con la principal materia prima: existían importantes áreas de cultivo del algodón en las tierras bajas del Golfo de México, específicamente en Veracruz. (THOMSON, 2002: 35-107, 304-330). Durante todo el siglo XIX, y aún en los siglos anteriores, Puebla fue la primera ciudad textil de México, y los hilados y tejidos constituyeron la rama industrial más importante y de la economía en general; la rama industrial que le siguió en importancia fue la de alimentos y bebidas. (CONTRERAS, 1987: 239-257).

La ciudad de Puebla cierra el ciclo de prosperidad de la segunda parte del siglo XIX e inicia el nuevo siglo con los efectos de una crisis industrial, que habría de reflejarse en una nueva fase decadencia económica de la ciudad. Durante las primeras tres décadas del siglo XX, las actividades industriales sufren una desaceleración importante de su ritmo de crecimiento: la industria textil poblana —entonces principal actividad económica e industrial, que también sostuvo el crecimiento urbano y económico de la ciudad en las décadas precedentes- presentó el efecto combinado de desaceleración de la producción y del empleo textiles, con caída de los precios y de los salarios reales del sector. En el fondo, la crisis de la industria textil se originó en la saturación del mercado interno, en la obsolescencia de sus equipos y en la imposibilidad de competir por calidad y precio en los mercados externos; a lo que se sumaban los efectos, perniciosos para la actividad económica, del movimiento armado de 1910. (GAMBOA, 1985:25-113).

A consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la industria textil localizada en la ciudad de Puebla experimenta un auge temporal con la apertura de los mercados internacionales, pero después de 1950 se vuelve a manifestar su falta de competitividad y entra a un periodo de decadencia acelerada, que se expresa a través de la caída abrupta de su participación en los empleos industriales y en el valor de la producción. Si bien la

rama textil continuó siendo la principal industria de la ciudad de Puebla durante las décadas subsecuentes y hasta los inicios de los ochentas, lo cierto es que la ciudad de Puebla prescindiría en el futuro de la preeminencia de esta actividad como eje de desarrollo económico, que había venido garantizado su crecimiento y urbanización a lo largo de aproximadamente un siglo, buscando así nuevas rutas de desarrollo y diversificación industrial, mismas que se harían presentes hasta mediados de la década de 1960. (MELE, 1994:80-82).

Desde el segundo año de la década de 1960 la ciudad de Puebla establece las bases de una nueva ruta de crecimiento económico y de urbanización, misma que le permitirá recuperar su posición relativa en el contexto económico nacional. Se inaugura así una nueva fase o trayectoria de industrialización de la ciudad de Puebla, enmarcada por la política económica nacional de sustitución de importaciones. No obstante que ésta última tuvo como una de sus expresiones espaciales más importantes la alta concentración de los establecimientos industriales en la ciudad de México, en otro momento también implicó la implementación de políticas del Estado tendientes a localizar ciertas actividades industriales, principalmente relacionadas con la elaboración de bienes de consumo duradero y de bienes de capital, en los centros urbanos próximos, periféricos a la ciudad de México, como fue precisamente el caso de Puebla.

Así, la ciudad de Puebla transitó de un modelo de industrialización basado en las actividades textiles -es decir en la centralidad e importancia de éstas- y en el desarrollo de otras industrias básicas, principalmente aquellas vinculadas a la elaboración de bienes de consumo no durable o de bienes intermedios: alimentos y bebidas, harina y derivados, calzado, jabones, loza y herrería, manufactura de piezas metálicas, entre otras; hacia un nuevo modelo de industrialización basado tanto en la instalación de corredores o parques industriales, como en la implantación de industrias de gran escala y peso económico, varias de entre ellas monopolios de capital transnacional, adscritas a la producción de bienes de consumo duradero y de bienes de capital: automotriz y refacciones automotrices, sustancias y productos químicos, maquinaria y artículo eléctricos y electrónicos, ensamble y reparación de maquinaria y equipo, principalmente.

En ese sentido, a partir del año de 1962 concurren varios eslabones importantes que inauguran el despegue de la ciudad de Puebla por una nueva trayectoria de crecimiento industrial y de urbanización: 1) La instalación, en el entorno geográfico inmediato de la ciudad, de varias unidades productivas industriales *pesadas* y de gran escala: planta de metanol de *Pemex* en el municipio de San Martín Texmelucan (1962), Planta automotriz *Volkswagen de México* en el municipio de Cuautlancingo (1965), Industria metalúrgica *Hylsa* en el municipio de Xoxtla, así como de varios parques y

corredores industriales: *El Conde* (1967), *La Resurrección* (1970), *Puebla 2000* (1981), *Quetzalcóatl* (1981); 2) el ocaso definitivo de la decimonónica industria textil de la región de Atlixco, que se registró con el cierre, entre 1960 y 1970, de las tres empresas más importantes localizadas ahí: *Metepac*, *El León* y *La Concepción*; 3) La construcción de la autopista México-Puebla (1962), que vendría a sustentar, conectivamente, la factibilidad de la ciudad de Puebla como opción de localización industrial fuera de la ciudad de México; 4) El proceso expropiatorio ocurrido sobre el territorio de 5 municipios independientes, vecinos de la ciudad de Puebla, en el año 1962, que proporcionó una reserva territorial a la urbanización y expansión territorial del tejido urbano de, por lo menos, las 4 décadas siguientes.

La fase de industrialización que arranca dentro el ámbito geográfico de la ciudad de Puebla, es decir dentro de ella o en sus proximidades, significó una diversificación no sólo del sector sino de toda la economía de la ciudad y de la región, al punto que también vino a modernizar y dinamizar a varias de las actividades económicas y de las ramas industriales ya existentes, y con ello a toda la actividad económica y al crecimiento demográfico de la propia ciudad, así como de la red de localidades sujetas a su influencia.

De modo que el crecimiento y desarrollo urbano “explosivo”, así como los procesos de reestructuración urbana correlativos que experimentó la ciudad de Puebla entre inicios de la década de 1970 e inicios de la década de 1990, y aún en buena medida el proceso de urbanización y reestructuración urbana de las décadas posteriores, se sustentaron en el dinamismo económico y demográfico, de largo aliento, que derivó de la nueva ruta de industrialización iniciada con la década de los sesenta.

Así, el despegue urbano e industrial contemporáneo de la ciudad y metrópoli de Puebla, lo que incluye tanto los procesos de diversificación sectorial de los espacios bajo su influencia e interacción, como la conformación misma de la red metropolitana, se divide en dos fases muy definidas, cuya frontera se encuentra constituida por la profunda crisis económica de la década de 1980, de perfil preeminentemente industrial, misma que como ya fue señalado arriba marcó el inicio de la transición del modelo de desarrollo económico nacional y de los procesos de reestructuración-desestructuración de la región centro del país.

Después de una primera fase de alto crecimiento económico, entre mediados de la década de 1960 e inicios de la década de 1980, basado en la especialización industrial de la economía urbana y metropolitana de Puebla, irrumpió, a mediados de la década de 1990, un ciclo de reactivación económica y de crecimiento y reestructuración urbana enteramente novedoso para la historia de esta ciudad, por cuanto que tuvo como

sustento el viraje de su especialización económica desde la industria manufacturera hacia las actividades terciarias: comerciales y de servicios, además de significar una verdadera reconfiguración del espacio urbano y metropolitano de Puebla que tuvo, a su vez, como su expresión más tangible, la febril actividad de construcción, inmobiliaria y civil, tanto dentro de las áreas urbanas ya existentes como dentro de nuevas áreas recién abiertas e incorporadas a la ciudad (y más sobre éstas últimas que sobre las primeras).

Más específicamente el desarrollo de esta nueva fase, que la ciudad de Puebla experimenta hasta hoy, ha tenido como principal expresión la edificación de grandes centros comerciales y de servicios, en combinación con desarrollos de vivienda dirigidos al consumo de capas sociales medias o a ciertos mercados de élite, contextualizados por la construcción de grandes obras viales y de equipamiento urbano: corredores carreteros, anillos periféricos, obras aeroportuarias, campus universitarios, centros de convenciones y de espectáculos, etcétera; denominándose genéricamente a este conjunto como “megaproyectos”, remitiendo a la forma planificada que asume la intervención concertada público-privada sobre muy extensas áreas urbanas.

Son elementos destacados de esta fase reciente de desarrollo de la ciudad y metrópoli de Puebla: en cuanto obras de intervención urbana de gran escala, *Megaproyecto Angelópolis* (1996), *Megaproyecto del Río San Francisco* (1995); en cuanto la edificación de gigantesco conjuntos inmobiliarios de élite: La Vista-Country Club (1998) y Lomas de Angelópolis (2006); en el aspecto de equipamientos urbanos, Jardín del Arte (2004) y Parque de Diversiones Valle Fantástico (2004), Hospital del Niño Poblano (1990) y Auditorio Siglo XXI (2005); en lo que respecta a centros comerciales, Plaza Galería Las Ánimas (1989), Centro Comercial La Noria (1996), Angelópolis (1998), Plaza Millenium (2003), Palmas Plaza (2005), Triángulo de las Ánimas (2005) y Centro Comercial San Francisco (2006); en campus universitarios, Universidad Iberoamericana (1990), Tecnológico de Monterrey (2003), Complejo Cultural Universitario (2008). Destacan las obras viales y corredores carreteros, además de una obra aeroportuaria (Aeropuerto Hermanos Serdán, 1985), cuya finalidad sería conectar eficientemente a la ciudad de Puebla con los principales puertos del Golfo, del Pacífico y con el sur-sureste del país, así como ampliar el radio de la acción económica de la metrópoli poblana: Periférico Ecológico, Vía Atlixcáyotl, Carretera Interoceánica, Autopista a Oaxaca, Proyecto Carretero Gran Visión, Carretera a Huejotzingo (todas construidas a lo largo de la década de los noventa y durante la siguiente).

2.6.2 Dinámica Demográfico-Territorial Metropolitana: Crecimiento Acelerado y Consolidación de la Periferia, 1960-2000

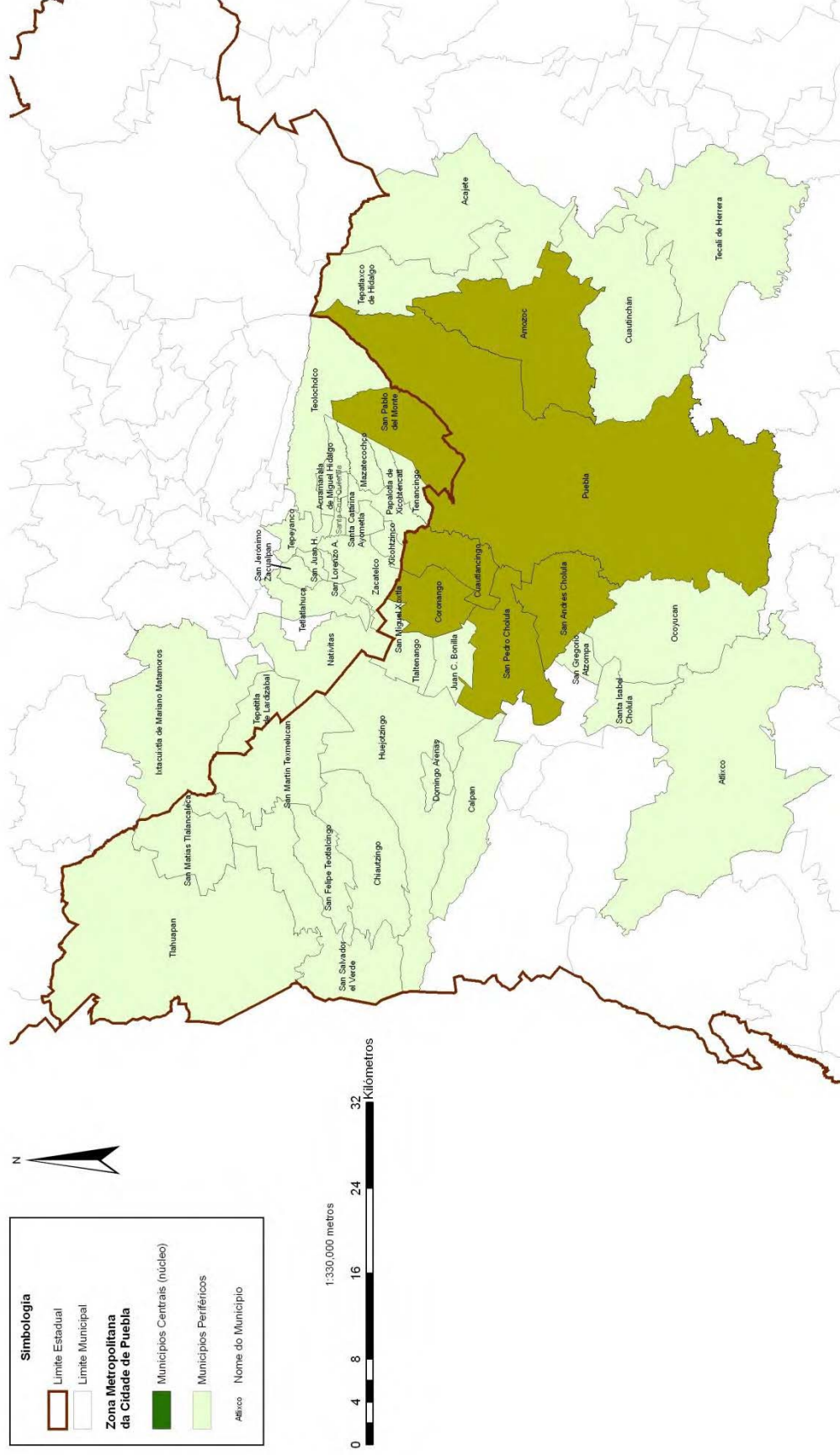
Efectivamente, en el transcurso del periodo 1960-2005, la ciudad y metrópoli de Puebla experimentó un crecimiento explosivo de su población y de sus actividades comerciales e industriales.

Durante este periodo, el crecimiento demográfico experimentado por el agregado territorial que hoy corresponde a la ZMCP fue de casi 400%, siendo que los periodos de mayor crecimiento demográfico de este mismo agregado fueron las décadas de 1960-1970 y 1970-1980, cada una de éstas con alrededor del 50% de crecimiento absoluto de su población total. Comparativamente, el crecimiento demográfico nacional y el del estado de Puebla, durante el mismo periodo, fueron de apenas 296% y 273%, respectivamente; incluso si se compara al crecimiento del agregado metropolitano de Puebla, durante el mismo periodo, con el crecimiento de la población urbana del país, se observa que aquel se sitúa ligeramente por debajo de éste último, cuyo crecimiento fue de 409%. Podemos también tomar como referencia al Distrito Federal que en el mismo lapso creció 179% o al agregado del Distrito Federal más el Estado de México, entidades que actualmente albergan, ambas, a la ZMVM, y que en conjunto crecieron 336% en el mismo intervalo.(Mapa 7 y Tabla 12)

El crecimiento demográfico metropolitano, durante 1960-2005, se conformó de la siguiente manera: los municipios que hoy albergan a la ciudad central del sistema metropolitano de Puebla (es decir los que conforman el núcleo metropolitano) crecieron en conjunto 492%, mientras que los que conforman la periferia metropolitana crecieron apenas 267%. Al respecto se pueden destacar dos elementos de este crecimiento demográfico: la ciudad central del sistema alcanzó su máximo ritmo de crecimiento durante la década 1960-1970 (67%), mientras que la periferia metropolitana lo hizo en la década posterior 1970-1980 (35%); la brecha de crecimiento entre centro y periferia, a lo largo de 1960-2005, ha tendido a reducirse significativamente, ya que en sus inicios el diferencial de crecimiento entre uno y otro agregado alcanzaba alrededor de los 40 puntos, mientras que para la década 1990-2000 dicho diferencial se situó en apenas 12 puntos, confirmándose en este aspecto una tendencia metropolitana de uniformización del crecimiento en las décadas más recientes.(Tabla 13)

Mapa 7

ZONA METROPOLITANA DA CIDADE DE PUEBLA: NÚCLEO E PERIFERIA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Bentez Gonzalez
Elaboração gráfica: Mônica Marcela Fuentes Hernandez

Fonte: Marco Geostatístico Municipal 2005. INEGI

TABLA 12. MUNICIPIOS DE LA ZONA METROPOLITANA DA CIUDAD DE PUEBLA (ZMCP), NÚCLEO E PERIFERIA ³					
MUNICIPIOS DEL NÚCLEO METROPOLITANO		MUNICIPIOS DE LA PERIFERIA METROPOLITANA			
1.-	AMOZOC	1.-	ACAJETE	20.-	SAN MARTÍN TEXMELUCAN
2.-	CORONANGO	2.-	ACUAMANALA	21.-	SAN MATÍAS TLALANCALECA
3.-	CUAUTLANCINGO	3.-	ATLIXCO	22.-	SAN MIGUEL XOXTLA
4.-	PUEBLA	4.-	CALPAN	23.-	SAN SALVADOR EL VERDE
5.-	SAN ANDRÉS CHOLULA	5.-	CHIAUTZINGO	24.-	SANTA CATARINA AYOMETLA
6.-	SAN PABLO DEL MONTE	6.-	CUAUTINCHÁN	25.-	SANTA CRUZ QUILEHTLA
7.-	SAN PEDRO CHOLULA	7.-	DOMINGO ARENAS	26.-	SANTA ISABEL CHOLULA
		8.-	HUEJOTZINGO	27.-	SANTA RITA TLAHUAPAN
		9.-	IXTACUIXTLA	28.-	TECALI DE HERRERA
		10.-	JUAN C. BONILLA	29.-	TENANCINGO
		11.-	MAZATECOCHCO	30.-	TEOLOCHOLCO
		12.-	NATIVITAS	31.-	TEPATLAXCO DE HIDALGO
		13.-	OCOYUCAN	32.-	TEPETITLA DE LARDIZABAL
		14.-	PAPALOTLA DE XICOTÉNCATL	33.-	TEPEYANCO
		15.-	SAN FELIPE TEOTLALCINGO	34.-	TETLATLAUCA
		16.-	SAN GREGORIO ATZOMPA	35.-	TLALTENANGO
		17.-	SAN JERÓNIMO ZACUAPAN	36.-	XICOHTZINCO
		18.-	SAN JUAN HUACTZINCO	37.-	ZACATELCO
		19.-	SAN LORENZO AXOCOMANITLA		

Recorte Próprio.

³ O núcleo da ZMCP está constituído pelos municípios que conformam a mancha urbana central do sistema metropolitano, caracterizado por sua continuidade espacial de alta centralidade no referente à concentração das principais funções sociais e econômicas metropolitanas; no entanto, que a periferia metropolitana se conforma de todos aqueles municípios que guardam com este uma estreita relação funcional embora que a maioria deles não mantém uma continuidade espacial respeito do núcleo do sistema.

TABLA 13. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS Y AGREGADOS TERRITORIALES DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA (ZMCP), PERÍODO 1960-2005

No.	Municipio / Agregado Territorial	Población Total						Crecimiento (%)
		1960	1970	1980	1990	2000	2005	1960-2005
1.	Acajete	18.141	24.154	33.975	41.227	49.462	53.115	292,79
2.	Acuamanala de Hidalgo	2.893	3.830	5.463	6.989	4.357	5.081	175,63
3.	Amozoc	14.191	14.184	23.406	35.738	64.315	78.452	552,83
4.	Atlixco	58.237	72.373	91.660	104.294	117.111	122.149	209,74
5.	Calpan	8.413	8.192	11.114	11.967	13.571	13.319	158,31
6.	Chiautzingo	7.899	9.132	13.286	15.483	17.778	17.167	217,33
7.	Coronango	8.762	11.526	15.627	20.576	27.575	30.255	345,30
8.	Cuautinchán	2.665	3.091	3.813	4.947	7.086	7.720	289,68
9.	Cuautlancingo	12.044	11.452	18.768	29.047	46.729	55.456	460,45
10.	Domingo Arenas	2.431	2.750	3.849	4.438	5.581	5.597	230,23
11.	Huejotzingo	17.306	22.303	31.977	41.792	50.868	59.822	345,67
12.	Ixtacuixtla	14.780	18.114	20.592	30.663	30.301	32.574	220,39
13.	Juan Crisóstomo Bonilla	5.135	7.017	10.399	11.495	14.483	14.814	288,49
14.	Mazatecochco José Ma. Morelos	3.129	4.235	5.171	6.320	8.357	8.573	273,99
15.	Nativitas	12.231	14.096	16.912	21.485	21.020	21.863	178,75
16.	Ocoyucan	7.938	10.383	13.783	17.708	23.619	21.185	266,88
17.	Papalotla de Xicoténcatl	6.920	8.806	12.201	17.222	22.288	24.616	355,72
18.	Puebla	297.257	532.744	835.759	1.057.454	1.346.916	1.485.941	499,88
19.	San Andrés Cholula	14.072	19.221	26.032	37.788	56.066	80.118	569,34
20.	San Felipe Teotlancingo	4.014	5.055	6.846	7.719	8.632	8.497	211,68
21.	San Gregorio Atzompa	2.918	3.662	4.548	5.593	6.934	6.981	239,24
22.	San Jerónimo Zacualpan					3.234	3.066	
23.	San Juan Huactzinco					5.547	6.577	
24.	San Lorenzo Axocomanitla					4.368	4.817	
25.	San Martín Texmelucan	37.799	52.198	79.504	94.471	121.071	130.316	344,76
26.	San Matías Tlalancaleca	6.590	7.930	11.094	13.153	16.361	17.069	259,01
27.	San Miguel Xoxtla	1.903	3.108	6.272	7.478	9.350	10.664	560,38
28.	San Pablo del Monte	14.578	20.198	29.908	40.917	54.387	64.107	439,75
29.	San Pedro Cholula	26.625	36.226	57.498	78.177	99.794	113.436	426,05
30.	San Salvador El Verde	7.432	9.630	13.661	17.980	22.649	23.937	322,08
31.	Santa Catarina Ayometla					6.997	7.306	
32.	Santa Cruz Quilehtla					4.883	5.379	
33.	Santa Isabel Cholula	3.334	4.400	5.526	7.256	8.815	9.192	275,70
34.	Tecali de Herrera	6.568	7.979	11.167	13.743	16.844	18.181	276,81
35.	Tenancingo	4.635	5.734	6.727	9.749	10.142	10.632	229,39
36.	Teolochocholco	5.794	7.353	8.552	13.693	17.067	19.435	335,43
37.	Tepatlatxco de Hidalgo	6.656	8.859	11.063	12.153	14.055	14.866	223,35
38.	Tepetitla de Lardizabal	5.097	6.052	8.614	11.235	14.313	16.368	321,13
39.	Tepeyanco	7.295	9.096	11.311	16.942	9.006	9.176	125,78
40.	Tetlatlauca	8.413	10.208	12.566	15.801	10.803	11.474	136,38
41.	Tlahuapán (Sta. Rita)	11.203	15.282	19.415	24.028	31.665	33.831	301,98
42.	Tlaltenango	2.478	2.771	3.674	4.338	5.370	5.676	229,06
43.	Xicohtzinco	4.060	5.202	7.673	8.563	10.226	10.732	264,33
44.	Zacatelco	15.315	19.492	27.162	36.650	31.915	35.316	230,60
TOTAL METROPOLITANO		697.151	1.038.038	1.536.568	1.956.272	2.471.911	2.734.848	392,29
MUNICIPIOS DEL NÚCLEO		387.529	645.551	1.006.998	1.299.697	1.695.782	1.907.765	492,29
MUNICIPIOS DE LA PERIFERIA		309.622	392.487	529.570	656.575	776.129	827.083	267,13

Fuente: Censos de Población y Vivienda, INEGI.

Por otra parte, aún cuando a este nivel de agregación no se aprecia, como tal, un desplazamiento del crecimiento de la población del centro a la periferia, a nivel de los municipios geográficamente más próximos o mejor conectados a la mancha urbana central sí es posible observar los fenómenos siguientes: 1) En 1960-1970, después del

municipio de Puebla (núcleo original de la ciudad de Puebla), que presentó un crecimiento demográfico de 79%, los municipios de Xoxtla, San Pablo del Monte y San Martín Texmelucan fueron los que mostraron las más altas tasas de crecimiento, con 63%, 39% y 38% respectivamente, pertenecientes precisamente al ámbito geográfico en que se localizaron las inversiones industriales del modelo de industrialización de la época; 2) En 1970-1980 el municipio de Puebla ya no es el de mayor crecimiento demográfico (57%), entonces los municipios que presentan las mayores tasas de crecimiento son Xoxtla (102%), Amozoc (65%) y Cuautlancingo (64%), también adscritos al espacio geográfico que enmarcó el despegue urbano-industrial de la ciudad de Puebla a inicios de los años sesenta; San Pedro Cholula (59%) también rebasa la tasa de crecimiento del municipio poblano; 3) Posteriormente, en 1980-1990, el grupo conformado por los municipios que superaron el ritmo de crecimiento del municipio de Puebla (27%) se diversificó y conformó ahora por Cuautlancingo (55%), Amozoc (53%), San Andrés Cholula (45%), Papalotla (41%), San Pablo del Monte (37%), San Pedro Cholula (36%), Zacatelco (35%), Coronango (32%), Huejotzingo (31%), Ocoyucan (28%), incluyendo a nuevos municipios – y no todos adscritos a la geografía industrial constituida- en una nueva ola de dinamismo y distribuyéndose el crecimiento de manera más uniforme por el territorio urbano-metropolitano; 4) En la década más reciente, 1990-2000, los municipios incluidos en el área de influencia inmediata de la ciudad de Puebla con alto dinamismo demográfico, es decir con tasas de crecimiento superiores a la del municipio de Puebla, fueron Amozoc (80%), Cuautlancingo (61%), San Andrés Cholula (48%), Coronango (34%), Ocoyucan (33%), San Pablo del Monte (33%), Papalotla de Xicoténcatl (29%), San Martín Texmelucan (28%), San Pedro Cholula (28%). Destacando, en los últimos dos periodos mencionados, la presencia de aquellos municipios que comenzaron a figurar como sede de importantes desarrollos inmobiliario-comerciales (Cuautlancingo, San Andrés Cholula, Ocoyucan, Huejotzingo), así como la pérdida de relevancia de algunos otros que en las primeras dos décadas señaladas figuraron como sedes privilegiadas de las actividades industriales (Xoxtla, San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula).

En el contexto del proceso de mudanza espacial analizado, también resulta interesante observar que en las primeras dos décadas del periodo 1960-2000 ningún municipio de la periferia metropolitana rebasaba la tasa de crecimiento demográfico del municipio de Puebla; mientras que en las dos décadas que transcurren entre 1980 y 2000 son varios los municipios periféricos que superan el dinamismo de este municipio central: 9 en la primera década (San Salvador El Verde, Cuautinchán, Santa Isabel Cholula, Teolocholco, Tenancingo, Tepeyanco, Tepetitla, Acuamanala, Ixtacuixtla) y 4 en la

segunda (Tlahuapan, Cuautinchán, Mazatecochco, Tepetitla) complementando el panorama esbozado en los párrafos anteriores, en el sentido de un crecimiento metropolitano territorialmente más expandido.

A nivel específico de los municipios que conforman la ZMCP, son momentos de crecimiento demográfico extraordinarios, dentro del periodo 1960-2000, los siguientes casos: la tasa de crecimiento demográfico del municipio de Puebla de 79% en 1960-1970, marcando el inicio del despegue urbano-industrial reciente de la ciudad y zona metropolitana del mismo nombre; el acelerado crecimiento de Xoxtla (102%), Amozoc (65%) y Cuautlancingo (64%) en 1970-1980, reflejando la localización de las principales y más grandes plantas industriales, en el contexto de la fase contemporánea de industrialización de la ZMCP; la continuación del crecimiento acelerado de Cuautlancingo (55%) y Amozoc (53%), en 1980-1990, en contraste con la desaceleración del crecimiento de Puebla (27%), así como la aceleración del crecimiento de Teolochocho derivado de la apertura de nuevas zonas de localización industrial en su territorio; el acelerado crecimiento de Cuautlancingo (61%) y San Andrés Cholula (48%), sedes de una ola de desarrollo inmobiliario y comercial.

Paralelamente a estos procesos la ciudad ha expandido en forma notable su área de influencia territorial, proceso que tuvo comienzo con los decretos expropiatorios oficiales del año 1962, complementarios del proceso de industrialización, mediante los cuales el territorio del municipio de Puebla se incrementa en un 187% respecto del tamaño que guardaba anteriormente.

En el año de 1962, por decreto expropiatorio del Gobierno del Estado de Puebla, los municipios independientes de San Francisco Totimehuacán, La Resurrección, San Jerónimo Caleras, San Miguel Canoa y San Felipe Hueyotlipan, pierden su rango y autonomía y se convierten en juntas auxiliares, dependientes política y administrativamente del municipio de Puebla, con lo que éste último, como simple consecuencia de ese acto legal, aumenta su territorio legal en casi dos veces.

2.6.3 Transformación Económica y Sectorial Metropolitana 1970-2000, Doble Tránsito: de la Industria a las Actividades Terciarias, del Núcleo a la Periferia

La revisión de la evolución histórica de la ciudad de Puebla, incluidas las transformaciones demográficas y económicas más recientes, asociadas a sus últimas fases de industrialización y reestructuración sectorial, nos remite nuevamente a la contextualización de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla en los procesos de transformación económica que impactaron en las últimas cuatro décadas a la dinámica y estructura económico-espacial de la Región Centro del país.

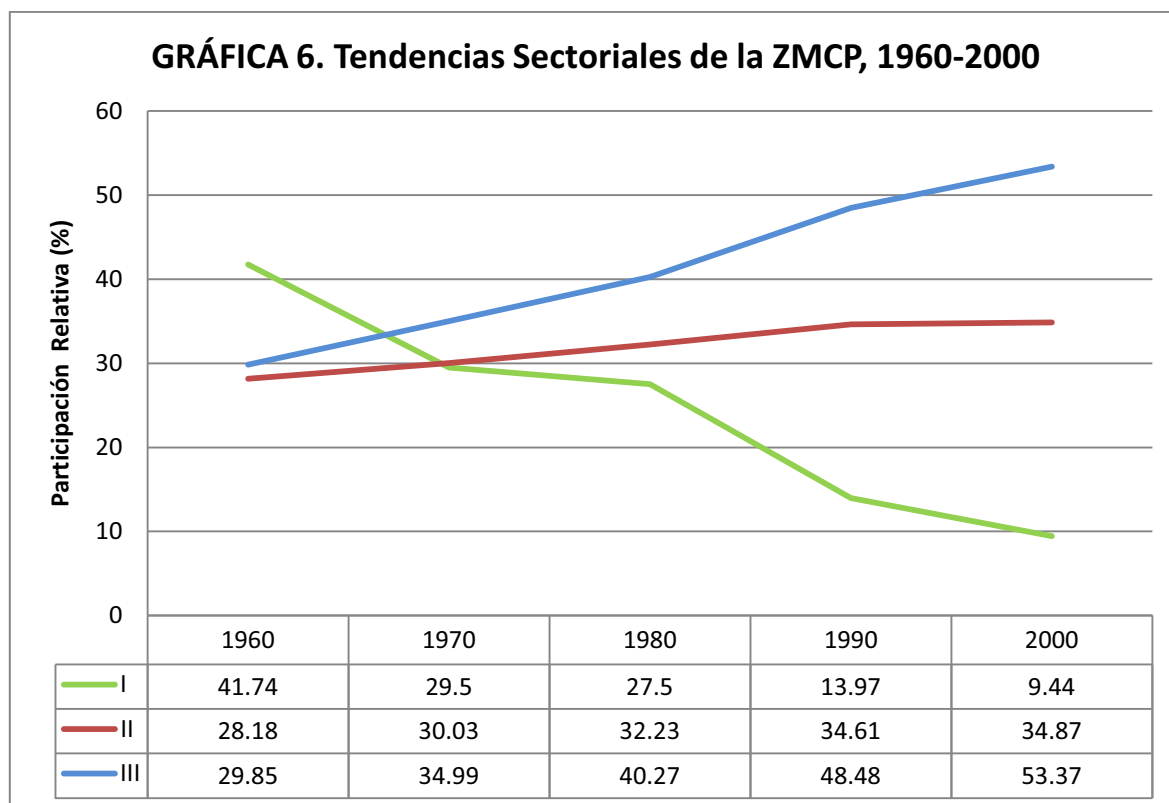
La ZMCP reproduce, mediante movimientos de sentido y ritmo análogos a los descritos por la economía regional en su conjunto, las tendencias de reestructuración económica, aunque imprime a éstas las determinaciones que implica su posición relativa dentro del contexto regional -específicamente como parte de la periferia megalopolitana- a la que se suman otros factores endógenos, no abordados aquí, como su larga historia industrial y una presencia intensa de sociedades locales dedicadas desde hace varias décadas a actividades industriales de tipo domiciliar.

Así, las tendencias de desestructuración industrial, que se manifestaron con toda su fuerza en la composición de la estructura económica de la Región Centro de México, y aún con más crudeza a nivel de las entidades que integran su núcleo; en el caso de la ZMCP, y los 44 municipios que la constituyen, cobraron una manifestación mucho menos aguda. En buena medida esto último se debió a que la caída del peso relativo de las actividades industriales en el contexto de la Región Centro, considerada globalmente, tuvo como contraparte un movimiento de desconcentración del precario crecimiento industrial que se produjo tras la cadena de crisis económicas de la década de 1980.

En realidad, aunque en el periodo que comprende a las últimas dos décadas del siglo XX el saldo final del crecimiento industrial para la Región Centro fue negativo, la caída del sector se dio con más fuerza en las dos entidades que concentraban en grado exacerbado las actividades industriales regionales, Distrito Federal y Estado de México. Por tanto, a nivel de algunas entidades de la periferia regional -como Puebla, Querétaro y Tlaxcala- que resultaron menos vulnerables frente a la crisis y más proclives a los procesos de reconversión industrial, la ola de desestructuración industrial y de pérdida de peso específico de estas actividades a nivel regional se tradujo más bien en una tendencia al estancamiento o amenización del crecimiento de sus sectores industriales, frente a una evolución vigorosa de las actividades terciarias, y no precisamente en la

caída abrupta de la participación industrial en las actividades sectoriales de cada entidad o de sus zonas metropolitanas.

Este fue el caso de la ZMCP que entre 1960 y 1980, lapso de industrialización intensa y auge del proceso de industrialización metropolitano y regional, experimentó un aumento en la participación relativa de las actividades industriales dentro de la PEA metropolitana total de poco más de 4 puntos porcentuales, seguido aún de un aumento de 2 puntos porcentuales más durante la década 1980-1990, para situarse en 34.61% de la PEA total metropolitana al finalizar esta última década. Mientras que entre los años 1990 y 2000 las actividades secundarias mantuvieron prácticamente estancada su participación relativa al representar 34.87% de la PEA total metropolitana, al final de la década.



En contraste, el sector terciario de la ZMCP presentó un aumento acelerado de su participación relativa dentro de la PEA total metropolitana, tal que entre 1960 y 2000 se incrementó en casi 24 puntos porcentuales, expansión que en su mayor parte, alrededor de 14 puntos, se verificó entre 1980 y 2000.

Destacando también en este sentido el descenso abrupto de la participación relativa de las actividades primarias, fundamentalmente agropecuarias, que pasaron de representar 41.74% de la PEA total metropolitana en 1960 a 9.44% de la PEA total metropolitana en 2000.

TABLA 14. TENDENCIAS DE MUDANZA SECTORIAL DE LOS MUNICIPIOS E AGREGADOS TERRITORIALES DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA (ZMCP), SEGÚN LA EVOLUCIÓN E LA PEA PERÍODO 1960-2000 (PARTE I)

No.	Municipio/Agregado Territorial	Distribuição Porcentual da População Economicamente Ativa entre os Setores Econômicos								
		1960			1970			1980		
		I	II	III	I	II	III	I	II	III
1.	Acajete	72,94	16,57	10,46	63,19	18,90	12,67	63,66	18,89	17,45
2.	Acuamanala de Hgo.	77,35	16,82	5,83	59,07	24,79	10,34	40,19	36,79	23,02
3.	Amozoc	48,48	37,14	14,28	39,39	38,76	16,59	34,11	41,71	24,18
4.	Atlixco	45,83	32,28	21,77	41,69	23,98	29,82	44,57	20,18	35,25
5.	Calpan	94,46	2,19	3,35	87,00	1,72	4,72	91,14	2,15	6,71
6.	Chiautzingo	93,48	2,87	3,65	83,13	4,02	8,25	79,25	5,63	15,12
7.	Coronango	91,13	5,42	3,38	73,22	12,82	7,32	76,53	13,60	9,88
8.	Cuautinchán	97,31	1,01	1,68	87,26	6,43	3,57	85,45	6,97	7,58
9.	Cuautlancingo	46,66	43,42	9,46	35,93	44,82	16,69	24,09	52,04	23,87
10.	Domingo Arenas	90,76	0,73	8,52	93,30	2,75	2,15	87,81	4,97	7,22
11.	Huejotzingo	75,71	9,21	15,06	68,36	12,60	14,97	61,97	16,73	21,30
12.	Ixtacuixtla	89,50	3,60	6,83	74,85	9,54	11,43	71,33	12,48	16,20
13.	Juan Crisóstomo Bonilla	89,72	5,54	4,69	64,56	24,31	7,80	69,11	20,69	10,20
14.	Mazatecochco José Ma. Morelos	71,27	23,01	5,73	65,62	26,77	3,76	56,62	37,79	5,59
15.	Nativitas	86,05	4,36	9,53	78,86	5,55	9,71	74,27	11,29	14,45
16.	Ocoyucan	91,89	2,57	5,55	84,99	8,87	4,16	79,74	8,62	11,63
17.	Papalotla de Xicoténcatl	29,45	58,85	11,70	22,81	55,35	17,18	21,19	49,18	29,63
18.	Puebla	9,54	39,26	50,88	6,84	36,70	50,57	6,24	38,55	55,21
19.	San Andrés Cholula	87,94	4,97	7,09	71,77	11,39	12,57	63,92	17,06	19,02
20.	San Felipe Teotlancingo	94,91	1,86	3,23	85,87	3,44	9,18	82,97	3,12	13,91
21.	San Gregorio Atzompa	81,46	6,31	12,22	77,81	7,76	9,75	72,20	10,68	17,12
22.	San Jerónimo Zacualpan	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
23.	San Juan Huactzinco	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
24.	San Lorenzo Axocomanitla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
25.	San Martín Texmelucan	61,24	16,94	21,79	41,67	22,50	29,66	34,49	31,36	34,14
26.	San Matías Tlalancaleca	91,29	5,13	3,59	72,22	15,79	8,13	73,86	10,70	15,43
27.	San Miguel Xoxtla	87,71	3,11	9,18	17,25	63,28	14,33	16,68	57,67	25,65
28.	San Pablo del Monte	46,95	46,56	5,73	31,72	52,38	10,59	29,56	49,15	21,29
29.	San Pedro Cholula	50,09	28,69	19,30	37,71	35,78	21,39	32,44	38,14	29,42
30.	San Salvador El Verde	94,46	1,92	3,63	84,88	4,18	6,63	85,42	5,92	8,66
31.	Santa Catarina Ayometla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
32.	Santa Cruz Quilehtla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
33.	Santa Isabel Cholula	95,07	2,26	2,67	87,77	4,01	3,63	94,29	2,27	3,44
34.	Tecali de Herrera	82,74	9,78	7,49	61,37	16,29	14,86	63,03	19,52	17,45
35.	Tenancingo	38,33	57,10	4,57	33,58	56,93	5,05	33,16	52,96	13,88
36.	Teolocholco	75,65	15,97	8,38	62,91	21,95	10,07	43,93	37,60	18,46
37.	Tepatlxco de Hidalgo	69,63	21,17	9,20	62,74	26,92	8,19	52,43	31,39	16,18
38.	Tepetitla de Lardizabal	87,17	5,69	7,14	66,79	15,25	11,93	61,64	20,64	17,72
39.	Tepeyanco	79,14	6,26	14,60	71,44	7,75	13,46	60,30	14,25	25,46
40.	Tetlatlauca	88,05	2,97	8,98	75,17	4,92	10,41	71,68	9,65	18,67
41.	Tlahuapan (Sta. Rita)	95,76	1,15	3,09	82,37	6,32	7,88	85,23	7,69	7,08
42.	Tlaltenango	94,82	2,38	2,81	84,04	8,32	5,43	72,97	16,53	10,50
43.	Xicohtzinco	44,35	50,00	5,65	24,66	52,88	16,12	20,97	56,37	22,66
44.	Zacatelco	59,69	28,38	11,86	36,18	40,46	15,83	29,64	45,28	25,08
AGREGADO METROPOLITANO		41,74	28,18	29,85	29,50	30,03	34,99	27,50	32,23	40,27
MUNICIPIOS DO NÚCLEO		19,53	37,15	42,96	12,81	36,22	45,23	11,83	38,12	50,05
MUNICIPIOS DA PERIFERIA		71,42	16,19	12,34	59,24	19,01	16,74	56,72	21,26	22,02

TABLA 15. TENDENCIAS DE MUDANZA SECTORIAL DE LOS MUNICIPIOS E AGREGADOS TERRITORIALES DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA (ZMCP), SEGÚN LA EVOLUCIÓN DE LA PEA PERÍODO 1960-2000 (PARTE II)

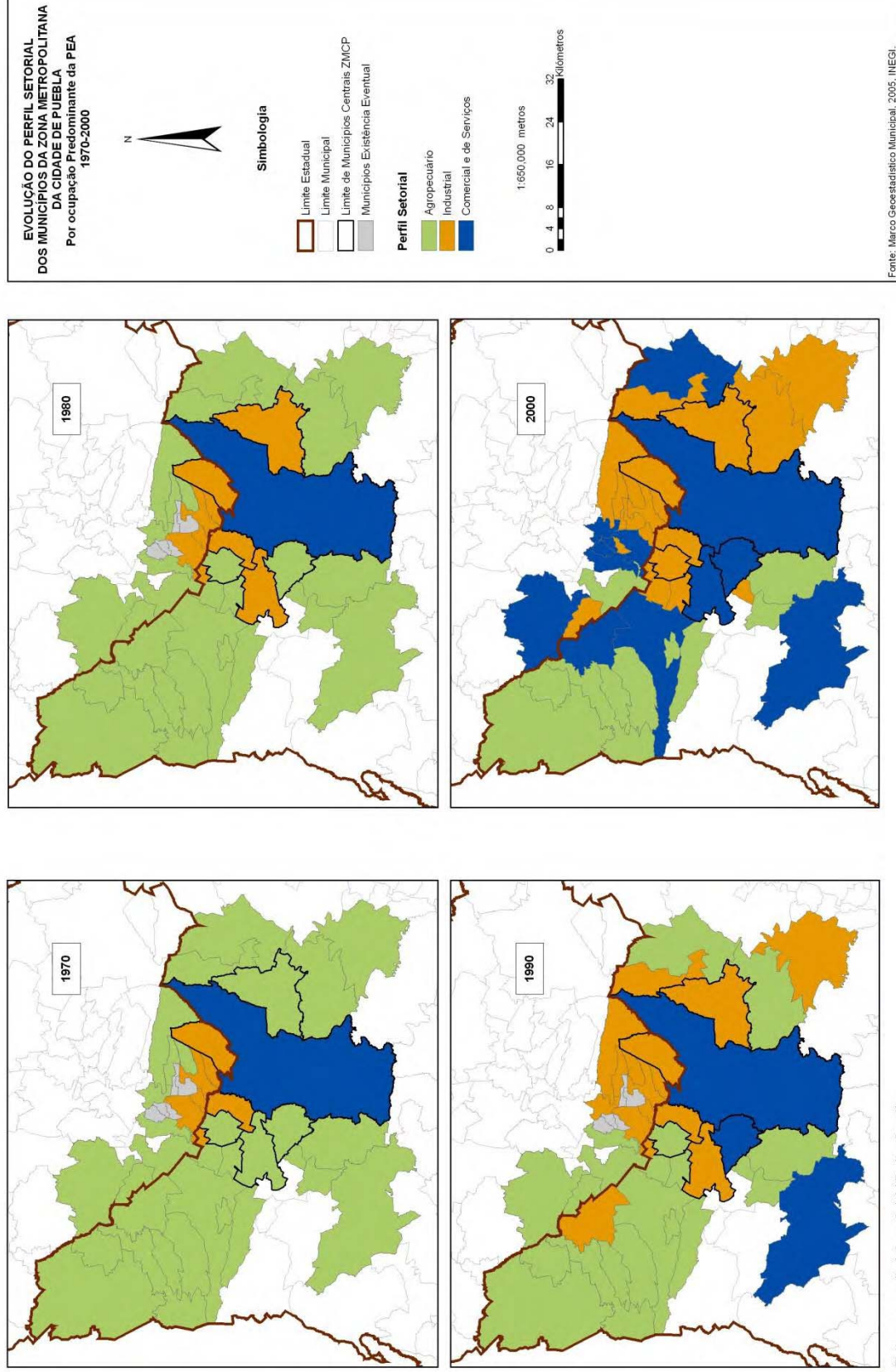
No.	Municipio/Agregado Territorial	Distribuição Porcentual da População Economicamente Ativa entre os Setores Econômicos								
		1980			1990			2000		
		I	II	III	I	II	III	I	II	III
1.	Acajete	63,66	18,89	17,45	32,90	32,78	31,29	33,19	33,13	33,67
2.	Acuamanala de Hgo.	40,19	36,79	23,02	20,66	44,46	31,35	10,28	51,76	37,96
3.	Amozoc	34,11	41,71	24,18	12,32	51,57	32,88	6,22	49,26	42,25
4.	Atlixco	44,57	20,18	35,25	31,51	20,32	44,99	27,36	20,48	50,44
5.	Calpan	91,14	2,15	6,71	73,44	7,14	17,30	67,20	10,90	21,90
6.	Chiautzingo	79,25	5,63	15,12	70,80	14,79	11,80	56,54	26,18	17,27
7.	Coronango	76,53	13,60	9,88	47,37	32,79	13,89	27,37	47,14	22,87
8.	Cuatutlán	85,45	6,97	7,58	61,58	23,94	10,94	37,27	40,83	21,90
9.	Cuatlaningo	24,09	52,04	23,87	6,65	57,27	32,44	3,26	54,65	39,91
10.	Domingo Arenas	87,81	4,97	7,22	69,56	14,64	15,51	56,62	24,12	19,26
11.	Huejotzingo	61,97	16,73	21,30	38,91	30,60	27,45	26,73	35,32	35,74
12.	Ixtacuixtla	71,33	12,48	16,20	39,48	26,95	30,86	27,48	35,86	36,66
13.	Juan Crisóstomo Bonilla	69,11	20,69	10,20	46,24	29,31	16,70	19,78	50,39	28,03
14.	Mazatecochco José Ma. Morelos	56,62	37,79	5,59	33,26	51,81	12,80	19,13	52,41	27,68
15.	Nativitas	74,27	11,29	14,45	52,16	18,20	27,07	35,65	29,30	35,05
16.	Ocoyucan	79,74	8,62	11,63	53,79	18,38	21,36	35,41	31,35	29,87
17.	Papalotla de Xicoténcatl	21,19	49,18	29,63	9,53	50,58	38,93	6,08	48,88	42,51
18.	Puebla	6,24	38,55	55,21	2,05	34,65	60,45	1,21	32,40	63,53
19.	San Andrés Cholula	63,92	17,06	19,02	30,61	29,95	35,30	18,31	34,24	45,27
20.	San Felipe Teotlancingo	82,97	3,12	13,91	69,04	9,68	17,83	51,55	19,36	29,09
21.	San Gregorio Atzompa	72,20	10,68	17,12	47,69	24,13	23,49	30,98	38,44	29,46
22.	San Jerónimo Zacualpan	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	28,18	19,57	52,25
23.	San Juan Huactzinco	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	11,25	42,82	45,93
24.	San Lorenzo Axocomanitla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	15,30	46,51	38,20
25.	San Martín Texmelucan	34,49	31,36	34,14	21,24	38,26	37,54	13,81	38,00	46,63
26.	San Matías Tlalancaleca	73,86	10,70	15,43	57,48	16,65	22,31	37,70	28,27	32,05
27.	San Miguel Xoxtla	16,68	57,67	25,65	9,06	55,32	33,04	4,47	53,43	38,17
28.	San Pablo del Monte	29,56	49,15	21,29	7,89	66,04	25,16	6,84	59,73	31,60
29.	San Pedro Cholula	32,44	38,14	29,42	17,36	39,03	38,96	9,72	38,78	49,26
30.	San Salvador El Verde	85,42	5,92	8,66	63,46	18,24	16,60	45,85	24,54	29,61
31.	Santa Catarina Ayometla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	11,36	51,95	36,69
32.	Santa Cruz Quilehtla	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	12,76	50,57	36,67
33.	Santa Isabel Cholula	94,29	2,27	3,44	82,96	5,13	10,31	71,19	13,07	15,73
34.	Tecali de Herrera	63,03	19,52	17,45	31,53	36,22	26,32	26,28	41,06	32,65
35.	Tenancingo	33,16	52,96	13,88	10,72	63,51	24,38	11,94	47,56	38,75
36.	Teolochocho	43,93	37,60	18,46	20,66	53,50	25,04	11,04	58,45	30,51
37.	Tepatlatxco de Hidalgo	52,43	31,39	16,18	24,72	47,32	25,40	20,68	50,83	27,33
38.	Tepetitla de Lardizabal	61,64	20,64	17,72	36,60	35,38	26,46	22,32	44,53	33,14
39.	Tepeyanco	60,30	14,25	25,46	31,31	34,23	32,71	20,65	36,69	42,65
40.	Tetlatlauca	71,68	9,65	18,67	48,78	16,50	32,66	34,14	28,41	37,45
41.	Tlahuapan (Sta. Rita)	85,23	7,69	7,08	68,32	14,70	13,30	49,53	24,77	23,78
42.	Tlaltenango	72,97	16,53	10,50	57,37	27,88	12,90	37,56	40,41	22,04
43.	Xicohtzinco	20,97	56,37	22,66	9,47	59,01	30,82	7,39	53,48	37,56
44.	Zacatelco	29,64	45,28	25,08	16,13	48,11	34,72	10,17	43,43	44,17
AGREGADO METROPOLITANO		27,50	32,23	40,27	13,97	34,61	48,48	9,44	34,87	53,37
MUNICIPIOS DO NÚCLEO		11,83	38,12	50,05	4,70	36,44	55,87	2,93	34,96	59,37
MUNICIPIOS DA PERIFERIA		56,72	21,26	22,02	36,05	30,25	30,88	25,98	34,65	38,15

Fuente: Censos de Población y Vivienda, INEGI

Si cotejamos esta información con los datos relativos al crecimiento demográfico de la metrópoli poblana en el periodo 1960-2000, ya abordados más arriba, podremos asegurar que en un primer momento la consolidación del espacio metropolitano de la ciudad de Puebla se aseguro a través del crecimiento de las actividades industriales, cuya manifestación más evidente fue la instalación de parques y corredores industriales, así como de industrias de gran escala, al seno del espacio metropolitano; hasta que la crisis y desestructuración del sector industrial regional se presentó, a inicios de la décadas de 1980, punto en que las actividades comerciales y de servicios despegaron de manera importante para dar un nuevo impulso económico a la diversificación urbana y metropolitana, ésta vez sustentada en la implementación de megaproyectos inmobiliarios y de infraestructura con foco en el comercio y los servicios. Por otro lado, aunque el fenómeno no forma parte de este análisis, es importante recordar que una contraparte importante de la crisis industrial regional, fue el crecimiento exponencial de la actividad informal, en tanto expresión de la misma, pero también incidiendo como factor que se expresó cuantitativamente en la terciarización de las actividades sectoriales.

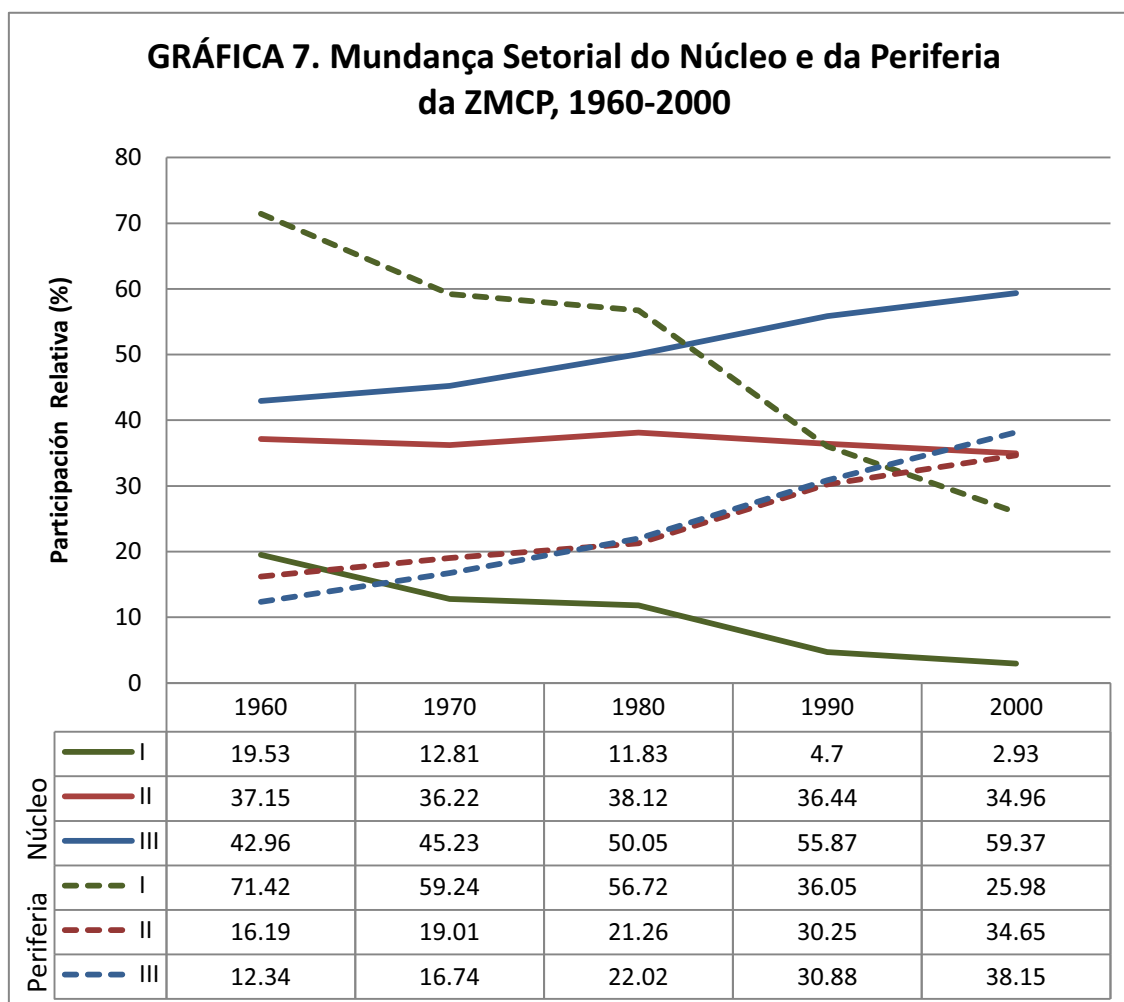
La tendencia a la disminución del peso relativo de las actividades primarias que acompañó a ambas fases, tuvo significados distintos en uno y otro momento: la fase de crecimiento industrial metropolitano, entre 1960 y 1980, se caracterizó más bien por una expropiación directa de los recursos de las economías agrícolas de los municipios de su periferia: territorio, agua, recursos minerales y forestales, fuerza de trabajo, principalmente, configurando un arreglo económico-espacial que, en general, respondió a la imagen de un núcleo metropolitano industrial polarizando, absorbiendo y debilitando progresivamente a las actividades primarias de su periferia; mientras que en la fase de terciarización de la estructura económica metropolitana, presente desde 1990, además de realizarse una expropiación directa de los recursos primarios de los municipios periféricos por y para el crecimiento urbano del núcleo, ha implicado también de manera importante la interiorización del cambio sectorial, preeminentemente hacia las actividades terciarias, del conjunto de la periferia metropolitana; respondiendo así a la imagen de una ola de diversificación económica que se extiende por todo el territorio metropolitano o bien a la de un proceso de integración económica, en curso, del conjunto del espacio regional, que tiende a uniformar ciertas tendencias de diversificación económica a lo largo y ancho de todo el territorio metropolitano.

Mapa 8



Por otra parte, al focalizar la mudanza sectorial metropolitana en términos de su distribución entre núcleo y periferia, destaca el hecho de que el reciente estancamiento en la participación relativa de las actividades industriales metropolitanas es un resultado específico del comportamiento sectorial del núcleo, que durante el periodo 1960-1980 amplió la participación porcentual de sus actividades industriales, hasta rebasar éstas ligeramente el 38% de la PEA total de este agregado territorial al fin del periodo citado para después, en las décadas subsecuentes, disminuir dicha participación quedando en poco menos del 35% en el año 2000. Mientras que la periferia metropolitana, por su lado, presentó una evolución muy diferente en lo que respecta a la importancia de las actividades industriales, experimentando un incremento importante en la participación relativa de las mismas a lo largo de todo el periodo 1960-2000, con énfasis en 1980-2000, hasta llegar a representar 34.65% de la PEA total del agregado demográfico periférico.

La divergencia entre las tendencias de composición relativa de la estructura económica sectorial, entre núcleo y periferia, apuntan a una cierta desconcentración espacial de las actividades industriales, desplazándolas desde los municipios del núcleo a los municipios periféricos.



En el otro extremo, destaca la convergencia de ambos agregados territoriales, núcleo y periferia metropolitanas, en torno al incremento progresivo, dentro de la composición de su estructura económico-sectorial, de las actividades comerciales y de servicios, hasta el punto en que éstas llegan a hacerse preeminentes en prácticamente todo el espacio metropolitano.

Aunque a este respecto, la celeridad con que se enfatiza la importancia relativa adquirida por las actividades terciarias recae principalmente en los municipios que constituyen la periferia metropolitana, confirmándose también por este concepto una tendencia a la descentralización del crecimiento económico derivado de las actividades económicas no agrícolas, en un movimiento que transcurre claramente del centro a la periferia, con todo y sus consecuencias sobre la consolidación de una red urbana operando en escala metropolitana (es decir integrando funcionalmente a núcleo y periferia metropolitanos), constituida por algunos cuantas localidades urbanas de la mayor importancia económica y demográfica: San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula, Atlixco, San Andrés Cholula, Huejotzingo, Cuautlancingo, San Pablo del Monte y Amozoc.

Del mismo modo este tipo de evolución sectorial de la periferia, constata que el conjunto del espacio metropolitano integra y acompasa sus procesos de diversificación económica, guiándose a este respecto por cierta tendencia a la homogeneidad en la composición sectorial que incluye por igual a los municipios centrales que a los periféricos, cerrándose en este sentido la brecha sectorial entre unos y otros.

La terciarización de la composición sectorial metropolitana, tanto en el núcleo como en la periferia, es una tendencia que se encuentra presente a lo largo de todo el periodo 1960-2000, aunque se concentra de manera destacada en las décadas de 1980 y de 1990.

No obstante la difusión a escala metropolitana de procesos de mudanza y diversificación sectorial centrados en la preeminencia de las actividades no agrícolas, es rasgo distintivo del agregado territorial periférico conservar aún una participación relativa considerable de las actividades primarias, encargadas de viabilizar en aspectos fundamentales la sustentabilidad del conjunto geográfico metropolitano.

Cabe destacar aquí el caso específico de algunos de los municipios, o grupo particular de municipios, adscritos al espacio metropolitano en que una o varias de las tendencias de cambio sectorial esbozadas hasta aquí se exacerban de manera notable o se ajustan a patrones espaciales de cambio sectorial muy definidos:

- Son en el año 2000 los municipios con una orientación sectorial preeminente, o sea que presentan una composición sectorial en que algún sector

específico predomina con el 50% o más de la PEA, (o aún aquellos pocos casos que se aproximan a este umbral) los siguientes: los municipios de Amozoc, Cuautlancingo, Juan Crisostomo Bonilla, Tepatlaxco, San Miguel Xoxtla, Mazatecochco, San Pablo del Monte, Teolocholco, Papalotla, Xicohtzinco, Acuamanala, Santa Catarina Ayometla y Santa Cruz Quilehtla, presentan una especialización sectorial en las actividades industriales; es decir precisamente aquellos municipios que son sede o se localizan en las proximidades de los parques o grandes instalaciones industriales heredadas de ciclos de industrialización precedentes, particularmente los correspondientes a las décadas de 1960 y 1970, muy bien conectados a los principales ejes viales metropolitanos e incluso a los de la región megalopolitana del Centro de México. Por otro lado, los municipios de Puebla, Atlixco, San Andrés Cholula, San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula, San Jerónimo Zacualpan y San Juan Huactzingo, muestran una especialización fincada en las actividades terciarias, que espacialmente se despliega sobre un ámbito territorial más próximo al núcleo, además de que la gran mayoría de los mismos se encuentra estrechamente vinculada a las áreas de inversión inmobiliaria y comercial del modelo de desarrollo económico y urbano basado en megaproyectos y en la creación de un nuevo sistema vial apropiado a éste, en curso desde la década de 1990.

Finalmente, los municipios con especialización en las actividades agropecuarias son Tlahuapan, Chiautzingo, San Felipe Teotlalcingo, Domingo Arenas, San Salvador El Verde, Santa Isabel Cholula y Calpan que, en general, presentan una localización geográfica relativamente distante del núcleo metropolitano y de las principales vías conectivas metropolitanas, aunque contextualizada por una hidrografía inmejorable para la agricultura local, dada su proximidad a una zona de deshielo volcánico.

La existencia de tales pautas de especialización, así como su expresión a través de patrones espaciales definidos, no contradice la integración económica y territorial metropolitana, ni sus tendencias de crecimiento reticular y difuso —en las que convergen el policentrismo, la discontinuidad territorial urbana y la diversificación sectorial, entre otros fenómenos espaciales—, por el contrario, la especialización enfatiza la existencia de una cierta división del trabajo entre distintos sub-espacios metropolitanos cuya diferenciación productiva no hace sino subrayar la integración funcional entre éstos.

Además, es claro que la especialización preeminente se visualiza como tendencia de composición sectorial una vez que alguno de los sectores de la

estructura económica rebasa un cierto umbral, en este caso el 50% de la PEA; no obstante, en la mayoría de estos casos, el sector que sigue en peso relativo al preeminente generalmente concentra a más del 30% de la PEA total o se aproxima a esta línea, relativizando así la preponderancia del primero. En todo caso, podríamos establecer que en la mayoría de los municipios de la ZMCP la preponderancia sectorial se reparte entre las actividades industriales y las terciarias (comerciales y de servicios), cuando no es que existe un equilibrio sectorial, del tipo 1-1-1, entre los tres sectores básicos de la estructura económica municipal.

- Existe un conjunto de municipios que entre 1960 y 2000 transitaron de una composición de la PEA con participaciones del sector industrial menores al 10%, al inicio del periodo hacia otra con participaciones mayores al 40%, o bien algunos otros que mostraron un saldo de crecimiento de la participación porcentual de las actividades secundarias en la PEA municipal total, mayor a 30 puntos, a lo largo del mismo periodo. Se encuentran en uno u otro de estos casos los municipios de Coronango, Juan Crisóstomo Bonilla, San Andrés Cholula, San Gregorio Atzompa, Tepatlaxco, San Miguel Xoxtla, Tlaltenango, Cautinchán, Tecalli de Herrera, Mazatecochco, Teolocholco, Tepeyanco, Tepetitla, Acuamanala e Ixtacuixtla.

La mayoría de estos municipios de la ZMCP con una mayor velocidad de industrialización de su PEA, describen un patrón de localización geográfica que se vincula a las zonas de la industria convencional poblana, instalada entre inicios de 1960 y la segunda mitad de la década de 1980; mientras que los casos de algunos otros municipios que caen dentro de esta categoría se vinculan a diversas causas que hacen aparición en un periodo más reciente, 1990-2000, entre las que destacan el ascenso abrupto y coyuntural de algún tipo de industria de naturaleza local (muebles, artesanías), o bien la mayor integración de la población de estos municipios a las dinámicas laborales de la zona metropolitana.

De manera análoga, los municipios de la ZMCP que presentaron una mayor velocidad de crecimiento de las actividades terciarias -es decir que presentaron saldos de crecimiento de su participación dentro de la PEA total municipal superiores a 30 puntos a lo largo del periodo 1960-2000- son los siguientes: Atlixco, Coronango, Cuautlancingo, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Tenancingo, Papalotla, Xicohtzinco, Zacatelco, Tetlatlauca, Acuamanala e Ixtacuixtla. Su distribución espacial dentro del territorio metropolitano responde a dos patrones definidos: de un lado la celeridad de la terciarización se muestra

como consecuencia de la ola más reciente de desarrollo inmobiliario y comercial desplegada sobre áreas seleccionadas precisas que se contextualizan por un grupo específico de municipios orientados principalmente al oeste del núcleo metropolitano, aunque también en otros puntos; de otra parte, el movimiento de terciarización acelerada emerge como una consecuencia de la formación de corredores de servicios en áreas de alta densidad demográfica y buena conectividad vial -a la vez zonas sobre las que las principales ciudades del sistema metropolitano y sus actividades económicas ejercen atracción laboral- convirtiéndose en cuencas de demanda para todo tipo de bienes comerciables servicios, espacios enmarcados por aquellos municipios que, en todas direcciones desde los principales núcleos urbanos metropolitanos, son alcanzados por las arterias más importantes del sistema vial metropolitano

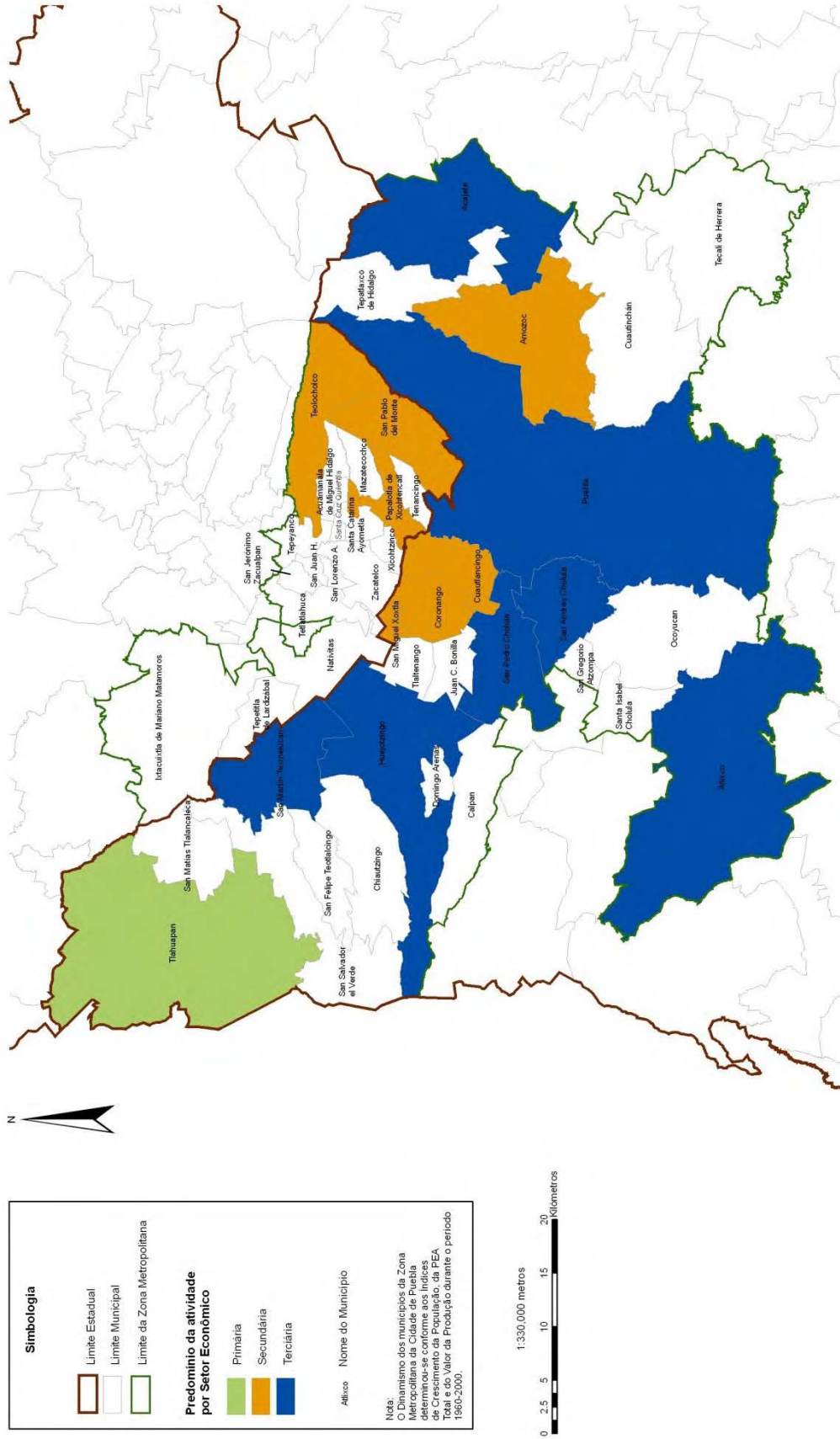
El mapa siguiente (Mapa 9), compendia algunas de las principales tendencias de cambio sectorial geográficamente localizado abordadas hasta aquí: el dinamismo demográfico y económico de las diferentes partes o agregados en que se divide el territorio metropolitano -mediado a su vez por su posición geográfica o funcional, o por la jerarquía, que dichos territorios ocupan dentro de la red de interacciones metropolitanas- se asocia a tendencias específicas de especialización económica.

En este sentido, es lógico pensar que si ciertos territorios del conjunto metropolitano, dada la existencia de una posición geográfica particular, sufren una exposición intensa a los efectos de las sucesivas olas de crecimiento económico -industrial o terciario-, el dinamismo demográfico y económico que resulte se traducirá entonces en la incorporación acelerada de dichos territorios a las fuerzas y tendencias de cambio pautadas por la metrópoli, forzando y profundizando su integración económico-espacial a ésta última.

De ahí que los municipios que figuran en este recorte, de los más dinámicos, presenten en primer lugar una estructura económica orientada a las actividades terciarias e industriales, y que además reaparezcan en los diferentes análisis que implican alguna condición asociada al dinamismo económico: sea en el grupo de municipios con alta velocidad de industrialización o terciarización de su estructura económica, sea en el grupo de municipios más flexibles para transitar entre diferentes tipos de especialización económica, o bien en el grupo de municipios con mayor conectividad o interacción con el núcleo metropolitano.

Mapa 9

ESPECIALIZAÇÃO SETORIAL DOS 15 MUNICÍPIOS MAIS DINÂMICOS DA ZONA METROPOLITANA DA CIDADE DE PUEBLA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

Fonte: Marco Geoestadístico Municipal 2005, INEGI

- En términos que reflejan tanto el sentido e intensidad con que las economías metropolitana y regional fueron transformando sus orientaciones en el periodo 1960-2000, así como la desigual distribución por el territorio metropolitano de sucesivas olas de transformación sectorial, incluyendo los diferentes niveles de flexibilidad con que los distintos municipios metropolitanos recibieron y se adaptaron a esas fuerzas de mudanza, se destaca un reducido grupo de municipios –San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula, Zacatelco y Tepeyanco- que a lo largo del periodo referido transitaron, en diferentes momentos por todos los tipos de especialización o preeminencia sectorial. En ese sentido la ruta que siguieron fue la misma: partiendo de la especialización primaria -presente en 1960- se ajustaron después -en el transcurso de las décadas de los 60, 70 y 80- al auge regional de industrialización, para después, ante el estancamiento del sector secundario a nivel regional, tomar –desde la década del 90- la opción de las actividades comerciales y de servicios como alternativa de crecimiento económico.

Hubo también un grupo reducido de municipios –Atlixco, San Andrés Cholula, Huejotzingo y Tetlatlauca - que sin mediar la fase de especialización industrial, mudaron de la especialización en actividades agropecuarias a una especialización de naturaleza terciaria. Cabe señalar que los dos primeros casos cambiaron de especialización sectorial en la década de 1980, y los dos restantes lo hicieron en la década de 1990.

En lo que se refiere a la contextualización geográfica de los municipios de ambos grupos, caracterizados todos por su alta flexibilidad para transitar entre diferentes ciclos de mudanza sectorial, se subrayan dos patrones. Por una parte, la gran mayoría de estos municipios son sede de los principales centros urbanos de la ZMCP y mantienen una conectividad e integración funcional privilegiada con el núcleo del sistema metropolitano, cuando no son directamente parte de éste. Por otro lado, está el hecho de que precisamente el territorio de tres de los cuatro municipios que transitaron directamente de las actividades primarias a las terciarias –San Andrés Cholula, Atlixco, Huejotzingo-, dos de los cuales además llegaron con una década de anticipación a la especialización terciaria –San Andrés Cholula y Atlixco, desde la década de los 80-, son hoy las zonas preferentes de la inversión inmobiliaria y comercial que viene aparejada a la implementación de mega-proyectos de desarrollo urbano iniciada a comienzos de la década de 1990.

- En contraste, cabría también destacar aquel conjunto de municipios metropolitanos que a lo largo del periodo 1960-2000 manifestaron una variabilidad reducida en la composición de sus sectores económicos básicos, así como intentar identificar algún patrón de distribución espacial de los mismos vinculado a tal comportamiento o que abriera la pauta a posibles explicaciones del mismo. Sin embargo, en la búsqueda de un patrón tal dentro del espacio metropolitano de Puebla, lo más que se puede hacer es aproximarse a definir aquellos municipios que conservaron la misma jerarquía en la participación relativa de sus sectores al inicio y al final del periodo, aunque en términos cuantitativos las proporciones entre unos y otros sectores haya variado significativamente. Es un hecho que las fuerzas que moldearon el espacio metropolitano de Puebla en el periodo analizado fueron de tal intensidad que alteraron de manera radical la estructura sectorial de sus diferentes agregados territoriales. Así, fuera del municipio de Puebla, que por la naturaleza de sus funciones mantuvo en buena medida la proporcionalidad de sus sectores económicos, los municipios metropolitanos que, después de aquel, menos alteraron su estructura sectorial fueron: Tlahuapan, Chiantzingo, San Felipe Teotlalcingo, San Salvador El Verde, Calpan y Santa Isabel Cholula, es decir prácticamente los mismos que figuran actualmente con una especialización de más del 50% de su PEA total hacia las actividades agropecuarias y que se localizan en la proximidad de las cuencas hidrológicas de la Sierra Nevada, posición geográfica que ha mantenido elevada la rentabilidad de las actividades agropecuarias, incidiendo en una diversificación menos intensa hacia otro tipo de actividades económicas.

- Al realizar un recorte territorial que incluye a los municipios metropolitanos que se localizan hoy en el entorno inmediato del municipio de Puebla (núcleo y sede originaria de la ciudad de Puebla que aún hoy sigue infundiendo centralidad y articulación al núcleo metropolitano y al conjunto de la Zona Metropolitana) y también a los municipios metropolitanos que guardan actualmente una mejor y mayor conectividad respecto a éste, podemos también rastrear ciertos patrones de mudanza sectorial. Los municipios de Ocoyucan, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Cuautlancingo, Coronango, San Miguel Xoxtla, Zacatelco, Xicohtzinco, Papalotla, Tenancingo, San Pablo del Monte, Teolocholco, Tepatlaxco, Amozoc, Atlixco, Huejotzingo y San Martín Texmelucan, 17 en total, forman parte de este recorte que de hecho compendia a las áreas metropolitanas con mayor grado de integración funcional y conectiva con respecto

al núcleo metropolitano, y algunas regularidades forman parte de su comportamiento sectorial a lo largo del periodo 1960-2000.

Para el año 2000, solamente el municipio de Ocoyucan presenta un muy ligero predominio de las actividades agropecuarias, en el resto de los municipios de este grupo predominan las actividades no agrícolas y la presencia de éstas no rebasa más del 15% de la PEA municipal total en 10 de los casos.

Por otra parte, en ese mismo año, solamente 6 de estos municipios muestran una estructura económico-sectorial en que predominan las actividades terciarias, incluyéndose lógicamente dentro de estos las principales áreas de inversión inmobiliaria y comercial más reciente, mientras que en 10 de estos municipios prevalecen las actividades de tipo industrial; sin embargo, en la gran mayoría de los casos se encuentra una combinación cuantitativa entre actividades secundarias y terciarias, tal que en conjunto rebasan el 70% de la PEA total municipal.

En términos temporales podemos situar que al arranque del periodo, es decir en el año de 1960, salvo tres casos, todos los demás municipios del grupo presentaban un predominio de las actividades primarias, mismo que fue mermando en las décadas subsecuentes a favor del predominio industrial y de un progresivo crecimiento de las actividades terciarias que no comenzaron a expresarse como perfil sectorial predominante hasta el año de 1990. Entre 1960 y 1990 se produce una evolución del perfil sectorial de este grupo de municipios tal que al final de este periodo 13 de los 16 municipios presentan una estructura económica con predominio de las actividades secundarias, mientras que para ese mismo año, solamente 2 de los municipios del grupo habrían transitado hacia las actividades terciarias. De hecho, la gran mayoría de los municipios de este grupo participaron de las distintas olas de industrialización que se desplegaron sobre el espacio metropolitano en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Finalmente, en el año de 1990 2 municipios ya presentaban una preponderancia de las actividades terciarias mientras que, en contraste, para el año 2000 eran ya 6 los municipios del grupo que habían cambiado hacia este perfil y, no obstante que en los restantes 10 las actividades no predominaban aún las actividades comerciales y de servicios, éstas ya habían ampliado considerablemente su importancia cuantitativa dentro de las correspondientes estructuras sectoriales.

- Es también importante revisar la evolución sectorial del municipio de Puebla en su calidad de sede territorial original de la ciudad y de la metrópoli del mismo nombre. Evidentemente, la trayectoria de la estructura económica de

este municipio entre 1960 y 2000 se aparta, dadas sus funciones específicas, de los movimientos descritos por los municipios restantes del conjunto metropolitano.

Al inicio del periodo analizado, año de 1960, la PEA del municipio poblano aparece con una franca especialización en actividades comerciales y de servicios, complementada en buena proporción por la participación de las actividades industriales y sólo marginalmente por la participación de las actividades agropecuarias. Al final del periodo, en el año 2000, aún cuando los porcentajes de participación de sus distintos sectores sufrieron alguna modificación –las actividades primarias menguaron su ya de por sí escasa participación y las actividades industriales perdieron peso a favor de las actividades terciarias- esta mudanza no alteró sustancialmente la composición de la estructura económica del municipio.

Es decir que el municipio de Puebla, no obstante los intensos ciclos de reestructuración económica y urbana experimentados por el espacio intraurbano y metropolitano de la ciudad de Puebla en el transcurso de los últimos cuarenta años, nunca dejó de ejercer funciones de centralidad comercial y de aprovisionamiento de servicios especializados al resto del territorio metropolitano. Incluso en el contexto más reciente, cuando el resto de los municipios de espectro metropolitano se aproximaron en alguna proporción, entre los años 1990 y 2000, a los niveles de terciarización de la estructura económica del municipio poblano, éste mantuvo y acrecentó hacia el interior: una especialización económica en las actividades comerciales y de servicios, y hacia el exterior: preservó su preeminencia como el municipio con el más alto nivel de terciarización del conjunto territorial metropolitano. Y ello aún a pesar de la notable concurrencia que a este respecto ejercen hoy otros municipios, entre los que se encuentran principalmente aquellos que se conurban con la mancha central del sistema metropolitano como San Pedro Cholula, San Andrés Cholula, Papalotla, Amozoc y Cuautlancingo, pero también aquellos otros que, aunque menos próximos y sin solución de continuidad con el espacio central, mantienen una alta conectividad con el núcleo metropolitano tales como Atlixco, San Martín Texmelucan y Zacatelco.

Finalmente, cabe subrayar que tanto la fase de crecimiento industrial que experimentó la ZMCP entre 1960 y 1980, como el posterior periodo de crisis industrial y reestructuración económica en que ésta se vio envuelta, desde la década de 1980 y hasta hoy, se tradujeron en variaciones sectoriales observables en el comportamiento de la composición porcentual de la PEA.

Por un lado el ciclo de industrialización se expresó, en el caso del municipio de Puebla, como un leve crecimiento de la participación sectorial secundaria dentro de la PEA total municipal, de apenas aproximadamente 2% entre los años 1970 y 1980; que aunque mínimo, representa el único momento dentro del periodo 1960-2000 en que el municipio de Puebla evoluciona a contrapelo de la tendencia a la disminución del peso relativo de la actividades industriales.

Por otra parte, la onda de estancamiento industrial y reestructuración del crecimiento económico se reflejó en la caídas consecutivas de alrededor de 4% y 2% que sufrió la participación relativa, dentro de la PEA total municipal, de las actividades industriales entre 1980 y 1990, y entre 1990 y 2000, respectivamente; así como en la continuidad de la tendencia del crecimiento acelerado en la participación relativa de las actividades comerciales y de servicios, que abarca la década de 1990 y que aumenta la participación relativa terciaria dentro de la PEA total municipal –de por sí ya considerable- hasta llevarla a los muy altos niveles de importancia económica que prevalecen en la actualidad.

Retornando a la visión más agregada de las tendencias de cambio sectorial que se manifestaron en el espacio geográfico de la ZMCP durante 1960-2000, se puede sintetizar en que alrededor de la segunda mitad de este periodo se produjo un debilitamiento del sector industrial metropolitano que se expresó tanto en el estancamiento del crecimiento industrial, como en el viraje de los perfiles sectoriales de la actividad económica metropolitana, transitando principalmente desde la industria hacia las actividades comerciales y de servicios.

Efectivamente, las tendencias de transformación sectorial presentadas por los municipios que constituyen la ZMCP, se concretaron a lo largo del periodo analizado en una pérdida progresiva y consistente del peso relativo del sector industrial dentro de la estructura económica metropolitana –valorada a través de la composición porcentual de la PEA- respecto de las actividades comerciales y de servicios, terciarias.

Cabe señalar aquí que la reciente pérdida de importancia relativa de las actividades industriales al seno de la ZMCP no tiene como contraparte un crecimiento expresivo de las mismas en alguna otra región del Estado, o incluso en regiones localizadas dentro de los estados de la circunscripción centro del país. Subrayándose así el hecho de que la declinación relativa de las actividades secundarias de la ZMCP durante las dos últimas décadas del siglo XX, expresión del estancamiento industrial metropolitano, no es un resultado aparente derivado de procesos de desconcentración espacial intraestatales o incluso intraregionales, sino efecto mismo de un proceso de

desestructuración y caída efectiva de las actividades industriales convencionales a nivel de toda la región centro del país y de sus sub-espacios metropolitanos componentes, en cuanto afirmación localizada de una tendencia presente a nivel agregado del la región centro de México.

Como se ha enfatizado hasta aquí, los procesos de reestructuración económica experimentados por la ZMCP a partir de la década de 1980 tienen como una de sus principales expresiones la transformación económico-sectorial, particularmente en torno al peso y relevancia declinantes del sector industrial. No obstante, las transformaciones de aproximadamente los últimos treinta años en las estructuras económicas y espaciales de la metrópoli poblana -como lo es también en el caso de la reestructuración económica de la región centro del país- no se limitan a una simple transición sectorial: al final, ésta última no es sino la expresión de una gran conmoción en las articulaciones, equilibrios y pautas de reproducción económica, agrupados hasta entonces en torno a un modelo peculiar de industrialización y desarrollo económico que entró en crisis.

Por otra parte la existencia de un proceso de transformación económico-sectorial, que se expresa por igual en la escala metropolitana que en la regional, no se traduce en la certeza de que un nuevo conjunto articulado de actividades y relaciones económicas emerge, de que se está produciendo una rearticulación de las actividades económicas regionales y metropolitanas en torno a una nueva estructura tal que pudiera ser caracterizada como nuevo modelo de desarrollo económico o modelo de desarrollo en ciernes. De hecho, en sí mismo, el proceso de reestructuración económica en curso entraña un alto nivel de entropía – o sea desarticulación sistémica- misma que al final podría imponerse bajo la forma de una onda general de fragmentación y desintegración del modelo económico preexistente, sin alternativa de reemplazo definida y con resonancias diversas en la composición de la estructura sectorial y, como se verá adelante, con efectos también en las tendencias de fragmentación socio-espacial de los diversos entornos geográficos que constituyen hoy a la metrópoli poblana.

Es el proceso de transformación económica, desencadenado por la crisis del modelo de desarrollo basado en la industrialización, portador de significados imprecisos y disímbolos por cuanto que no se alcanza a vislumbrar, a través de sus efectos específicos de cambio económico, si funge como rearticulador de las estructuras económicas y espaciales metropolitanas, fraguando nuevas gamas y combinaciones económico-sectoriales y geográficas; o bien, si dichos efectos cristalizan simplemente en la desorganización y fragmentación del tejido y articulaciones económicas preexistentes, a las que coadyuvan formas de reproducción económica no reguladas, propias de un

capitalismo salvaje, traduciéndose en expresiones económico-sectoriales y espaciales altamente volátiles y fragmentarias.

En todo caso, es claro que la importancia intrínseca del conjunto de transformaciones sectoriales no radica simplemente en su capacidad para expresar la conmoción de las estructuras económicas metropolitanas y regionales, sino principalmente en su traducción en los procesos y fenómenos económicos concretos que produjeron la reestructuración económica y urbana de la ZMCP en el transcurso de las últimas tres décadas. Es decir, a nivel de los mecanismos de la reestructuración espacial, urbana y metropolitana, intraurbana e interurbana, las transformaciones sectoriales y macroeconómicas recientes reaparecen a través de un conjunto de mudanzas diversas, y de sus efectos específicos de cambio económico y espacial, actuando éstas últimas como los verdaderos motores de la reestructuración.

3 REESTRUCTURACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA: SÍNTESIS DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA Y GEOGRÁFICA GLOBAL

Se delinean, en general, los mecanismos económicos con que se entreveran las transformaciones organizacionales y funcionales actuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, ubicando a ésta como un caso específico de la convergencia metropolitana global. Concretamente, se refiere a los procesos de crisis y reestructuración económica como una fuente de fuerzas socio-espaciales novedosas, principalmente asociadas al libre mercado, que vinieron a alimentar una mudanza radical en la estructura, funcionamiento y morfología de los espacios metropolitanos en general, y del espacio metropolitano de Puebla en particular.

Desde esta perspectiva, al enfatizarse las tendencias de transformación por medio de las cuales se fue realizando el ciclo contemporáneo de reestructuración urbana y metropolitana en general –sumariamente: dispersión territorial, fragmentación socio-espacial y multiplicación de las centralidades- se vincula directamente a éstas con las múltiples manifestaciones de la reciente transición económica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla en particular, que hizo converger fenómenos como la concentración y polarización del ingreso y consumo de la población metropolitana, el viraje sectorial de las actividades económicas metropolitanas hacia el comercio y los servicios, la descentralización espacial de las actividades industriales regionales y metropolitanas y la emergencia de una vigorosa rama inmobiliario-comercial.

Para precisar la naturaleza de las determinaciones múltiples entre reestructuración económica y reestructuración urbana se procede analíticamente a la revisión de cada uno de los principales vectores de la reestructuración urbana y metropolitana global de los que se nutrió y a los que se adhirió la metrópoli de Puebla en los últimos treinta años de transformación acelerada y radical, poniendo énfasis en las interacciones sostenidas entre las mudanzas morfológicas y funcionales, sociales y espaciales, y focalizando la preponderancia de una lógica subyacente de lucro, principalmente de las grandes inversiones inmobiliarias y comerciales, involucrada en la reorganización y reestructuración de la ciudad.

En el tratamiento de cada vector: 1. Fragmentación espacial, social y funcional; 2. Megalopolización; 3. Crecimiento extrovertido y periférico; 4. Estructuración reticular y difusa; 5. Discontinuidad territorial; 6. Funcionalidad multipolar; 7. Diversificación social y geográfica de las periferias; 8. Multiplicación de las centralidades; 9. Descentralización

demográfica y funcional selectiva; 10. Emergencia urbano-rural- se sigue la misma secuencia: primero se recobra su abordaje por la teoría para después, con la ayuda de variados insumos cartográficos, dar paso a la explicación acerca de las formas en que cada uno de tales vectores de reestructuración urbana-metropolitana se expresa y actúa en el caso concreto de los procesos de transformación que la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla experimenta actualmente. En el transcurso de estas explicaciones se hace explícito, en extenso, el concepto de reestructuración urbana de que parte este trabajo, así como el sentido principal que siguen algunas de las principales corrientes interpretativas del ciclo contemporáneo de reestructuración metropolitana a las que nos acogemos; también se hace referencia a la infinidad de denominaciones y categorías que intentan recoger la diversidad morfológica de la metrópoli contemporánea.

Finalmente, se desarrolla un abordaje complementario del presente ciclo de transformación socio-espacial de la ciudad de Puebla que encara la reestructuración del espacio urbano y metropolitano como sinónimo de redefinición radical en las formas básicas de reproducción económica de la ciudad, a su vez determinada por la necesidad de elevar los niveles de lucro y competitividad capitalista. Específicamente se retoman dos procesos de mudanza, ocurridos en el transcurso de los últimos 30 años, que se vinculan estratégicamente al grado en que el espacio metropolitano y urbano de Puebla es capaz, por medio de la racionalización de su organización y funcionamiento, de potenciar la circulación y acumulación del capital: a) El crecimiento explosivo del complejo capitalista inmobiliario-comercial, desde la década de los 80, en tanto fuente de lucro y sinergia económica para la reproducción económica de las inversiones capitalistas que actúan sobre el espacio de la metrópoli de Puebla; b) La reestructuración del equipamiento e infraestructura conectiva urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla que, al ensanchar territorialmente el campo de externalidad económica de la metrópoli, amplió el espacio económico y geográfico potencial disponible a las grandes inversiones capitalistas en todos los rubros, pero que particularmente favoreció la valorización de las grandes inversiones comerciales e inmobiliarias a través de la dispersión de sus localizaciones y de la extensión de sus radios de influencia económica.

En suma, tanto la revisión de la lógica y los nuevos sentidos implicados en la reestructuración de los principales equipamientos urbanos y de las infraestructuras viales conectivas, a través de sus efectos sobre las formas de articulación y la funcionalidad del espacio intraurbano y metropolitano de Puebla, como la consideración de los efectos económicos y espaciales que implicó la explosión de las inversiones inmobiliarias y comerciales dentro de la geografía metropolitana, nos permiten visualizar el ciclo reciente de transformación estructural de la ciudad de Puebla a partir de su reorientación

estratégica para convertirla en un espacio eficiente y competitivo ajustado a las necesidades de valorización del capital en la era global, dotando a sus funciones de una alta efectividad logística y alimentando la perspectiva de transformarla, también, en un sofisticado mecanismo de generación de ganancia para las grandes inversiones, principalmente las vinculadas al complejo inmobiliario-comercial.

3.1 RESORTES ECONÓMICOS DE LAS EMERGENCIAS ORGANIZACIONALES Y FUNCIONALES DE LA METRÓPOLI

Los procesos de reestructuración económica por los que atravesó la ZMCP durante las últimas tres décadas se entrelazaron con las diversas políticas de liberalización y apertura del sistema económico auspiciadas desde el Estado, desencadenando un conjunto de fuerzas económicas no presentes hasta entonces que comenzaron a incidir de manera determinante en la transformación del espacio metropolitano, hasta configurar todo un proceso emergente de reestructuración urbana, basado en dinámicas y morfologías de nuevo tipo más o menos convergentes con aquellas presentes en las metrópolis de los países desarrollados, y que vinieron a imprimir un nuevo sentido al crecimiento y desarrollo de la ciudad y metrópoli de Puebla.

Según De Mattos (2004:159) ciertos cambios vinculados a la globalización, que están ocurriendo en todos los lugares, afectan a la estructura, organización, funcionamiento e imagen urbanos, no obstante las especificidades locales y/o las dinámicas endógenas presentes en esos mismos lugares. Y aunque las ciudades no converjan hacia un *modelo único*, algunos cambios tienden a ocurrir en todas ellas: es el caso de las áreas metropolitanas latinoamericanas que, más allá de la identidad específica de cada una, actualmente se ven afectadas por cambios que replican las transformaciones de las metrópolis en los países avanzados.

Más específicamente la explicación de De Mattos (2004:170) se fundamenta en que los impactos de la apertura externa y la liberalización de la economía en las áreas metropolitanas latinoamericanas, sumados a una gestión urbana permisiva de las fuerzas del mercado, se tradujeron en una significativa expansión del campo de externalidades metropolitanas: el incontrolable aumento de la tasa de vehículos motorizados y de su uso para la transportación individual y colectiva (especialmente de los carros particulares), así como la difusión y adopción generalizada de las nuevas tecnologías de la información y

comunicación incidieron en la reducción del peso de la distancia en las decisiones de localización de individuos y empresas, haciendo que una parte importante de la población dejase de sentir necesidad de concentrarse en la ciudad compacta optando por localizaciones razonablemente próximas a ella, y generando así un aumento en la demanda de nuevas autopistas y carreteras, que ganaron importancia como ejes de la expansión metropolitana, contribuyendo a afirmar una morfología territorial de tipo tentacular en la mayoría de esas ciudades y a fortalecer también una tendencia a una *metropolización expandida* o *dilatada*. De tal forma que podría interpretarse que la globalización económica consolidó condiciones y factores análogos a los que impulsaron el “sprawl” de las grandes ciudades norteamericanas, favoreciendo en Latinoamérica una evolución conforme a ese referencial de desarrollo urbano.

Y en ese mismo sentido refiere que:

...cabe destacar que, en general, las intervenciones privadas que provocaron mayor impacto en la estructuración de la morfología urbana y en la configuración de nuevas centralidades se realizaron de forma inconexa y fragmentaria, preocupándose principalmente por la rentabilidad de las respectivas inversiones y evitando cualquier consideración sobre cuál podría ser la localización más apropiada desde el punto de vista de la organización y del funcionamiento de cada ciudad en su conjunto”. (DE MATTOS, 2004:185).

Así, entre los principales cambios apuntados por este mismo autor en lo que respecta a la estructura organizacional y funcional de los espacios metropolitanos latinoamericanos contemporáneos, destacan: 1) la mayor polarización y segregación social de la estructura urbana, tal que se refleja en una estratificación social con clara lectura territorial, que lejos de apegarse a un evolución de tipo bipolar se aproxima más a la *compartimentalización* social y económica de múltiples ciudades dentro de un mismo territorio metropolitano; 2) la intensificación de una dilatación metropolitana que presenta fuertes tendencias a la suburbanización, a la que se sobreponen procesos de periurbanización difusa y policentrismo.

Como ya se estableció anteriormente, en el caso de México las políticas de liberalización y apertura del sistema económico aparecen asociadas a la crisis y desestructuración del sector industrial localizado en la región centro del país, siendo por tanto este proceso el principal referencial de las transformaciones económicas que impulsaron el ciclo contemporáneo de reestructuración urbana y metropolitana en esta nación y que se expresaron con particular intensidad, lógicamente, en la Región Centro de México, epicentro del ciclo de mudanza.

No obstante la especificidad del proceso mexicano, la crisis industrial fungió como un poderoso acicate de la transformación espacial, al incidir no solamente sobre el desplazamiento geográfico del dinamismo industrial hacia la Región Norte del país, y sobre el desplazamiento de la actividad económica hacia el sector comercial y de servicios atado a las grandes inversiones inmobiliarias –que cobró particular intensidad en la Región Centro y en sus áreas metropolitanas concurrentes-, sino también sobre la diversificación de las posibilidades y decisiones de localización de la población favorecida por las tendencias de concentración del ingreso y de diversificación del consumo, propias de la crisis económica y de la globalización, para la cual resultaron asequibles las ventajas y externalidades de la metropolización. Dichos estratos socio-demográficos se constituyeron entonces en el sustento socio-económico de los procesos regionales de reestructuración urbana y metropolitana a los que se adscribió la ciudad de Puebla desde las últimas tres décadas.

El ciclo de reestructuración espacial que experimentó la ciudad de Puebla durante las últimas tres décadas, y que incluso acabó consolidando su influencia metropolitana, no puede comprenderse sin vincularlo al contexto de liberalidad económica en el que pudieron circular los capitales comercial e inmobiliario una vez que el modelo de inversión y acumulación industrial se dislocó; dicha liberalidad estuvo fundada en la alta rentabilidad que significaron para las inversiones inmobiliarias y comerciales las tendencias a la concentración/polarización del ingreso y del consumo de la población adscrita al ámbito metropolitano de la ciudad de Puebla. (Mapa 10)

Junto a la transición sectorial de la estructura económica metropolitana en que se tradujo la desarticulación del aparato industrial regional y de las regulaciones salariales que le acompañaban, se vieron profundizadas las desigualdades socioeconómicas entre la población adscrita a la ZMCP mediante el fortalecimiento del ingreso y el consumo de los estratos más altos, así como a través de la precarización económica y el aumento del desempleo en los estratos socioeconómicos inferiores. Consecuentemente, la polarización del ingreso de la población se expresó a su vez en la diversificación de la demanda de las capas socioeconómicas superiores que orientaron su consumo hacia patrones cada vez más sofisticados y suntuarios, mientras que, en correspondencia, por el lado de la oferta las inversiones se canalizaron al sector terciario: destacadamente a los rubros inmobiliarios, comerciales y de servicios especializados.

Al abordar los efectos de la globalización sobre el consumo, enfatizando sus impactos diferenciales en las formas y sentidos en los que se expresan los patrones contemporáneos del consumo. Alonso (2007:37-46) identifica el origen de la *sociedad de matriz post-fordista* en una auténtica recomposición de los códigos de la relación entre empresa y mercado, de manera que eso implica un proceso de ajuste de la producción a las demandas originadas en mercados más fluctuantes, complejos y segmentados, traducida en la conformación de una producción –y de una economía en general- *flexible* orientada a segmentar y adecuar su oferta con muy específicos del mercado, mismo especializados. En el *post-fordismo global* todos los recursos deben adaptarse a los cambios en la dinámica y escala de los mercados. En ese sentido, este autor señala que:

La producción especializada, al contrario que la fordista, se basa en que los consumidores son potencialmente distintos, que hay nichos o segmentos de demanda muy diferenciados a los que las empresas innovadoras tratan de adaptarse...

En lo que se refiere al consumo estrictamente hablando, se pueden encontrar una serie de dinámicas que completan el modo de regulación postfordista en lo relativo a su complejidad institucionalizada, estas dinámicas son además de la globalización de las redes comerciales, *la fragmentación, la individualización y la virtualización*. (Alonso, 2007:42) (ALONSO, 2007: 42)

De tal forma que la sociedad de consumo como modelo de bienestar social basado en el mercado de masas, el pleno empleo, la oferta impersonal de bienes y servicios para un consumidor medio y anónimo, derivó en un modelo adquisitivo segmentado:

Así frente al *estilo* de clase media, los grandes mercados de productos muy poco diferenciados, la fabricación en cadena de largas series de enorme duración comercial con escasa renovación estética y simbólica de los productos, etc., típicos del fordismo; en el llamado postfordismo se ha instaurado un marco casi simétrico: mercados segmentados, oferta diferenciada y estratificada (hasta la personalización) de bienes y servicios, adaptación y permanente renovación de nichos comerciales, Estado remercantizador, etc. En tal contexto, las identidades sociales se han vuelto mucho más fragmentadas y se han multiplicado las sensibilidades y percepciones que desde diferentes grupos sociales se le da al hecho de consumir y a los efectos sociales y culturales buscados en las prácticas propias del consumo. De los mecanismos centralizados de comercialización hemos pasado a todo tipo de *redes* de producción, de distribución, de consumo, de información, etc.

A la vez, nuevos *estilos de vida y consumos distintivos* (tanto neoelitistas, como particularistas) se han incrustado en este conjunto de normas adquisitivas diferenciadas que se han venido componiendo en estos «nuevos tiempos» del consumo postfordista.. (ALONSO, 2007: 42)

La globalización también genera una serie de jerarquías que se agregan a aquellas ya existentes y efectos diferenciadores en las culturas del consumo, sobreponiendo una amalgama de estilos de vida y de estilos adquisitivos a nivel nacional e internacional.

Nuevas franjas de consumo encajadas transnacionalmente -las nuevas clases cosmopolitas de alto capital humano, social y simbólico-, tienden a separarse progresivamente de los modos de consumo de clase media nacional...Por tanto, los denominados procesos de globalización han tenido, básicamente, una doble repercusión en las prácticas de consumo, por un lado han desarrollado un segmento (variable en su tamaño según la posición del país que se considere en la división internacional del trabajo) de población claramente vinculada -en positivo- con la citada economía global y con las pautas de modos de consumo a ellas asociada (nuevos productos, nuevas tecnologías, movilidad internacional, alto nivel adquisitivo, alto capital relacional, etc.) y por otro lado, se han incrementado los sectores de la población (y los territorios) que acumulan costes sociales, adaptando sus estilos de vida defensivamente a una remercantilización generalizada. (ALONSO, 2007:44).

En el mismo sentido, este autor enfatiza el estancamiento relativo y la contratación estructural del volumen de ventas de las gamas medias y bajas de los objetos de consumo de naturaleza industrial –contrastando con el clímax en el consumo de los modelos de gama alta de los bienes de este tipo- como reflejo de la consolidación del modelo de crecimiento orientado para los ingresos altos, cosmopolitas y globalizadores, debilitando el peso mercantil de los ingresos medios y bajos:

Frente a la ahora mítica sociedad nacional de clases medias que arrancaba a finales de la segunda guerra mundial -romboide en su pirámide estratificacional, centrípeta en sus prácticas y estilos de vida, uniformadora en sus prácticas sociales y adquisitivas-, el mercado global a partir de finales de los años ochenta abrió una etapa donde una sociedad cada vez más internacionalizada ha tendido a constituirse de una manera muy dinámica, centrífuga y segmentada con estilos de vida, modos de consumo y formas adquisitivas de expresión de la identidad social sucesivamente fragmentadas y diferenciadas.

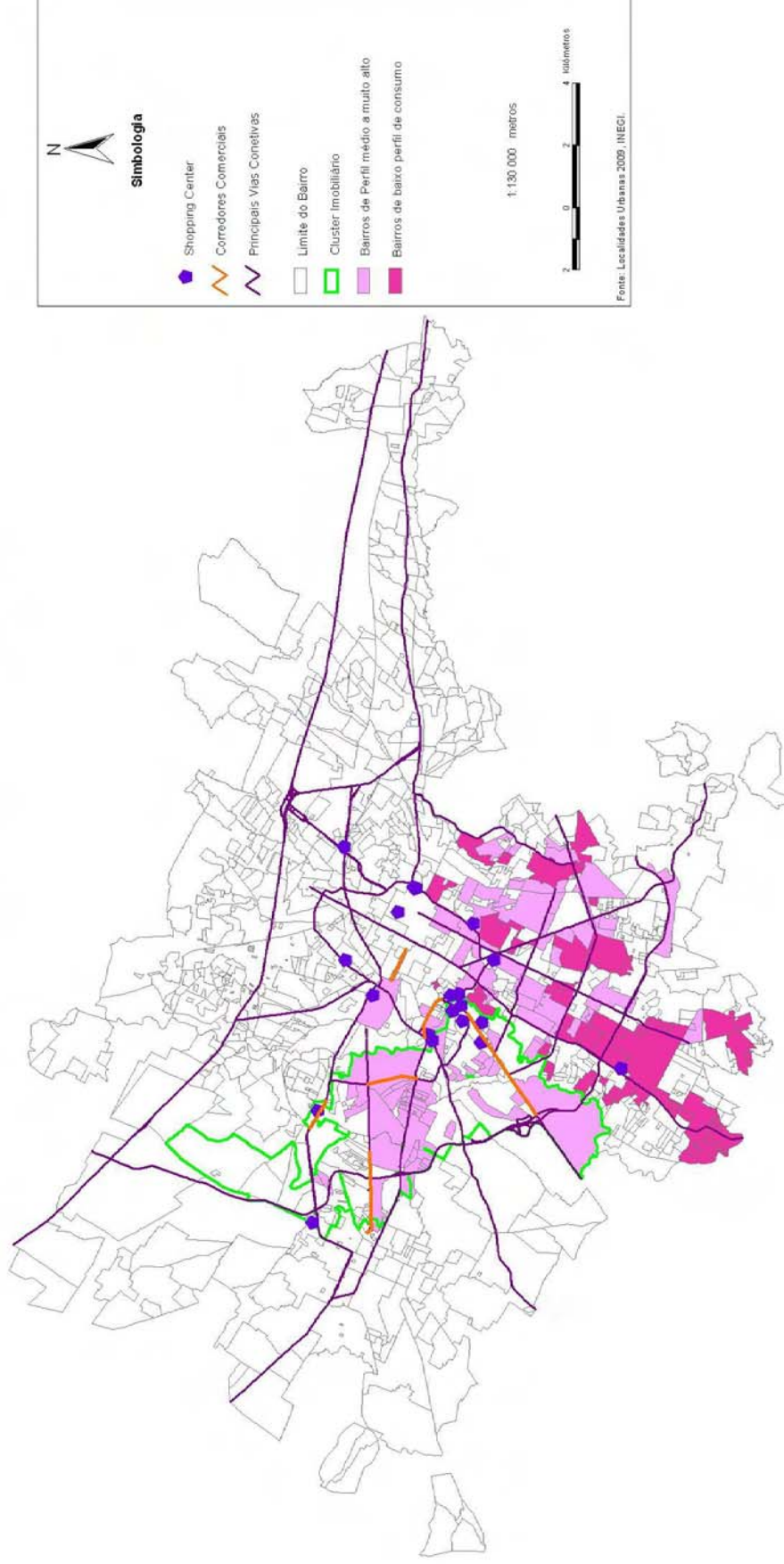
...Si la base adquisitiva mayoritaria en el postfordismo han seguido siendo los segmentos ordenados y estructurados de manera fordista -consumos de masas, universalizados, estandarizados, etc.-, también es cierto que esta base se ha venido limitando en cantidad, calidad, reconocimiento social y capacidad de generar *status*. La pérdida de interés, atractivo y distinción de las televisiones generalistas, de los productos masificados, de los electrodomésticos tradicionales o de los

coches utilitarios, etc., se han hecho, de esta manera, evidente, al mismo tiempo que las ofertas, las gamas, los modelos y las presentaciones de los productos y servicios se multiplican y diferencian buscando los nichos mercantiles y segmentos sociales más rentables surgidos al calor de la desregulación. En este punto las estrategias de remercantilización y *sobrepago* (compra en canales exclusivos de productos que tienen alternativas generalistas mucho más baratas o incluso gratuitas) se han hecho omnipresentes en este complejo postfordismo y, así, junto a la decadencia multidimensional de las ofertas universalistas (públicas o privadas) aparecen todo tipo de formas de consumo individualizadas y posicionales cuyo carácter diferenciado es parte de su reclamo comercial. Si la dimensión de la integración era la seña de identidad de la sociedad de consumo fordista, la segmentación y la representación cotidiana de la personalización es la principal característica de los nuevos relatos del consumo postfordista, segmentación que difumina las identidades genéricas (y pasivas) de grandes grupos sociales y nos remite a grupos mucho más complejos y diversos... (ALONSO, 2007:46-47).

Las tendencias de polarización del ingreso de la población metropolitana y la elitización del consumo de los estratos socio-económicos superiores de la metrópoli se manifestaron principalmente en la escala intra-urbana de la ciudad de Puebla a través de la emergencia de nuevos agregados urbanos caracterizados particularmente por la conjugación de extensas áreas de inversión inmobiliaria, centros comerciales orientados hacia el consumo de parón medio y alto y concentraciones de segmentos demográficos de ingresos altos. (Mapa 11)

Mapa 11

REESTRUTURAÇÃO DO ESPAÇO INTRA-URBANO NA LÓGICA DO CONSUMO



Como podemos inferir del mapa anterior es el sector Oeste de la ciudad de Puebla el que contiene, casi exclusivamente, a los complejos inmobiliarios de perfiles muy alto, alto y medio, construidos y comercializados durante el período 1990-2010. Esa reciente emergencia inmobiliaria ha respondido predominantemente al desarrollo del *Mega-proyecto Angelópolis* que viabilizó la polaridad comercial del sector a través de la implantación del Centro Comercial Angelópolis, actualmente el principal *Shopping Center* de la Ciudad de Puebla y por medio de los decretos legales expropiatorios que privatizaron grandes extensiones territoriales de vocación y uso agrícola y ambiental, y de carácter público y social, para transformarlas en áreas adecuadas al uso urbano y al lucro inmobiliario y comercial. En lo que respecta a los complejos inmobiliarios destacan particularmente el Fraccionamiento y Club de Golf La Vista, el Conjunto Residencial Lomas de Angelópolis, los diversos fraccionamientos de las zonas de Zavaleta, Momoxpan y los brotes residenciales alrededor de las vías conocidas como Recta a Cholula, Boulevard Atlixco y Vía Atlixcáyotl; mientras que lo que se refiere a los centros comerciales de gran tamaño destaca por su magnitud e impacto económico el Centro Comercial Angelópolis, pero también se incluyen otras áreas y corredores comerciales relevantes tales como el Centro Comercial Minerales del Sur y Plaza San Diego, así como los corredores comerciales que se localizan en los boulevares Zavaleta, Circuito Interior y la Vía Atlixcáyotl.

El punto relevante a considerar aquí es la coincidencia espacial de las grandes implantaciones comerciales con las nuevas áreas residenciales de nivel medio y alto en diferentes escalas: primero porque la mayor parte de los principales centros comerciales inaugurados desde el año 1990 dentro del espacio intra-urbano de la Ciudad de Puebla tienen como localización el sector Oeste o Sudoeste de la ciudad, o sea la misma área geográfica en la que se localizan los principales conjuntos residenciales de patrón medio y alto, fundados en el mismo periodos; segundo, porque el arreglo espacial de los sectores Sur u Sudoeste de la ciudad revelan la intención de buscar una integración espacial que tienda a aumentar los niveles de conectividad e interacción entre las diferentes localizaciones de los agentes socio-económicos, particularmente entre las localizaciones residenciales de los consumidores potenciales y las localizaciones de los establecimientos comerciales de servicios, mediando entre unos y otros una red vial que las articula eficientemente.

Al final, se enfatiza la intención de vincular, o de aglomerar, espacialmente la oferta de los grande emprendimientos comerciales y de servicios con mercados

específicos de los consumidores de ingresos altos aglomerados en las proximidades de los emprendimientos.

Entonces, por causa de su localización geográfica dentro de la ciudad, los grandes nuevos emprendimientos comerciales se intercalan y sobreponen a los grandes nuevos emprendimientos inmobiliarios, o mejor: aquellos se localizan en las proximidades o el entorno de estos últimos, conectándose a ellos a través de vías que garantizan una interacción eficiente entre ambos.

Cabe mencionar aquí que en las áreas emergentes de las zonas Oeste y Sudoeste de la Ciudad de Puebla, que conjugaron emprendimientos comerciales e inmobiliarios de alto patrón con una población de ingresos altos, procuraron capturar también el consumo del sector Sur de la ciudad que, no obstante presentar contenidos mucho más diversos de la condición socio-económica de la población residente en ella y no obstante de corresponder a implantaciones urbanas muy anteriores a la década de 1990, se caracterizó por poseer un perfil funcional francamente habitacional, por ser demográficamente populosa y por incluir algunas de las más importantes zonas de población de altos y muy altos ingresos, es decir, una población adecuada a la oferta comercial y de servicios de los nuevos emprendimientos y geográficamente próxima o bien conectada a ella.

Finalmente también es importante enfatizar que los sectores Sudoeste y Sur de la Ciudad de Puebla no solamente se destacan por la concentración de la mayor cantidad de Shopping Centers y nuevos emprendimientos inmobiliarios de la ZMCP, además de eso, estos sectores concentran específicamente aquellos que cualitativamente poseen mayores grados de diversificación por lo que respecta a su especialización y nivel de sofisticación de su oferta, o sea, por su *foco*: la mayor parte de los centros localizados en esa parte de la ciudad, contrastando con los que están localizados en los otros sectores de la ciudad, provee productos y servicios altamente especializados y/o únicos, por ejemplo, la oferta de marcas de ropa en tiendas que solamente existen en esos centros comerciales (Zara, Liverpool) o restaurantes de comida internacional sólo disponibles dentro de estos Shopping Centers (Tony Romas, Italiannis) o finalmente también en las tiendas con artículos exclusivos de la última tecnología (informática, electrónicas y comunicación).

Así, focalizada de cerca, la transición económico-espacial se asocia con dos fenómenos o tendencias emergentes de origen económico, fuertemente interrelacionados: 1) La tendencia general hacia una creciente concentración del ingreso al seno de la ZMCP, considerada globalmente, y al interior de sus principales agregados demográfico-territoriales; 2) La diversificación de los patrones de consumo familiar

acompañada de una tendencia hacia la segmentación de los patrones de consumo familiar acompañada de una tendencia a la segmentación/polarización de los niveles de consumo alrededor de los extremos superior e inferior del espectro del ingreso.

Sin embargo, desde la perspectiva geográfica, los efectos espaciales de las transformaciones recientes, experimentados por la ZMCP en los aspectos del ingreso y del consumo, se concretaron en la reestructuración del espacio urbano y metropolitano, específicamente en un fenómeno emergente que vinculó a nivel espacial, a las tendencias económicas ya destacadas: la fragmentación socio-espacial de la ZMCP, teniendo expresión a través de la polarización localizada de los niveles de empleo, ingreso y consumo de la población metropolitana y materializada actualmente por la conformación de patrones geográficos contrastantes al interior del propio espacio metropolitano. Quiere decir, que en el transcurso de las últimas tres décadas se produjo una reestructuración del contenido socio-económico del espacio metropolitano de Puebla, concretizada en la profundización de la desigualdad en los patrones de distribución del empleo, ingreso y consumo entre la población localizada en la ZMCP, según la localización geográfica de su residencia. (Mapa 12)

Mapa 12

COMPOSIÇÃO DO TECIDO SOCIOECONÔMICO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA: SETORES SUL E OESTE



3.2 FRAGMENTACIÓN ESPACIAL, SOCIAL Y FUNCIONAL DE LA METRÓPOLI

Tal y como lo señalara Soja (1993), el conjunto de mudanzas en la regionalización interna, social y espacial de la ciudad contemporánea incluyó la profundización del proceso de fragmentación socio-espacial, con la exacerbación de dos tendencias, ya presentes en estructuraciones urbanas anteriores, llevadas al extremo: a) La segregación y/o compartimentalización residencial de los distintos grupos sociales, siguiendo rigurosamente criterios de clase, ingreso, jerarquía laboral y adscripción racial y/o étnica; b) La zonificación de la ciudad conforme a la estricta especialización de las funciones (diferenciación funcional) desempeñadas por cada área: residenciales, producción industrial, servicios, comercio, etcétera; y también conforme al establecimiento de determinados nichos económicos especializados. (Mapa 13)

Es por ello que Whitacker, al hablar de una mudanza radical en el proceso de urbanización, que consistió en la transición de una urbanización de tipo cuantitativo (desde el advenimiento de la industrialización hasta la segunda mitad del siglo XX) para una de tipo cualitativo (manifiesta en la emergencia de nuevas morfologías urbanas), apunta hacia la producción de una *nueva ciudad*:

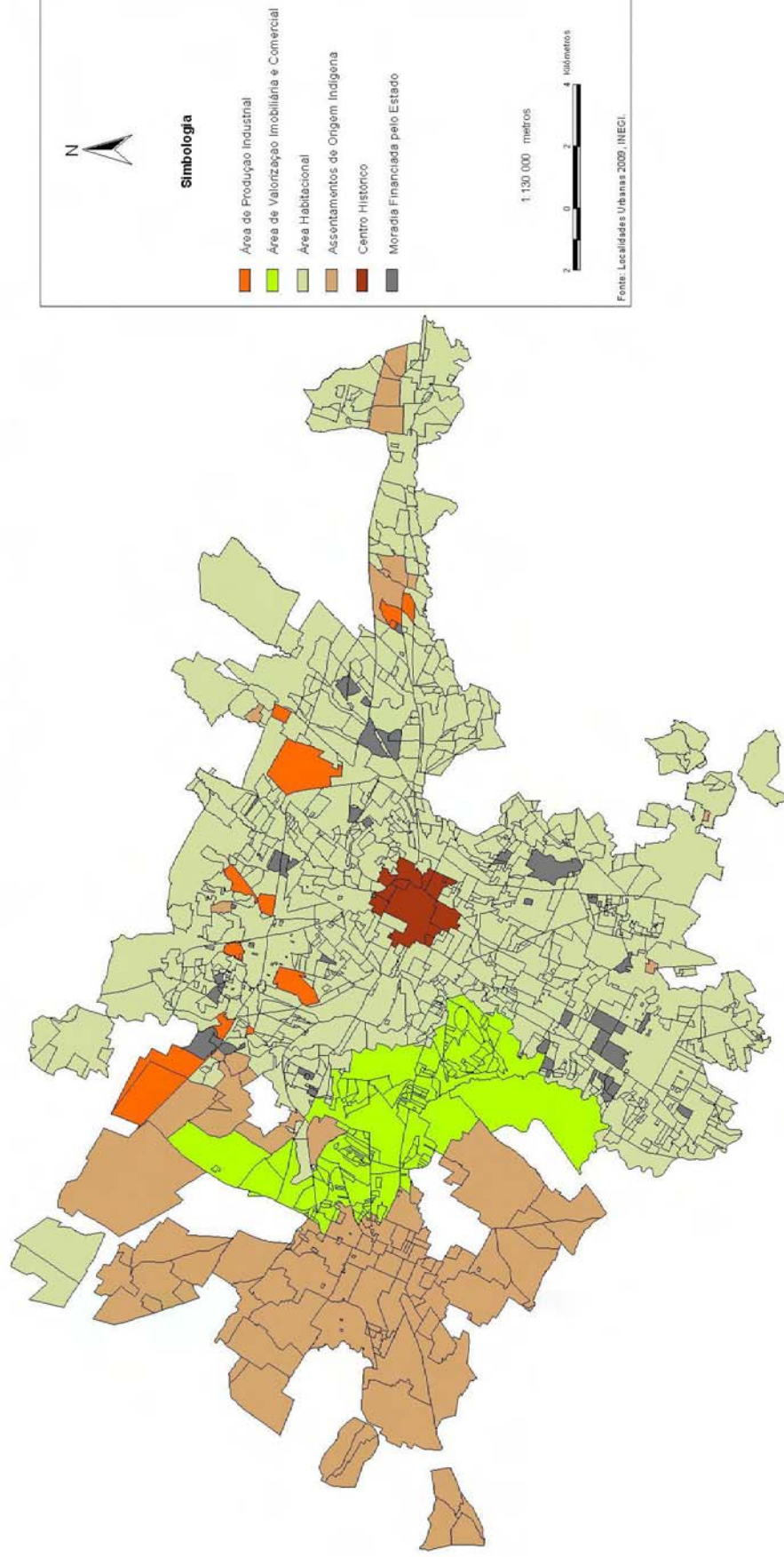
[...] espacio diferenciado y no homogéneo que es resultante de las sucesivas divisiones territoriales y sociales del trabajo que no se manifiestan de manera uniforme, tanto en la historia como en el espacio[...]se observa una ciudad que, de una heterogeneidad territorial pasa a una separación territorial, en su nivel intra-urbano y en sus relaciones con el campo y con la red, tornándola más compleja porque nuevas lógicas se superponen y se combinan con las anteriores.”
 “Se comprende, por tanto, que la segregación socio-espacial y la tendencia a la fragmentación de los espacios de intercambio, de esparcimiento y de habitación y la multiplicación de la centralidad, son observadas en cuanto procesos que se manifiestan en los niveles intra-urbano e interurbano. (Traducción nuestra) (WHITACKER, 2006:133-134)

Y en el mismo sentido destaca que:

[...] cada vez más, se torna evidente un proceso de fragmentación del territorio, con “ciudades dentro de la ciudad” que no se conocen y son extrañas entre ellas.
 Ese proceso actual parece ser tanto de transformaciones de usos y ocupaciones, con nuevos equipamientos de consumo, nuevos espacios de habitación y nuevas prácticas socio-espaciales de segmentación [...] (Traducción nuestra) (WHITACKER, 2006:131-132).

Mapa 13

ÁREAS DE ESPECIALIZAÇÃO FUNCIONAL DO ESPAÇO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Fuentes González
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

La segmentación de la funcionalidad urbana de la Ciudad de Puebla se ha traducido en la fragmentación de la totalidad intra-urbana, a su vez sustentada en la multiplicación de los polos de centralidad dentro de la ciudad misma, y también al nivel de su agregado metropolitano. Durante los últimos treinta años la Ciudad de Puebla ha experimentado una importante multiplicación de sus centralidades, proceso constituido principalmente por la convergencia de fenómenos diversos que se complementan e interactúan: 1) la emergencia de centralidades completamente nuevas que sin sustituir o desplazar completamente al secular centro histórico de la ciudad llegaron para competir con ellos en varias de las funciones, que hasta mitad de la década de los ochenta, aquel realizaba de una forma casi única; 2) la potenciación de las centralidades históricas constituidas por los pueblos indígenas periféricos a la ciudad que la acompañaron desde el periodo colonial y hasta la reciente reestructuración urbana. (Mapa 14 y 15)

En forma análoga Icazuriaga (1992:27) subraya la heterogeneidad socio-espacial de la metrópoli contemporánea:

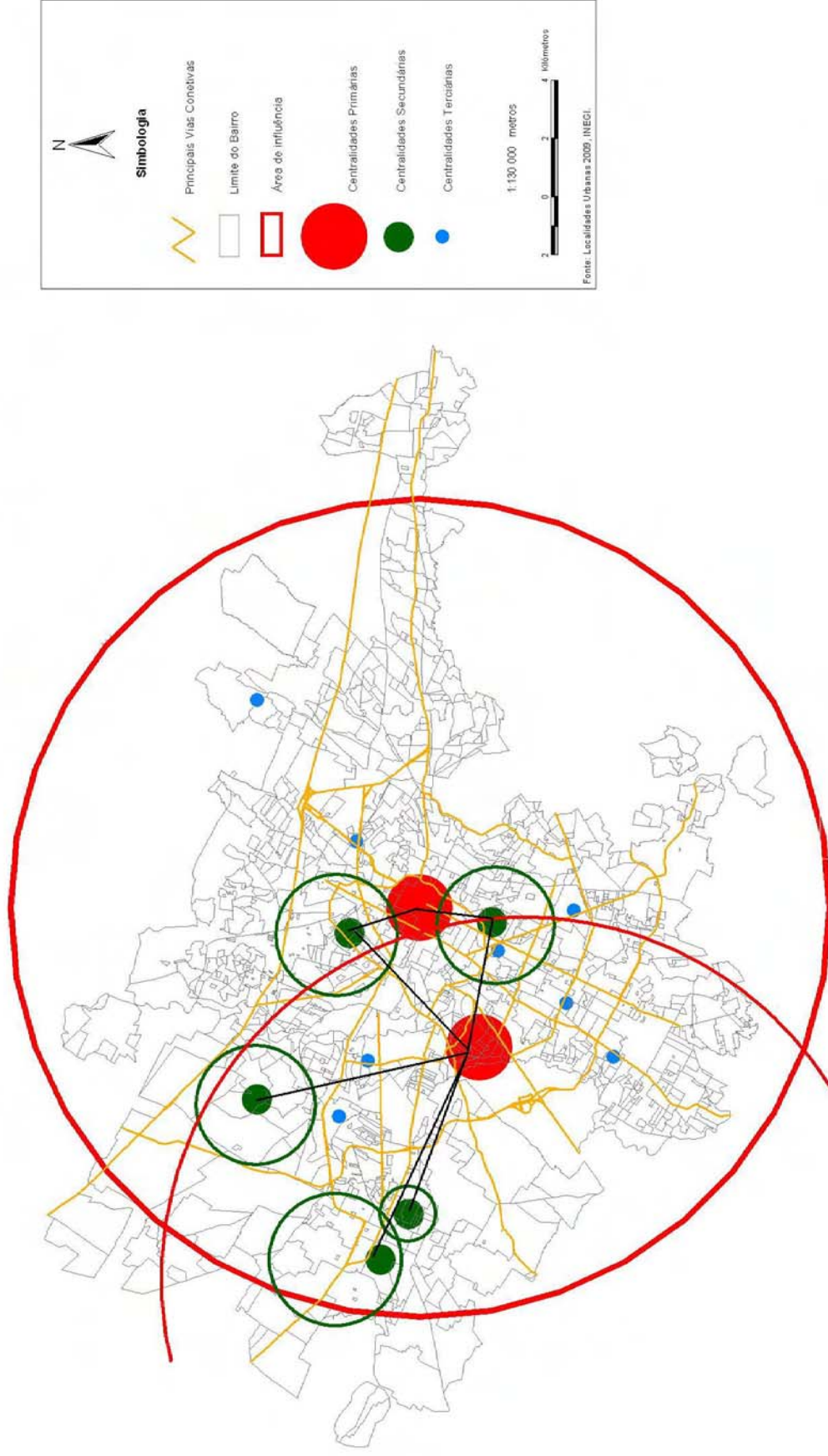
“La metrópoli no es una unidad espacial homogénea; es una aglomeración integrada por distintos tipos de zonas: residenciales, de “ciudades perdidas” (chabolas, favelas, etcétera), de industrias, de comercios...Esta diferenciación espacial se deriva del desarrollo mismo de la urbanización que origina la separación funcional entre lugar de residencia y lugar de trabajo; por otro lado, es también consecuencia de la segregación de grupos con base en criterios socioeconómicos; en algunas metrópolis se llegan a formar “enclaves socio-culturales” bien delimitados (el caso de los guettos en EEUU). Observamos así que en la metrópoli se yuxtaponen diferentes modos y ritmos de vida, que marcan su huella en el tejido urbano, rompiendo con la imagen de la ciudad como unidad de forma y contenido.” (Icazuriaga, 1997:27).

Ascher (1995:24-26), es otro autor que se refiere a las acentuadas diferenciaciones socio-espaciales que acompañan a la fase de reestructuración metropolitana más reciente: la metropolización no solamente se encarga de concentrar en las grandes ciudades a las categorías socio-económicas de la población más favorecidas y a las actividades de mayor valor, sino que además las reparte de manera específica al seno del espacio metropolitano. En los extremos, -se cita el emblemático caso americano- se producen formas de segregación socio-espacial que a veces autorizan la denominación de *ghettos*, al tiempo que se presentan rasgos de

*aburguesamiento y gentrificación*⁴ de ciertos barrios específicos (destacadamente los barrios centrales) dentro de las grandes aglomeraciones urbanas de diferentes países.

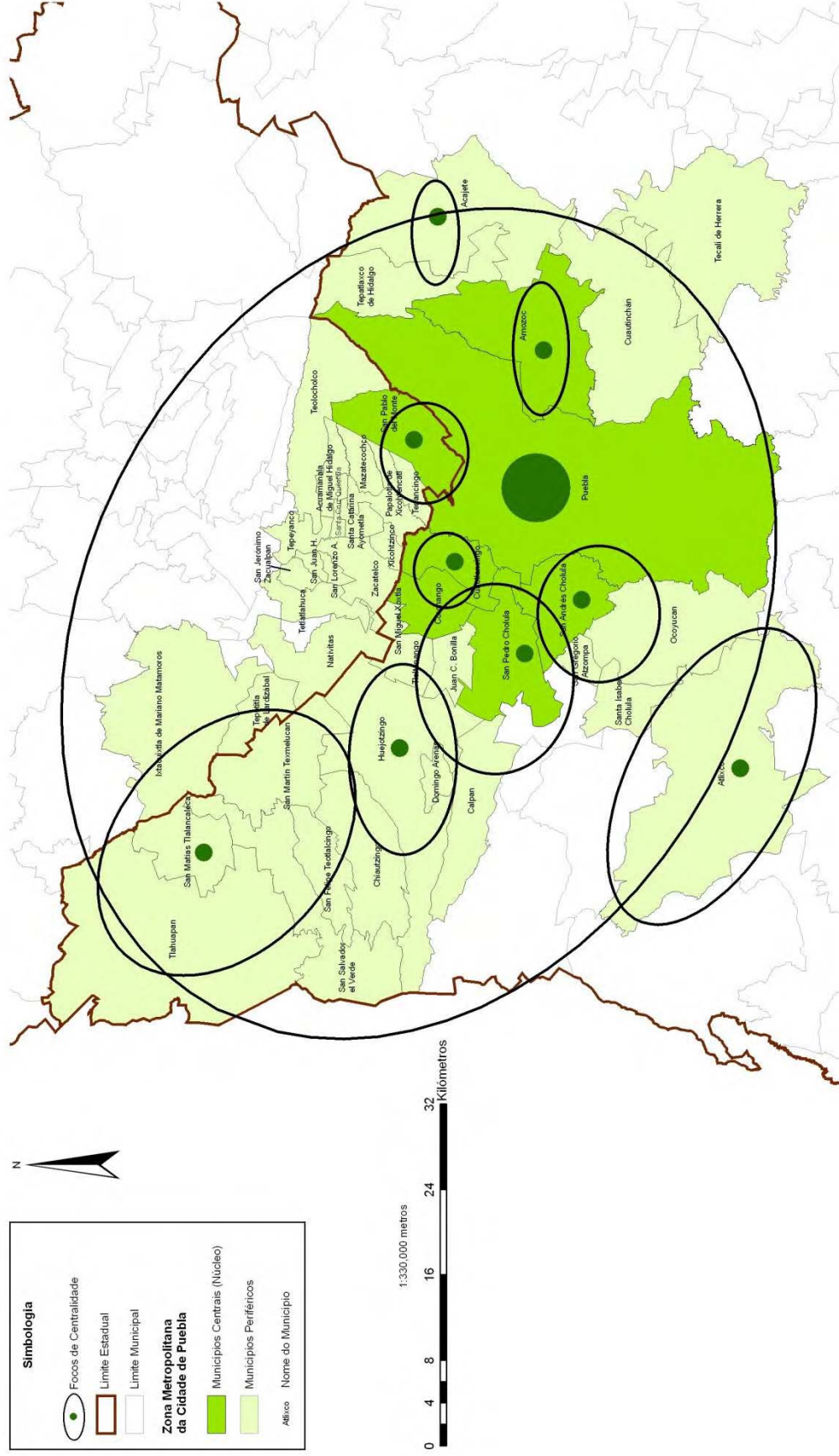
⁴ El término de *gentrificación* fue introducido por R. Glass en 1964 en el contexto de una investigación acerca de los acelerados procesos de cambio en la estructura social de ciertos barrios centrales de Londres, hacia su aburguesamiento; en Estados Unidos, la *gentrificación* fue también muy estudiada durante los años sesenta, época en la que una nueva ley favoreció las renovaciones y rehabilitaciones de los centros urbanos por la institucionalización y reglamentación del régimen de condominio. En suma, este término expresa la dinámica de poblamiento, por capas sociales favorecidas, de barrios antiguamente ocupados por población pobre o por actividades artesanales e industriales (Referencia retomada de Ascher, 1995:275).

Mapa 14 PRINCIPAIS FOCOS DE CENTRALIDADE DO ESPAÇO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA



Mapa 15

FOCOS DE CENTRALIDADE DO ESPAÇO INTER-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

Fonte: Marco Geoestadístico Municipal 2005, INEGI.

3.3 REESTRUCTURACIÓN URBANA Y METROPOLITANA DE NUEVO ORDEN: INTER-DETERMINACIÓN MORFOLÓGICA, FUNCIONAL Y SOCIO-ESPACIAL

Recobrando aquí la definición que surge de la reflexión de Spósito (2004b:293-320), la *estructuración urbana* es el proceso múltiple y contradictorio a través del cual se transforman continuamente las articulaciones e interacciones entre las distintas partes de una ciudad (a escala intra-urbana) y/o de una red de ciudades (a escala interurbana); es decir el proceso de mudanza permanente en la estructura espacial de la(s) ciudad(es), de su organización y materialidad mismas, compuesta a su vez por el mosaico de usos del suelo urbano, incluyente de las localizaciones de las actividades económicas, de las funciones residenciales y de la infraestructura de circulación, fundamentalmente. La utilización del concepto de *reestructuración urbana* se refiere, por su parte, a cambios amplios y profundos en los procesos de estructuración urbana que por su naturaleza remiten a mudanzas de nuevo orden.

Según la misma autora, estructura, estructuración y reestructuración se vinculan internamente a las dinámicas sociales, mediante relaciones complejas de múltiple determinación: la (re)estructuración urbana expresa y contiene a los procesos sociales y, a su vez, las estructuras urbanas resultantes en cuanto expresiones o materializaciones del proceso más amplio, fluidas y momentáneas por definición, actúan como determinantes de nuevos procesos de (re)estructuración social y urbana. El carácter altamente dinámico y contradictorio de esta secuencia se revela también en el hecho de que la (re)estructuración urbana no se produce simplemente por la agregación de nuevos elementos a la estructura urbana existente, sino también mediante la des-estructuración o eliminación de otros tantos elementos hasta entonces presentes en la organización espacial urbana; produciéndose al final una síntesis que entraña la coexistencia de diferentes temporalidades, diacronías y sincronías, mudanzas y permanencias, espacialidades diferenciadas, la articulación de diferentes escalas y la superposición de lógicas diferentes y hasta contradictorias; mediante arreglos espaciales complejos, de apariencia caótica, que relacionan, sobreponen y combinan contradictoriamente las distintas partes o sub-espacios de la ciudad.

Es en este contexto que nuevas formas y funciones urbanas resultan de la (re)estructuración y a la vez actúan como motores del proceso. Las nuevas funciones de la ciudad exigen nuevas formas urbanas a través de las cuales realizarse (en sentido inverso, el surgimiento de nuevas formas posibilita la diversificación de las funciones

existentes), y ambas emergen de la interacción dialéctica entre dinámicas sociales y (re)estructuración urbana.

Son muy diversos los autores que reconocen las nuevas morfologías urbanas que emergen del proceso de reestructuración actual, recurriendo a las más diversas referencias. Un vastísimo universo de definiciones y categorías que vienen siendo elaboradas por un conjunto igualmente amplio de autores, de diversos orígenes geográficos, captura los variados aspectos en que se traduce la emergencia metropolitana actual, no sólo en lo que respecta a sus morfologías, sino también por lo que hace a sus nuevos contenidos, funciones y sentidos:

Ciudad informacional (CASTELLS, 1989); *ciudad difusa* (INDOVINA, 1990); *ciudad reticular* (DEMATTEIS, 1998); *ciudad global* (SASSEN, 1991); *metápoli* (ASCHER, 1995); *ciudad posmoderna* (AMÉNDOLA, 1997); *ciudad externa, ciudad sin centro, región urbana desparramada, urbanización periférica, contexto urbano elástico, paisaje urbano post-fordista, paisaje de silicio, espacios fabricados* (SOJA, 1993); *postmetrópoli* (SOJA, 2000); *megalópolis* (GOTTMAN, 1961); *ciudad transaccional* (GOTTMAN, 1983); *tecnópolis* (BENKO, 1996); *dominios multinodales* (VANCE, 1977); *archipiélago metropolitano* (VIARD, 1994); *metrópoli desbordada* (GEDDES, 1997); *región metropolitana desconcentrada* (LENCIONI, 1991, 1999); *ciudad dispersa* (MONCLUS, 1998); *rurbanización* (BAUER Y ROUX, 1977); *aglomeración poligonal* (DINIZ, 1993); *patrones territoriales policéntricos* (GARZA, 2002); *ciudad región* (BEAUCHARD, 1993); *metrópoli colectiva* (SWYNGEDOUW, 1992); *edge city* (GARREAU, 1991), así como toda una larga lista de neologismos y palabras compuestas se enuncian para designar la conformación de periferias urbanas sin fin: *ciudades externas, exurbs, ciudades pueblos, tecnoburs, centros suburbanos, ciudad galáctica, ciudades pizza de pepperoni, superbia, ciudades perimetrales, centros periféricos; territorios en red* (VELTZ, 2005); *región metropolitana polinucleada, metropolización expansiva, ciudad exurbana* (GOTTDIENER, 1997); entre muchas otras más.

Una interpretación relevante del ciclo contemporáneo de reestructuración metropolitana es desarrollada por Soja (1993, 2000), que partiendo de establecer un vínculo interno entre los periodos de modernización y reestructuración económica del capitalismo y etapas correlativas de urbanización: *ciudad mercantil, ciudad industrial-competitiva, ciudad monopólica-corporativa, metrópoli regional fordista* (según los sucesivos *tipos de ciudad* identificados por el propio autor para el caso de los Estados Unidos, que vendrían a representar una trayectoria con cierta validez universal) llega a evidenciar la emergencia contemporánea de la *postmetrópoli*, en gran parte, como un

producto del más reciente ciclo de reestructuración asociado a la *globalización* y al *post-fordismo*. (SOJA, 2000:109-115).

Desde esta perspectiva, la emergencia de la *postmetrópoli* implica tanto una redefinición de la forma espacial urbana, como una explosión y a la vez implosión, de la metrópoli, que desafía a las definiciones convencionales de lo urbano, suburbano, exurbano, no urbano, y rural, y que se reestructura como una *exópolis*, es decir con una clara tendencia a la extroversión relativa de su crecimiento. (SOJA, 2000: 154-155).

Al referirse a la extraordinaria multiplicación de categorizaciones y conceptos que surgen para describir las configuraciones espaciales que corresponden a la post-metrópolis, es decir que compendian de algún modo los rasgos específicos de las *geografías post-metropolitanas* contemporáneas, este mismo autor (SOJA, 2000:234, 238-239) señala que este juego de nombres metafóricos que compiten entre sí para capturar la esencia de lo que es nuevo y diferente en las ciudades de hoy es indicativo de que la era de preeminencia de la metrópolis moderna terminó y que nuevas formas urbanas y de hábitat emergieron, aunque sin haber reemplazado del todo a las previas, evidenciando la dificultad para representar e interpretar los procesos contemporáneos de reestructuración metropolitana.

3.3.1 Convergencia y Sobreposición de Tendencias de Urbanización: Megalópolis, Metápolis, Crecimiento Difuso

Para Soja (2000:234-235), en el transcurso de los últimos treinta años (1970-2000) ha habido pronunciados cambios en la organización espacial de las metrópolis modernas tales que, conforme a él, son bien recobrados por Castells (1996) a través del concepto de *megaciudad* y que es usado para caracterizar las transformaciones espaciales metropolitanas -de connotación social y geográfica a la vez- vinculadas tanto al tamaño poblacional enorme de las aglomeraciones urbanas mayores del mundo (aquellas de un millón o más habitantes), como a su casi caleidoscópica, policéntrica y compleja estructura socio-espacial que semeja una constelación discontinua de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales, sin precedente en la historia de la urbanización.

Uno de los rasgos característicos de la megaciudad es la dificultad de delinear sus fronteras y de precisar su tamaño demográfico, que se expresa también como dificultad

para responder a cuestionamientos relacionados con el número de centros urbanos particulares incluidos en la región de la megaciudad, así como con la extensión de su *hinterland* regional y con los alcances de su influencia. (Soja, 2000:235).

Este autor (SOJA, 2000:237-238) apunta también como trazos peculiares del crecimiento de las megaciudades, los siguientes aspectos: 1) El rápido crecimiento de los anillos suburbanos que rodean a las ciudades centrales y la transformación significativa de éstos (a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX) en una nueva forma de urbanización basada en la propia *urbanización de los suburbios (postsuburbia)*, conformando verdaderas ciudades exteriores (*outer cities*), que resultan al final en la extroversión del espacio metropolitano (*metrópoli invertida, ciudad vuelta al revés, urbanización periférica*), así como en la ampliación y dilución de los límites urbanos; 2) La expansión de muchas de las megaciudades sobre las fronteras de varios estados y, en algunos casos de varios países; 3) Su naturaleza fragmentaria, dispersa (desconcentrada a lo largo de grandes extensiones y demarcaciones territoriales diversas) y crecientemente policéntrica.

En vez de la lógica del crecimiento “natural” de un centro o aglomeración urbana de núcleo y contornos definidos, es decir territorialmente confinada, que se va produciendo conforme a una dilatación más o menos uniforme y continua de su tejido - incluso geométricamente estandarizada- y basada en el aumento gradual de su escala y complejidad, la reestructuración urbana contemporánea se expresa a través de la producción de espacios amorfos, o más precisamente de regiones urbanas de contornos mal definidos, desparramadas y dispersas, conformadas a su vez por múltiples centralidades, cuya crecimiento se realiza forma discontinua, arrítmica y sin uniformidad, a partir de la incorporación de diversos sub-espacios funcionalmente segmentados y socialmente segregados, diferenciados por la cualidad de sus atributos y por sus posibilidades de integración a las dinámicas globales. Dando origen por esta vía a la emergencia de patrones territoriales *intra-urbanos* marcados por la diferenciación, la fragmentación y la desigualdad, mientras que a nivel inter-urbano lo que se concreta es una red, intensamente conectada, de jerarquías volátiles y de centralidades compartidas, marcadas por relaciones contradictorias de competencia-complementariedad y de dominación-asociación entre las ciudades que la constituyen y por la continua mutación de los roles y funciones que éstas últimas desempeñan. Cabe acrecentar que en este contexto, la alteración brusca de las escalas en que se opera y vive la ciudad se mediatiza a través del uso y desarrollo de medios de comunicación y transporte, considerablemente más eficaces que en periodos de reestructuración pasados. (Mapa 16)

En un sentido similar, Ascher (1995:11) se refiere a la emergencia actual de una nueva forma urbana, identificada por él mismo como “metápoli”, puesto que parece rebasar y al tiempo englobar, vista desde diferentes aspectos, a las metrópolis conocidas hasta entonces; tratándose así, en rigor, de una “metametrópolis”, que en términos geográficos da cuenta de aquellos espacios “metropolizados” cuyo conjunto rebasa y engloba a las que son, en sentido estricto, las zonas metropolitanas. Aquí es donde él introduce la diferencia conceptual entre metrópoli y metropolización e identifica a la metápoli como un espacio engendrado específicamente por ésta última.

Según este mismo autor, la tendencia reciente que presentan las migraciones alternantes (es decir los desplazamientos cotidianos domicilio-trabajo de una comunidad a otra, así como las relaciones económicas cotidianas, que ocurren al interior de un mismo espacio metropolitano), en lo que respecta tanto al aumento de su frecuencia como al aumento de la longitud de los trayectos⁵ implicados, revela una reestructuración funcional y social de los espacios metropolitanos asociada a la extensión de las áreas de la cotidianidad urbana, tal que:

...no se opera más solamente por dilataciones concéntricas, sino por integración dentro de su funcionamiento cotidiano de territorios más alejados, incluso de una parte de la población de ciudades y pueblos muy alejados. Se puede hablar a ese propósito de una metropolización “metastásica” (aunque la imagen sea demasiado fea y negativa), por la aparición de elementos de naturaleza metropolitana dentro de territorios no contiguos y no metropolitanos.

Si la extensión continua y más bien densa de las grandes ciudades era favorecida por el desarrollo de los transportes colectivos, la extensión lejana y discontinua actual de las metrópolis está evidentemente vinculada al uso del automóvil. (Traducción nuestra) (ASCHER, 1995:26-27).

Más lejos aún, más allá de los límites de la urbanización, dentro de zonas netamente rurales, aparecen también *metástasis* metropolitanas, o para emplear una imagen más seductora, islas del archipiélago metropolitano (incluso brotes del rizoma metropolitano)...[en relación a este cuadro] será probablemente posible definir varios tipos metropolitanos, mono o polinucleares, en línea, en racimo, en red, más o menos compactos, polarizados o extendidos, etc.

Pero, aún con diversidad de estructuras, participan todos actualmente en la formación de un nuevo espacio de aglomeración urbana, que mantiene con sus alrededores, con su interior y con las otras ciudades otras relaciones que aquellas que mantienen las grandes ciudades

⁵ Para el caso de los espacios metropolitanos franceses, la longitud media de estos trayectos en el año de 1990 era de aproximadamente 14 kilómetros entre una localidad y otra, según el mismo Ascher. Por otra parte, este mismo autor también llega a establecer que: a) Las estadísticas de urbanización en Francia consideran a todos aquellas personas que habitan bien dentro de una aglomeración de más de 50 mil habitantes, bien a menos de media hora en carro de su centro; b) Los desplazamientos domicilio-trabajo de los *commuters* franceses consumen alrededor de una hora diaria, o un poco más (hasta una hora y 30 minutos) en el caso de las ciudades más grandes (Ascher, 1995:17,26-27, 279).

industriales o las capitales regionales del periodo precedente. (Traducción nuestra) (ASCHER, 1995:32-33).

Por otra parte, Ascher asocia la metropolización al proceso de concentración creciente de población actividades y riquezas al seno de la metrópoli, en cuanto forma o fase avanzada de un proceso *supra-histórico* de urbanización, que:

...se acompaña de transformaciones significativas de las grandes ciudades, de sus suburbios y de su entorno, constituyendo espacios urbanizados más y más vastos, heterogéneos, discontinuos, formados a veces de varias grandes ciudades, cada vez menos ligadas a una economía regional, y cuyas regiones del interior se transforman en espacios de servicios y ocio.

La noción de metrópoli que habíamos utilizado hasta el presente para describir esas grandes aglomeraciones parece de hecho inadecuada para calificar ese nuevo tipo de espacio, de una parte porque ella evoca más bien a una gran ciudad asumiendo las funciones más elevadas dentro de la jerarquía urbana regional, por otra parte porque no introduce la idea de una nueva estructuración de los espacios urbanos, ni la idea de la formación de un nuevo espacio de las actividades económicas y sociales cotidianas.

Los espacios engendrados por las dinámicas urbanas contemporáneas no son o no son simplemente aglomeraciones o áreas metropolitanas, conurbaciones, regiones urbanas, cuencas de hábitat, cuencas de empleo, cuencas de vida, distritos, ciudades región, incluso megalópolis o ciudades *globales*. Puesto que de una cierta manera, la metrópolis no son solamente territorios, son también modos de vida y modos de producción. La complejidad de estos nuevos espacios urbanos vuelve entonces difíciles tanto su definición geográfica y estadística como su representación. . (Traducción nuestra) (ASCHER, 1995:33-34).

Así, la definición propuesta por el autor es la siguiente:

Una metápoli es el conjunto de espacios cuya totalidad o parte de sus habitantes, actividades económicas o territorios son integrados dentro del funcionamiento cotidiano (ordinario) de una metrópoli. Una metápoli constituye generalmente una sola cuenca de empleo, de hábitat y de actividades. Los espacios que componen una metápoli son profundamente heterogéneos y no necesariamente contiguos. Una metápoli comprende al menos algunas centenas de miles de habitantes. Las metápolis se forman a partir de metrópolis preexistentes muy diversas, e integran dentro de un conjunto heterogéneo espacios nuevos variados, siendo ellas mismas necesariamente muy variadas. Aquellas son mono o polinucleares, más o menos aglomeradas o fragmentadas, heterogéneas, polarizadas o segmentadas, densas o extendidas; siguiendo dinámicas de crecimiento radio-concéntrico, de dedos de guante, lineales, en racimos, o aún *metastásicas*.

La formación de las metápolis cuestiona las jerarquías urbanas y otros *amazones* ampliamente descritos y analizados por los geógrafos y los economistas desde hace más de un siglo. (Traducción nuestra) (ASCHER, 1995:34-35).

Finalmente, el autor rescata la referencia de Melvin Webber (1964) a un vasto *reino urbano*, retomando una perspectiva sobre el futuro de los espacios urbanos según la cual estos se convertirán, conforme lo acusan sus tendencias actuales, en simples rejillas de interconexión compuestas de transportes visibles y de redes de comunicación invisibles, cuya interacción no se fundará más en la proximidad sino en el movimiento, dando lugar a la formación de vastas conurbaciones tendientes a la *megapolización* descrita por Gottman (1961).

Y es precisamente en este sentido que podemos ubicar la reestructuración metropolitana actual como más cualitativa que la de ciclos anteriores, es decir se despliega seleccionando los espacios que integra más en función de sus potencialidades que solamente por su tamaño. (ASCHER, 1995:276).

Partiendo de formas compactas y extensiones puntualmente delimitadas, la ciudad emprende su *fuga*, se *despedaza*, *externaliza* y *desparrama* (para retomar algunas de las metáforas más comunes que aparecen en la literatura de la reestructuración urbana) hasta llegar a las morfologías dispersas actuales, a través de diferentes canales, primero: a) siguiendo el curso de corredores comerciales y de servicios que aparecen como cuñas y rompen con la especialidad convencional, b) a partir de los brotes de la suburbanización residencial –indistintamente de capas sociales bajas y altas- que transpuso las fronteras establecidas; y después, c) como consecuencia de la relocalización de las actividades industriales, que se amplían y/o reorganizan, d) por la incorporación y anexión de circunscripciones territoriales vecinas que alimentan el crecimiento territorial de los núcleos urbanos originales; y finalmente, e) como resultado de la multiplicación de los desarrollos inmobiliarios, comerciales y de servicios que crean nuevas urbanizaciones y centralidades urbanas. Son consustanciales a la difusión de la ciudad los desarrollos tecnológicos y difusión correspondientes a los medios de transporte (automóvil principalmente, pero también la multiplicación de las vías conectivas y del transporte colectivo) y comunicación (teléfono, televisión, Internet), así como a otros avances tecnológicos relacionados con la privatización del consumo y la fragmentación espacial de las actividades humanas, productivas o domésticas, (refrigerador para la conservación de alimentos, infraestructura para la canalización de agua potable, energía eléctrica y combustible, por ejemplo, entre los más importantes).

Cabe retomar aquí el señalamiento hecho por Soja:

[Los procesos de reestructuración] inyectaron una ambigüedad peculiar en el paisaje geográfico cambiante, una combinación de opuestos que desafía la simple generalización categórica. Nunca, en época anterior alguna, la espacialidad de la ciudad capitalista industrial o el mosaico del desarrollo regional desigual se tornaron tan caleidoscópicos, tan sueltos

de sus amarras decimonónicas, tan llenos de contradicciones inquietantes. (Traducción nuestra) (SOJA, 1993:227).

3.3.2 Periferización del Crecimiento Urbano, Dispersión Territorial y Multipolaridad Metropolitana: Geografías Urbanas Emergentes

En términos socio-demográficos, la expansión y difusión de la ciudad se expresa en el mayor incremento poblacional y en la mayor densidad de las actividades sociales de los nuevos agregados urbanos, respecto a las tendencias de crecimiento mostradas por el espacio correspondiente a la anterior ciudad central, es decir en el mayor crecimiento demográfico relativo, y hasta absoluto, de las áreas “externas” o “periféricas”, invirtiendo el sentido de las tendencias anteriores.

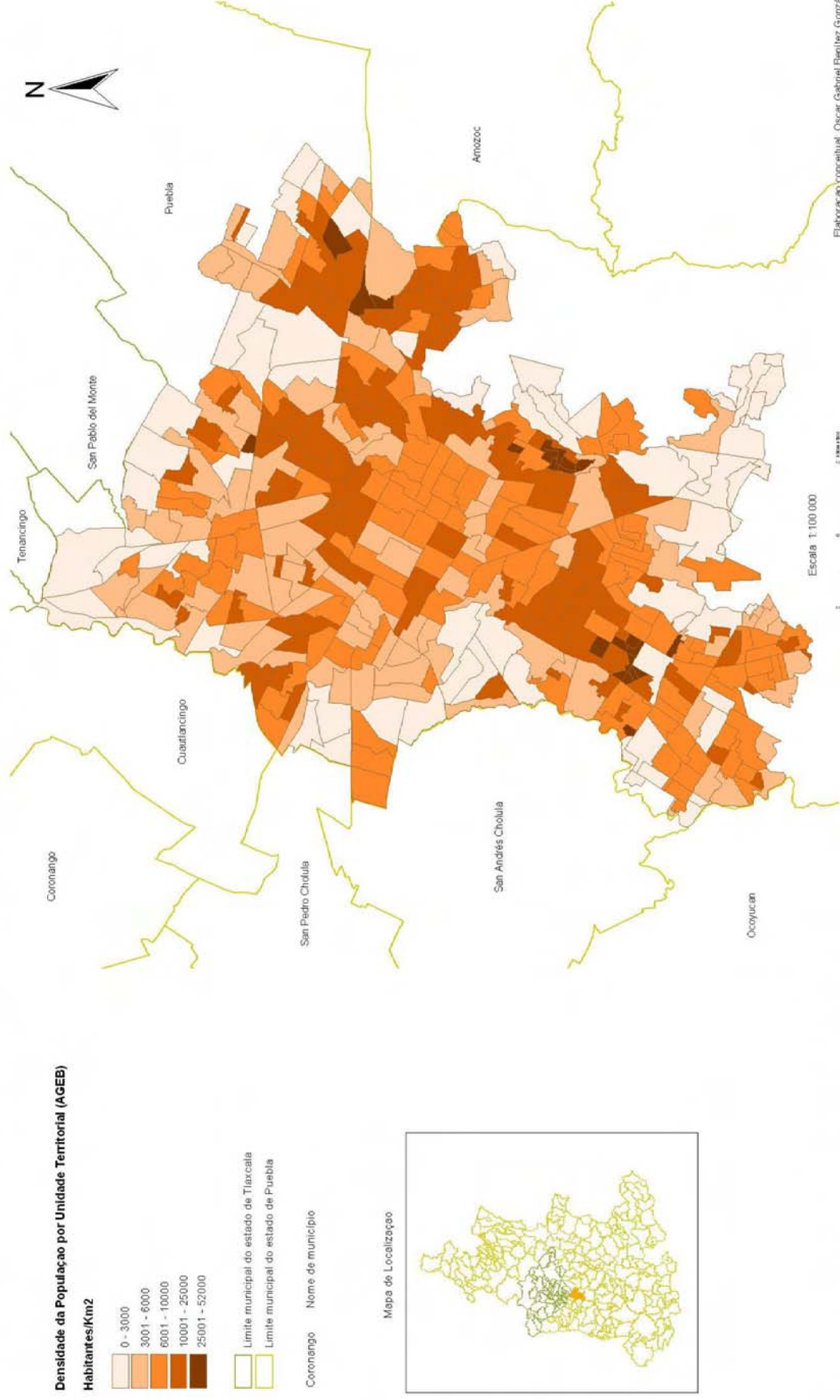
Específicamente, el proceso de cambio que llevó de la preponderancia de la *metrópoli moderna* a la emergencia de la *postmetrópoli contemporánea* consistió en la transición: a) Desde una región metropolitana configurada con base en la dualidad entre la urbe mono-céntrica de patrón denso (concentradora de las actividades económicas, sociales políticas y culturales más importantes) y su entorno periférico suburbano, extendido, antecediendo a los espacios de campo abierto, y que alcanzó su esplendor en la década de los veinte del siglo pasado y resultó de la interacción entre fuerzas centrífugas y centrípetas emanadas de un mismo y único espacio central dominante y generador (*ciudad central*); tal que, en términos de sus dinámicas, creció mayormente por vía de una significativa suburbanización y en mucho menor medida por una lenta anexión de territorios contiguos, mientras que los límites formales correspondientes a la ciudad central tendieron a mantenerse relativamente estabilizados; b) Hacia un espacio urbano extendido y poli-céntrico, aunque no simple resultado de procesos expansionistas sino de su conexión a una red de interdependencias -que llegan incluso hasta el plano global- y a un *hinterland* jerarquizado que diluye los límites discretos tanto de la ciudad como de la anterior región metropolitana, y que se alarga y proyecta para cubrir una mucho mayor escala regional que nunca antes; tal que expresa, en gran medida, la reversión de los balances regionales de industrialización, con la mayoría de la producción y empleos localizados en los anillos exteriores más que en las ciudades centrales de la conurbación y que tiene en la proliferación de shopping centers y de grandes complejos de oficinas corporativas uno de sus rasgos distintivos.

De tal suerte que lo que una vez pudo ser descrito como *suburbanización regional masiva*, ahora puede traducirse como una *urbanización regional masiva*: la urbanización, la condición urbana y el urbanismo como estilo de vida, que llegan a ser virtualmente ubicuos. (SOJA, 2000:239-243). (Mapa 17 y 18)

Conforme lo consigna Gottdiener (1997:17-19), el movimiento de descentralización poblacional y de las actividades sociales y económicas hacia áreas apartadas, se acompaña de la concentración o aglomeración densa en múltiples centros, es decir se verifica una recentralización de la población y de sus actividades en dominios multimodales, desparramados por los varios kilómetros de esas mismas áreas, formando un continuum metropolitano que no precisamente un continuum urbano. Se apunta así el carácter ilimitado de ese crecimiento urbano desconcentrado hacia espacios cada vez más lejanos. En este sentido, según este mismo autor, poseemos hoy una nueva forma, polinucleada de espacio de asentamiento funcionalmente menos vinculada a relaciones horizontales de integración espacial, enfatizadas por representaciones de zona concéntrica, y más a los vínculos jerárquicamente estructurados de los procesos del sistema global, como la acumulación de capital y la nueva división internacional del trabajo. El mismo autor designa a la nueva forma de espacio de asentamiento como *región metropolitana polinucleada*, deslindándose de los análisis que insisten en encararla como una simple versión más amplia de la ciudad.

Mapa 17

DENSIDADE DEMOGRÁFICA DA LOCALIDADE URBANA DE PUEBLA POR UNIDADE TERRITORIAL URBANA (AGEB)

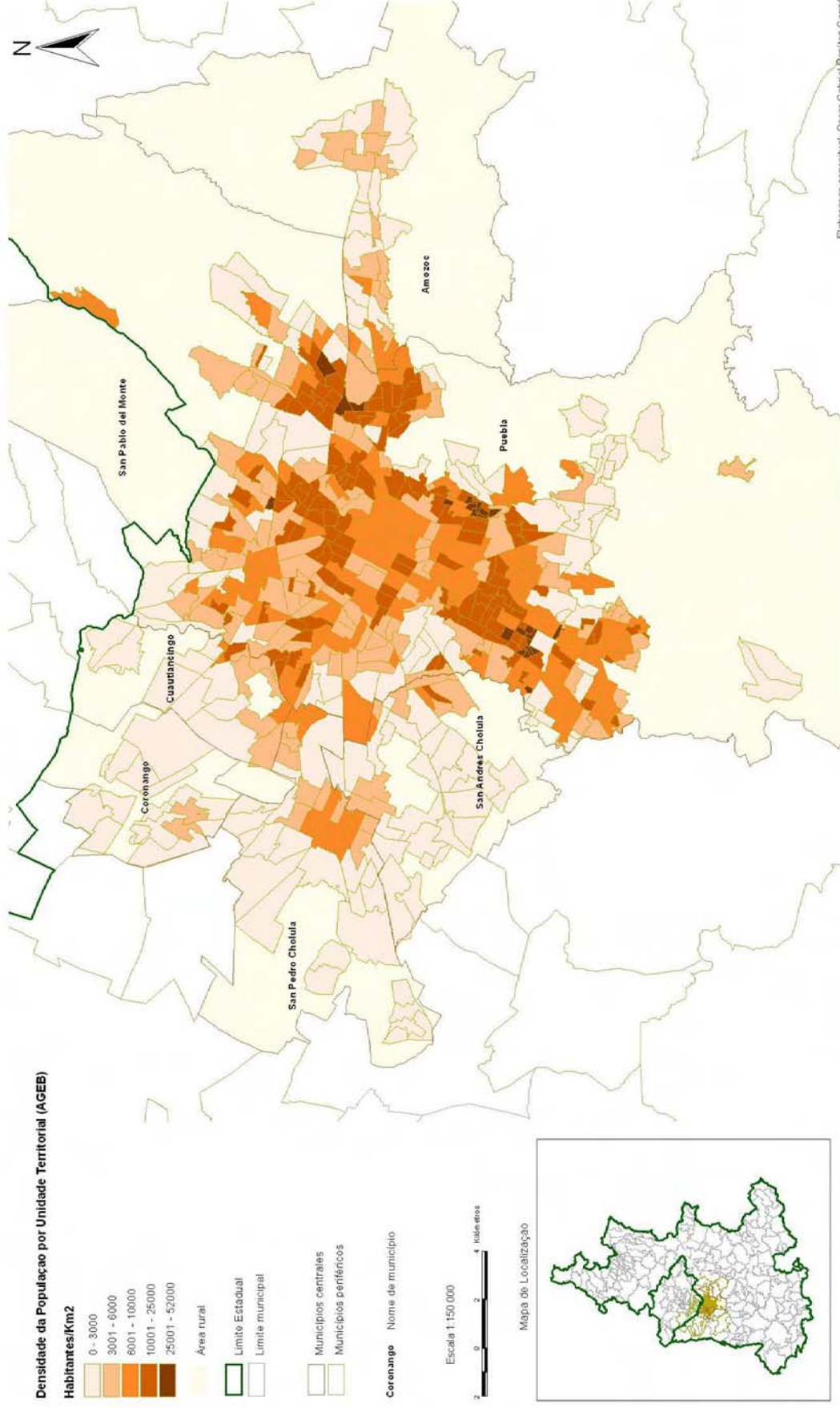


Fuente: Marco Geoestatístico Municipal 2005, INEGI, IRIS, SCINCE, II Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Elaboración conceptual: Oscar Gabriel Benítez González
Elaboración gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

Mapa 18

DENSIDADE DEMOGRÁFICA DO ESPAÇO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA POR UNIDADE TERRITORIAL URBANA (AGEB)



Fuente: Marco Geoestatístico Municipal 2005, INEGI, IRIS, SCINCE, II Conteo de Población y Vivienda 2005, INEGI.

Elaboración conceptual: Oscar Gabriel Benítez González.
Elaboración gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández.

Es decir, la ciudad dejó de ser una forma de asentamiento urbano producida dentro de áreas delimitadas para convertirse, actualmente, en una región metropolitana polinucleada fuera de la ciudad central. (Mapa 19)

En este sentido el mismo Gottdiener refiere que:

[...] la vida urbana se tornó portátil y, de este modo, ocurrió lo mismo con “la ciudad”. En lugar de la forma compacta de ciudad que otrora representaba un proceso histórico en formación desde hace años, existe ahora una población metropolitana distribuida y organizada en áreas regionales en permanente expansión, que son amorfas en la forma, densas en su alcance y jerárquicas en su escala de organización social. (Traducción nuestra) (GOTTDIENER, 1997:14).

Para De Mattos, las tendencias a la *periurbanización*, al *crecimiento difuso* y al *poli-centrismo* están haciendo emerger una configuración metropolitana diferente y mucho más compleja que la del periodo anterior, destacada por este autor en los siguientes términos:

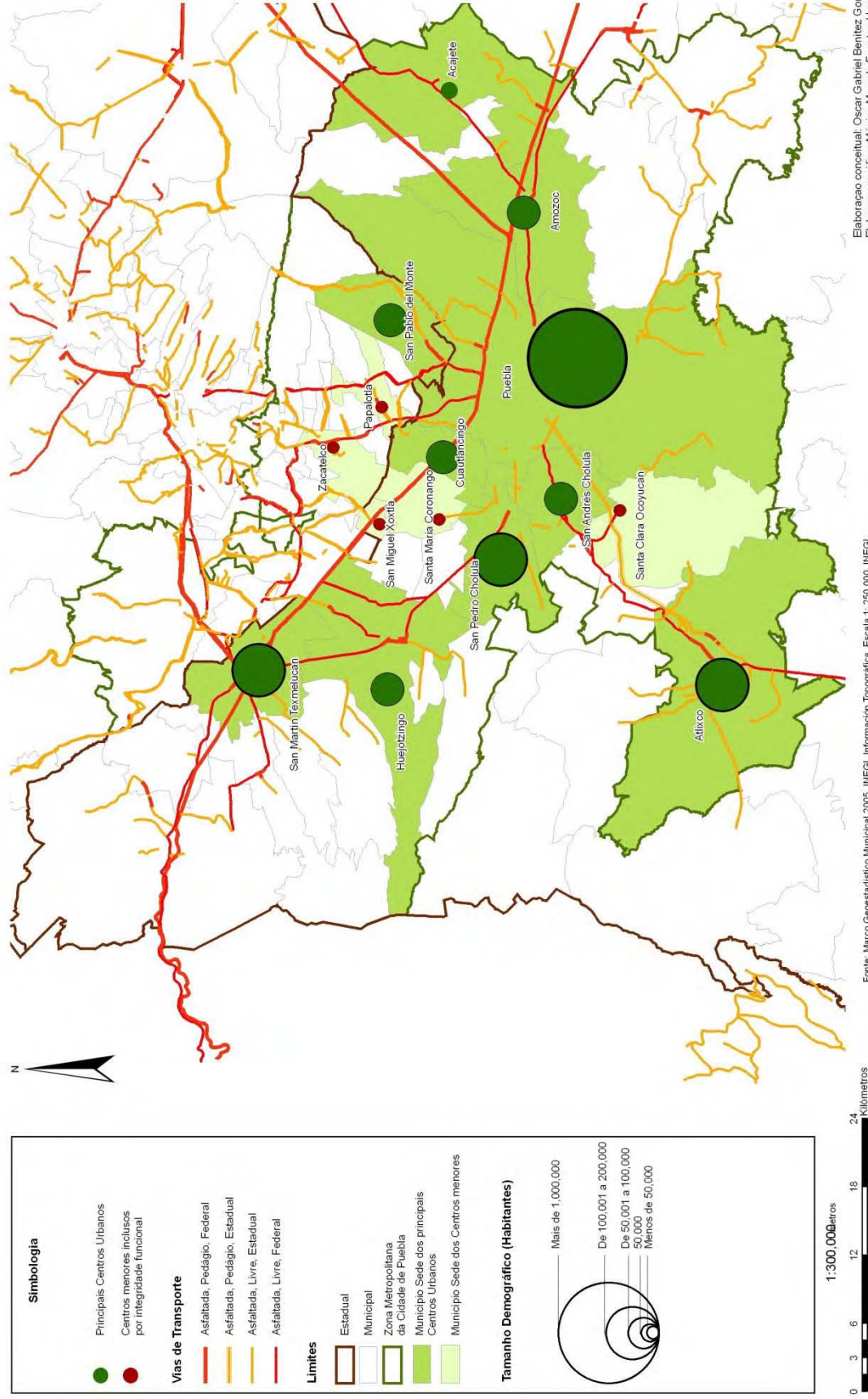
...la delimitación basada en indicadores demográficos residenciales ya no permite apreciar la real dimensión de una configuración urbana definida como un espacio de flujos, en que la revolución en los transportes y las comunicaciones favorecen una dinámica en que se reduce la relación entre crecimiento de la población y expansión territorial...en muchos casos el territorio urbano continuó creciendo mientras que el número de habitantes disminuía...” (DE MATTOS, 2004:178).

“Esto permite caracterizar e identificar la nueva ciudad, que parece estar evolucionando conforme a algunas tendencias centrales, entre las cuales es más importante destacar las siguientes:

- I. Configuración de sistemas productivos centrales, organizados de forma reticular, que sustentan la formación de ciudades región;
- II. Reducción demográfica en las áreas centrales y fuerte crecimiento en dirección de los límites y lo periurbano;
- III. Poli-centrismo de la estructura y del funcionamiento metropolitano;
- IV. Urbanización de los modos de vida en las áreas intersticiales periurbanas;
- V. Proliferación de equipamientos urbanos que provocan impactos en la estructura y en la imagen urbana. (DE MATTOS, 2004:179).

Mapa 19

PRINCIPAIS CENTROS URBANOS DA ZONA METROPOLITANA DA CIDADE DE PUEBLA
POR TAMANHO DEMOGRAFICO E INTEGRAÇÃO FUNCIONAL



Implicando la emergencia de todo un conjunto de nuevas dinámicas geográficas:

...un gran número de ciudades y poblados no conurbados localizados en el exterior y próximos a la *unidad urbana* se unen a la dinámica económica metropolitana, como parte de un espacio central de flujos. Ese proceso de creación de centros urbanos periféricos a la dinámica metropolitana ocurre principalmente en el caso de los localizados en áreas circundantes de cada Área Metropolitana y que, aún sin ser incorporados por la mancha urbana en expansión, intensifican su relación funcional con ella...comenzando a perder su condición de centros independientes y a mudar su estilo de vida cotidiano. (DE MATTOS, 2004:179).

Como la significativa ampliación del campo de externalidad metropolitana hacia un área de influencia en continua expansión, de tal suerte que la mayor parte del crecimiento se transfirió desde el perímetro urbano a un número importante de ciudades medias o pequeñas ubicadas dentro de una amplia región metropolitana, y localizadas a una distancia considerable de los principales núcleos metropolitanos:

Actualmente los nuevos campo de externalidad no tienen forma de área compacta ni un radio tan limitado, sino que se configuran como retículas articuladas en centros y sistemas urbanos pequeños o grandes, en extensiones territoriales macro-regionales" (DEMATTEIS, 1998, citado por DE MATTOS, 2004:180). "En esa dinámica, la imagen de mancha de aceite deja de ser válida y es substituida por otra más adecuada, la de un archipiélago con islas urbanas inter-vinculadas (DE MATTOS, 2004:180).

Morfológicamente:

[La tendencia a la expansión periurbana]...se manifiesta bajo nuevas condiciones...obedece menos al crecimiento de la población metropolitana [tornado más lento en las últimas décadas dentro de la mayoría de las áreas metropolitanas de los países latinoamericanos] que al aumento de los desplazamientos intra-metropolitanos y el consecuente aumento del consumo de la tierra *per cápita*. (DE MATTOS, 2004:181). La pérdida de población de las áreas centrales más antiguas y consolidadas en beneficio de las áreas del borde metropolitano es una tendencia confirmada por los dos últimos censos de población en prácticamente todas las áreas metropolitanas latinoamericanas. Esta tendencia complementada con el crecimiento de un periurbano más extenso, que incluye la integración con o sin conurbación de numerosos centros urbanos de la ciudad región...[se verificó también] la densificación urbana en torno de las principales vías de transporte confluyentes al corazón de la ciudad...A partir del momento en que algunos de esos ejes viales se fueron transformando en carreteras, ese

fenómeno intensificó la formación de corredores o fajas urbanas que siguen la dirección de esas rutas de acceso, diseñando una morfología tentacular, en que cada tentáculo que se dirige al exterior une nuevos componentes urbanos al espacio central de flujos. (DE MATTOS, 2004:182).

Por otra parte:

...funciones y actividades que hasta entonces habían estado localizadas en sus centros tradicionales, se desplazan para nuevos lugares del territorio metropolitano. Ese proceso afirma la transición de una estructura articulada en torno de un centro principal hacia una organización poli-céntrica...en pro de nuevas centralidades que transforman radicalmente el funcionamiento de la urbe...También fue importante para fortalecer esa tendencia el hecho de que algunos poblados y ciudades vecinas, que hasta entonces habían funcionado de manera independiente y ya contaban con centros relativamente consolidados, se uniesen a la dinámica metropolitana; con esa articulación al sistema productivo central se transformaron en nuevos sub-centros metropolitanos...(DE MATTOS, 2004:182-183).

En este mismo sentido, cabe agregar que el autor también considera que ejercieron fuerte influencia en la conformación de un policentrismo metropolitano tanto la construcción de edificios corporativos en localizaciones relativamente distantes de los centros convencionales, aprovechando los campos de externalidad más amplios, como la réplica de relocalización que experimentaron los servicios personales destinados los grupos sociales medios y altos, materializada principalmente en la multiplicación de *shopping centers* y mega-proyectos de todo tipo (inmobiliarios, comerciales, educativos, etc.) dentro del espacio metropolitano más amplio.

3.3.2.1 Periferias en el centro y centralidades en la periferia

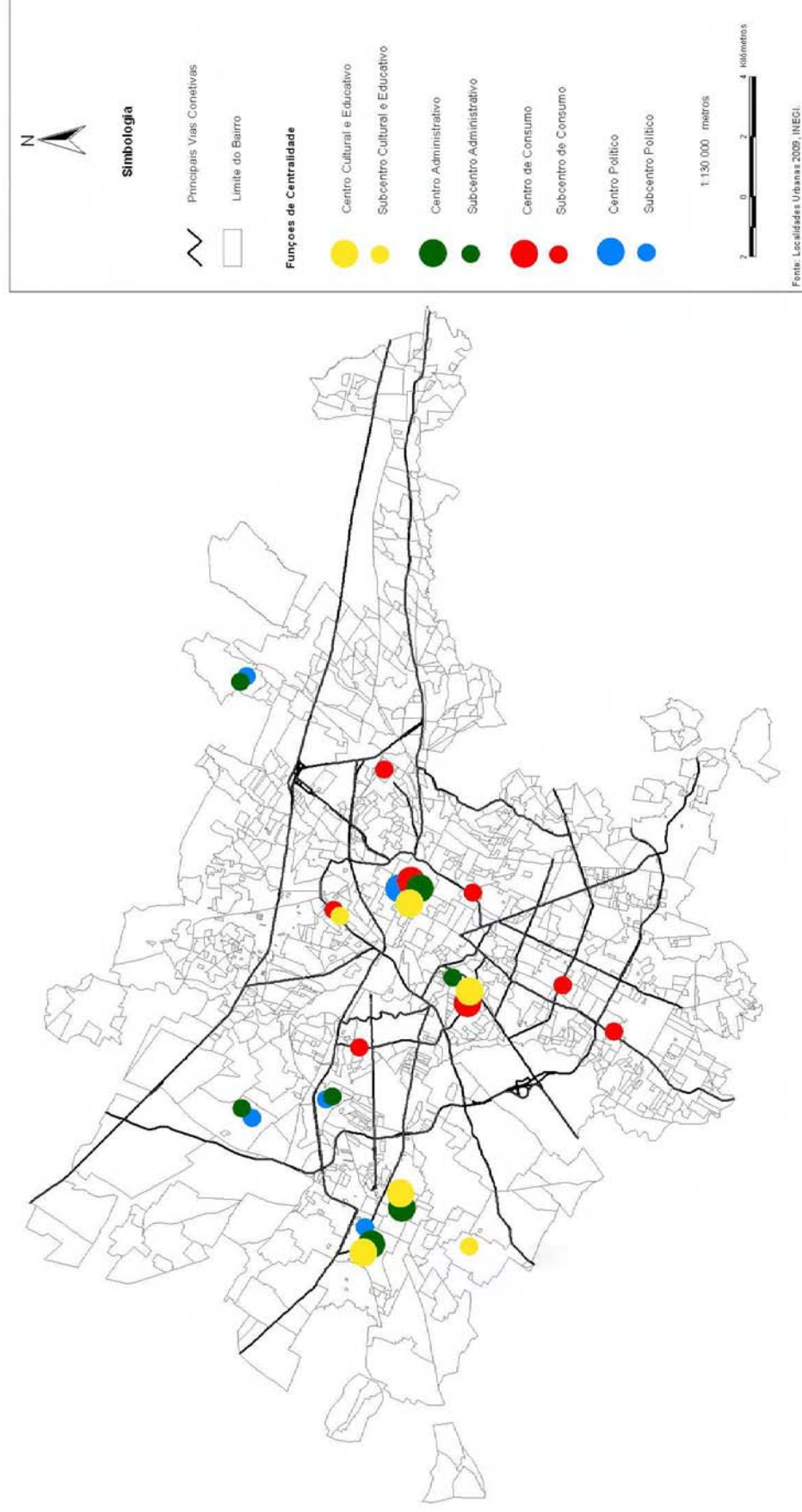
A la diversificación de los contenidos sociales de los espacios periféricos de la ciudad se suma su deslocalización dentro del espacio urbano como signo de la reestructuración urbana actual: las zonas geográficamente periféricas de la ciudad pueden dar cabida por igual a espacios residenciales de la élite social, a segmentos de

poder adquisitivo medio y también a sus pobladores habituales de condición pobre o marginal, como también pueden servir de sede a la producción industrial avanzada y a las centrales administrativas y organizativas de las grandes empresas; por otra parte, en esa misma periferia geográfica emergen fuertes centralidades económicas -por ejemplo, los grandes centros comerciales y conjuntos de oficinas de empresas transnacionales- y políticas -oficinas públicas que dado el crecimiento demográfico de esas zonas, ejerce una administración más o menos descentralizada.

La transformación de las relaciones centro-periferia se manifiesta en la inestabilidad y ambigüedad en que se traducen hoy las tentativas de definir e identificar espacialmente a ambos elementos de esta dicotomía, tal como se expresa a través de la paradoja del surgimiento de *periferias en el centro* y de *centralidades en la periferia*; pero también se manifiesta mediante la existencia de múltiples centros y periferias al seno de una misma ciudad o red urbana.

Como síntesis de estas tendencias, hoy la trama económica, urbana y demográfica de las periferias ha alcanzado tal porte que desafía cuantitativamente (por su tamaño y densidad) y cualitativamente (por su dinamismo y funciones) a los antiguos núcleos urbanos. Sin significar ello una dilución de las oposiciones entre el centro y la periferia o la marginalidad, sino simplemente el desplazamiento y fragmentación de esta misma relación para, paradójicamente, continuar reproduciéndola exitosamente. (Mapa 20)

Mapa 20 DISTRIBUIÇÃO DAS FUNÇÕES DE CENTRALIDADE DO ESPAÇO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA



Elaboração conceitual: Oscar Gabriel Buelter González
Elaboração gráfica: Mónica Marcela Fuentes Hernández

3.3.2.2 Deslocalización del Centro y Descentralización Demográfica y Funcional Selectiva

Dentro de la ciudad central, un proceso de descentralización selectivo de muchas de las actividades y poblaciones que antes se agrupaban en su derredor va dejando en el abandono y desvalorizando algunos de los espacios antaño centrales, y estos pasan a ser ocupados como espacios habitacionales, de trabajo y de vida por los pobres, los trabajadores y la población indigente tornándose, por esta vía, socialmente periférico el centro geográfico, en algunas de sus partes.

Cabe señalar, no obstante, que a pesar de la descentralización de funciones de comando y gestión administrativa, de actividades sociales y económicas y de roles políticos, el centro antiguo tiende a mantener su viabilidad como área de localización de oficinas públicas o de concentración de sedes corporativas y de establecimientos financieros, turísticos y comerciales.

3.3.2.3 Geografías Híbridas Urbano-Rurales

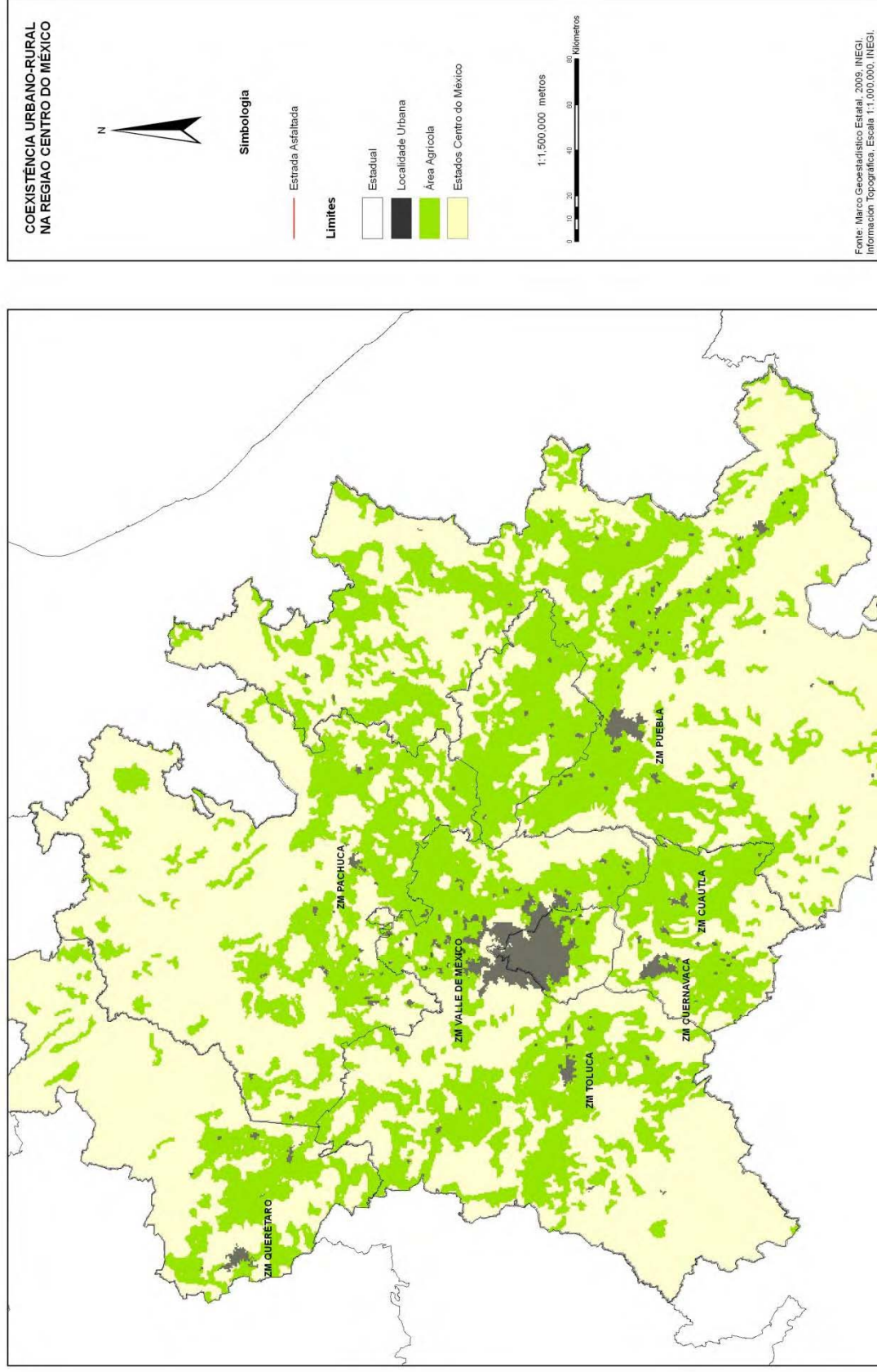
La ruptura en las tendencias de crecimiento demográfico de las áreas apartadas y consideradas anteriormente rurales -con tasas de crecimiento aceleradas, e inclusive a veces por sobre las tasas de crecimiento de las ciudades centrales- aunque ahora funcionalmente vinculadas a la ciudad, es una de las señales de que la economía y la población rural se encuentran plenamente incorporadas a la nueva ola de reestructuración urbana. Las modificaciones en las ocupaciones económicas de la población que habita en estas áreas también apuntan en la misma dirección, dado que cada vez se hace más difícil establecer una identidad inmediata entre espacio rural y actividades agropecuarias; es decir, la distinción categórica entre lo rural y lo urbano perdió gran parte de su sentido. Otro tanto acontece con los drásticos cambios que se observan en los usos “no agrícolas” del suelo rural, entre los que destaca su conversión en objeto de especulación inmobiliaria.

Sin embargo, la alteración de las tendencias demográficas y económicas de las áreas rurales y de las ciudades menores implica la paradoja de tratarse de un fenómeno meramente urbano y definitivamente no rural: grandes extensiones y sociedades rurales quedan “atrapadas” dentro de expansionistas dominios urbanos polinucleados, formando espacios marcados por la hibridación de los vínculos rural-urbanos o urbano-rurales. (Mapa 21 y 22)

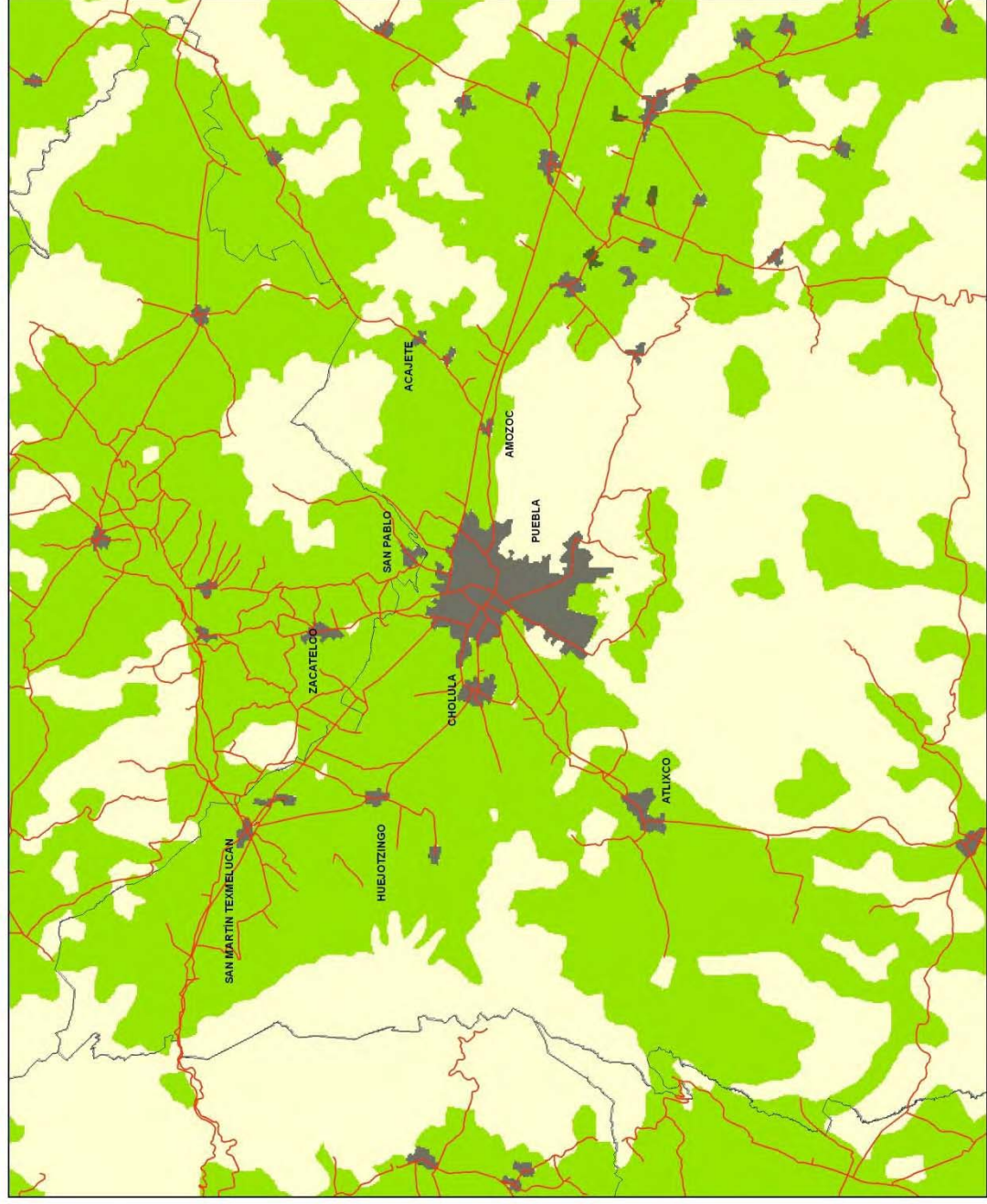
El espacio rural se transforma en una esfera económica, demográfica y social de los procesos metropolitanos, a través de su incorporación al espacio y funciones de la región metropolitana en expansión: desarrollo de actividades agroindustriales, integración a los flujos del mercado, cambios en los perfiles educativos y laborales de la población, así como su alta movilidad, son algunos de los rasgos más importantes presentes en el nuevo cuadro de la *rurabilidad*.

...se observa el surgimiento de un tipo diferente de espacio, generalmente situado en los intersticios no construidos...que de forma estricta no puede ser calificado de urbano o rural de acuerdo a las definiciones tradicionales, aunque en él hayan sido impuestos estilos de vida urbanos. Esos nuevos espacios resultan de dos tendencias diferentes: por un lado, de la existencia (o sobrevivencia) de una población que aún se dedica a tareas rurales, solo que en nuevas condiciones de trabajo y residencia y, por otro, del desplazamiento de habitantes urbanos para lo periurbano, en búsqueda de un hábitat diferente, más relacionado con el paisaje natural....Esto generó nuevos barrios externos, generalmente situados en lugares privilegiados de la periferia de cada metrópoli, así como diversas modalidades de configuraciones periurbanas, que van de los condominios cerrados y clubes de campo a verdaderas ciudades satélite de gran dimensión. (DE MATTOS, 2004:186).

Mapa 21



Mapa 22



3.4 REESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS DE REPRODUCCIÓN ECONÓMICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA

La multiplicidad de procesos de mudanza en que cristalizó, en el periodo reciente, la reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, abre distintas posibilidades para su abordaje y una de ellas se desprende del seguimiento a los cambios abruptos ocurridos, durante las últimas tres décadas, en algunos de los aspectos clave asociados a las formas básicas de reproducción económica de la ciudad, específicamente en lo que respecta a: a) la emergencia de sistemas comerciales radicalmente nuevos, tanto por lo que hace a su peso y centralidad económica como por lo relativo a la diversificación de sus actividades, funciones y localización geográfica; b) la redefinición del sentido, amplitud y funciones de las obras de infraestructura y equipamientos urbanos, de cara al rol estratégico de éstos para la viabilidad de las actividades económicas urbanas y metropolitanas, así como para la reproducción de las inversiones capitalistas, particularmente de aquellas que se originan precisamente en la reestructuración del espacio urbano y metropolitano.

3.4.1 Boom Inmobiliario y Comercial de la Ciudad de Puebla a Partir de los Ochenta

En 1979 se inaugura *Plaza Dorada*, primer *shopping center* de la ciudad de Puebla que, no obstante ubicarse en una zona céntrica de la ciudad, representó entonces la primera gran aglomeración comercial alternativa a las seculares áreas comerciales tradicionales del centro histórico de Puebla, surgiendo como una innovación comercial y de negocios que congregó a una amplia diversidad de locales comerciales y de servicios de diferentes tamaños, incluidos grandes supermercados y tiendas de ropa, cinemas y restaurantes, así como amplias áreas de estacionamiento; además de presentar un tipo de implantación que impactó favorablemente al equipamiento urbano de su entorno inmediato, a través de la construcción de nuevas vialidades y mobiliario urbano que inmediatamente afectó a la naturaleza y valor de las propiedades inmobiliarias próximas: se incrementó el precio de los predios y construcciones adyacentes, se construyeron nuevos edificios y residencias de alto valor comercial, se instalaron oficinas gubernamentales y negocios de alto padrón en las inmediaciones del centro comercial.

Actualmente, el espacio urbano de Puebla, considerándolo en su dimensión metropolitana, aloja un total de 22 Shopping Centers de diversos tamaños y tipo de especialización (es decir su *foco*, conforme a los estratos de la población consumidora atendida), presentando una distribución amplia y dispersa a lo largo de prácticamente todo el territorio metropolitano.

A partir de la década de 1980, y hasta hoy, -paralelamente a los múltiples procesos de transición que se produjeron en la composición sectorial y en los pautas del ingreso y del consumo de la población metropolitana, a más de la gran transición del modelo económico a nivel nacional y de la desestructuración industrial de la región centro del país- la (re)estructuración del espacio intraurbano y metropolitano de Puebla se realiza, en gran medida, a través de las pautas establecidas por la explosión de las grandes inversiones comerciales localizadas en el espacio intraurbano y metropolitano.

Alimenta también al proceso de explosión comercial de la ciudad de Puebla un fenómeno tan novedoso como importante para la reestructuración económica y espacial metropolitana, y que transcurrió al parejo del boom del shopping center: la multiplicación y crecimiento acelerado de las redes de franquicias comerciales y de servicios, particularmente a partir de la década de los noventa, diseminadas por todo el espacio metropolitano, aunque destacadamente localizadas dentro de los shopping centers, en su áreas de influencia o en las proximidades de las áreas de alta concentración y potencial inmobiliario, es decir aquellas con oferta y productos inmobiliarios dirigidos a los segmentos demográficos urbanos de ingresos altos y medios.

El grado de diversificación alcanzado por las empresas comerciales de este tipo, localizadas dentro del espacio metropolitano de Puebla, es una variable en ascenso, tanto como por lo que se refiere a su dispersión espacial dentro de la geografía intraurbana y metropolitana, como por lo que respecta al aumento en la variedad disponible de bienes y servicios ofrecidos por el conjunto de la red comercial de franquicias, que en algunos casos abarca rubros altamente especializados.

Imbricada internamente con la emergencia explosiva de las inversiones comerciales de gran porte y con la multiplicación acelerada de las redes de franquicias, ha venido aparejada una intensa ola de crecimiento y reestructuración urbana que comenzó a finales de los años 80 y que continúa hasta hoy, fundada en el crecimiento sin precedente de las inversiones y proyectos inmobiliarios dentro del espacio metropolitano de Puebla.

Las tendencias de concentración y segmentación del ingreso crearon la condición básica para la emergencia, y después la expansión cuantitativa acelerada -es decir apenas en el transcurso de poco más de una década: aproximadamente entre 1988 y

2000- de un mercado inmobiliario vasto y vigoroso en la ciudad y en la zona metropolitana de Puebla; traducidas en la existencia de una población, o mejor dicho de ciertos grupos de la población, con amplia capacidad de compra de productos inmobiliarios, caros por definición. Las inversiones inmobiliarias, y su correspondiente oferta de productos inmobiliarios, intentaron capturar el exceso de ingreso de los segmentos de población ubicados en los niveles más altos y medio-altos del nuevo espectro distributivo y del consumo. Así, conforme a las tendencias de diversificación y sofisticación del consumo de los grupos sociales de mayores ingresos, las empresas y proyectos inmobiliarios procuraron diversificar al máximo su oferta, recurriendo a concentrar en una sola localización la mayor cantidad de atributos (reales o imaginarios, naturales o artificialmente creados, existentes o nuevos) asociados a un bien inmueble: seguridad, servicios urbanos de alto patrón, abundancia de áreas verdes, buena conectividad, etcétera; destacando entre tales atributos el de la accesibilidad oportuna y eficiente a los servicios comerciales: la implantación de un shopping center en las proximidades de un desarrollo inmobiliario garantizaría a sus habitantes el acceso adecuado no solamente a los bienes convencionales, sino a todo un conjunto nuevo de bienes y servicios caracterizado por sus valores agregados, diferenciación y diversificación en general.

Las combinaciones de las inversiones inmobiliarias y comerciales en ciertos puntos de concentración al seno del espacio urbano de Puebla, a partir de fines de los años 80, procuraron acicatear la demanda de productos inmobiliarios a través de los estímulos a un consumo diversificado y segmentado, es decir basado en un espectro de consumo con uno de sus extremos constituido por una población de altos ingresos, con alta capacidad de consumo y con demandas económicas diversificadas: a) la propia oferta inmobiliaria se diversificó al punto de cristalizarse en todo un espectro de productos inmobiliarios que incluye actualmente desde la vivienda de interés social articulada en masivos multifamiliares destinados a los estratos sociales de ingresos medios, hasta la construcción de modernos complejos de oficinas con tecnologías “inteligentes”, pasando por los conjuntos cerrados de alto patrón para la población situada en un nivel de ingresos alto, entre muchas opciones más; b) el patrón de localización de los nuevos emprendimientos comerciales, tipo shopping center o tipo red de franquicias, en las proximidades de los emprendimientos inmobiliarios, se constituyó en uno de los mayores y más atractivos atributos en la decisión de compra de los consumidores inmobiliarios, dado que garantizaba el acceso a patrones de consumo con mayor diversificación y sofisticación.

3.4.2 GEOGRAFÍA COMERCIAL-INMOBILIARIA Y DE SERVICIOS ESPECIALIZADOS, FUENTE DE SINERGIA ECONÓMICA Y LUCRO

Al final, entre inversiones inmobiliarias e inversiones comerciales se produjo un encadenamiento tal que efectivamente, en primera instancia, la implantación de complejos comerciales y de servicios incentivó fuertemente al mercado inmobiliario, pero a la inversa también: la expansión acelerada de los mercados inmobiliarios, en el contexto urbano y metropolitano de Puebla, empujaron firmemente el despegue de todo un universo de servicios comerciales muy diversificados, orientados precisamente a los consumidores residentes en los nuevos complejos inmobiliarios; redundando, en última instancia, tanto en el boom inmobiliario-comercial de la ciudad de las últimas décadas, como en otros dos efectos de fondo: la fragmentación del tejido urbano-metropolitano de la ciudad de Puebla y la *tercerización* de la economía metropolitana.

Evidentemente, en términos espaciales, las tendencias de concentración del ingreso y diversificación del consumo no fueron inocuas para efectos de la (re)estructuración actual de la ciudad y metrópoli de Puebla. Tales tendencias se expresaron a lo largo y ancho de todo el territorio metropolitano, aunque tendiendo más bien a concentrarse en ciertos puntos geográficos: precisamente en aquellos puntos seleccionados por los grandes inversionistas inmobiliarios y comerciales para capturar el exceso de ingreso de los segmentos económicamente privilegiados de la población. De manera tal que el resultado geográfico-espacial de esta tendencia se tradujo en una concentración de la población con mejores empleos, mayores ingresos y con patrones diversificados de consumo, en ciertas zonas de la ciudad y de la metrópoli, fenómeno que podemos identificar como una verdadera fragmentación socio-espacial de la ciudad de Puebla.

Así, las explosiones inmobiliaria y comercial de los últimos 30 años, internamente vinculadas entre sí, son procesos que interactuaron con las grandes tendencias de cambio en rubros como el consumo, ingreso, empleo y estructura sectorial, determinándose por ellas y, a la vez, determinándolas.

Las transformaciones económicas asociadas al consumo y al ingreso, con todo y sus expresiones socio-espaciales, repercutieron contribuyendo a reorientar la economía de la ciudad y metrópoli de Puebla hacia las actividades terciarias, es decir hacia los rubros comerciales y de servicios. En el otro extremo, la *tercerización* de la economía urbana y metropolitana de Puebla tiene como uno de sus componentes más importantes al dinamismo económico, crecimiento cuantitativo y expansión geográfica de las

inversiones asociadas al complejo inmobiliario-comercial, en todas sus manifestaciones, en tanto que éste configuró un área de inversión alternativa para los capitales excedentes liberados por el proceso de desestructuración industrial.

3.4.3 Periferización y Metropolización del Crecimiento Comercial e Inmobiliario

La periferización/metropolización de las grandes inversiones comerciales e inmobiliarias se desarrolla simultáneamente a sus tendencias de crecimiento explosivo, es decir al *boom económico* de las actividades comerciales e inmobiliarias dentro de la economía metropolitana de Puebla, así como a la tendencia a la tercerización de ésta última, es decir al progresivo crecimiento relativo de las actividades comerciales y de servicios respecto de las actividades agropecuarias e industriales metropolitanas. Lógicamente todas estas tendencias se empalman una con otra y retroalimentan mutuamente su propio dinamismo.

La diseminación de las grandes inversiones comerciales e inmobiliarias por toda el área metropolitana de la ciudad de Puebla, traducida espacialmente como la ocupación del territorio de los municipios de la periferia metropolitana por los establecimientos de las grandes franquicias y cadenas comerciales y de servicios, así como por los conjuntos habitacionales de medio y alto rango, es una tendencia que emerge claramente a partir del año 1995.

En el fondo, la *metropolización/periferización* del crecimiento comercial e inmobiliario, responde a un proceso económico por el cual los capitales abocados a estas ramas de actividad desarrollan nuevas modalidades de valorización de sus inversiones, sustentadas, en gran medida, en la ampliación de los ámbitos de localización y acción de las mismas, dado el ensanchamiento del campo de externalidad económica que va aparejado al crecimiento metropolitano de Puebla.

Concretamente, las redes de grandes cadenas y franquicias comerciales, así como los mayores desarrollos inmobiliarios, han tendido a diseminarse, desde inicio de la década de 1990, por todo el espacio metropolitano, y en vez de concentrarse principalmente, como en el pasado, en el ámbito del municipio de Puebla que aloja a la ciudad central del mismo nombre, se difundieron por los municipios periféricos constitutivos de la metrópoli alimentándose de las tendencias de crecimiento económico y

demográfico metropolitano, y a la vez fortaleciendo y profundizando dichos procesos de metropolización de la ciudad.

Cabe destacar, entonces, que la viabilidad en la realización de los productos inmobiliarios y de los servicios comerciales localizados en los municipios de la corona metropolitana –generalmente, más sofisticados y caros que los ya existentes–, dependió de la mayor diversificación del consumo de un segmento económicamente privilegiado de la población: no sólo de la población del municipio central que pudo haberse desplazado hacia los municipios no centrales, sino principalmente de la propia población de los municipios periféricos; con el correspondiente aumento en la capacidad efectiva de consumo de esa misma capa demográfica, sobre la cual actuó favorablemente el crecimiento positivo de todos los determinantes de actividad económica, inversión y empleo por ejemplo, con efectos directos sobre el nivel de ingreso de la población.

En suma, se trata de una tendencia al mayor crecimiento relativo de la periferia metropolitana que del núcleo, tal que posibilita la dispersión geográfica de las grandes inversiones comerciales e inmobiliarias que, a su vez, acaban consolidando y profundizando el desarrollo de la estructura metropolitana.

En términos de la evolución económico sectorial, prácticamente la totalidad de los municipios que conforman la RMCP convergen, desde aproximadamente la década de 1980, en la tendencia al crecimiento relativo, y en no pocos casos también absoluto, de las actividades industriales y terciarias (comerciales y de servicios), con preponderancia de éstas últimas. Destacando, en este mismo sentido, la pérdida de peso relativo de las actividades económicas agropecuarias que fueron, en el pasado inmediato, la principal fuente de empleo y actividad económica, por tanto de sustento, para la población residente en los municipios que hoy constituyen la periferia metropolitana de Puebla.

3.4.4 Ensanchamiento de los Campos de Externalidad Económica de la Ciudad de Puebla: Reestructuración Espacial de las infraestructuras urbanas y Conectivas

En el fondo, la valorización de las grandes inversiones comerciales e inmobiliarias a través de la dispersión de sus localizaciones y de la ampliación de sus radios de influencia económica –expresadas territorialmente como la diseminación de las mismas por el espacio metropolitano regional- no son sino expresión del proceso de ampliación geográfica del campo de *externalidad económica* de la ciudad de Puebla. Dicho

ensanchamiento del atributo de externalidad, describió una trayectoria tal que se desplegó primero desde el municipio central en dirección a los municipios conurbados - que fueron justamente los primeros en integrarse económicamente al núcleo del sistema- y se expandió, después, hacia el ámbito de toda una región metropolitana mayor, funcionalmente integrada y sustentada en una estructura territorial del tipo que se puede adjetivar como difusa, dispersa y/o reticular.

En ese sentido, no se puede soslayar aquí que la viabilidad material del proceso de conformación del sistema metropolitano regional y de integración económico-territorial de los municipios concurrentes, ha venido siendo garantizada por un crecimiento simultáneo, en cantidad y en complejidad, de la infraestructura vial y conectiva de la ciudad y metrópoli de Puebla, y también del equipamiento urbano, específicamente aquel de gran tamaño y de impacto estratégico para el funcionamiento urbano y metropolitano.

Efectivamente, desde fines de la década de 1980, y con peculiar intensidad a lo largo de las décadas subsiguientes, ocurrió una transformación importante de la infraestructura urbana y metropolitana de Puebla que abarcó, destacadamente, vialidades, carreteras y mobiliario urbano.

De hecho podemos decir que el conjunto de estas mudanzas, mutuamente relacionadas entre sí, vino a replantear, estratégicamente, la funcionalidad económica y social de la ciudad de Puebla ya que no sólo alteró sus pautas de conectividad y estructuración interna, y la relación de ésta con los diversos componentes de su entorno metropolitano regional, sino también el sentido de sus articulaciones con las otras regiones del país. (Mapa 23)

En primera instancia, la reestructuración de la red conectiva y de servicio de la ciudad y metrópoli de Puebla significó replantear el ordenamiento y la lógica espacial de los dispositivos de transporte, comunicación y distribución a través de los que se venía realizando usualmente la circulación de personas, mercancías e información; o sea, del soporte material que viabilizaba la operación y funcionalidad social y económica de la ciudad, conformado a su vez por una suma articulada de conexiones y nodos específicos distribuidos, sistemáticamente, por todo el espacio urbano y metropolitano.

Mapa 23 PRINCIPAIS EQUIPAMENTOS E VIAS CONECTIVAS DO ESPAÇO INTRA-URBANO DA CIDADE DE PUEBLA



En segundo lugar, la reestructuración de la red conectiva y de servicio se imbricó con nuevas formas de estructuración del espacio urbano y metropolitano de Puebla, que trascendieron tanto la organización mono-céntrica de la ciudad central, vigente hasta la década de 1970, como el aislamiento relativo en que se venían desarrollando, hasta inicios de la década de los ochentas, los diferentes agregados demográficos y territoriales, urbanos y no urbanos, alcanzados directamente por el área de influencia económica y social de la ciudad de Puebla. Es decir, a nivel de la ciudad central de Puebla emergió una estructura urbana, geográficamente más amplia, fragmentaria y de múltiples centralidades, mientras que a nivel de la región de influencia de la ciudad de Puebla se consolidó la integración de una región metropolitana en sentido estricto. Destacándose, en ambos casos, la formación de una red de múltiples espacios fragmentarios, económica, socialmente y hasta culturalmente diferenciados entre sí, pero funcionalmente integrados bajo la preponderancia de una sola estructura y funcionalidad urbano-metropolitana.

Como parte del replanteamiento estratégico de la funcionalidad económica y social de la ciudad y metrópoli de Puebla, también se reorientaron las pautas de su crecimiento e interacción. El crecimiento territorial de la ciudad de Puebla, así como el de los diferentes componentes urbanos actualmente adscritos a la región metropolitana del mismo nombre, transitaron desde patrones de crecimiento continuo, que privilegiaban la conectividad e interactividad intraurbana, hacia patrones de crecimiento discontinuo y extrovertidos, es decir volcados a la conexión e interactividad económica y social con los espacios externos a ellos: desde las áreas compactas de la ciudad central, o áreas nucleares de las principales ciudades del sistema metropolitano, hacia áreas urbanas implantadas en la periferia geográfica de las mismas; desde el núcleo o conglomerado central de municipios del sistema metropolitano hacia los municipios periféricos de la región metropolitana; desde la RMCP hacia los demás agregados metropolitanos de la región centro del país y de otras macro-regiones del país.

De tal suerte que se procuró adecuar las funciones vitales y estratégicas de la ciudad y región metropolitana de Puebla -relacionadas con su conectividad, estructuración, formas de integración y crecimiento, perfiles de interactividad y simbiosis con el exterior- a través de la reestructuración de la infraestructura urbana y metropolitana, para hacerlas compatibles con las necesidades derivadas de las nuevas lógicas de valorización económica en que se vio inmersa la ciudad a partir de la década del 90. Es decir, se preparó a la ciudad para convertirse en un espacio eficiente para la valorización del capital, desde diferentes perspectivas: a) favoreciendo la creación de enclaves territoriales para la gran inversión inmobiliaria-comercial, mediante la

incorporación de los espacios periféricos de la ciudad, así como de las áreas urbanas en formación del entorno metropolitano, a la red conectiva intraurbana y metropolitana; b) dotando a estos nuevos agregados territoriales de equipamientos nuevos y de alta calidad; c) a través de la formación de grandes reservorios de empleo y consumo en áreas periféricas de la ciudad o en los polos de concentración demográfica de la región metropolitana, incorporando a ambos por medio nuevas vialidades y carreteras, y sirviéndolos con nuevos equipamientos; d) integrando a los nuevos agregados territoriales del espacio intra-urbano e interurbano a un mismo circuito de circulación, consumo y producción; e) reduciendo los tiempos de traslado de insumos económicos de todo tipo -trabajo, materiales e información- a lo largo de un mismo espacio metropolitano territorialmente más amplio e integrado; f) priorizando la conectividad de la ciudad central con los espacios exteriores a ella (sean éstos otros agregados urbanos del mismo espacio metropolitano regional, o bien, otras ciudades o regiones del país, incluso aquellas distantes), mediante estrategias de reorganización vial del espacio intraurbano basadas en la multiplicación de las vías de comunicación y transporte desde y hacia la ciudad central de la RMCP y en la reducción de los tiempos correspondientes de acceso a ella y desde ella hacia el exterior, y con la consecuente potenciación del poder económico de la ciudad, derivada del aumento súbito de los intercambios e interacciones económicas de que la ciudad es capaz, así como de su acceso a más y mayores mercados de bienes y servicios.

Así, el proceso de reestructuración de la base conectiva y de servicio de la ciudad de Puebla se desarrolló simultáneamente a dos niveles: tanto a nivel *intraurbano*, es decir a nivel de la estructura y funcionalidad de la ciudad central del sistema metropolitano, como a nivel *interurbano*, o sea a nivel de la estructura y funcionalidad de la red territorial metropolitana. Se produjeron, como consecuencia de este proceso, diversos tipos de impacto:

- Aumento en la cantidad misma de equipamientos y vías conectivas, correlativo al crecimiento de la inversión pública en este tipo de obras.
- Extensión en la cobertura territorial de los mismos, con la consecuente elevación de la integración económica y social, e interactividad, de los distintos agregados territoriales urbanos y metropolitanos.
- Fortalecimiento del desarrollo de nuevas áreas, recién añadidas al cuerpo urbano y metropolitano, de oportunidad de negocio para la inversión inmobiliaria y comercial de gran envergadura, cuya emergencia representó a) el inicio de un ciclo de intensa reestructuración urbana y metropolitana –que incluyó, desde luego, a la estructura misma de la ciudad central del sistema- por lo que hizo a la agregación de

nuevos conjuntos territoriales y demográficos a la estructura urbana y metropolitana, así como a la desincorporación o secundarización de otros más; b) la vigencia de nuevas formas de integración y funcionamiento del conjunto urbano y metropolitano, no sólo por lo que se refiere al incremento de su efectividad logística y conectiva, sino esencialmente en lo que respecta a los fenómenos de fragmentación socio-espacial y de la multiplicación de las centralidades a lo largo del espacio urbano y metropolitano de Puebla.

La suma de todos estos impactos fortalecería la perspectiva de convertir a la ciudad de Puebla en un sofisticado mecanismo de generación de ganancia capitalista para las grandes inversiones: industriales, comerciales e inmobiliarias.

CONSIDERACIONES FINALES

Siendo el interés general de este trabajo focalizar algunas de las principales transformaciones geográficas experimentadas por México como resultado de su incorporación a los procesos de cambio económico global, y habiendo tomado como eje articulador del análisis la escala metropolitana de la Región Centro del país, representada a través del caso específico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla -y del abordaje de sus actuales procesos de reestructuración urbana- se definió como objetivo principal analizar y explicar las dinámicas socio-espaciales en que se sustenta el ciclo contemporáneo de reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, enfatizando su vínculo con la presencia de nuevas formas de valorización del capital.

En ese sentido primeramente vale la pena destacar que la integración de México a los procesos de reestructuración económica global, desde mediados de la década de los ochenta, se tradujo en una amalgama de mudanzas económicas y espaciales ocurriendo a diferentes escalas que, aunque internamente conectadas, se caracterizaron desde entonces y hasta hoy por la diversidad y heterogeneidad de sus manifestaciones. Es decir, el impacto de la globalización sobre las estructuras económico-sectoriales y espaciales del país, visto a través de los análisis específicos desarrollados en este trabajo, distó mucho de ser un proceso uniforme caracterizado por la preeminencia de alguna tendencia específica de transformación industrial y/o urbana –lógica que quizá fuera más acorde con lo ocurrido en otras economías y países, principalmente los desarrollados- por el contrario lo que se observa a través del caso mexicano es que lo que llega a expresarse a nivel de la escala más agregada del país como la emergencia de áreas completamente nuevas de dinamismo y emergencia industrial en la Región Norte, con la consecuente aceleración y diversificación del crecimiento de los centros metropolitanos localizados en ese mismo espacio regional -y que a nivel de la Región Centro se traduce en la desestructuración y pérdida del dinamismo económico de la base industrial vigente- en la escala de los espacios metropolitanos de ésta última región, lejos de concretarse en una pérdida generalizada del dinamismo económico y urbano de estos centros metropolitanos, se expresa como el traslado del dinamismo económico hacia las actividades y ramas del sector terciario que posibilitan la reestructuración, crecimiento y diversificación de los sistemas metropolitanos regionales, pauta de la cual constituye caso emblemático la reestructuración del espacio urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla, ocurrida desde la década del noventa. O sea, en los extremos, los procesos de crecimiento, diversificación y/o reestructuración de los espacios urbanos y metropolitanos

de ambas regiones Norte y Centro del país, responden en el primer caso al auge y dinamismo industrial, mientras que en el segundo tienen como causa la desestructuración y declive de las actividades industriales. Combinándose y sobreponiéndose así lógicas y dinámicas diferentes, y hasta contradictorias, que cristalizan en resultados más o menos análogos en lo que respecta a la reestructuración de la dimensión espacial.

Por otra parte es importante destacar también que aunque la desaceleración del crecimiento industrial y la pérdida de centralidad económica de las actividades secundarias son tendencias que permean al conjunto de la Región Centro, la desestructuración del modelo de crecimiento industrial que acompañó al auge económico y urbano de esta misma región desde la década de 1940 y hasta bien entrada la década de 1980 no se presenta como tendencia de carácter único, sino que incorpora también tendencias centrífugas y/o potencialidades de reestructuración y renovación de los procesos y espacios industriales regionales, cristalizadas principalmente en la relocalización/descentralización geográfica de la actividad y dinamismo industrial desde el núcleo regional, conformado por el Distrito Federal y Estado de México, hacia las entidades que conforman la corona periférica del espacio regional del centro del país, en el transcurso de las últimas tres décadas, destacadamente hacia los estados de Querétaro, Puebla y Tlaxcala. O sea que no obstante prevalecer en el contexto de reestructuración de la Región Centro una tendencia al desplazamiento de las inversiones capitalistas hacia las actividades terciarias, particularmente hacia los complejos comerciales y de servicios atados a importantes inversiones en desarrollos inmobiliarios y de infraestructura urbana, no se excluyen de este panorama algunas dinámicas importantes de reestructuración industrial que se pueden estar conformadas, en un extremo, por procesos de reconversión y racionalización de ramas e industrias de gran calado, como ha venido aconteciendo recientemente con la industria automotriz localizada en los márgenes del espacio intraurbano de la ciudad de Puebla hasta, en la otra punta, por la irrupción y multiplicación de amplias redes de producción domiciliar subcontratada para la maquila de procesos, como ocurre particularmente en ciertas industrias de enseres domésticos y en actividades industriales textiles que se hicieron presentes en la periferia metropolitana de la ciudad de Puebla desde la segunda mitad de la década de 1980.

Por otra parte, la focalización de las tendencias de transformación sectorial, regionales y metropolitanas, del centro de México, a partir de la preponderancia y peso económico recientemente adquiridos por las actividades económica terciarias - comerciales y de servicios-, nos colocó en palcos muy diferentes desde los que pudimos visualizar escenarios disímboles, es decir distintos procesos, dinámicas y posibilidades

de transformación según la escala en que fueron tratadas las tendencias referidas: 1) en la escala regional la “*terciarización*” de la estructura económica enfatiza la crisis industrial, así como el desplazamiento de las actividades económicas industriales por las terciarias como resultado de la desestructuración del modelo de industrialización; 2) mientras que la escala propiamente metropolitana -abordada a través del caso específico de la ciudad de Puebla- se constituye en una aproximación privilegiada para la observación y análisis de la emergencia de una *nueva economía*, o *nueva estructura económica*, fundada en la articulación de las inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios dentro de áreas específicas de la geografía urbana y metropolitana, siendo éste un aspecto que no puede ser observado desde ninguna otra de las escalas de análisis utilizadas; además de ser precisamente en esta misma escala que se destaca el papel de las nuevas formas de valorización del capital, y de sus agentes, como potentes “motores” de crecimiento y reestructuración urbana, al presentarse inaugurando nuevas dinámicas y formas de estructuración del espacio urbano y metropolitano e imprimiendo lógicas inéditas a su funcionamiento.

En la escala urbano-metropolitana convergen y se articulan las múltiples dinámicas y expresiones que constituyen la complejidad de la reestructuración económica global a la que se ha inscrito México desde aproximadamente los últimos veinticinco años, exponiéndose intensamente a sus múltiples influencias: el espacio urbano-metropolitano sintetiza y asimila a un solo tiempo las mudanzas que tienen lugar en la geografía de la producción, las transformaciones en las estructuras sectoriales y, a partir de la reestructuración de su propia materialidad y funciones, crea también un vastísimo coto de inversión a través del cual se viabiliza todo un conjunto emergente de nuevas formas de valorización del capital basado en sinergias inherentes a la dimensión espacial. De ahí que el análisis de los procesos espaciales urbanos y metropolitanos, o vale decir el análisis de las mudanzas económicas y sociales a través de sus expresiones en la estructuración y reestructuración del espacio urbano-metropolitano, resulten claves para la comprensión de los procesos por los que una nueva sociedad y economía se construyen y emergen de mano de la globalización económica, así como de la naturaleza específica de éstas.

En un nivel general, podemos decir que la identificación y bosquejo de los principales vectores de transformación espacial sobre los que se ha construido e instrumentado, desde la década de 1990, una nueva estructura y funcionalidad urbano-metropolitana de la ciudad de Puebla, apunta a que este caso se adhiere casi puntualmente a las dinámicas y tendencias presentes hoy en los espacios metropolitanos globales, particularmente las que hacen aparición en la región latinoamericana.

En ese sentido, el ciclo más reciente de reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla a que se hace referencia se ha caracterizado por fundarse en procesos de transformación en que siempre se encuentran presentes, solas o combinadas, algunas de las siguientes tendencias: 1) la fragmentación socio-espacial del tejido urbano y metropolitano que incluye tanto la compartimentalización del espacio conforme a los contenidos socioeconómicos de la población o de las actividades que aloja, como una clara diferenciación funcional entre las diferentes partes de la ciudad, dinámicas, ambas, generadoras de áreas socioeconómicamente y funcionalmente homogéneas a su interior y categóricamente diferenciadas de las otras áreas, exteriores a ellas por definición, y que sin embargo también forman parte del conjunto urbano y/o metropolitano; 2) la multiplicación de las centralidades intraurbanas y metropolitanas que se traduce en la emergencia de un conjunto articulado de múltiples ciudades con identidades, atributos y potencialidades diferenciadas y complementarias, pero coexistiendo y funcionando con relativa autonomía en el marco y bajo la égida de un espacio urbano o metropolitano mayor, piezas de un mosaico que, a su vez, basan su existencia y reproducción a través de la intensificación de los vínculos conectivos y relacionales entre ellas; 3) el ensanchamiento y la dispersión territorial de la materialidad urbana, y por tanto de sus funciones y actividades, dando lugar a la aparición de morfologías difusas, antagónicas a la compacidad física y morfológica que caracterizó a la ciudad en las etapas precedentes de su historia, y que además abre nuevas posibilidades en lo que se refiere a las interacciones económicas y sociales de la población, así como a las opciones de competitividad y crecimiento económicos de la propia ciudad y de sus agentes.

Desde una perspectiva más específica la presente investigación se encontró con que, desde la década de 1990, ocurrió una alteración cualitativa en las formas básicas de crecimiento y estructuración del espacio geográfico, urbano y metropolitano, de la ciudad de Puebla. Esta mudanza dio comienzo con la escisión del espacio intra-urbano que se produjo a raíz de la creación de una nueva y gran área de expansión y crecimiento urbano, localizada en el sector Oeste de la ciudad, presentando rasgos claramente diferenciados de los que poseía, entonces, el resto del conjunto urbano:

a) Su tejido social, focalizando los perfiles laborales y de ingreso de la población residente en los barrios y fraccionamientos incorporados –en contraste con la composición de las otras partes y sectores de la ciudad- es bastante más homogéneo y se sitúa en los rasgos más altos del espectro socio-demográfico, excluyendo a los niveles sociales más bajos de la población, es decir los que pueden catalogarse como populares o de condición marginal.

b) Su tejido económico-funcional excluye casi completamente actividades de naturaleza industrial -que mayoritariamente se localizan en el Sector Norte de la ciudad pero que también aparecen esporádicamente combinadas con áreas habitacionales en los otros sectores de la ciudad- para convertirse en sede privilegiada de las actividades terciarias más sofisticadas vinculadas a negocios pujantes en los rubros comerciales, educativos, de cultura y esparcimiento, hospitalarios, entre otros, y también de varias oficinas gubernamentales recién creadas, además, por supuesto, de alojar a la mayor parte de los nuevos desarrollos inmobiliarios de medio y alto perfil.

c) Su dinámica de producción de espacio urbano se realiza a través de intervenciones privadas, que incluyen al Estado de manera importante pero, a diferente del pasado en que éste intervenía con motivos redistributivos o de bienestar social, hoy éste aparece en un nuevo rol de asociado y/o promotor de aquellas inversiones de gran porte que se ejecutan por los grandes consorcios privados a través del desarrollo de grandes proyectos –genéricamente conocidos como megaproyectos- en los que se combinan inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios especializados, de los cuales el caso más emblemático e importante, por su tamaño e impacto, es el *Megaproyecto Angelópolis*.

d) Los patrones de densidad del espacio urbano se diversificaron con la urbanización de porciones importantes de la periferia geográfica por población y asentamientos urbanos de perfiles sociales medios y altos, que comenzaron a rivalizar en extensión con las tradicionales ocupaciones de los pobres y marginales; la urbanización avanzó también sobre áreas rurales y agrícolas de muy baja densidad imbricándose con los asentamientos indígenas, conocidos como pueblos, que secularmente han rodeado a la ciudad de Puebla; al final se produjo un mosaico de densidades demográficas e inmobiliarias, a lo largo de todo el espacio intra-urbano, en el que a la par que se densifican áreas que en el pasado presentaban una mínima densidad, pierden densidad asentamientos que presentaban una muy alta concentración residencial –destacadamente el Centro Histórico de la ciudad-, destacando en este contexto los patrones de densificación del espacio urbano que acompañan a la emergencia del cluster inmobiliario y comercial “Angelópolis” caracterizados por consumir grandes superficies para en la producción de un espacio urbano denso por lo que hace a los inmuebles edificadas aunque de baja densidad demográfica.

La emergencia del clúster inmobiliario-comercial del Sector Oeste de la ciudad de Puebla y de sus nuevas dinámicas de estructuración urbana, implicó múltiples e importantes consecuencias sobre el resto de la estructura urbana:

- En términos comerciales supuso la incorporación de las vasta áreas habitacionales del Sector Sur de la ciudad a la lógica del consumo basada en los shopping centers, mientras que desde la perspectiva inmobiliaria produjo una mudanza importante en los valores económicos de áreas ya constituidas en décadas anteriores dentro del mismo Sector Sur de la ciudad, valorizándolas o desvalorizándolas según su proximidad y/o conectividad a las centralidades recién inauguradas.
- Debilitó la centralidad de la zona histórica central de la ciudad, al inaugurar nuevas sedes, localizadas dentro del espacio intraurbano, a varias de las funciones que anteriormente se reunían y realizaban en el único centro existente para el funcionamiento de la ciudad; provocando así la reestructuración funcional del Centro histórico que, aceleradamente se despojó, casi totalmente, de sus funciones habitacionales para sustituirlas por establecimientos comerciales, educativos, financieros, turísticos y gubernamentales.
- También se multiplicaron las centralidades del espacio intraurbano como consecuencia del avance de la ciudad sobre los territorios indígenas, poseedores de centralidades seculares propias que no habían sido hasta entonces integradas plenamente a la estructura de la ciudad de Puebla, pero que para las nuevas formas de articulación y producción de espacio urbano acababan aprovechando en el contexto de la constitución de una estructura multipolar o policéntrica.
- La multiplicación de las centralidades por el espacio de la ciudad no testimonió un fenómeno de corte cuantitativo, sino de naturaleza esencialmente cualitativa, ya que de una centralidad concentrada en un solo punto de referencia, la ciudad pasó a funcionar con base en áreas de centralidad interconectadas tal que inauguraron un nuevo tipo de centralidad areal, es decir repartida por varios punto localizados de ntro una misma área, basada en la interacción sistémica de sus elementos: nodos, vías, población.
- La reestructuración de los equipamientos urbanos y del sistema vial de la ciudad de Puebla consistió básicamente en su reorientación hacia los sectores urbanos (Oeste y Sur) mayormente dispuestos al consumo de los bienes y servicios especializados, dada la condición socio-económica de su población situada preponderantemente en los estratos medio y alto del espectro de la renta. Para la consecución de ese propósito se rediseñó la funcionalidad del sistema vial existente hasta inicios de los noventa, intensificando la instalación de nuevas vías precisamente en los sectores Sur y Oeste, pero también logrando una nueva forma de articulación de la ciudad a través de la instalación de vialidades concéntricas y/o periféricas a la mancha urbana en sustitución de las tradicionales vialidades ortogonales que hasta la década de

1980 garantizaron la integración intraurbana de Puebla. En esta nueva lógica conectiva, el valor del espacio urbano no sería más establecido en un sentido declinante del centro a la periferia, sino por los atributos infundidos al espacio geográfico urbano a través de las inversiones inmobiliarias y comerciales y de las decisiones de localización relativas a los grandes equipamientos urbanos a cargo del Estado (centros universitarios, hospitales, oficinas administrativas, entre otros) independientemente de cualquiera que fuera su localización dentro del marco espacial intra-urbano. En ese sentido podemos referir que, como parte fundamental de la reestructuración urbana en el caso analizado, el centro de la ciudad de Puebla *se deslocalizó* como parte y resultado del proceso de reestructuración urbana.

Todas las mudanzas espaciales particulares de la ciudad, contextualizadas por este proceso de reestructuración urbana, se vincularon regularmente a transformaciones de orden económico que se dirigieron a ampliar las posibilidades de valorización de las inversiones capitalistas sobre el espacio urbano, en las que la dimensión geográfica cobra una relevancia como factor de rentabilidad, principalmente por lo que respecta a la potenciación y racionalización del lucro económico que supone la aglomeración geográfica y la integración sistémica de ciertos actores (inversores y consumidores principalmente) dentro de un mismo segmento del espacio geográfico de la ciudad.

Efectivamente, las tendencias a la concentración y polarización del ingreso y del consumo de la población, que resultaron de la reestructuración del modelo económico, estimularon y multiplicaron las inversiones, productos y en general la oferta de los negocios comerciales y de servicios, principalmente por lo que se refiere a la diversificación de la demanda de los estratos superiores del espectro del ingreso.

En forma paralela a las transformaciones más importantes en la estructura intra-urbana de la ciudad, el espacio metropolitano de la ciudad de Puebla experimentó desde la segunda mitad de la década de 1980 un proceso de reestructuración que se expresó principalmente en los siguientes fenómenos:

- 1) Las tasas de crecimiento demográfico y los perfiles de diversificación económica, vistos a través de la evolución en la composición sectorial de los distintos municipios sujetos a la influencia del municipio sede de la ciudad central, tendieron a acompasarse a las tendencias de ésta última, virando desde una situación marcada por la preponderancia relativa de las actividades agrícolas hacia patrones de equilibrio sectorial, alcanzados por el mayor crecimiento relativo de actividades secundarias e industriales.
- 2) Los municipios geográficamente más cercanos a la mancha urbana central –San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Pablo del Monte, Cuautlancingo, Ocoyucan

y Amozoc- experimentaron, entre mediados de la décadas de 1980 y mediados de la década de 1990, procesos de integración territorial con la ciudad central. Mientras que los demás municipios que actualmente forman parte del sistema metropolitano y que no se conurbaron aún a la ciudad central –destacadamente, Atlixco, Huejotzingo, San Martín Texmelucan, Xoxtla, Papalotla y Zacatelco- intensificaron su conectividad con ésta última, combinándose en esta tendencia tanto la multiplicación de vías conectivas como la intensificación de los viajes realizados.

- 3) Las ciudades de segundo orden del naciente sistema metropolitano replicaron al seno de su estructura urbana algunos de los nuevos rasgos presentes en el núcleo metropolitano, particularmente las evidencias materiales de una nueva lógica de consumo del espacio urbano: presencia de cadenas de franquicias comerciales, desarrollos inmobiliarios de nuevo tipo, instalación de pequeños centros comerciales.
- 4) De hecho, algunas de estas ciudades de segundo orden empezaron a acentuar funciones de centralidad regional que ya cumplían anteriormente, sólo que ahora éstas comenzaron a fungir como los nodos de un sistema metropolitano más amplio que se hizo evidente a través de algunas situaciones nuevas: la instalación de empresas inmobiliarias y comerciales procedentes de la ciudad de Puebla, construcción de segundas residencias, o incluso de primeras residencias, de habitantes del núcleo urbano. En este aspecto se fue produciendo una estructura metropolitana compuesta por varios núcleos urbanos de diferentes tamaños, que retomó algunos de los atributos de centralidad seculares que ya cumplían estas ciudades desde el periodo colonial de la ciudad de Puebla.

Las transformaciones espaciales que han ocurrido en el ámbito intra-urbano y metropolitano de la ciudad de Puebla durante las últimas tres décadas se entrelazan y determinan mutuamente con un conjunto de transformaciones en su funcionamiento y lógica económica, en dos sentidos principales: Una funcionalidad mucho más sistémica y territorialmente más amplia es exigida por el tipo de negocios que emergen de la crisis y reestructuración industrial, y con el peso relevante que asumen para el dinamismo económico de la ciudad de Puebla las ramas comerciales, inmobiliarias y de servicios especializados, cristalizando en la constitución y/o renovación de segmentos específicos del espacio urbano que no solo afectan a la extensión y morfología urbana-metropolitana, sino también a las formas e intensidades de integración e interacción que se producen entre sus diferentes sub-espacios constituyentes, alterando también los roles e importancia relativa que éstos últimos guardan con respecto al conjunto. A su vez, la evolución y mudanzas que se han verificado recientemente en la materialidad y territorio del espacio urbano/metropolitano de la ciudad de Puebla –aspecto que incluye tanto la

localización y naturaleza de sus equipamientos e infraestructura más importante, como las direcciones y formas en que la ciudad crece y se extiende sobre el territorio- abren oportunidades de potenciar la valorización de las inversiones, particularmente de aquellas que se ajustan las modalidades de comercialización y a los patrones de consumo propios de la economía global: *clusters* inmobiliarios de alto padrón, *shopping centers*, redes de franquicias, escritorios de servicios especializados, universidades privadas, tiendas departamentales y grandes cadenas comerciales, parques temáticos, hoteles y centros de convenciones, entre muchos negocios análogos más.

La alteración de la estructura material de la ciudad, en el caso analizado, implicó en el fondo una racionalización profunda de las interacciones económicas conseguida a través del aumento de la conectividad entre los agentes, de su aglomeración en áreas específicas de la ciudad o de la complementariedad geográfica entre fases de circulación de los bienes y de los capitales, así como por medio de otras tantas formas en que la dimensión espacial contribuyó directa o indirectamente a aumentar la efectividad y/o a reducir el tiempo del ciclo de valorización del capital invertido al seno de la ciudad o de su espectro metropolitano. En otros términos, las mudanzas recientes en la estructura urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla translucen una tendencia eminentemente global a conseguir la valorización y reproducción del capital por medios preeminentemente espaciales.

El proceso de reestructuración urbana de la ciudad de Puebla no versa exclusivamente, ni principalmente, sobre las mudanzas que ocurren actualmente en la estructura material de la ciudad, éstas sólo interesan en la medida en que se vinculan a una reestructuración relevante en el conjunto de relaciones económicas y sociales que se imbrican con las mutaciones experimentadas por la metrópoli contemporánea en general, y por la metrópoli de Puebla en particular, y que apuntan a la emergencia y constitución de una sociedad de nuevo tipo propia de la era global. La reproducción y reestructuración incesante de la ciudad produce nuevas relaciones societarias, es decir es inherente a ella una reestructuración en la organización y funcionalidad social y económica existente.

Es por ello que, como ocurre en el caso de la ciudad de Puebla, la aproximación al ciclo contemporáneo de reestructuración urbana –visto a través de la revisión de sus dinámicas y resultados espaciales- revela, más o menos indirectamente, la constitución de nuevas dinámicas societarias, generadas a partir de las nuevas formas de articulación, agregación o segregación, aglomeración o dispersión, interacción o aislamiento, que mantienen entre sí, y con respecto a la estructura material urbana, los actores sociales y económicos. La esfera del consumo -tanto de bienes y servicios, como del consumo propiamente espacial- es uno de los balcones privilegiados para apreciar los vínculos

entre las mudanzas materiales en la estructura de la ciudad y las mudanzas societarias en la estructura de la ciudad, tales que se traducen en la emergencia de contextos sociales enteramente nuevos.

Los contextos sociales emergentes se relacionan con fenómenos estrictamente contemporáneos, es decir globales, tales como la aceleración y volatilidad del consumo, la profundización de la marginación y la exclusión social, la simbiosis de los modos de vida urbanos y rurales, la flexibilización de los procesos productivos y del trabajo, la migración transnacional, la precarización del trabajo, el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la privatización de los servicios y derechos públicos, la precarización de las instituciones sociales y la individualización de los sujetos, la intensificación de los intercambios de todo tipo entre las naciones y la interculturalidad, la crisis ambiental, entre muchos otros; cada uno de los cuáles, reaparece constantemente al seno de la metrópoli actual, de la ciudad reestructurada, de los procesos específicos de reestructuración urbana que producen a la ciudad actual.

En última instancia, los efectos de las transformaciones societarias y espaciales globales cristalizan hoy en las múltiples problemáticas que forman parte de la realidad urbana actual -tal como ocurre en el caso de la ciudad de Puebla- y una vez más es la aproximación geográfica a éstas el abordaje que puede dar cuenta de la complejidad que les acompaña: la inequidad y la exclusión social y económica de la población urbana y metropolitana, la sustentabilidad del crecimiento urbano, la generación de nuevos motores de crecimiento y desarrollo a nivel urbano, metropolitano y regional, así como el debilitamiento de la gobernabilidad urbana y la precarización de la convivencia social derivada del aumento de la inseguridad, la violencia y conflictividad en los espacios urbanos, son ejemplos de problemáticas complejas que exigen interpretaciones e intervenciones basadas en una consideración profunda de la dimensión espacial.

El análisis de la reestructuración urbana y metropolitana de la ciudad de Puebla, emprendido por esta investigación, parece apuntar que los procesos específicos en que aquella se desdobra, tales como el crecimiento territorial difuso y la organicidad poli-céntrica, han contribuido a la generación de nuevas formas de inequidad y exclusión social que cobran su expresión más destacada en la fragmentación socio-espacial del espacio urbano y que paradójicamente se producen a la par del crecimiento explosivo de las inversiones inmobiliarias y comerciales, y en general de la economía terciaria dentro del espacio de la ciudad. Así, algunos fenómenos visibles como la mudanza en los contenidos socioeconómicos de algunas periferias geográficas de la ciudad, lejos de representar un crecimiento económico y urbano más equilibrado de la ciudad, apunta para la estructuración de un espacio urbano cada vez menos sustentable y más desigual,

tal y como parece expresarse en el hecho de que el crecimiento reciente de la ciudad se ha acometido a expensas de sus periferias rurales y agrícolas, dando paso no solamente a la emergencia de híbridos socio-geográficos urbano-rurales, sino también cimentando las bases de una crisis ambiental cuyos efectos la ciudad enfrenta desde ahora y que podrían tener consecuencias catastróficas en el mediano plazo.

El panorama económico de la ciudad y metrópoli de Puebla, esbozado por los actuales procesos de reestructuración urbana -basado en la vitalidad y preeminencia de las inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios- parece abrirse a significados disímboles: por una parte, ha significado una alternativa a la crisis industrial de naturaleza regional y ha llevado a la ciudad de Puebla a mantener y afianzar su relevancia en el contexto del Sistema Urbano Nacional; mientras que, del otro lado, las posibilidades de desarrollo económico y de competitividad que acompañan a este modelo de desarrollo económico se basan, como ya pudo verse, en la segmentación económica y en la selectividad del dinamismo económico sobre el territorio, de ahí que sus efectos positivos se vean en todo momento limitados por esta circunstancia de origen estructural.

En suma es el foco de los estudios sobre los procesos de reestructuración urbana, como el que se abordó en este trabajo, apenas un punto dentro de una densa trama de reestructuración global, que tiende vínculos en diferentes direcciones y que se expresa a diferentes escalas geográficas y en diferentes dimensiones societarias, pero no obstante ese punto reúne y cifra los diferentes rasgos y dinámicas que son inherentes a las tendencias de la globalización económica en curso. La estructura material de la ciudad y su incesante tránsito hacia nuevas estructuras, hablan y mucho de la emergencia de una sociedad y una economía de nuevo tipo en que la dimensión geográfica adquiere una relevancia central.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMIN, Ash, ROBINS, Kevin. "Le retour des économies régionales? La géographie mythique de la accumulation flexible". In: BENKO, Georges, LIPIETZ, Alan (org.) **Les régions qui gagnent**: Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique. Paris: Presses Universitaires de France, 1992, p. 123-161.

ASCHER, François. **Métapolis ou l'avenir des villes**. Paris: Éditions Odile Jacob, 1995.

BAUMAN, Zygmunt. **Modernidade líquida**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2001.

BENKO, Georges. **Economia, espaço e globalização**. São Paulo: Hucitec, 1996.

BRANDAO, Carlos. **Território & desenvolvimento**: as múltiplas escalas entre o local e o global. Campinas: Editora Unicamp, 2007.

BUENO, Carmen, et al. "Modelos de industrialización globalizados". In: **Espacios globales**. México: Universidad Iberoamericana- Plaza Valdés Editores, 2006.

CANALES, Alejandro. Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990. **Papeles de Población**, n. 33, p. 47-81, julio/septiembre 2002.

CAPDEVIELLE, Mario, MOLINA, Tania. "Patrones tecnológicos territoriales en la industria mexicana". In: CORONA, Leonel (coord.) **Innovación tecnológica y desarrollo regional**. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UNAM, UAEM, BUAP, 1999, p. 17-36.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, GROSSO, Juan Carlos. "La región de Puebla-Tlaxcala y la economía novohispana, 1680-1810". In: **Puebla de la Colonia a la Revolución**: estudios de historia regional. Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Puebla, 1987, p. 73-124.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura**. 5 ed. En español. México: Siglo XXI Editores, 2006.

CONTRERAS, Carlos. "La ciudad de Puebla en el siglo XIX: espacio, población y estructura productiva". In: **Puebla de la Colonia a la Revolución**: estudios de historia regional. Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Puebla, 1987, p. 219-257.

CHÁVEZ, Ana, GUADARRAMA, Julio. "La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias a finales del milenio". In: GUILLERMO, Adrián, **Procesos metropolitanos y grandes ciudades**. México DF: Miguel Ángel Porrúa, 2004, p.147-187.

DEMATTEIS, Giuseppe. **Suburbanización y periurbanización: ciudades anglosajonas y ciudades latinas**. Disponible en:

<<http://www.etsav.upe.es/personals/monclus/cursos2002/dematteis.htm>>. Acceso en: 01 jan. 2003.

DE MATTOS, Carlos A. "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional". In: Àvila, Héctor (comp.). **Lecturas de análisis regional en México y América Latina**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, p. 271-307.

FLORES, Sergio. "Cambios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, 1970-1990". In: FLORES, Sergio (comp.). **Desarrollo Metropolitano: Análisis y perspectivas**. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1993.

GAMBOA, Leticia. **Los empresarios de ayer**: el grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1929. Puebla: Editora de la Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

GARZA, G. Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. **Revista de Información y Análisis**. n. 19, 2002, p. 7-16.

GOTTDIENER, Mark. **A produção social do espaço urbano**. 2. ed. São Paulo: EDUSP, 1997.

GOTTMANN, Jean. **Megalopolis: the urbanized northeastern seaboard of the United States**. New York: MIT, 1961.

GOUNET, Thomas. **Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel**. São Paulo: Boitempo, 1999.

GUADARRAMA, Julio, OLVERA, Guillermo. Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la región Centro de México. Un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia. **Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales**, v. 27, n.82, diciembre 2001.

HARVEY, David. **Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural**. 12. ed. São Paulo: Loyola, 2003.

IANNI, Octavio. **Teorias da globalização**. 13. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

ICAZURIAGA, Carmen. **La metropolización de la Ciudad de México a través de la instalación industrial**. México: Ediciones de la Casa Chata, 1992.

LENCIONI, Sandra. "Mudanças na metrópole de São Paulo e as transformações industriais". In: SPÓSITO, Eliseu (org.). **Dinâmica econômica, poder e novas territorialidades**. 18. ed. Presidente Prudente, SP: UNESP/FCT: GAsPERR, 1999, p. 115-136.

LIPIETZ, Alain. "New tendencies in the international division of labor: regimes de accumulation and modes of regulation". In: SCOTT, Allen, STORPER, Michael (orgs.). **Production, work, territory: the geographical anatomy of industrial capitalism**. Winshester: Allen & Unwin, 1986, p. 16-40.

MARTINELLI, Flavia, SCHOENBERGER, Erica. "Les oligopoles se portent bien, merci! Eléments de réflexion sur l'accumulation flexible". In: BENKO, Georges, LIPIETZ, Alan (org.). **Les regions qui gagnent: Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique**. Paris: Presses Universitaires de France, 1992, p. 163-188.

MASSEY, Doreen. **Spatial divisions of labour: social structures and the geography of production**. 2. ed. Malaysia: Macmillan, 1995.

MELÉ, Patrice. **Puebla: urbanización y políticas urbanas**. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana- Universidad Autónoma de Puebla, 1994.

MÉXICO, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-INEGI, **Censos Económicos: 1989, 2004**. México.

_____, **Censos Generales de Población: 1960, 1970, 1980, 1990, 2000**. México.

_____, **Conteo de Población y Vivienda 2005**. México.

_____, **Sistemas de Cuentas Nacionales de México 2006**. México.

MÉXICO, Secretaría de Desarrollo Social- SEDESOL, Colegio de arquitectos de la ciudad de México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM-IIE. **México 2020; un enfoque territorial del desarrollo, vertiente urbana**. México, 1998.

MÉXICO, Secretaría de Desarrollo Social-SEDESOL, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INEGI. **Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005**. México, 2007.

PÉREZ, Carlota. "Revoluciones tecnológicas, cambios de paradigma y de marco socio-institucional". In: ABOITES, Jaime, DUTRÉNIT, Gabriela (coord.). **Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas**. México: UAM Xochimilco-Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 13-46.

RAMÍREZ, Blanca R. **Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías**. México, D.F.: Miguel Àngel Porrúa, 2003.

SÁNCHEZ, Germán. "América Latina en la globalización: ¿una nueva integración?". In: CORONA, Leonel, HERNÁNDEZ, Ricardo (coord.). **Innovación, universidad e industria en el desarrollo regional**. México, D.F.: Plaza y Valdés Editores, 2002, p. 159-171.

SANTOS, Milton. **Técnica, espaço, tempo: Globalização e meio técnico-científico informacional**. São Paulo: Hucitec, 1994.

SCOTT, Allen, STORPER, Michael (org.). **Production, work, territory**: The geographical anatomy of industrial capitalism. Winshester: Allen & Unwin, 1986.

SOJA, Edward W. **Geografias Pós-modernas**: a reafirmação do espaço na teoria social crítica. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1993.

SOJA, Edward W. **Postmetropolis**: Critical studies of cities and regions. Oxford: Blackwell Publishing, 2000.

SOTELO, Adrián. **Desindustrialización y crisis del neoliberalismo**: maquiladoras y telecomunicaciones. México: Plaza y Valdés, 2004.

SPÓSITO, Eliseu Savério (org.). **Dinâmica econômica, poder e novas territorialidades**. 18. ed. Presidente Prudente, SP: UNESP/FCT: GAsPERR, 1999.

SPÓSITO, Maria Encarnação Beltrão. **O chão em pedaços**: urbanização, economia e cidades no Estado de São Paulo. 2004. Tese (Livre Docência) – FCT /UNESP, Presidente Prudente, São Paulo, 2004 b.

VELTZ, Pierre. **Mondialisation, villes et territoires**. Paris: Quadrige, 2005.

WITHACKER, Arthur. "Cidade imaginada, cidade concebida". In: BELTRAO, Encarnação, WITHACKER, Arthur (orgs.). **Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural**. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

ANTUNES, Ricardo. **O caracol e sua concha**: ensaios sobre a nova morfologia do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2005.

BATAILLON, Claude. **Espacios mexicanos contemporáneos**. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

BECATTINI, Giacomo. "Le district marshallien: une notion socio-economique". In: BENKO, Georges, LIPIETZ, Alan (org.). **Les regions qui gagnent**: Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique. Paris: Presses Universitaires de France, 1992, p. 35-55.

BENKO, Georges, LIPIETZ, Alan. "Le nouveau débat régional: positions". In: _____ (org.). **Les regions qui gagnent**: Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique. Paris: Presses Universitaires de France, 1992, p. 13-32.

BOISIER, Sergio. "La articulación estado-región: clave del desarrollo regional". In: Àvila, Héctor (comp.). **Lecturas de análisis regional en México y América Latina**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, p. 309-337.

CARLOS, Ana Fani, UMBELINO, Ariovaldo (org.). **Geografias das metrópoles**. São Paulo: Contexto, 2006.

COLLI, Juliana. **A trama da terceirização**: um estudo do trabalho no ramo da tecelagem. Campinas, SP: UNICAMP, 2000.

CORAGGIO, José Luis. "Las bases teóricas de la planificación regional en América Latina". In: Àvila, Héctor (comp.). **Lecturas de análisis regional en México y América Latina**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, p. 195-237.

CORONA, Leonel (org.). **Innovación tecnológica y desarrollo regional**. Pachuca: UAEH-UNAM-UAEM-BUAP, 1999.

COSTA, Caiado, A.S. Dinâmica socioespacial e a rede urbana paulista. **São Paulo em perspectiva**, n. 9, 1995, p. 46-53.

CUNHA, José Marcos Pinto da, (org.). **Novas metrópoles paulistas**. Campinas: Núcleo de Estudos da População – NEPO-UNICAMP, 2006.

DRUCK, Maria da Graça. **Terceirização: (des)fordizando a fábrica**. Salvador, BA: EDUFA, 2001.

FONSECA, Rinaldo Barcia (org.). **Livro verde**: desafios para a gestão da Região Metropolitana de Campinas. Campinas: UNICAMP.IE, 2002.

GAROFOLI, Gioacchino. “Les systèmes de petites entreprises: un cas paradigmatique de développement endogène”. In: BENKO, Georges, LIPIETZ, Alan (org.). **Les regions qui gagnent**: Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique. Paris: Presses Universitaires de France, 1992, p. 57-80.

GORDON, D. The global economy: new edifice or crumbling foundations? **New left review**, No. 168, 1988, p. 24-64.

GUILLERMO, Adrián (coord.). **Procesos Metropolitanos y grandes ciudades**: Dinámicas recientes en México y otros países. México: UNAM-Instituto de Geografía y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

HAESBAERT, Rogério. **Territórios alternativos**. 2. ed. São Paulo: Contexto, 2006.

HAESBAERT, Rogério. **O mito da desterritorialização**: do fim dos territórios à multiterritorialidade. 2. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2006.

HIERNAUX, Daniel. “En la búsqueda de un nuevo paradigma regional”. In: Àvila, Héctor (comp.). **Lecturas de análisis regional en México y América Latina**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, p. 153-169.

MILIÁN, Guadalupe. **La modernización sistémica: la desconcentración comercial en la Ciudad de Puebla**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994.

MEXICO. Secretaría de Desarrollo Social-SEDESOL. **Programa Nacional de Desarrollo Urbano y ordenación del Territorio 2001-2006**. México. 2001.

NEGRI, Barjas. **Concentração e desconcentração industrial em São Paulo (1880-1990)**. Campinas-SP: UNICAMP, 1996.

PALERM, Ángel. **Antropología y marxismo**. México DF: CIESAS, 1998.

PEDROSO, Francis. **O centro de Campinas SP: usos e transformações**. 2007. Tese (Mestrado em Geografia) – Instituto de Geociências, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

PINTAUDI, Silvana Maria, CARLOS, A. F. Espaço e indústria no Estado de São Paulo. **Revista Brasileira de Geografia**. n. 57 (1), p. 5-23, jan.-mar. 1995.

PIRES, Maria C.S. **Morar na metrópole: expansão urbana e mercado imobiliário na Região Metropolitana de Campinas**. 2007. Tese (Doutorado em Geografia) – Instituto de Geociências, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

SCHLUNZEN, Klaus. **Aprendizagem, cultura e tecnologia**. São Paulo: UNESP, 2003.

SANTOS, Milton. **Economia espacial: Críticas e alternativas**. 2. Ed. São Paulo: Edusp, 2007.

SANTOS, Milton. Sociedade e espaço: a formação social como teoria e como método. **Boletim paulista de geografia**, n. 56, p. 81-99, jun. 1977.

SAQUET, Marcos Aurélio. **Abordagens e concepções do território**. São Paulo: Expressão Popular, 2007.

SPÓSITO, Maria Encarnação Beltrão. Novos conteúdos nas periferias das cidades médias do Estado de São Paulo, Brasil. **Investigaciones Geográficas-UNAM**. N. 54, p. 114-139, ago. 2004 a.

SPÓSITO, Maria Encarnação, MAGON, Arthur (org.). **Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural**. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

SPÓSITO, Eliseu, SPÓSITO, Maria Encarnação, SOBARZO, Oscar (org.). **Cidades médias: produção do espaço urbano e regional**. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

STORPER, Michael. The limits to the globalization: Technology districts and international trade. **Economic Geography**. v. 68, n.1, p. 60-93, jan. 1992.

VILAÇA, Flavio. **Espaço intra-urbano no Brasil**. São Paulo: Studio Nobel- FAPESP-Lincoln Institute, 1998.